













FA-0059.2

~~4509~~

200

B-4

4593



*11510 Amargura.*

# MÉXICO CONQUISTADA.

POEMA HEROICO.

POR DON JUAN DE ESCOQUIZ,  
*Canónigo de Zaragoza, Sumiller de Cortina de S. M.  
y Maestro de Geografía y Matemáticas del  
Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.*

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

TOMO SEGUNDO.



*863*  
*[Signature]*

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.







# MÉXICO CONQUISTADA.

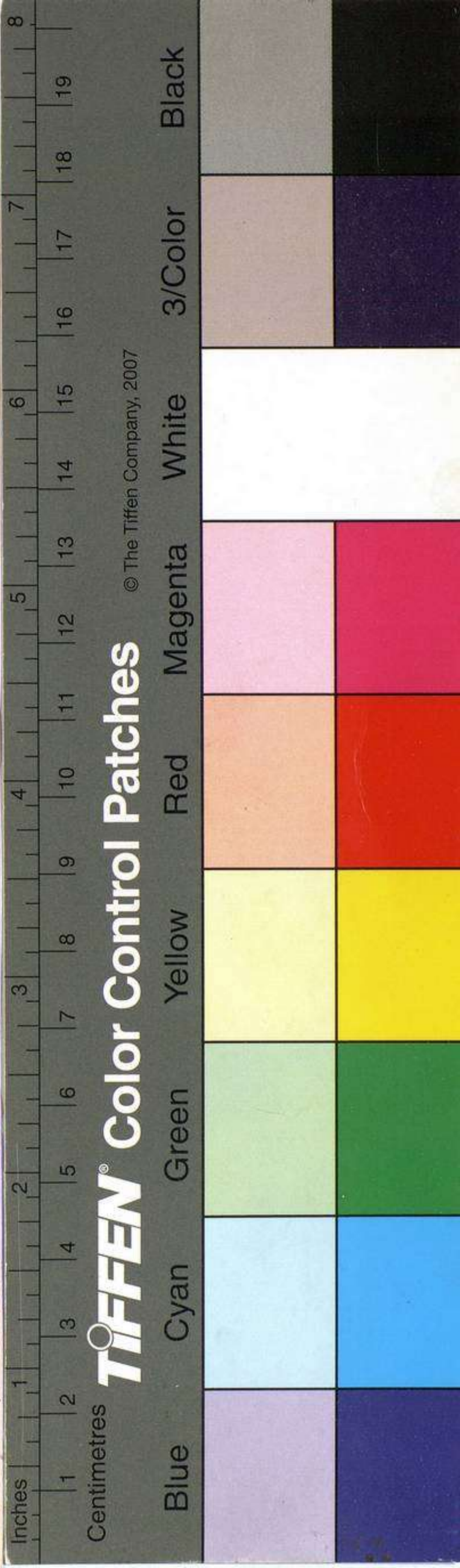
## CANTO DECIMO.

### ARGUMENTO.

*Llega de Vera-Cruz un mensajero:  
Cuenta el combate y muerte de Escalante;  
Cortés aclara que ha tenido el fiero  
Motezuma la culpa, y al instante  
Determina prenderle, mas primero  
Aprueba su Consejo la importante  
Hazaña. Se executa, y la llegada  
Se sabe de Narvaez con su armada.*

### I.

Las sombras de la noche ya mediaban  
Su curso. En dulce sueño sepultados  
Los mortales, sus penas olvidaban.  
Los mansos animales refugiados  
A sus cuevas ó nidos, restauraban  
Las fuerzas de sus cuerpos fatigados,  
Quando llegó al Hispano alojamiento  
El Zempoál Talimo sin aliento.





Por las guardias al punto introducido,  
 De Cortés ya despierto á la presencia,  
 En su antiguo vigor restablecido  
 A fuerza de alimento y de asistencia,  
 Habló así: „Gran Señor estais vendido,  
 „Si no salis con presta diligencia  
 „De esta pérfida Corte, que maquina  
 „Con velo de amistad vuestra ruina.

„Bien ha mostrado su intencion traidora,  
 „El suceso fatal que aquí me guia,  
 „Cansado qual me veis, y á tal deshora.  
 „Mañana cumplirá el octavo dia,  
 „Que á Vera-Cruz llegó al rayar la aurora  
 „Un Totonaque de la serranía  
 „Amiga, y suplicó á Juan de Escalante,  
 „La socorriera sin perder instante:

„Pues ya ocupaba un cuerpo poderoso  
 „De Mexicana tropa sus fronteras,  
 „Mandado por un xefe belicoso,  
 „Que Qualpoca llamaban, y con fieras  
 „Armas queria al pueblo temeroso  
 „Castigar, por las muestras verdaderas  
 „De firme lealtad, que habia dado  
 „Al Español ejército aliado.



## 5.

- „ El guerrero Escalante en el momento  
 „ Diputó al Comandante Mexicano,  
 „ Un Chinanteca que con modo atento,  
 „ Le diera en nombre del gobierno Hispano  
 „ Las justas quejas de su hostil intento,  
 „ Y le advirtiera, que si al cortesano  
 „ Recado no cedia sin tardanza,  
 „ No le admirase su áspera venganza.

## 6.

- „ Qualpoca con extremo enfurecido,  
 „ Encargó al diputado le dixera  
 „ A Escalante, que nunca habia entendido,  
 „ Que á otro que á su Monarca obedeciera  
 „ El pueblo que habitaba su extendido  
 „ Reyno, ni que una gente forastera  
 „ En él por cortesía tolerada,  
 „ Dictarle leyes intentase osada.

## 7.

- „ Y que así de mezclarse se guardase  
 „ En asunto que no le competia,  
 „ Seguro de que si á ello se arrojase,  
 „ La fuerza de sus armas sentiria.  
 „ Esto dicho mandó, que no aguardase  
 „ El diputado á que acabara el dia  
 „ En su campo, sopena que tratado  
 „ Seria como espia declarado.



## 8.

„ Escalante sabida esta respuesta,  
 „ Salió de Vera-Cruz el dia siguiente  
 „ Con una esquadra intrépida, compuesta  
 „ De quarenta Españoles, y de gente  
 „ India de aquella misma sierra expuesta  
 „ Al castigo cruel, que diligente  
 „ Acudió á unirse, en todo mil piqueros,  
 „ Y otros tantos diestrísimos flecheros.

## 9.

„ Con estos, con doscientos Zempoales,  
 „ Entre los que fui yo, con seis fogosos  
 „ Caballos, y dos máquinas fatales  
 „ De esas que el campo atruenan, muy gozosos  
 „ Marchamos, aunque en fuerzas desiguales,  
 „ Contra los Mexicanos orgullosos,  
 „ Que quarenta mil hombres componian,  
 „ De las mejores tropas que tenian.

## 10.

„ En divisarlos mucho no tardamos,  
 „ Que una vega cubrian extendidos  
 „ Al pie de un monte. Apenas asomamos  
 „ Al llano, quando fuimos embestidos  
 „ Con tal furor, que al pronto nos hallamos  
 „ A ceder el terreno reducidos,  
 „ Bien que con lento paso y ordenados,  
 „ Haciendo estrago de los mas osados.



## I I.

- „ Hicimos frente al fin en una altura  
 „ Cómoda, y comenzó la artillería  
 „ A aclarar de sus filas la espesura.  
 „ Creció el estruendo y fiera gritería  
 „ El fuego, el humo; y la batalla dura  
 „ Tres horas prosiguió, sin mejoría  
 „ Conocida del uno ni otro bando,  
 „ Palmo á palmo el terreno disputando.

## I 2.

- „ Viendo el bravo Escalante el obstinado  
 „ Empeño del contrario, puesto al frente  
 „ De los ginetes, qual precipitado  
 „ Torbellino embistió con furia ardiente  
 „ El cuerpo mas espeso por un lado,  
 „ Abriendo con las lanzas prontamente  
 „ Calle de viva sangre matizada,  
 „ Y palpitantes cuerpos empedrada.

## I 3.

- „ Hasta tres veces revolviendo fieros,  
 „ Rompiéron por aquel cuerpo escogido,  
 „ Que era la flor de todos los guerreros  
 „ Mexicanos: mas ay! que fue á un subido  
 „ Precio! pues ademas de dos ligeros  
 „ Caballos muertos, sin remedio herido  
 „ Cayó el triste Escalante de una flecha,  
 „ Que por la hijada penetró derecha.



## 14.

„ Yo que al frente no léjos combatia,  
 „ Ví al mas diestro flechero Mexicano,  
 „ Que de tiempos antiguos conocia,  
 „ En sazon que peleaba el xefe Hispano  
 „ Embebecido, hacer la puntería;  
 „ Grité que se guardase, mas fue en vano  
 „ Que no lo oyó con el continuo estruendo,  
 „ Y la algazara del combate horrendo:

## 15.

„ Mas no se alabó impune el homicida,  
 „ Que rabioso rompiendo las hileras  
 „ Contrarias, le alcancé y quité la vida  
 „ Con la pica, sin oir sus lastimeras  
 „ Plegarias. Salió envuelta por la herida  
 „ El alma infame con las postrimeras  
 „ Bascas. Venganza cruel, mas no bastante  
 „ A compensar desgracia semejante.

## 16.

„ Al ver caer á Escalante, el alentado  
 „ Argüello, lleno de un furor horrible,  
 „ Entre los enemigos arrojado,  
 „ Qual si fuera á los golpes insensible,  
 „ Se emboscó, siendo el blanco de un nublado  
 „ De saetas y lanzas indecible,  
 „ Haciendo con la espada el mas sangriento  
 „ Destrozo de ellos, mientras tuvo aliento.



## 17.

- „ Los quatro de á caballo que quedáron,  
 „ É igualmente la brava infantería,  
 „ De Mexicana sangre se bañáron,  
 „ Para ver si librarle se podia;  
 „ Mas con tanta firmeza lo estorbáron  
 „ Los enemigos, que su valentía  
 „ Fue inútil, y quedó solo, metido  
 „ En medio del monton embravecido.

## 18.

- „ Como furioso toro, de inexperta  
 „ Lozana juventud agarrochado,  
 „ Embiste á un lado y otro, y ancha puerta  
 „ Abre, mas por la espalda acribillado,  
 „ Si se vuelve, otra vez la calle abierta  
 „ Se cierra con silbido y continuado  
 „ Clamor, hasta que al fin á pura herida  
 „ Rinde bramando la animosa vida:

## 19.

- „ Así rodeado Argüello de un entero  
 „ Batallon enemigo, paso abria,  
 „ Acometiendo á todos lados fiero,  
 „ Mas de nuevo encerrado se veia  
 „ Cada instante. Caido ya el guerrero  
 „ Caballo, de muralla le servia  
 „ Un monte de cadáveres subido,  
 „ Víctimas de su brazo enfurecido.



## 20.

- „ Desfalleciendo al fin, atravesado  
 „ De mortales heridas vino al suelo.  
 „ Los enemigos un desaforado  
 „ Y gozoso clamor alzando al cielo,  
 „ Al cuerpo ya de vida despojado,  
 „ Arrimándose todos sin rezelo,  
 „ La cabeza espantosa separaron,  
 „ Y en triunfo en una pica la clavaron.

## 21.

- „ Los Hispanos al ver el lastimoso  
 „ Estandarte, venganza respirando,  
 „ Hiciéron un esfuerzo tan furioso,  
 „ Que el infiel Mexicano desmayando,  
 „ Nos comenzó á ceder el sanguinoso  
 „ Campo, horrible destrozo executando  
 „ Los nuestros, aun despues que le rompiéron,  
 „ Y en declarada fuga le pusiéron.

## 22.

- „ Llegada ya la noche muy obscura,  
 „ Recobrando el cadáver de Escalante  
 „ Se envió á la Vera-Cruz, y sepultura  
 „ Se dió á los demas muertos al instante,  
 „ Abriendo zanjas en la tierra dura.  
 „ Mantúvose en el campo vigilante  
 „ Nuestro ejército todo, y al siguiente  
 „ Dia siguió el alcance diligente.



## 23.

„Pero antes de partir Juan de Alvarado  
 „El nuevo general, me llamó aparte,  
 „Y me encargó viniese apresurado  
 „De estas tristes noticias á enterarte,  
 „Entregando en tu mano el reservado  
 „Pliego, que te presento de su parte,  
 „Rendido de la marcha aventurada,  
 „Hecha por tanta tierra alborotada.

## 24.

Luego que oyó Cortés las dolorosas  
 Noticias, leyó el pliego que decia  
 Lo mismo, aunque añadiendo muchas cosas  
 Ocultas, que Talimo no sabia,  
 Y hacian, cada vez mas sospechosas  
 Las muestras de cariño que debia  
 A Motezuma. Estuvo suspendido  
 Un rato, y tomó al cabo su partido.

## 25.

Mandó venir al punto á su presencia  
 Aquellos Capitanes Tlascaláanos,  
 Y Zempoales de mas inteligencia,  
 Y preguntó si entre los ciudadanos  
 De México, notaban apariencia  
 De novedad respecto á los Hispanos,  
 O habian reparado qualquier cosa,  
 Que denotase alguna trama odiosa.



## 26.

A esto respondió Tulga, el mas prudente  
 Entre los Tlascaltecas: „ he observado,  
 „ Señor, desde algun tiempo, que esa gente  
 „ Ya no nos trata con el mismo agrado  
 „ Que á los principios, y antes insolente  
 „ Insulta aun en las calles al soldado  
 „ Que halla solo. Que tiene con misterio  
 „ Sus juntas por la noche el Ministerio.

## 27.

„ Me ha enterado tambien un advertido  
 „ Soldado mio, que ante ayer pasando  
 „ Junto á un noble, que hablaba enardecido  
 „ Con otros dos, sin verle, y aplicando  
 „ Atento á sus palabras el oido,  
 „ Oyó algunas, y entre ellas, que cortando  
 „ Los puentes el designio aseguraban,  
 „ Y otras con que algun triunfo celebraban.

## 28.

„ Yo de adquirir mas luces deseoso,  
 „ Le encargué que en decirme continuase  
 „ Quanto oyera, arrimándose mañoso  
 „ A los corrillos. Antes que acabase  
 Tulga, tomó la voz el valeroso  
 Talma, pidiendo que le perdonase  
 Si antes de concluir le interrumpia,  
 Pues del triunfo ignorado algo diria.



## 29.

„ Sabed, Señor, siguió á Cortés hablando,  
 „ Que un seguro y astuto confidente  
 „ Me contó ayer tambien, que conversando  
 „ Con personage que seguramente  
 „ Tiene noticias, pero no es del bando  
 „ De Motezuma, muy secretamente  
 „ Le confió que á la Corte habia llegado  
 „ De la sierra un correo apresurado.

## 30.

„ Y que aunque todavía se ignoraba  
 „ Lo cierto, entre la gente mas notable  
 „ Un rumor á esparcirse comenzaba,  
 „ De que se habia dado un formidable  
 „ Combate á los Hispanos, que en la brava  
 „ Costa tenian su morada estable,  
 „ Y que habia traído la cabeza  
 „ De un Español de singular fiereza.

## 31.

„ Que Motezuma al verla, horrorizado  
 „ De su tamaño y su feroz aspecto,  
 „ Mandó que la ocultasen, encargado  
 „ Con las mayores penas el secreto.  
 „ Yo anhelando estar mas asegurado,  
 „ Por no engañaros en tan serio objeto,  
 „ Le encargué que al sugeto otra vez viera,  
 „ Y á fondo de lo cierto se instruyera.



„ Por la misma razon he suspendido,  
 „ Dixo Tulga tambien, el daros cuenta  
 „ De lo que por mi parte he referido,  
 „ A lo que añado, que tambien se asienta  
 „ Por cierto en la ciudad, que se han pedido  
 „ Tropas á las provincias, que cincuenta  
 „ Banderas de á cien hombres de Xalapa,  
 „ Llegáron ante á noche á Iztapalapa.

„ Se asegura ademas, que ocultamente  
 „ Se ha bañado el altar de la sagrada  
 „ Belicosa deidad, con la inocente  
 „ Sangre de diez doncellas de acendrada  
 „ Nobleza, y de diez niños igualmente  
 „ Ilustres; cosa nunca acostumbrada,  
 „ Sino quando se intenta alguna empresa  
 „ Peligrosa, en que el Reyno se interesa.

Cortés que estas noticias confrontaba  
 Con las que los restantes xefes diéron,  
 Y con las que tenia, no dudaba  
 De que aquella cabeza que dixéron,  
 Segun las señas con que se pintaba,  
 Seria la de Argüello, y que no hiciéron  
 Las fieras tropas de Qualpoca en suma,  
 Cosa que no mandase Motezuma.



## 35.

Viendo las conseqüencias, sin tardanza  
 Llamó á su quarto un número escogido  
 De Hispanos Capitanes de confianza,  
 Y despues que les hubo referido  
 Los hechos, dixo: „ved que desconfianza  
 „No debemos tener del fementido  
 „Emperador, tan pocos y cercados  
 „De enemigos, y de agua á todos lados.

## 36.

„Cada uno, pues, astuto piense, y diga  
 „Un medio de salir del grande apuro,  
 „Que sea adaptable, y tal que no desdiga  
 „Del honor Español, que siempre puro  
 „Debe brillar, aun quando se nos siga  
 „De guardarlo el destrozo mas seguro.  
 „Explicad en fin todos francamente,  
 „Quanto juzgueis al caso conducente.

## 37.

Los pareceres fuéron divididos,  
 Unos á retirarse se inclinaban,  
 En paz de aquella corte despedidos,  
 Y de salir tranquilos no dudaban;  
 Pues Motezuma, viendo que cumplidos  
 Sus deseos, del Reyno se ausentaban,  
 En lugar de oponerse, se tendria  
 Por feliz, y la guerra evitaria.



38.

Estos mas cautos, de dictámen eran  
 Tambien, de que se hiciese retirada  
 Pero secreta, porque no rompieran  
 Los diestros enemigos la calzada  
 Y los puentes, y no los reduxeran,  
 Hallando la salida ya cortada,  
 Al desconsuelo de morir cerrados,  
 Sin poderse reunir á sus aliados.

39.

Otros mas arriesgados proponian,  
 Que no se hiciese novedad sensible;  
 Pues si los enemigos conocian  
 En los nuestros temor, era infalible  
 Que en el momento los atacarian,  
 Que así la retirada era imposible,  
 Sin exponerse á un riesgo conocido,  
 De parte de aquel pueblo envanecido.

40.

Que tampoco era facil que se hiciera  
 La retirada tan ocultamente,  
 Que antes por la ciudad no se supiera;  
 Pues se habian de ver precisamente  
 Algunas prevenciones, sin que fuera  
 Dable evitarlo, y que por consiguiente  
 Podrian los contrarios prepararles,  
 Quanto estorbo pudiera incomodarles.



## 41.

Así era lo mejor y mas honroso  
 Esperar en la Corte sin moverse,  
 Que rompiese el nublado tempestuoso,  
 Supuesto que podian defenderse  
 Largo tiempo en el sitio ventajoso,  
 Sobrando provisiones, y aun hacerse  
 Quizás dueños de todo, convocando  
 Las grandes fuerzas del amigo bando.

## 42.

Que á Vera-Cruz para esto se avisara;  
 Que allí Juan de Alvarado los aliados  
 Pueblos á sus banderas convocara,  
 Y juntando con ellos sus soldados,  
 Prontamente á la Corte se acercara,  
 Con lo que los contrarios, atacados  
 Por dentro y fuera, se reducirian,  
 O su traicion infame pagarian.

## 43.

Cortés despues de oir atentamente  
 Los dictámenes, dixo: „habeis tratado  
 „Señores, cada qual sólidamente  
 „Por su término el punto. Se ha tocado  
 „En la dificultad, y suficiente  
 „Luz con vuestros discursos me habeis dado,  
 „Para con mas acierto declararos  
 „Un proyecto, que juzgo ha de agradaros.



## 44.

- „ El primer parecer está ceñido,  
 „ A que de esta ciudad nos retiremos  
 „ En público, y debiera ser seguido,  
 „ Si como á nuestro gusto suponemos,  
 „ Contento Motezuma al ver cumplido  
 „ Su intento de que á México dexemos,  
 „ El camino seguro nos franquease,  
 „ Y nuestra ruina en él no maquinase.

## 45.

- „ Mas es creible? Ignora por ventura  
 „ Que estamos ofendidos, y aunque fuera  
 „ De su corte salgamos, no asegura  
 „ Su quietud, sino que antes acelera  
 „ Nuestra venganza, con la coyuntura  
 „ Que tendremos de unirnos la guerrera  
 „ Multitud de aliados, y embestirle  
 „ Con un poder capaz de destruirle?

## 46.

- „ Y como siempre el hombre que es prudente  
 „ Ha de juzgar lo peor de su adversario,  
 „ Debemos creer prevenga á nuestra gente  
 „ En la marcha algun lazo extraordinario,  
 „ Con que espere arruinarnos totalmente,  
 „ Al que fuera un arrojado temerario  
 „ Exponer nuestras fuerzas reducidas,  
 „ No faltando en el lance otras salidas.



## 47.

- „ La segunda propuesta, que conspira  
 „ A que de aquí salgamos con secreto,  
 „ Sobre un supuesto inadmisibile gira,  
 „ Que es el de que lo ignore, y se esté quieto  
 „ El enemigo, y ademas inspira,  
 „ Siendo solo adaptable en un aprieto  
 „ En que esten los recursos agotados,  
 „ Por sí misma terror á los aliados.

## 48.

- „ El dictámen tercero es generoso,  
 „ Mas no es bastante para que logremos  
 „ El fin. Es demasiado poderoso  
 „ Nuestro enemigo, para que esperemos  
 „ Con un cuerpo tan poco numeroso  
 „ Resistir mucho tiempo; y no contemos  
 „ Que en poco los aliados reunirse  
 „ Puedan, y á esta ciudad el paso abrirse.

## 49.

- „ Ademas que al instante que publique  
 „ La fama, que nos vemos ya sitiados  
 „ Y en tal peligro, estamos muy á pique  
 „ Que esos mudables pueblos desmayados,  
 „ Aunque Juan de Alvarado mas se aplique  
 „ A animarlos, no junten sus soldados,  
 „ O si los juntan, sean fácilmente  
 „ Víctimas de un contrario mas valiente.



## 50.

- „ Veamos pues si hallamos algun medio  
 „ Digno del nombre Hispano, y adecuado  
 „ Para evitar un peligroso asedio,  
 „ O una marcha fatal, que en el estado  
 „ Actual, quizá á una ruina sin remedio  
 „ Nos expone. Despues de meditado  
 „ El serio asunto, no encuentro otro alguno,  
 „ Fuera del que os diré, que sea oportuno.

## 51.

- „ Hemos de conocer ingenuamente,  
 „ Que no solo al valor, talento y arte,  
 „ Debemos el vencer con poca gente  
 „ Exércitos crecidos. Tiene parte  
 „ Tambien la fama, que imperiosamente  
 „ Domina á los humanos, y reparte  
 „ Delante de nosotros el espanto,  
 „ Que las victorias facilita tanto.

## 52.

- „ Esta fama de nuestra valentía  
 „ De las hazañas nace, mas en breve  
 „ Sin tal fomento la opinion se enfria,  
 „ Y así con otras avivarse debe  
 „ Su llama amortecida cada dia,  
 „ Y con mayor razon, quando renueve  
 „ Su esfuerzo el enemigo con intento  
 „ De apagarla, como hace en el momento.



## 53.

„ Mi parecer es pues, que hagamos una  
 „ Que sepulte en olvido las pasadas;  
 „ Esta es, que aprovechando la oportuna  
 „ Ocasion de visitas continuadas,  
 „ Que el sagaz Motezuma por fortuna  
 „ Permite prosigamos, desechadas  
 „ Tímidas reflexiones, le prendamos,  
 „ Y á nuestro alojamiento le traigamos.

## 54.

„ Os confieso que el hecho es arriesgado;  
 „ Mas si nos sale bien como lo espero,  
 „ Pondremos freno al pueblo alborotado,  
 „ Teniendo semejante prisionero;  
 „ Y si no, acabaremos con honrado  
 „ Nombre todos del último al primero,  
 „ Y no qual fugitivos ó imprudentes,  
 „ Marchitos los laureles precedentes.

## 55.

„ El consuelo á lo menos disfrutando,  
 „ De que la fama cuente á los curiosos  
 „ Descendientes: aquí descansa Hernando,  
 „ Con quinientos Hispanos valerosos,  
 „ Que en medio de esta Corte, atropellando  
 „ Un sin número de Indios belicosos,  
 „ Al Monarca traidor prender quisiéron,  
 „ Y hasta el postrer aliento combatiéron.



56.

Al pronto se quedáron admirados  
 Los concurrentes, y por imposible  
 Tuviéron el proyecto, mas pesados  
 Todos los otros medios, el visible  
 Riesgo en que se encontraban estrechados,  
 Y que era aunque difícil asequible,  
 Al sentir de Cortés se conformáron,  
 Y en las disposiciones meditáron.

57.

Como ya en el oriente aparecía  
 La rosada mañana, y el evento  
 Quizás en la presteza consistía,  
 Se acordó de comun consentimiento,  
 Que la prision se hiciese el mismo día,  
 Yendo Cortés y su acompañamiento  
 Regular á palacio, bien armado,  
 A las ocho qual siempre se había usado.

58.

Que entre tanto el ejército estuviera  
 En el cuartel en armas, prevenidos  
 Los cañones, que no se permitiera  
 Salir los Mexicanos acogidos  
 En su recinto, porque no tuviera  
 Noticia el pueblo de estos repetidos  
 Movimientos, que todo finalmente  
 Se preparase oculta y prontamente.



## 59.

Dispuestas ya las cosas y llegado  
 El momento, Cortés como solia  
 Partiendo del quartel, acompañado  
 De treinta hombres de Hispana infantería,  
 De Velazquez de Leon, Pedro Alvarado,  
 Dávila y Sandoval, á quien seguia  
 Lugo con Aguilar y con Marina,  
 Al Imperial palacio se encamina.

## 60.

Tú, ó Musa! que invisible presenciaste  
 Estos lances gloriosos, dime ahora  
 Las circunstancias todas que observaste:  
 Cédeme un breve instante la sonora  
 Heróica trompa con que eternizaste  
 En Roma, ya del orbe posesora,  
 Los altos hechos del varon Troyano,  
 Ascendiente de Rómulo y su hermano.

## 61.

Podré cantar, si lo haces, dignamente  
 El valor de Cortés y sus guerreros,  
 Que á paso noble y con serena frente,  
 Por medio de las guardias y porteros,  
 Llegan al aposento del potente  
 Emperador, entrando los primeros  
 Capitanes, dexada en la cercana  
 Sala la remanente escolta Hispana.



## 62.

Quién, aunque el fuerte corazón llevara  
 De triplicado bronce guarnecido,  
 El color del semblante no mudara,  
 Al ir á dar principio al nunca oído  
 Arrojo, al dirigirse cara á cara  
 Con tal propuesta á un Príncipe temido,  
 Qual lo era aquel, con treinta y seis soldados,  
 Y entre millares de Indios alentados!

## 63.

Solo Cortés, que ya en el aposento  
 Del Monarca, despues de saludarse  
 Con regular y mutuo cumplimiento,  
 Y como era costumbre retirarse  
 Los criados inferiores, tomó asiento  
 Como sus Capitanes, y á explicarse,  
 Estando ya Marina junto al trono,  
 Comenzó por su medio en este tono.

## 64.

„ No hay, Señor, un momento mas sensible  
 „ Para un hombre sincero y generoso,  
 „ Que aquel en que le llega á ser visible,  
 „ Que otro á quien él juzgaba un cariñoso  
 „ Amigo, tira con perfidia horrible  
 „ A perderle, cubriendo el engañoso  
 „ Velo de la amistad y la franqueza,  
 „ Lo que intenta su bárbara fiereza.



## 65.

„ Tal es mi situacion en este instante.  
 „ Fiaba en vos Señor! Me lisonjeaba  
 „ De que os debia una amistad constante:  
 „ En vuestro inmenso pueblo reparaba  
 „ Señales de un afecto semejante:  
 „ El ejército mio procuraba  
 „ Como yo demostrarse agradecido,  
 „ De que era verdadero persuadido.

## 66.

„ Pues qué amargo ha de ser mi sentimiento,  
 „ Al descubrir como ahora claramente,  
 „ Que todo ha sido un puro fingimiento?  
 „ Bien lo declara la invasion reciente  
 „ Hecha en la serranía, ese sangriento  
 „ Trofeo, esa cabeza, que en presente  
 „ El infame Qualpoca os ha enviado,  
 „ Y que rios de sangre le ha costado.

## 67.

Turbado Motezuma, decaido  
 El color, respondió: „ nunca creeria  
 „ Que á malignas hablillas dando oido,  
 „ Un hombre como vos, que me debia  
 „ El concepto de justo y comedido,  
 „ Se arrojase á graduar de culpa mia,  
 „ Esa accion de Qualpoca, de que nada  
 „ He sabido hasta estar verificada.



## 68.

Replicóle Cortés con aparente  
 Condescendencia; „siendo verdadera,  
 „Señor, esa disculpa, fácilmente  
 „Podeis satisfacernos, de manera  
 „Que no quede sospecha. Diligente  
 „Del pérfido Qualpoca haced severa  
 „Justicia, y retirad la tropa toda,  
 „Que los Serranos pueblos incomoda:

## 69.

„Mas entre tanto que esto se cumpliera,  
 „Permitidme que os diga con franqueza,  
 „Que ácia nosotros, vuestro honor requiere,  
 „Otra expresion de tal naturaleza,  
 „Que al instante que el pueblo la advirtiere,  
 „Conozca no ser vuestra la baxeza  
 „De la traicion, y que teneis humano,  
 „El mismo afecto siempre al pueblo Hispano.

## 70.

„Y qué demostracion mas al intento,  
 „Qué mayor prueba de benevolencia  
 „Podeis darnos, que el ir desde el momento  
 „A hacer vuestra ordinaria residencia,  
 „Con toda pompa, en nuestro alojamiento,  
 „Donde servido con mayor decencia  
 „Que aquí mismo, y en un palacio vuestro,  
 „Hagais brillar el Real honor y el nuestro?



## 71.

Qual caminante, que un nublado horrendo  
 Ve levantarse repentinamente,  
 Que todo el horizonte va cubriendo,  
 Aunque asustado, busca prontamente,  
 Con la vista los campos recorriendo,  
 Algun abrigo, que de la inminente  
 Tormenta ya cercana le defienda,  
 Fluctuando ansioso entre una y otra senda:

## 72.

Tal Motezuma, aunque desalentado  
 Al verse en aquel caso peligroso,  
 Con singular viveza, apresurado,  
 Discurrió en todo arbitrio artificioso,  
 Para salir bien de él. Disimulado  
 Al principio, con ayre desdeñoso  
 Replicó al Español: „Señor, me admiro  
 „Deis á este asunto tan extraño giro.

## 73.

„Convengo en que Qualpoca se ha excedido,  
 „Haciendo guerra contra la órden mia,  
 „Que merece castigo, y que es debido  
 „Sacar mis tropas de la serranía;  
 „Bien que esto puede ser controvertido,  
 „O por mejor decir nadie hallaria  
 „Razon para dudar, que yo pudiese  
 „En tierra mia hacer lo que quisiese.



## 74.

„ Mas por ahora no quiero fatigaros  
 „ Con tal disputa, y de saber deseo  
 „ Qué otra satisfaccion puedo yo daros,  
 „ Que tratar á Qualpoca como reo,  
 „ Y retirar las tropas? Contentaros  
 „ Debe, y no me habéis mas del devaneo  
 „ De volver por mi honor, que no he perdido,  
 „ Pues mi pueblo de todo está instruido.

## 75.

„ Además que mi gloria es un privado  
 „ Asunto, que á mí toca únicamente,  
 „ Y puesto que el quererme trasladado  
 „ A vuestro alojamiento, es meramente  
 „ Por esto, y no porque tengais cuidado,  
 „ Rodeado de una tropa tan valiente,  
 „ De alguna villanía, muy agena  
 „ De mí, es inútil os tomeis tal pena.

## 76.

Cortés ya con un poco de aspereza  
 Le replicó: „ Señor, yo no creía  
 „ Que se pudiese hacer con tal destreza  
 „ De una injusta invasion la apología,  
 „ Ni que se me negase una fineza,  
 „ Que por sí sola me persuadiría,  
 „ De que ninguna parte habeis tenido  
 „ En el atroz delito cometido.



## 77.

- „ Decis á la verdad que el orgulloso  
 „ Qualpoca se ha excedido. Moderada  
 „ Expresion para un crimen tan odioso!  
 „ Y aun esta, porque fue contra orden dada  
 „ Por vos, no porque en sí fuese alevoso  
 „ El hecho, y ofreceis que castigada  
 „ Será su culpa, mas de la manera  
 „ Que lo decis, qual culpa muy ligera.

## 78.

- „ No contento con esto, claramente  
 „ Dais á entender que aquella serranía  
 „ Es tierra vuestra, siendo bien patente,  
 „ Que quando aquí llegamos, aun vivia  
 „ En libertad, aunque perpetuamente  
 „ En guerra con la vasta Monarquía  
 „ Que gobernais, y que en aquel momento  
 „ Hizo á España de alianza el juramento.

## 79.

- „ Todo esto da motivo harto fundado  
 „ De rezelar, Señor, que quando menos  
 „ No habeis la vil traicion desaprobado;  
 „ Y mucho mas el ver que quando llenos  
 „ De respeto, nos hemos contentado  
 „ Con pedir unos pasos nada agenos  
 „ De la razon para desengañarnos,  
 „ Quereis tan justa súplica negarnos.



„Esta es una conducta sospechosa,  
 „Que me obliga á deciros con franqueza,  
 „Que no es súplica ya, sino forzosa  
 „Satisfaccion que pide la grandeza  
 „De la ofensa, y así que será ociosa  
 „Toda excusa. Contad con mi firmeza,  
 „Y seguid mi consejo que es prudente,  
 „Y os tiene cuenta á vos y á vuestra gente.

Puesto en pie Motezuma con airado  
 Semblante replicó: „Jamás sugeto  
 „Como yo aguanta ser encarcelado.  
 „Ni permite tal cosa mi respeto.  
 „Le respondió Cortés; antes tratado  
 „Sereis qual mereceis, pues no es mi objeto  
 „Otro que el que reyneis como habeis hecho  
 „Hasta aquí, aunque debaxo de otro techo.

El astuto Monarca rezeloso  
 Con efugios el tiempo entretenia,  
 Hasta que al fin Velazquez ya furioso  
 Exclamó, „pues si dura en su porfia  
 „Habrá mas que matarle. Al espantoso  
 Gesto, aunque Motezuma no entendia  
 La lengua, conoció que de él hablaba,  
 Y que muerte quizá le amenazaba.



## 83.

Pidió pues á Marina, repitiera  
 Lo que habia dicho aquel Español fiero,  
 „ Señor, respondió astuta, no quisiera,  
 „ Como vasalla vuestra, y que un sincero  
 „ Leal afecto os tiene, os sucediera  
 „ Aun el menor trabajo, y considero  
 „ Que á no ceder peligra vuestra vida,  
 „ Si cedéis hallareis digna acogida.

## 84.

Cedió al fin Motezuma amedrentado  
 Al oír á Marina, y tristemente  
 Vuelto á Cortés: „ estoy determinado,  
 „ Dixo, á seguiros, pues seguramente  
 „ El cielo así lo tiene decretado.  
 Y sin añadir mas, á su pariente  
 Príncipe de Tezcucó, mandó fuese,  
 Y la marcha al momento dispusiese.

## 85.

Le encargó al mismo tiempo, que ocultara  
 El motivo de aquella repentina  
 Resolucion. Que á todos informara  
 Era un deseo de mostrar su fina  
 Voluntad á Cortés, y que lograra  
 Su ejército la gloria peregrina  
 De hospedarle, hasta el tiempo ya cercano  
 De volver á surcar el oceano.



Publicada en palacio la extrañeza  
 De aquella translacion inesperada,  
 Todo se preparó con gran presteza,  
 Y á poco rato con la acostumbrada  
 Pompa, y la comitiva de nobleza,  
 Marchó el Emperador, disimulada  
 Su afliccion interior con aparente  
 Alegría, al quartel directamente.

Cortés y sus guerreros le cercaban  
 Con pretexto de honrarle, cuidadosos  
 De las olas de gente que llenaban  
 Las calles, y con modos obsequiosos,  
 Aun á sus mismos nobles estorbaban  
 Arrimarsele, excepto los forzosos  
 Criados que las andas sostenian,  
 O que alguna otra cosa le servian.

Pero aunque con esmero se ocultase  
 La causa del suceso, fue imposible  
 El evitar que el pueblo sospechase,  
 Y que á la injuria de su Rey sensible,  
 Al paso á levantarse comenzase,  
 Por mas que este iba haciendo lo posible  
 Para el sosiego, afable saludando  
 A todos, y estar libre protestando.



## 89.

Unos amontonados detenian  
 La marcha, otros con fieros alaridos  
 Atronaban el ayre; estos gemian,  
 Aquellos totalmente enfurecidos  
 A las sangrientas armas acudian;  
 Muchos en el tumulto entremetidos,  
 Prudentes aquietarlo procuraban,  
 Y otros á los Hispanos insultaban.

## 90.

De todo resultaba un espantoso  
 Estruendo, un encontrado movimiento,  
 Semejante al del mar, donde espumoso,  
 Combate de un escollo el duro asiento.  
 Cortés, como este, inmóvil, magestuoso,  
 A la custodia del Monarca atento,  
 Con el semblante solo contenia  
 La multitud que al rededor hervia.

## 91.

Así acontece á una leona fiera,  
 Que su tierno cachorro acompañando,  
 Viéndose descubierta, y que á carrera  
 Los rústicos y perros atronando  
 El campo la amenazan, no acelera  
 El paso, antes al hijo resguardando  
 Por todos lados, con la horrenda vista  
 Hace huir la turba temerosa y lista.



92.

La tempestad al cabo fue cediendo  
 Con los esfuerzos de la mas juiciosa  
 Parte de la nobleza, que temiendo  
 La suerte del Monarca lastimosa,  
 La amenaza, y el ruego interponiendo,  
 Lo consiguió ayudando la imperiosa  
 Voz del mismo, que haciendo con la mano  
 Silencio, reprehendió el arrojo insano.

93.

Aunque con gran fatiga al fin entraron  
 En el quartel Hispano, y recibidos  
 Con vivas y con salvas, alojaron  
 A Motezuma con los mas rendidos  
 Respetos en el quarto que juzgaron  
 Mas soberbio, cediendo á sus queridos  
 Allegados y á todos sus sirvientes  
 Las piezas necesarias y decentes.

94.

En un dia cabal con estupenda  
 Diligencia, se puso en planta todo  
 Su servicio de mesa, de vivienda,  
 Y de administracion, del mismo modo  
 Que en el otro palacio. De su hacienda  
 Dispuso el mismo á gusto este acomodo,  
 Y el de todas las varias oficinas,  
 Despachos, almacenes y cocinas.



## 95.

Todo en fin se ordenó de tal manera,  
 Que en el gobierno, el trato y la decencia  
 No se halló novedad. A la hora que era  
 Dispuesta por costumbre daba audiencia  
 A sus vasallos. Se paseaba fuera  
 De su quarto, aunque siempre con presencia  
 De nobles Españoles que le honraban,  
 Mas salir del quartel no le dexaban.

## 96.

Atento de su mesa remitía  
 A Cortés y á los xefes distinguidos  
 Manjares regalados cada dia,  
 Y á los soldados menos conocidos  
 Y criados las sobras repartía,  
 Que eran tantas, que todos mantenidos,  
 De otra comida no necesitáron,  
 En tanto que esta suerte disfrutáron.

## 97.

El tiempo que despues de despachados  
 Los negocios de huelga le quedaba,  
 O ya en conversacion, ó en moderados  
 Y divertidos juegos empleaba  
 Con Cortés y los mas considerados  
 Españoles, y en todo se portaba  
 Con la cortesania y la franqueza,  
 Que era correspondiente á su grandeza.



## 98.

A esta tertulia y juegos admitia  
 Tambien á los Señores principales  
 De su Corte, pagando si perdia,  
 Volviendo si ganaba los caudales  
 Al perdidoso, y otro tanto hacia  
 Cortés, que en la nobleza y liberales  
 Excesos, no era menos generoso  
 Que el Monarca mas grande y poderoso.

## 99.

Con el íntimo trato, y el respeto  
 Que los Hispanos le manifestáron,  
 Mudó en muy pocos dias el concepto  
 Que tenia de ellos, y se le olvidáron  
 Sus pesares, trocándose en afecto  
 El odio, qual despues lo demostráron  
 Mil lances en que pudo libertarse,  
 Y de ellos nunca quiso separarse.

## 100.

Fue su primer cuidado, en el momento  
 Que del gran susto estuvo recobrado,  
 Castigar el supuesto atrevimiento  
 De Qualpoca, que á México llevado,  
 Para servir á todos de escarmiento  
 A las voraces llamas fue entregado,  
 Y mandar que sus tropas se apartasen  
 De la sierra, y las paces respetasen.



## 101.

Así murió Qualpoca , sin mas culpa  
 Que su ciega obediencia al Soberano,  
 Sin poderse salvar con la disculpa  
 De ser vasallo. Proceder tirano,  
 Harto comun! Mereces que te esculpa,  
 Aunque horrorices al linage humano,  
 Para que los Monarcas , ó se abstengan  
 De mandar, ó sus órdenes sostengan.

## 102.

Algun tiempo despues de executado  
 El injusto castigo, el pueblo herido  
 De aquel lance, bramaba avergonzado  
 Al ver á su Monarca envilecido,  
 Y que Cortés en México fixado,  
 Parecia que echaba ya en olvido  
 La prometida marcha : triste agüero  
 Que amenazaba un yugo duradero.

## 103.

Varios Señores , aunque ocultamente,  
 Este fuego ambiciosos encendian,  
 Al fin se extendió tanto entre la gente  
 De la inmensa ciudad , que se tenían  
 Sediciosos corrillos con patente  
 Descaro , y mil patrañas esparcian,  
 Para hacer mas odioso el pueblo Hispano,  
 Y despreciable el mismo Soberano.



Motezuma de todo noticioso,  
 Que tomase mas cuerpo rezelando  
 La odiosa sedicion, y vergonzoso  
 Su situacion extraña meditando,  
 Discurrió un medio el mas artificioso,  
 A fin de no dexar pretexto á Hernando,  
 Para que su partida dilatase,  
 Por mas que en inventarlo trabajase.

Ordenó que á la Corte concurrieran  
 Los Caciques, Señores y Legados  
 De todas las provincias que tuvieran  
 Voto para asistir á los Estados,  
 Y ántes que los Hispanos lo supieran,  
 Un dia que Cortés con los usados  
 Amigos vino atento á visitarle,  
 Comenzó en estos términos á hablarle.

„ Varias veces, Señor, me habeis oido  
 „ Tratar de la infalible profecía  
 „ De Quezalcoal, y que esta se ha cumplido  
 „ Quando vinisteis á esta Monarquía,  
 „ En nombre de su nieto esclarecido  
 „ El Monarca Español. Falta en el dia  
 „ Obedecerle en lo que en tal supuesto,  
 „ Con precepto formal dexó dispuesto.



107.

„Esto es, como lo tengo ya insinuado,  
 „Que el Monarca, su augusto descendiente,  
 „Sea por acto público nombrado  
 „Herederero forzoso del potente  
 „Imperio Mexicano. Así he mandado  
 „Se junten Cortes inmediatamente,  
 „A fin de hacerle reconocimiento  
 „Como á tal, con solemne juramento.

108.

Respondióle Cortés, agradeciendo  
 Su atenta oferta, mas á la manera  
 Que suele hacerlo aquel, que conociendo  
 Se le da lo debido, no se esmera  
 En mostrar su alegría, encareciendo  
 Que qual puro favor lo considera,  
 Y añadió que la herencia admitiria,  
 En nombre del Monarca á quien servia.

109.

Luego que llegó el dia señalado,  
 En un salon soberbio y espacioso  
 Del quartel se juntó aquel gran Senado,  
 Ocupó Motezuma el magestuoso  
 Trono que estaba al frente, y á su lado  
 Tomó asiento Cortés en un precioso  
 Sitial, que competia á la grandeza  
 Del trono en el adorno y la riqueza.



## I I O.

Sentados todos , al concurso atento,  
 Dixo el Emperador con agradable  
 Semblante: „ Nunca con mayor contento  
 „ Vi junto este Senado respetable,  
 „ Que en este dia , en que llegó el momento  
 „ De cumplir el precepto venerable  
 „ Del grande Quezalcoal , dando la herencia  
 „ De este Imperio á su nieto y la obediencia.

## I I I.

„ Bien veis que hablo del gran Monarca Hispano,  
 „ Que conocemos por su descendiente,  
 „ En cuyo nombre , el xefe Soberano  
 „ De sus armas teneis aquí presente;  
 „ Justo es , pues , que el Imperio Mexicano,  
 „ Cuyas veces haceis solemnemente ,  
 „ Publique al dicho Rey Cárlos primero,  
 „ De la Imperial Corona el heredero.

## I I 2.

Se aprobó con respeto silencioso  
 La propuesta por todo aquel Senado,  
 Y el primero el Monarca poderoso  
 Rindió pleyto homenaje, arrodillado  
 Delante de Cortés , al Rey glorioso  
 De España, yendo cada Diputado  
 Por su turno á jurar quanto decia  
 Un Senador que aquel cargo tenia.



## 113.

Cortés, despues de haberse concluido  
 La augusta ceremonia, las debidas  
 Gracias dió en un discurso, aunque ceñido,  
 Expresivo. Sonáron repetidas  
 Salvas de artillería, y despedido  
 El concurso, á las mesas prevenidas  
 En las restantes salas se sentáron,  
 Y el fausto dia alegres celebráron.

## 114.

Motezuma, que astuto habia inventado  
 Aquel extraño medio con maduro  
 Consejo, á fin de que Cortés privado  
 De pretexto, se viese en el apuro  
 De ausentarse, ó mostrarse declarado  
 Enemigo, contando á buen seguro  
 El deshacerlo todo con su ausencia,  
 Pensó explicarse en su inmediata audiencia.

## 115.

Recibióle con rostro mas severo  
 Que otras veces, y así resueltamente  
 Dixo: „Señor, si os he de hablar sincero,  
 „Evacuados ya aquí completamente  
 „Todos vuestros asuntos, considero  
 „Que es tiempo de que vos y vuestra gente  
 „Os ausenteis, conforme á la promesa  
 „Que me habeis hecho tan formal y expresa.



## 116.

„ Aun quando yo de mi amistad llevado,  
 „ Alargaros el término deseara,  
 „ Mi pueblo todo justamente airado  
 „ De tal tardanza, no lo tolerara.  
 „ Disponed, pues, la marcha decontado,  
 „ De vuestra buena fe dando una clara  
 „ Prueba, que desengañe á los perversos  
 „ Que os imputan intentos bien diversos.

## 117.

Cortés, reconociendo que tenia  
 En su instancia razon, pero admirando  
 El nuevo tono con que se la hacia,  
 De un modo atento, pero firme usando,  
 Le respondió: „ Señor, desgracia mia  
 „ Será, mas culpa no, la que alterando  
 „ Vuestra bondad os hace hablar conmigo,  
 „ Qual si ya no me honrarais como amigo.

## 118.

„ Sabed, pues, que mi afecto, deseoso  
 „ Siempre de complaceros, ya os hubiera  
 „ Dado ese gusto de que estais ansioso;  
 „ Que ya cruzado el piélago, estuviera  
 „ En mi patria gozando del reposó,  
 „ Si de naves qual veis no careciera,  
 „ O los artistas y pertrechos varios  
 „ Tuviese para hacerlas necesarios.



## 119.

„Mas si el nuevo favor os merecemos  
 „De que nos los franqueeis, en el momento  
 „Que esten los buques prontos, surcaremos  
 „Los mares. Motezuma muy contento  
 Al ver que sus designios conseguia,  
 Volvió á su tono regular y atento,  
 Y mandó que al instante se franquease  
 Todo lo que á este fin necesitase.

## 120.

Comenzó á prevenirse con presteza  
 Quanto era al armamento conducente,  
 A lo que coadyuvaba sin pereza  
 La destinada Mexicana gente,  
 Labrando la madera con destreza  
 Para llevarla separadamente  
 A Vera-Cruz; mas una inesperada  
 Nueva suspendió la obra comenzada.

## 121.

Esta fue la de haberse presentado  
 Junto á aquella ciudad con numeroso  
 Ejército Narvaez. Impensado  
 Apuro, para Hernando peligroso,  
 Objeto digno de que tu abrasado  
 Pecho, ó Musa! refiera con curioso  
 Esmero, describiendo la manera  
 Con que hasta allí llegó la gente fiera.



Como el horrendo abismo, y con que empeño  
La temeraria empresa fomentando,  
De los alados vientos hecho dueño,  
Encaminó sus naves, enviando  
A México aquel monstruo, cuyo ceño  
La guerra enciende. Pero ya escuchando  
Mis súplicas, animas con tu aliento,  
Para cantarlo, mi cansado acento.



# CANTO UNDECIMO.

## ARGUMENTO.

*A Narvaez por las calmas detenido,  
El infierno, la obscura boca abriendo  
Del Levante, socorre. Dirigido  
Por él á Vera-Cruz, Cortés, sabiendo  
Su llegada, le ofrece un buen partido;  
Mas viendo que no le oye, disponiendo  
Contra él sangrienta guerra, diligente  
Desde México acude con su gente.*

### I.

Entre tanto que en México triunfaba  
El animoso Hispano complacido,  
El infernal tirano respiraba  
Venganza, de tal gloria embrabecido.  
Al tonante clamor con que llamaba  
Sus ministros, las aguas del olvido  
Se detuviéron, los tormentos fieros  
Paráron y los gritos lastimeros.

### 2.

Las furias las primeras, entendida  
Su voz, acuden con horrible vuelo.  
Otro monstruo acompaña su venida.  
La Discordia, que humilde por el suelo  
Arrastra á los principios, mas crecida  
De pronto á enorme altura llega al cielo  
Con la cabeza, y con los pies oprime  
La tierra, que al tremendo peso gime.



## 3.

Su dolor el tirano suspendiendo,  
 Acia ella las funestas é inflamadas  
 Orbitas de sus ojos revolviendo,  
 Encantado la observa, y exhaladas  
 Espesas nubes de humo del horrendo  
 Abismo de su boca dice: „ Aladas  
 „ Deidades, partid todas al instante,  
 „ Y tú, amada Discordia, ve delante.

## 4.

„ Volad rápidas furias al encuentro  
 „ De Pánfilo, y su armada detenida  
 „ Por las pesadas calmas en el centro  
 „ Del Mexicano golfo. Ancha salida  
 „ Procurad á los vientos que estan dentro  
 „ De las terrestres simas, oprimida  
 „ Su fuerza con montañas prodigiosas,  
 „ Puestas sobre sus bocas tenebrosas.

## 5.

„ Sabeis que su custodia está fiada  
 „ Al Tiempo solo, que imperiosamente  
 „ Abre y cierra la cárcel separada  
 „ De cada uno. Intentais inútilmente  
 „ La empresa, si no haceis con estudiada  
 „ Arte le oprima el Sueño enteramente,  
 „ Y le quitais las llaves con gran tiento.  
 „ Acudid, pues, al Sueño en el momento.



## 6.

„Y tú, Discordia, á México endereza  
 „Tu vuelo: baña en sangre tu inhumano  
 „Pecho: suelta la rienda á tu fiereza:  
 „Enciende, abrasa el pueblo Mexicano  
 „Que consiente en su Rey tanta baxeza:  
 „Rabioso embista con armada mano  
 „El odioso quartel: que lo abandone  
 „Al fuego: que á un Hispano no perdone.

## 7.

Qual rayos parten todas por el viento.  
 Alecto de Tisifone y Megera  
 Se divide: Se arroja con violento  
 Vuelo á la Hispana esquadra la primera:  
 En las tendidas velas, ni un aliento  
 De vientecillo, ni una aura ligera  
 Daba: los marineros ya cansados,  
 En torpe sueño estaban sepultados.

## 8.

En el nocturno cielo tristemente,  
 Narvaez aun despierto, exâminaba  
 Varias señales, que seguramente  
 Daban á conocer no se acababa  
 La intolerable calma. Atentamente  
 Sostenida en el ayre le observaba  
 La Furia, que tomando la figura  
 De su piloto, á él vuela en derechura.



## 9.

Quando está en su presencia ya visible,  
 Señor, le dice: „ó miente mi experiencia  
 „Y mis señales todas, ó infalible  
 „Es que en breve tendrémos la asistencia  
 „De los vientos; mas temo sea terrible  
 „Su primer golpe, así, dad providencia  
 „De que ricen las velas, y ligeros  
 „Precavan su furor los marineros.

## 10.

„Estais en vos, ó habeis perdido el seso?  
 Le replica Narvaez enfadado:  
 „Hace quatro horas que de ver no ceso  
 „El horizonte todo, y no he notado  
 „Señal de viento, y me venis con eso?  
 „Volved á vuestro puesto señalado,  
 „Y no me irriteis mas con vuestro sueño,  
 „Que no sé si de mi ira seré dueño.

## 11.

Alecto al sufrimiento poco usada,  
 Con ronca voz, cobrando su espantable  
 Gesto, haciendo silbar encarnizada,  
 Las vivas sierpes de su formidable  
 Cabellera, le grita remontada  
 En el ayre: „Haz al punto, miserable,  
 „Lo que te mando, y vive agradecido,  
 „De que en pedazos no te he dividido.



## 12.

Dicho esto, de la vista, presurosa  
 Como una exhalacion se desvanece,  
 Dexando un largo rastro de espantosa  
 Pálida luz. Narvaez se estremece  
 Con tal prodigio, y da una temerosa  
 Voz pidiendo socorro. Comparece  
 Luego gente á su grito, y animado,  
 Da cuenta á todos de lo que ha pasado.

## 13.

„ Sea qual fuere, sigue, concluida  
 „ Su relacion, la causa extraordinaria  
 „ De esta gran maravilla, obedecida  
 „ Ha de ser, disponed la necesaria  
 „ Gente que eche los rizos, y advertida  
 „ Esté toda, pues fuera temeraria  
 „ Audacia aventurar, por no hacer caso  
 „ De este aviso, las naves á un fracaso.

## 14.

Mientras la esquadra Alecto prevenia,  
 Tisifone y Megera el invisible  
 Vuelo dirigen adonde tenia  
 Su perpetua morada el apacible  
 Sueño, y como avisarle convenia,  
 Porque no le alterase su terrible  
 Presencia, se lo encargan al Cuidado  
 Pálido, á despertarle destinado.



## 15.

La mansion era una isla despoblada,  
 Su terreno una plácida llanura,  
 Muy fértil si estuviera cultivada,  
 Como lo demostraba la espesura  
 De cardos y de espinas, que erizada  
 Presentaba. Jamas la azada dura,  
 La hoz afilada, ni el fructuoso arado  
 Cabida en su recinto habian hallado.

## 16.

La Pereza, Desidia y Negligencia  
 Aquella inculta tierra gobernaban,  
 El Trabajo y la Industria, en su presencia,  
 Jamas á aparecer se aventuraban,  
 Estando desterrados por sentencia  
 De todo aquel dominio. No cantaban  
 En su extension las aves melodiosas,  
 Sino solo cigarras fastidiosas.

## 17.

De la llanura en medio un Templo habia  
 Al pie de un alto risco, coronado  
 De opios y adormideras. Presidia  
 El Silencio á su entrada, y avisado,  
 Con el dedo en la boca prevenia  
 Que nadie á interrumpirle fuese osado.  
 Callando todo, solo el mar sonaba  
 De léjos, y al reposo convidaba.



## 18.

La nave era profunda, dividida  
 En varios retirados aposentos.  
 Una cama de plumas bien mullida  
 En cada uno, sin otros ornamentos.  
 En la mas blanda la deidad tendida  
 Torpemente, á los vivos llamamientos  
 Del roedor Cuidado resistia,  
 Y á dormir al instante se volvía.

## 19.

Mil vanas ilusiones deleytables,  
 Del lecho al rededor revoloteando,  
 Hacían con sus alas incansables  
 Un vientecillo continuado y blando  
 Que suavizaba las desagradables  
 Impresiones del ayre, conservando  
 El grato temple que necesitaba  
 La alcoba en que su dueño descansaba.

## 20.

El Cuidado, su instancia repitiendo,  
 Logró al fin que á su aviso diera oído,  
 Los sumergidos ojos entreabriendo,  
 Y que por las dos Furias advertido  
 Del encargo importante del horrendo  
 Soberano del Tártaro temido,  
 A las Horas estúpido mandara  
 Que su rápido carro se aviara.



Dos fogosos caballos prontamente  
 Las Horas al ligero carro unciéron,  
 Uno negro, otro blanco; diestramente  
 En él la blanda almohada dispusiéron,  
 Y colocado en ella el negligente  
 Amo dormido, rápidas partiéron  
 Los alentados brutos aguijando,  
 A Alecto y á su hermana atras dexando.

Tanto espacio, quanto un hombre sentado  
 A la orilla del mar, sobre algun alto  
 Peñasco, alcanza á ver del dilatado  
 Horizonte, otro tanto en cada salto  
 Avanzan los caballos. Alejado  
 El par de Furias, sigue casi falto  
 Al largo vuelo del preciso aliento,  
 Con negras alas azotando el viento.

Llegan por fin á la desierta tierra,  
 Que Tule antiguamente era llamada,  
 Ahora Islanda, y al pie de una alta sierra,  
 En donde el Tiempo tiene su morada,  
 Parán todos. El Sueño al punto afierra  
 Su poderoso cetro, y transformada  
 En la de ave nocturna su figura,  
 A encontrar al anciano se apresura.



## 24.

Se quedan á lo léjos escondidas  
 Las dos Furias en tanto que mañoso  
 Se acerca el Sueño al Tiempo, que encogidas  
 Sus alas, observaba el presuroso  
 Relox, sentado sobre envejecidas  
 Ruinas, y con el cetro milagroso  
 Le toca en la cabeza. Prontamente  
 La baxa, y se adormece dulcemente.

## 25.

Repite, y el letargo le asegura  
 Haciendo seña á las hermanas fieras,  
 Que dexando gozosas la espesura  
 En que estaban ocultas, muy ligeras  
 Las llaves que tenia en la cintura  
 Atadas cogen, las abrazaderas  
 De bronce abriendo que las sostenian  
 Al cuerpo, con el tiento que podian.

## 26.

Con ellas á las cárceles terribles  
 Acuden, en que están aprisionados  
 Los vientos. Ven de léjos los horribles  
 Montes encima de ellas colocados;  
 Pelados y altos riscos inmovibles,  
 De nieblas y de yelos coronados,  
 Y conforme se acercan, mil bramidos  
 Horrisonos atruenan sus oidos.



## 27.

Tambien las Tempestades procelosas  
 Y Torbellinos separadamente  
 Ocupan sus prisiones tenebrosas.  
 Allí los sujetó el Omnipotente  
 Mediante aquellas moles prodigiosas,  
 Pues sino su furor rápidamente,  
 No solo el mar y la terrestre esfera,  
 Sino los altos cielos confundiera.

## 28.

Temblaba el vasto suelo conmovido  
 Con los esfuerzos, que rugiendo hacian  
 Para romper sus puertas. Esculpido  
 En cada una las Furias distinguian  
 El propio nombre, del que recluso  
 Debaxo de sus bronces contenian.  
 Llegáron, pues, á la que se buscaba,  
 Que era la que el Levante señalaba.

## 29.

Megera al punto con horrenda fuerza  
 Sostiene el risco, al paso que su hermana  
 La llave enorme á revolver se esfuerza;  
 El Viento mismo, quanto mas se afana  
 En abrir, mas sus ímpetus refuerza,  
 Y la estorba el hacerlo; viendo vana  
 Su fatiga, la Furia, ya impaciente,  
 La otra mano echa, y la abre enteramente.



## 30.

Salta al instante el Viento embrabecido  
 Volando por su rápida carrera:  
 Oye Narvaez el primer silbido,  
 Y grita alborotado á su ligera  
 Tripulacion, que habia recogido  
 Ya en gran parte las velas, que requiera  
 Las demas, y esté toda preparada.  
 Su nave de las otras fue imitada.

## 31.

Los navegantes, llenos de contento  
 Al ver mover sus naves, saludáron  
 Con vocería el agradable viento,  
 Y con tanta presteza el mar surcáron,  
 Que en Ulua, sin faltar un bastimento,  
 Al otro dia con quietud ancláron,  
 Antes que el sol sus luces ocultara,  
 Y el opuesto hemisferio iluminara.

## 32.

Saltando con las tropas que traia  
 En la arenosa playa el dia siguiente,  
 De los Indios de aquella cercanía  
 Llamados, se informó menudamente  
 De la distancia que desde allí habia  
 A Vera-Cruz. Si de esta plaza ausente  
 Cortés estaba, en dónde, quién mandaba  
 En su puesto, y qué tropa le quedaba.



## 33.

Tuvo tambien la dicha que prendiéron  
 Veinte y quatro ginetes, que esparcidos  
 Por órden suya, el campo recorriéron  
 Tres soldados de Hernando. Estos traidos  
 A su presencia, le satisficiéron  
 En todo quanto fuéron requeridos,  
 Las fuerzas de Cortés disminuyendo  
 Por lisonja, su cólera temiendo.

## 34.

Sabiendo, pues, que Sandoval tenia  
 El mando en Vera-Cruz, mandó pasara  
 De su parte con una experta guia  
 Un clérigo, llamado Ruiz Guevara,  
 De un escribano real en compañía,  
 Para notificarle que entregara  
 La plaza, y con él fuesen tres soldados  
 A servir de testigos destinados.

## 35.

Gonzalo Sandoval en el momento  
 Que supo se acercaba aquella armada  
 Acia sus costas, á observarla atento  
 Dispuso espías á proporcionada  
 Distancia, que qualquiera movimiento  
 Que hiciese le avisaran, y así nada  
 Se le ocultó de quanto executáron  
 Los de Narvaez, desde que arribáron.



## 36.

Enterado de todo un mensagero  
 A Cortés despachó, dándole aviso  
 De aquella novedad; mas por ligero  
 Que llegó, totalmente de improviso  
 No le cogió, sabiéndola primero  
 Por Motezuma, que en aquel preciso  
 Instante se la habia noticiado,  
 Por sus gobernadores informado.

## 37.

Verdad es que sabia solamente  
 El Indiano Monarca la venida  
 De la esquadra, y con ella de una gente  
 A la Española en todo parecida,  
 Su designio ignorando totalmente,  
 Y el xefe por quien era conducida,  
 Y así Cortés se suspendió al oirle,  
 Sin hallar por el pronto que decirle.

## 38.

Necesitó de toda su entereza,  
 Porque su turbacion no conociera,  
 Pues conceptuó al instante con certeza,  
 Que aquella armada de Velazquez era,  
 Y agradeciendo atento la fineza  
 De su aviso, le dixo: „No pudiera  
 „Esta esquadra, Señor, sin duda alguna  
 „Española, venir mas oportuna.



39.

„Pues quizá podré en ella prontamente  
 „Embarcarme, y ahorrar el tiempo largo  
 „De construir otras naves. Diligente  
 „Enviaré un mensajero, con encargo  
 „De saber de su xefe exâctamente  
 „Los fines de su viage: sin embargo  
 „Que yo discurro que á buscarme venga,  
 „Y mi marcha es preciso que prevenga.

40.

Vuelto ya Motezuma á su aposento,  
 Llegó á Hernando el aviso remitido  
 Por Sandoval, y juntos al momento  
 Sus Capitanes, de lo sucedido  
 Dándoles cuenta, oido con atento  
 Silencio de aquel círculo aguerrido,  
 Concluyó: „Ahora es preciso que pensemos  
 „Cómo la civil guerra evitaremos.

41.

Despues que largamente discurriéron  
 Sobre el camino mas proporcionado  
 Para evitar la guerra, conviniéron  
 Que el Padre Olmedo fuese diputado  
 Al General Narvaez, y le diéron,  
 Para tratar de ajuste, ilimitado  
 Poder, fiando todo á su prudencia,  
 De que tenian ya larga experiencia.



## 42.

Pero antes que su viage comenzara,  
 Escribió Sandoval que habia tenido  
 Precision de arrestar á Ruiz Guevara,  
 Al Escribano, y los que habian venido  
 A hacerle intimacion de que entregara  
 La ciudad á Narvaez, reducido  
 A olvidar su carácter por su odiosa  
 Desvergüenza y conducta sediciosa.

## 43.

Y que se los enviaba asegurados  
 Para que dispusiera de su suerte.  
 Con efecto, los tales Diputados  
 Llegáron presos con escolta fuerte  
 De Hispanos, sobre Támenes cargados.  
 El soberbio Guevara, que la muerte  
 Prefiriera al bochorno de humillarse  
 A Cortés, no podia consolarse.

## 44.

Mas apenas Hernando en su presencia  
 Los tuvo, quando léjos de injuriarlos,  
 Saludados con gran benevolencia,  
 Mandó de sus cadenas libertarlos,  
 Y tratando su arresto de imprudencia,  
 Se esmeró de tal modo en cortejarlos,  
 Sobre todo á Guevara, que dudaban  
 Si entre sus enemigos se encontraban.



## 45.

Guevara extrañamente sorprendido,  
 Al ver de tal conducta la nobleza,  
 Conociendo no haberla merecido,  
 Trocó en un vivo afecto la dureza  
 De su odio, y á Cortés agradecido,  
 Se encargó de servirle con fineza,  
 Persuadiendo á Narvaez que cediese,  
 Y á un convenio pacífico asintiese.

## 46.

Y aun mas se confirmó en el buen intento,  
 Quando vió el grande aprecio en que tenia  
 Motezuma á Cortés, el lucimiento  
 De aquella Corte, y supo que ya habia  
 Prestado al Rey de España juramento  
 Como á heredero aquella monarquía  
 Tan extendida y rica. Hecho increíble,  
 A un héroe qual Cortés solo asequible.

## 47.

En tanto el Padre Olmedo habia llegado  
 Al campo de Narvaez, que severo  
 De Salvatierra solo acompañado  
 Le recibió, temiendo que el guerrero  
 Ejército á las paces ya inclinado,  
 Oyendo de aquel sabio medianero  
 Las razones, cediese á su eloqüencia,  
 Y al rompimiento hiciese resistencia.



48.

Con reverente tono aquel juicioso  
 Varon le dixo: „Quanta es mi esperanza,  
 „Si quereis escucharme con reposo,  
 „De ver, Señor, calmadas sin tardanza  
 „Las crueles disensiones, que envidioso  
 „El infierno fomenta, en la confianza,  
 „De que unos á otros nos acabaremos,  
 „O de estos Indios víctimas serémos.

49.

„Veamos, pues, con reflexion madura  
 „Qué causa justifica el obstinado  
 „Empeño de Velazquez. Por ventura  
 „No dió el mando á Cortés? Lo ha revocado  
 „Hasta ahora? Y puede haber cosa mas dura  
 „Que tratar de delito lo que ha obrado  
 „Por su orden? Estará acaso ofendido,  
 „Porque tan grande empresa ha conseguido?

50.

„Una empresa á la España tan preciosa,  
 „Que aunque faltado á su obediencia hubiera,  
 „Sin mas que consultar la provechosa  
 „Necesaria política, debiera  
 „Olvidar su conducta por odiosa  
 „Que fuese, y encargarle que siguiera  
 „Como hasta aquí, su enojo deponiendo  
 „El bien público al suyo prefiriendo?



## 51.

- „ Pues qu an ageno de razon seria,  
 „ Qu an injusto querer quitarle el mando  
 „ Sin que ex ista tal causa? Y en el dia  
 „ Tampoco puede despojar   Hernando  
 „ De un t tulo, que si antes dependia  
 „ De  l, la ciudad de Vera-Cruz, usando  
 „ De una inconcusa autoridad, le ha dado,  
 „ En nombre del Monarca renovado.

## 52.

- „ El  nico derecho que tuviera  
 „ Velazquez fuera el de que se le diese  
 „ La parte que   sus gastos se debiera  
 „ De qualquiera ganancia que se hiciese;  
 „ Siempre que la razon reconociera  
 „ Y justicia de Hernando, sin que hubiese  
 „ Necesidad para ello, de que enviara,  
 „ Mas que una nave que se la llevara.

## 53.

- „ Pero con todo, Hernando agradecido  
 „ A su antiguo favor, se convendria  
 „ En hacerle qualquier justo partido,  
 „ Como   vos y   la brava compa a  
 „ Que con vos viene, todo lo adquirido  
 „ Partiendo, y quanto de esta monarqu a  
 „ Sacase aun, con tal que    l os juntarais,  
 „ Y en sus nuevas empresas le ayudarais.



## 54.

„Pues habiendo ya México jurado  
 „A nuestro Rey por su único heredero,  
 „Todo que hacer aquí está ya acabado,  
 „Y en otras tierras el valor guerrero  
 „Podriais emplear, asegurado  
 „Con una fuerte guarnicion primero  
 „De Vera-Cruz el puerto, y una armada,  
 „Por no dexar la herencia aventurada.

## 55.

„Y sobre todo, ponderad atento,  
 „Qué horribles daños no resultarian  
 „De una guerra civil; qué detrimento  
 „A nuestra patria; cómo triunfarian  
 „Los Indios de nosotros: un momento  
 „Reflexionad tambien que se armarian  
 „Por Cortés, ademas de sus Hispanos  
 „Y aliados, aun los mismos Mexicanos.

## 56.

„Mas dexando, Señor, estas humanas  
 „Reflexiones á un lado, qué dirémos,  
 „Si diéremos oido á las christianas?  
 „Será posible que escandalicemos  
 „Con nuestro odio funesto estas lejanas  
 „Tierras? Que fieros nos ensangrentemos,  
 „La religion mas santa predicando,  
 „Y peor que los idólatras obrando?



57.

Le interrumpe Narvaez impaciente,  
 Y sin dar mas razon que su enconada  
 Cólera, le responde: „inútilmente  
 „Se fatiga Cortés; es excusada  
 „Qualquier reconvencion, si prontamente  
 „A Velazquez no cede la usurpada  
 „Autoridad, dexándole esta tierra  
 „Para evitar la cruel y justa guerra.

58.

„Decidse lo en mi nombre claramente,  
 „Y entre tanto, vos mismo, retirado  
 „En la tienda, guardad exâctamente  
 „El secreto en quanto hemos conversado;  
 „Pues si lo quebrantais desobediente,  
 „Con vos, sin respetar ese sagrado  
 „Carácter que teneis, haré un sangriento  
 „Exemplar, que á otros sirva de escarmiento.

59.

El Padre Olmedo despachó al instante  
 La noticia á Cortés, y temeroso  
 De aquel hombre feroz, guardó constante  
 Silencio. Mientras tanto, deseoso  
 De llevar sus intentos adelante,  
 Llegó Guevara al campo, y con gozoso  
 Semblante de Narvaez recibido,  
 Le contó quanto habia sucedido.



## 60.

Ponderó los favores que debía  
 A Cortés, los progresos que habia hecho  
 En México, su aliento y bizarría,  
 De manera que ardiendo de despecho  
 Le replicó Narvaez, si le habia  
 Ofrecido aquel xefe algun provecho  
 Para ser su abogado, y desatento  
 Arrestado le envió á su alojamiento.

## 61.

Hecho esto al Padre Olmedo despachando  
 Sin darle mas respuesta, el mismo dia  
 A Cortés declaró en público bando  
 Por traidor á la Hispana Monarquía;  
 En él á sus secuaces intimando  
 Sangrienta guerra, un premio se ofrecia  
 Y el perdon al que vivo le entregase,  
 O de qualquiera modo le matase.

## 62.

Y levantado el campo en derechura  
 A Zempoala marchó. Fué recibido  
 En este pueblo con voluntad pura  
 Por aquel buen Cacique, no instruido  
 De sus desavenencias, y la dura  
 Guerra que amenazaba á su querido  
 Cortés, y destinó á su alojamiento  
 De un vasto adoratorio el alto asiento.



## 63.

Contra lo regular era flanqueado  
 De tres redondos gruesos torreones,  
 Uno ácia el fondo, y otro á cada lado,  
 Y en todos tres habia habitaciones  
 Muy capaces, de modo que sobrado  
 Lugar prestáron á sus batallones  
 Para alojarse, y la caballería  
 Situó en las casas de la cercanía.

## 64.

Colocó los cañones de manera,  
 Que cruzando sus tiros defendiesen  
 Por los flancos la rápida escalera,  
 Mandando que á su frente se pusiesen  
 Dos piezas, cuyo fuego deshiciera  
 Quantos á acometerla se atreviesen,  
 Y puso centinelas avanzadas  
 En el campo y las calles, derramadas.

## 65.

Mientras así Narvaez arreglaba  
 Su quartel nuevo, á México llegado  
 El Padre Olmedo, á Hernando noticiaba  
 Lo que en su comision habia pasado.  
 Este, viendo que en vano se empeñaba  
 En reducir aquel hombre irritado,  
 Pensaba ya en la guerra, mas veia  
 Quantos estorbos que vencer tendria.



## 66.

Preciso era que en México dexara  
 Parte de sus soldados, rezelando  
 Que Motezuma libre aprovechara  
 La ocasion, y sus fuerzas convocando  
 Con entrambos partidos acabara,  
 O que el pueblo el respeto abandonando,  
 Quando sin guarda Hispana se encontrase,  
 A ello aunque no quisiera le forzase.

## 67.

Ademas requería gran presteza  
 Oprimir á Narvaez, que podía  
 Si tardaba tomar la fortaleza  
 De Vera-Cruz, en la que encontraria,  
 Hecho dueño de toda la riqueza  
 Depositada en ella, si perdía  
 La batalla, un buen puerto en que embarcarse,  
 O con nuevos auxílios reforzarse.

## 68.

En medio de mil dudas vacilaba,  
 Quando entró Motezuma á su aposento  
 Y le dixo: „ Señor, yo celebraba  
 „ Haber logrado, y no sin fundamento,  
 „ Vuestra confianza, mas que me engañaba  
 „ Reconozco con vivo sentimiento,  
 „ Pues supusisteis que era vuestro amigo  
 „ El nuevo General, siendo enemigo.



„Ademas de saberlo con certeza  
 „Por mis Gobernadores, lo he notado  
 „En vuestro rostro mismo. La tristeza  
 „Se trasluce, no obstante que esforzado  
 „Disimuleis; y extraña la grandeza  
 „Del afecto que siempre he profesado  
 „A vuestras cosas, no haber merecido,  
 „Ni que siquiera os deis por entendido.

Abrazóle Cortés con cariñoso  
 Semblante, y respondió: „nunca dudaba,  
 „Señor, de vuestro afecto generoso,  
 „Mas como hasta estos dias esperaba,  
 „Y espero todavía, que el odioso  
 „Disturbio se componga, dilataba  
 „Daros noticia dél, juzgando que era  
 „Cosa no digna de que se os dixerá.

„Mas siendo ya forzoso que me ausente,  
 „Para ver si consigo se reduzca  
 „A la razon, pensaba justamente  
 „Deciroslo, y pedir quanto conduzca  
 „A prevenir mi marcha prontamente;  
 „Así no permitais que se introduzca  
 „En vuestro pecho, el falso pensamiento,  
 „De que yo soy capaz de fingimiento.



## 72.

„ Como estoy persuadido que mi ausencia  
 „ No ha de ser larga, á Pedro de Alvarado  
 „ Dexaré aquí con vuestra Real licencia,  
 „ Para que os sirva, y tenga á su cuidado  
 „ Fuera del equipage la asistencia  
 „ De todos mis enfermos, ayudado  
 „ De un buen cuerpo de tropas, mientras vengo,  
 „ Y al general embarco me prevengo.

## 73.

„ Así Señor, de mi total confianza  
 „ Seguro, continuad en dispensarme  
 „ Vuestro favor, mandando sin tardanza  
 „ Que vengan en mi marcha á acompañarme  
 „ Dos mil tamenes solos de pujanza,  
 „ Que bastarán, pues no pienso llevarme  
 „ Cosa alguna á no ser la artillería  
 „ Precisa, y provisiones para el día.

## 74.

„ Tambien os pido encarecidamente,  
 „ Protejais en mi ausencia generoso  
 „ A Pedro de Alvarado, y á la gente  
 „ Que os dexo, de qualquiera intento odioso  
 „ De vuestro pueblo, del que ciertamente  
 „ Estoy con fundamento rezeloso;  
 „ Y creed, Señor, que estais interesado  
 „ En su quietud, no menos que Alvarado.



## 75.

„ Pues el pueblo una vez soltado el freno,  
 „ Por hombres ambiciosos conmovido,  
 „ Es ciego monstruo, que de furor lleno,  
 „ El mas justo respeto echa en olvido,  
 „ Y mucho mas, sabiendo quan ageno  
 „ Estais de dar abrigo al encendido  
 „ Odio contra nosotros, que le agita;  
 „ Así de contenerse necesita.

## 76.

Respondió Motezuma: „ descuidado  
 „ Podeis, Señor, tomar vuestro camino,  
 „ Que si lo que no espero, alborotado  
 „ El pueblo cometiese el desatino  
 „ Que rezelais, seria castigado,  
 „ Pues ya de la ciudad tengo vecino  
 „ Un numeroso cuerpo de aguerridas  
 „ Tropas, para tal lance prevenidas.

## 77.

„ Parte de ellas destino á acompañaros,  
 „ Que no es justo por mas que sea valiente  
 „ Vuestra tropa, vayais á aventuraros  
 „ Solo con ella, pues tan fácilmente  
 „ La victoria podeis aseguraros  
 „ Añadiendo las mias, que fielmente  
 „ Os servirán, su sangre derramando,  
 „ Y aun á vuestros guerreros emulando.



## 78.

- „ Señor, dixo Cortés, os agradezco  
 „ Como debo el afecto extraordinario  
 „ Que me manifestais, y que merezco  
 „ Con el mio, mas no hallo necesario  
 „ El socorro, pues siempre permanezco  
 „ En mi esperanza de que el temerario  
 „ General engañado, en el momento  
 „ Que nos hablemos mudará de intento.

## 79.

- „ Y si viera que yo con numeroso  
 „ Ejército á su campo me acercara,  
 „ De mis hostiles miras rezeloso,  
 „ De qualquiera propuesta desconfiara:  
 „ Ademas que conozco que es ocioso  
 „ Tal auxilio, pues aunque duplicara  
 „ Sus fuerzas, mi victoria era segura,  
 „ Mandándolas un hombre sin cordura.

## 80.

- „ Así, Señor, será mas acertado  
 „ Las retengais, y el alboroto impidan  
 „ Con las que dexo á Pedro de Alvarado,  
 „ De vuestros pueblos si el respeto olvidan;  
 „ Y estad de mis sucesos sin cuidado,  
 „ Pues aunque por las armas se decidan,  
 „ La certeza posible hay en lo humano,  
 „ De que el contrario no quedará ufano.



## 81.

Convino Motezuma en que quedasen  
 Sus tropas, y dispuso al punto Hernando  
 Que las suyas la marcha preparasen.  
 Ochenta Hispanos de Alvarado al mando  
 Dexó, ordenando que le acompañasen  
 Las tropas aliadas, exceptuando  
 Dos mil hombres entre ellas escogidos,  
 Por Talma, Angol y Chalco dirigidos.

## 82.

Con este cuerpo, y con los alentados  
 Hispanos, cuyo número ascendia  
 A doscientos sesenta y seis soldados,  
 Con quatro piezas de la artillería  
 Mas ligera, y los tamenes cargados,  
 Se encamina á Zempoala recta via,  
 Despues de despedirse de la Hispana  
 Guarnicion, y la Corte Mexicana.

## 83.

Con órden admirable el aguerrido  
 Ejército, sus marchas continuando,  
 Llegó á Matalequita, y detenido  
 Estuvo en este pueblo, porque Hernando,  
 Aunque de tantos modos ofendido  
 Por Narvaez, la guerra abominando,  
 Mandó á Velazquez de Leon que fuera  
 A verle, y á la paz le persuadiera.



## 84.

Le fió esta comision tan delicada,  
 Porque ademas de ser hombre prudente,  
 Firme y de una honradez acreditada,  
 De Velazquez tambien era pariente,  
 Y mientras que cumplia su embaxada,  
 Se propuso esperar tranquilamente  
 Su vuelta allí, de donde á su destino  
 Habia doce leguas de camino.

## 85.

De seis Indios guerreros escoltado,  
 Velazquez de Leon marchó al instante,  
 Y felizmente habiéndolas andado,  
 Llegó á Zempoala, quando el sol brillante  
 A la aurora siguiendo apresurado,  
 Se asomaba á las puertas del levante,  
 Y por las centinelas conocido,  
 Fue con mucho cariño recibido.

## 86.

Avisado Narvaez que aun dormia,  
 Dexó el lecho, y mandó se presentase.  
 Saludados con mútua cortesía,  
 Le dixo, que primero descansase  
 De la fatiga, y que despues le oiria,  
 Y á fin de que sus fuerzas restaurase  
 Mandó traerle un almuerzo muy gustoso,  
 Y un exquisito vino generoso.



Despues del desayuno regalado,  
 Velazquez de Leon de esta manera  
 Comenzó: „amigo, mucho he deseado,  
 „Desde que aquí llegasteis, se ofreciera  
 „Esta ocasion de hablaros, confiado,  
 „Por conocer vuestro carácter, que era  
 „Imposible que hicieseis resistencia,  
 „De la justa razon á la evidencia.

„Que solo por estar mal instruido  
 „Erais capaz de errar, mas que al momento  
 „Que la verdad hubieseis oido,  
 „Se os veria mudar de pensamiento,  
 „Y así espero, que luego que vencido  
 „El enojo que indica el rostro, atento  
 „Escucheis á este amigo leal y viejo,  
 „Mudareis totalmente de consejo.

„Es constante, que quando se formaba  
 „La armada, nadie con mayor largueza  
 „Contribuyó que Hernando. No ignoraba  
 „Velazquez esto, ni que la nobleza,  
 „El pueblo todo, y la miliciá brava  
 „Anhelaban que fuese á la cabeza  
 „De aquellas fuerzas, qual lo requeria  
 „Su valor, y el bien público pedia.



## 90.

„Hizo justicia. Inútil es decirlo  
 „Con que solemnidad confirió el mando,  
 „Con que aplauso á Cortés, ó repetiros,  
 „Pues todo lo sabeis, que rezelando  
 „De él sin razon, en fuerza de los tiros  
 „De la envidia, mas nunca revocando  
 „Su autoridad, dexó que se embarcase,  
 „Y la intentada empresa executase.

## 91.

„Desde entonces acá no ha recibido  
 „Cortés noticia alguna de la Havana,  
 „Ni de Velazquez. Nadie ha pretendido  
 „Que dexese el mando de la armada Hispana.  
 „Con aquel primer título ha seguido  
 „Esta empresa feliz, de que dimana  
 „Tal fruto y honra á nuestra Monarquía.  
 „Cómo le acusais pues de rebeldía?

## 92.

„Y qué direis, si añade al nombramiento  
 „De Velazquez un título seguro  
 „De toda duda? Hernando, con intento  
 „De que sus tropas en qualquier apuro  
 „Tuviesen oportuno acogimiento,  
 „A Vera-Cruz fundó y cercó de muro,  
 „Y en el Real nombre estableció un Senado,  
 „Que esta ciudad tuviese á su cuidado.



## 93.

- „ Al instante que estuvo establecido  
 „ Este Cuerpo político, dispuso  
 „ Como que en él habia recaído  
 „ La Real autoridad, segun el uso  
 „ En los descubrimientos recibido,  
 „ Del baston, y en las manos lo depuso  
 „ De Cortés, que ya no es por consiguiente  
 „ De Velazquez como antes dependiente.

## 94.

- „ Cesó igualmente desde aquel instante  
 „ El dominio interino, que tenia  
 „ Velazquez en conquista tan distante;  
 „ De que se infiere que la rebeldía  
 „ Estará en su partido, si adelante  
 „ Sigue, enterado de esto, su porfia;  
 „ Mas de él ni vos presumo arrojos tales,  
 „ Pues sé que sois á vuestro Rey leales.

## 95.

- „ Y dexando por ahora la injusticia  
 „ De vuestros procederes, entendido  
 „ Debeis tener, que aunque vuestra milicia  
 „ Excede á nuestro ejército aguerrido  
 „ En número, ademas que la pericia  
 „ Milita en este, se verá asistido  
 „ Del poder del Imperio Mexicano,  
 „ Y del valiente pueblo Tlascaláno.



## 96.

„ Bien veis que Hernando no puede temeros  
 „ Con tal fuerza, y con todo deseoso  
 „ De vuestro bien, me envia aquí á ofreceros  
 „ Dividir con vosotros el precioso  
 „ Tesoro, que ha costado á sus guerreros  
 „ Tanta sangre y encuentro peligroso;  
 „ Y ceder por dexaros satisfecho,  
 „ Quanto sufrá el honor de su derecho.

## 97.

„ Mas si pensais seguir en vuestra empresa,  
 „ Esta amigable oferta despreciando,  
 „ Que mucho mas que á él mismo os interesa,  
 „ Las tristes conseqüencias protestando  
 „ Que resultaren, tengo órden expresa  
 „ De deciros, que léjos de que el mando  
 „ Abandone, os intima desde luego,  
 „ Defenderá su causa á sangre y fuego.

## 98.

„ Mirad, pues, si es razon que divirtamos,  
 „ Con tan sangrienta escena, al pueblo fiero  
 „ De estas vastas provincias: que perdamos  
 „ Por causa de un disturbio tan ligero  
 „ Nuestras conquistas: que nos expongamos  
 „ A venir á acabar á lo postrero  
 „ A manos de los Indios, animados,  
 „ Al vernos mútuamente destrozados.



„ Pensad quanto mejor será, que unidos,  
 „ A la patria y al Rey fieles sirviendo,  
 „ En paz gocemos de los adquiridos  
 „ Bienes, nuestras disputas exponiendo  
 „ A nuestra Corte, y cuerdo dad oídos  
 „ A mis proposiciones, no atendiendo  
 „ Al odio, consejero peligroso,  
 „ E impropio de ese pecho generoso.

Pánfilo respondió con ironía  
 Amarga: „ habeis sabido diestramente  
 „ Hacer de Hernan Cortés la apología.  
 „ Casi me persuadis á que me ausente,  
 „ Por temor de incurrir en rebeldía,  
 „ Si falto de respeto á ese potente  
 „ Señor, á quien debemos obediencia,  
 „ Un punto estoy aquí sin su licencia.

„ No esperaba Velazquez tal flaqueza  
 „ De un amigo, un pariente tan cercano  
 „ Como vos. Mal responde á la entereza  
 „ Vuestra el ser lisonjero de ese vano  
 „ Injusto usurpador, que con vileza  
 „ Ingrata, olvida la benigna mano  
 „ Que le ensalzó, contra ella convirtiendo  
 „ El poder mismo que la está debiendo.



## 102.

- „Seria perder tiempo, el demostraros  
 „Quan mal fundadas son sus pretensiones.  
 „Para un hombre imparcial son háрто claros  
 „Nuestros derechos; pero no hay razones  
 „Para un apasionado. Así cansaros  
 „No quiero con inútiles questões:  
 „Solo sí os digo, que Cortés no espere  
 „La paz, mientras el mando no cedere.

## 103.

- „Que si á esto se reduce, yo me obligo  
 „A que de sus excesos olvidado  
 „Velazquez, nuevamente como amigo  
 „Le trate, y le dé empleo acomodado  
 „A su nobleza; pero si enemigo  
 „De su mismo interés, sigue obstinado  
 „En su rebelde empeño, él y su gente  
 „Castigados serán exemplarmente.

## 104.

Velazquez de Leon de la orgullosa  
 Respuesta herido, pero moderando  
 Con reflexiôn prudente su fogosa  
 Impaciencia, le dixo, que cortando  
 De una vez para siempre aquella odiosa  
 Conversacion, algun tiempo tomando  
 Antes que la cruel guerra comenzara,  
 Sus tristes conseqüencias meditara.



## 105.

Mientras sin fruto alguno disputaban,  
 Lucas Vazquez de Ayllon y otros zelosos  
 Xefes, que los designios penetraban  
 De Pánfilo, acudieron presurosos,  
 Por ver si con razones alcanzaban  
 Persuadirle á la paz, y cuidadosos  
 A los criados dixéron, que avisasen  
 Al punto que su plática acabasen.

## 106.

Apenas concluyó, quando advertido  
 Pánfilo de que estaban esperando  
 Los mandó entrar. Ayllon muy comedido,  
 Los deseos de todos expresando,  
 De que si proponia algun partido  
 Admisible Cortés, no consultando  
 El odio; al bien de España se cediera,  
 Le pidió que á sus votos atendiera.

## 107.

Le hizo ver las razones que debian  
 A la paz inclinarle. Lo imprudente  
 Que era el aventurar lo que podian  
 Con ella conseguir, al inminente  
 Riesgo de una batalla. Que serian  
 Responsables á Dios de la inocente  
 Sangre, en aquellos campos derramada,  
 Por solo una etiqueta mal fundada.



108.

Hizo en fin quanto pudo por vencerle;  
 Mas fue inutil, y viéndole obstinado,  
 Le intimó que debia obedecerle,  
 Habiéndole la Audiencia confiado  
 La autoridad precisa á contenerle,  
 Si de que era vasallo trascordado  
 A la obediencia de su Rey faltaba,  
 Y la civil discordia fomentaba.

109.

Pánfilo enfurecido, sin dexarle  
 Acabar su oracion, con gritos fieros  
 A su guardia llamó, y mandó arrestarle,  
 Aspero despidiendo á los guerreros  
 Xefes que habian venido á acompañarle,  
 Tratándolos de viles lisonjeros  
 De Cortés, y añadiendo que sabria  
 Castigar igualmente su osadía.

110.

Preso Ayllon, ordenó que le llevaran  
 A Ulua con buena escolta, y prontamente  
 En un ligero buque le embarcaran  
 Para Cuba. Mandó que nuevamente  
 Contra Cortés la guerra pregonaran,  
 Y si no hubiera visto que su gente  
 Se opuso toda al inaudito exceso,  
 A Velazquez de Leon hubiera preso.

TOMO II.

F



## 111.

Mas tuvo que salir apresurado  
 De Zempoala, y llegando al otro dia  
 Al campo de Cortés, de lo pasado  
 Le dió cuenta, añadiendo que creia  
 Era inútil enviar mas Diputado,  
 Pues que Pánfilo nunca cederia.  
 Enterado Cortés, llamó al momento  
 Su tropa á general ayuntamiento.

## 112.

Juntos sus Españoles, asistido  
 De los xefes, les dió prolixamente  
 Cuenta de quanto habia sucedido  
 A Velazquez de Leon; del insolente  
 Desprecio con que Pánfilo habia oido  
 Su propuesta; de como injustamente  
 Habia preso á Ayllon, y aun intentado  
 Hacer lo mismo con su Diputado.

## 113.

Que ademas de esto con solemne bando  
 Guerra contra ellos declarado habia,  
 Que así era ya preciso, que pensando  
 En reprimir su injusta tiranía,  
 A la marcha se fuesen preparando,  
 Determinada para el otro dia,  
 Seguros de vencer, pues de su parte  
 Tenian el valor, justicia y arte.



## 114.

No le dexáron los soldados fieros  
 Acabar su discurso, resonando  
 Altos clamores, vivas lisonjeros  
 Para su General; asegurando  
 Uno por uno, desde los primeros  
 Oficiales, que estaban deseando  
 Castigar las injurias repetidas,  
 Con sobrada paciencia recibidas.

## 115.

Disolvióse la Junta, señalada  
 Para ponerse en marcha la siguiente  
 Mañana; y quando apenas la rosada  
 Aurora se asomaba ácia el Oriente,  
 El ejército todo su jornada  
 Emprendiendo, en dos dias justamente  
 Llegó á hacer noche junto al rio Axala,  
 A una legua aunque larga de Zempoala.

## 116.

Mediaba el rio entre él y el enemigo,  
 Y por la espalda á Vera-Cruz tenia  
 A pocas leguas, que seguro abrigo  
 En caso de desgracia le ofrecia,  
 Pudiendo recibir del pueblo amigo  
 Librementemente, si allí se detenía,  
 Los víveres: el puesto era escabroso,  
 Y para los caballos peligroso.



## 117.

Cortés lo eligió así, reconociendo  
 Que el contrario ventaja le llevaba  
 En este ramo, astuto precaviendo  
 Ser forzado á un combate, si no hallaba  
 Ocasión favorable. Y repartiendo  
 Todas las guardias que necesitaba,  
 Una esquadra Zempoal mandó pasase  
 El rio, y lo posible se avanzase.

## 118.

Al otro dia, quando desterradas  
 Las sombras en los valles se escondian,  
 Y las excelsas cumbres ya doradas  
 Por el sol vivas luces despedian,  
 Las centinelas Indias avanzadas,  
 Que á otro lado del rio descubrian  
 La campaña, se fuéron retirando,  
 El enemigo ejército anunciando.

## 119.

Comenzó con efecto á divisarse  
 Ordenado en batalla en el momento  
 Que acababa el de Hernando de formarse.  
 El que mandó no hiciese movimiento  
 Este, hasta ver al otro aproxímarse  
 A la orilla del rio, con intento  
 De atravesarlo, mas que en este caso  
 Con toda furia le estorbase el paso.



## 120.

No llegó el lance, porque todo el día  
 Se pasó en observarse mutuamente;  
 Pero quando la tarde ya caía,  
 Enlutó el cielo repentinamente  
 Un espeso nublado, que cubría  
 El horizonte todo, con vehemente  
 Fuerza, agua, piedra y rayos arrojando,  
 Y los tendidos campos inundando.

## 121.

Pidiéron á Narvaez sus soldados,  
 Como nuevos aun, y al sufrimiento  
 De aquellas intempéries poco usados,  
 Que los volviese ácia su alojamiento,  
 Puesto que era ya inútil, que calados  
 Estuviesen allí expuestos al viento.  
 Como el mal rato á Pánfilo tampoco  
 Gustaba, en convenirse tardó poco.

## 122.

Marchó, pues, á Zempoala presuroso  
 Con todo aquel ejército, rendido  
 Del agua y la fatiga, y al reposo  
 Se entregó sin rezelo, persuadido  
 Que Cortés de sus fuerzas temeroso,  
 Y mucho mas en el fortalecido  
 Quartel, y con tal noche, no sería  
 Tan temerario que le atacaría.



Mas con todo dispuso se situasen  
 En el campo intermedio doce infantes  
 Y otros ocho ginetes, que observasen  
 El enemigo campo vigilantes,  
 Y si acaso sus tropas intentasen  
 Venir ácia el quartel, huyesen antes  
 De ser cortados, y la alarma dieran,  
 Para que sorprehenderle no pudieran.

Pidieron á Narváez sus soldados,  
 Como nuevos años, y el retiro  
 De aquellas intenciones poco  
 Que las volvierse á su alojamiento,  
 Puesto que era ya inútil, que quedase  
 Estuviesen allí esperando al viento,  
 Como el mal rato á tanto tiempo  
 Guardaba, en comensar pudo poco.

Marchó, pues, á Empoñala presuroso  
 Con todo aquel ejército, rendido  
 Del calor y la falta, y al regreso  
 Se cubrió sin ruido, persuadido  
 Que lejos de sus tropas se hallaba  
 Y mucho más en el momento  
 Guantel, y con tal noche, se retiró  
 Tan temerario que la distancia



# CANTO DUODECIMO.

## ARGUMENTO.

*De Pánfilo al quartel Hernando envia  
Diestros exploradores, y sabido  
Su descuido, lo embiste antes del dia.  
De él se apodera al cabo de un reñido  
Combate, y prisionero en la porfia  
Pánfilo queda. En tanto prevenido  
De una vision intenta Belorano  
Destronar al Monarca Mexicano.*

### I.

Luego que vió Cortés ya retiradas  
Las esquadras de Pánfilo, dispuso  
Numerosas patrullas avanzadas,  
Y á otro lado del rio un cuerpo puso  
De Indias tropas, despues de alimentadas,  
De Tálma al cargo, á quien exâcto expuso  
El modo de situarlas, la importancia  
Del silencio, cuidado y vigilancia.

### 2.

Cerrada ya la noche tenebrosa,  
Sus restantes soldados compusiéron  
La cena, para su hambre harto gustosa,  
A la luz de cien fuegos que encendiéron;  
Saciados, olvidando la penosa  
Fatiga de aquel dia, se durmiéron  
En el mojado suelo, al ayre armados,  
Como en la mejor cama sosegados.



## 3.

Cortés mientras estaban descansando,  
 A la luz de una abandonada hoguera,  
 Todos sus Capitanes convocando,  
 En baxa voz habló de esta manera:  
 „ Señores, hace rato estoy pensando  
 „ Quánta felicidad la nuestra fuera,  
 „ Si incauto el enemigo ocasion diese  
 „ De que esta noche se le sorprendiese.

## 4.

„ El temporal, el fatigoso día  
 „ Que ha sufrido, la suma inexperiencia  
 „ De soldados y xefes, la osadia  
 „ Que le inspira su fuerza, en competencia  
 „ De nuestro corto número, á porfia  
 „ Han de causar confianza y negligencia,  
 „ Y mucho mas aun la ventajosa  
 „ Situacion del quartel en que reposa.

## 5.

„ Y pues nada en tentarlo peligramos,  
 „ Haciéndolo con juicio, y considero  
 „ Que á ganar mucho nos aventuramos,  
 „ Vuestro dictámen para hacerlo espero,  
 „ Y breve, porque el tiempo no perdamos.  
 „ Soy del mismo sentir; pero primero,  
 „ Dixo Olid, que logremos es preciso,  
 „ Tener del enemigo algun aviso.



## 6.

- „ Se debe averiguar si cuidadoso  
 „ Vela, pues si no puede sorprehenderse,  
 „ El ataque no solo es peligroso,  
 „ Sino un medio infalible de perderse.  
 „ Para esto algun guerrero generoso  
 „ A llegar á Zempoala ha de exponerse,  
 „ Favorecido de la noche obscura,  
 „ Y traer de todo relacion segura.

## 7.

- „ Media hora despues que este haya salido,  
 „ El ejército todo muy callado  
 „ Ha de pasar el rio, precedido  
 „ De un cuerpo de Zempoales alentado,  
 „ Que en pequeños piquetes dividido  
 „ Por todo el campo, corte con cuidado  
 „ Qualquiera adelantada centinela,  
 „ Que en su extension pudiere estar de vela.

## 8.

- „ Como á unos dos mil pasos de distancia  
 „ De Zempoala, el ejército á cubierto  
 „ De una arruinada y solitaria estancia,  
 „ Ha de hacer alto, en tanto que de cierto  
 „ Sepamos la importante circunstancia  
 „ De si está el enemigo ó no dispierto  
 „ Y vigilante, vuelta allí la espía  
 „ A la que tal informe se confia.



## 9.

Todos los Capitanes conviniéron  
 En el designio, y todos animosos  
 A espiar al enemigo se ofreciéron.  
 Velazquez, Sandoval, los valerosos  
 Alvarados y Ordaz se distinguieron  
 En insistir de gloria codiciosos,  
 Que esta arriesgada y pronta diligencia  
 Se fiase á su valor y á su prudencia.

## 10.

Cortés bien conoció que era preciso  
 Que á esta comision fuese algun sugeto  
 Sobre audaz, muy prudente; mas no quiso  
 Dar motivo de queja, y á este efecto  
 Les dixo: que encontrándose indeciso,  
 Siendo aptos todos para su concepto,  
 Seria lo mejor que se eligiese  
 Por suertes, el primero que saliese.

## 11.

Como habia varios poco inteligentes,  
 Cortés astuto, en caso que cayera  
 Alguno entre los muchos pretendientes,  
 En quien total confianza no tuviera,  
 Pensaba que uno de los mas prudentes  
 El error de la suerte corrigiera,  
 Al qual ya prevenido le tenia,  
 Que se ofreciese á hacerle compañía.



## 12.

Mas no fue necesario, pues metidos  
 Luego los nombres en el hueco azero  
 De un morrion, y legalmente movidos,  
 El de Diego de Ordaz salió el primero:  
 Dió este un brinco de gozo, y reunidos  
 Todos con un murmullo lisonjero,  
 Aprobáron la suerte, celebrando  
 El caso aun mas en su interior Hernando.

## 13.

Este con todo por asegurarse  
 Del éxito, despues de haberle dado  
 La enhorabuena, dixo, que á tratarse  
 De un hecho en que no fuese interesado  
 El todo del ejército, encargarse  
 A uno solo bastaba, mas sentado  
 Que de él la grande empresa dependia,  
 Prudente el enviar dos le parecia.

## 14.

Que desde luego en esto se ganaba  
 Tiempo, pues siendo dos, mas brevemente  
 Podrian verlo todo: se lograba  
 Si el uno perecia casualmente,  
 Que el aviso traxese el que quedaba,  
 Que en fin un hombre solo el mas valiente  
 No era mas que uno, mas valia por ciento,  
 Yendo con otro que le diese aliento.



## 15.

„ Así, Señores, añadió, yo fuera  
 „ De dictámen que Ordaz, y aqui concluyo,  
 „ A su gusto lo elija, y no difiera  
 „ La marcha, pues la suma constituyo  
 „ De todo, en que el ejército siquiera  
 „ Del contrario el quartel tenga por suyo,  
 „ Antes que este del dia á los albores  
 „ Pueda contar sus pocos vencedores.

## 16.

Convienen todos, é inmediatamente  
 Nombra Ordaz á Gonzalo de Alvarado.  
 Ambos de la coraza reluciente  
 Y el morrion se despojan azerado,  
 Para poder andar mas sueltamente,  
 Y precaver que fuese columbrado  
 Su resplandor entre la sombra obscura,  
 Pensando al punto en otra vestidura.

## 17.

Ordaz á un Chinanteca una piel de oso  
 Pide, y se le acomoda en el instante.  
 Otra de un pardo lobo presuroso  
 Alvarado se pone. La restante  
 Armadura de cada belicoso  
 Mancebo, se reduce á una cortante  
 Espada, una ballesta vigorosa,  
 Y provision de jaras numerosa.



## 18.

Olid les encargó tambien llevasen  
 Una porcion de cuerdas prevenida,  
 Pudiendo suceder que se encontrasen  
 Alguna centinela, que dormida,  
 Fácilmente y sin ruido aprisionasen,  
 Y que viva á su vuelta conducida,  
 Quando noticias no pudiese darles,  
 Serviria á lo menos á guiarles.

## 19.

De Cortés tiernamente despedidos  
 Y del concurso, llegan á la orilla  
 Del rio, y un momento detenidos  
 Con la vista en el cielo, y la rodilla  
 Hincada, piden al excelso unidos,  
 Mediante una oracion breve y sencilla,  
 Los favorezca su bondad propicia,  
 Si tienen de su parte la justicia.

## 20.

Llega el rendido ruego al alto cielo,  
 Y al trono omnipotente presentado,  
 El Angel venturoso, á cuyo zelo  
 El Mexicano Imperio está encargado,  
 Postrado al Señor dice: „á mi desvelo  
 „Y á mi súplica humilde ya otorgado  
 „Teneis, que abandonando su profano  
 „Culto, os adore el pueblo Mexicano.



„Para que esto se cumpla habeis dispuesto  
 „Que le venza Cortés, y que rendido,  
 „Se incorpore á la España. A pesar de esto  
 „Veis Señor que el infierno enfurecido,  
 „Mas á vos mismo que á este xefe, ha opuesto  
 „Ese General nuevo, que seguido  
 „De superiores fuerzas contra él viene,  
 „Disponed pues, Señor, lo que conviene.

Benigno oyó el Señor la reverente  
 Justa oracion, y abriendo en el momento  
 Su boca, de la dicha eterna fuente,  
 Llenó de nueva gloria el firmamento:  
 „Diciendo al Angel, vuela prontamente,  
 „Da á las gentes de Hernando nuevo aliento:  
 „Haz que el torpe descuido se apodere  
 „De su enemigo, y le halle como quiere.

Parte á Zempoala el Angel, y con fiera  
 Voz al Descuido llama. Este, medroso  
 Con el peligro su hijo, se acelera  
 Contra su natural, de su ruinoso  
 Antro. El Angel le dice, ve á carrera  
 „A esa ciudad que ves, que el tenebroso  
 „Nocturno manto cubre todavía,  
 „Y puntual executa esta órden mia.



## 24.

„Ronda sus puertas, cuidadoso impide  
 „Que entren la Vigilancia y el Rezelo.  
 „Haz que el Silencio plácido convide  
 „Corriendo á la Prudencia un denso velo,  
 „Al descanso al ejército metido  
 „Dentro de su recinto. Que el Desvelo  
 „Desampare sus guardias avanzadas,  
 „Y á un duro sueño queden entregadas.

## 25.

El Descuido, no obstante su monstruosa  
 Y gruesa corpulencia, corta el viento  
 Rápidamente, y con escrupulosa  
 Exâctitud da al punto cumplimiento  
 A su encargo en Zempoala. Ya reposa  
 El General. Está sin movimiento  
 El ejército. Rara centinela  
 Resiste al sueño, y da fin á su vela.

## 26.

El Angel entre tanto, apresurado,  
 Rompe la negra nube que cubria  
 El horizonte, á fin que el moderado  
 Resplandor de la luna que crecia  
 Entonces, á Ordaz sirva, y á Alvarado  
 Entre la densa obscuridad de guia;  
 Ambos al ver sus rayos luminosos  
 Atraviesan el rio muy gozosos.



Huyen de toda senda, y sin ruido  
 Van por lo mas espeso caminando,  
 De léjos con la vista, y el oido  
 Atentos cada objeto exâminando.  
 En media legua nada habia ocurrido  
 Que mereciese su cuidado, quando  
 Ordaz que andaba un poco delantero,  
 Agachado volvió ácia el compañero.

„ Ves, le dixo en voz baxa, ácia aquel lado,  
 „ Dos vultos que se acercan lentamente?  
 „ Importa que no escapen. Tú emboscado  
 „ Quedate aquí, que yo voy diligente  
 „ A cogerles la espalda, y arrestado  
 „ Quando á tí lleguen, salta de repente  
 „ Sobre ellos, bien seguro que al momento,  
 „ Por detras vendré yo en su seguimiento.

Dicho esto, Ordaz á toda prisa, dando  
 Cosido con la tierra un largo giro,  
 Ya detras de los vultos viene andando.  
 Alvarado, que oculto en el retiro  
 De un matorral espeso está aguardando,  
 Apenas los divisa á medio tiro  
 De su ballesta, grita con voz fiera,  
 Amenazando á aquel que un paso diera.



30.

Los dos que con efecto eran soldados  
 De Pánfilo, vibrando en el instante  
 Desnudos los aceros, alentados  
 Al ver un hombre solo, y tan distante  
 Del enemigo campo, apresurados  
 A él se arrojan, mas presto una volante  
 Xara de su ballesta despedida,  
 Al uno de ellos priva de la vida.

31.

Pasa el broquel de triplicado cuero  
 Y un escaupil, y sale ensangrentada  
 Por la espalda del mísero guerrero.  
 El otro al ver su suerte desgraciada  
 Queda parado: por la espalda el fiero  
 Ordaz le da tal golpe con la espada,  
 Que en el suelo le tiende, y ya rendido  
 Le preguntan quien es, y á que ha venido.

32.

„Yo lo diré, responde enagenado.  
 „No os suplico, ó guerreros valerosos,  
 „Me deis la vida, que á un desventurado  
 „Qual yo, es tormento de los mas penosos,  
 „Sino que concedais que aquí abrazado  
 „Llore antes á este triste, á quien furiosos  
 „De ella privasteis, pues en este suelo  
 „No me queda otra sombra de consuelo.

TOMO II.

G



## 33.

„Era un hijo, y el único y querido  
 „De este su tierno padre. No esperaba  
 „Yo perderlo tan pronto. Hemos venido  
 „A relevar la guardia que velaba  
 „Por esta parte. Ay triste! si creído  
 „Hubiera yo al dolor, con que esforzaba  
 „Su pobre madre, que en su compañía  
 „Quedase! Con qué gusto moriría!

## 34.

„A ella perdí cruel, desatendiendo  
 „Su justa petición, y ahora privado  
 „De mi hijo quedo! Mas por qué pretendo  
 „Deteneros? Dice esto, y arrojado,  
 Rios de amargas lágrimas vertiendo,  
 Sobre el cuerpo del hijo ensangrentado,  
 Grita: „la fiera espada atravesadme,  
 „Presto si sois piadosos acabadme.

## 35.

Alvarado y Ordaz compadecidos,  
 Léjos de aquel cadáver, fuertemente  
 Pies y manos le atáron bien unidos  
 A un duro tronco, á fin de que impaciente  
 No intentase matarse, y advertidos  
 Le protestáron, que si exâctamente  
 A todas sus preguntas respondia,  
 Dos amigos en ellos hallaria.



## 36.

Pero que si á decirles se negara  
 La verdad, ó en un punto á ella faltase  
 Suave y pronta muerte no esperara,  
 Sino la mas atroz que se encontrase,  
 Que á fuerza de tormentos le acabara;  
 Que asegurado de esto, declarase  
 Cómo estaban sus tropas alojadas,  
 Y qué guardias tenian avanzadas.

## 37.

„Diré verdad, responde amedrentado.  
 „Narvaez en los vastos torreones  
 „Del grande adoratorio está alojado  
 „Anchamente, con todos los peones,  
 „Sobre su alto rellano está asestado  
 „A la escalera el tren de sus cañones,  
 „Con guardia competente que hace vela,  
 „Mas abaxo no hay una centinela.

## 38.

„Tiene alojada la caballería,  
 „Bien que sin guardias, en las adyacentes  
 „Casas, en que el Cacique antes vivia:  
 „De la ciudad las puertas tan patentes  
 „Están, como si fuera á medio día,  
 „Cada una centinelas permanentes  
 „Debian guardar, mas yo quando he salido  
 „Ninguna de ellas he visto ni oido.



## 39.

„ Fuera del pueblo solos doce infantes  
 „ Y ocho caballos guardan la llanura  
 „ De dos en dos, y en puestos muy distantes,  
 „ Y así si á él vais la marcha está segura.  
 Oidas estas nuevas importantes,  
 Cediendo los guerreros á la dura  
 Precision, le tapáron de manera  
 La boca, que dar voces no pudiera.

## 40.

Consolarle entre tanto procuráron  
 Con palabras suaves, ofreciendo  
 Libertarle á su vuelta, y le animáron  
 A vivir: apiadados, maldiciendo  
 La civil guerra, y los que la causáron.  
 Dexáronle seguro, y prosiguiendo  
 Su marcha, al fin llegóron á las puertas  
 De Zempoala de par en par abiertas.

## 41.

Intrépidos prosiguen, y no hallando  
 Centinela ni guardia, van unidos  
 Las principales calles registrando,  
 De nueva obscuridad favorecidos,  
 Pues el Angel las nubes condensando,  
 Cubria de la luna los lucidos  
 Resplandores; por fin al elevado  
 Adoratorio llegan con cuidado.



42.

Se acercan hasta el pie de la escalera,  
 Y no sienten rumor. Hasta la altura  
 No hay una centinela, de manera  
 Que satisfecho de que está segura  
 La empresa, dice Ordaz, salgamos fuera  
 Sin perder tiempo, pues con tal ventura  
 Hemos logrado ver lo que queremos,  
 Antes que tan buen lance malogremos.

43.

Vuelven al punto ácia la misma puerta  
 Por donde entráron. Sin impedimento  
 Salen al campo, y siguen la desierta  
 Senda, que ácia la estancia ya al intento  
 Señalada conduce; mas despierta  
 Su atencion cerca de ella el movimiento  
 De dos caballos que de frente vienen.  
 Al punto ellos se esconden y previenen.

44.

Dudan si ya Cortés habrá llegado  
 A la estancia, y serán estos guerreros  
 Sus corredores, y con tal cuidado  
 Esperan. Al llegar saltan ligeros,  
 Y asen de presto al mas adelantado  
 De las riendas, gritando los primeros  
 „Viva Cortes, mas ven que se desvia  
 Apresurado el que detras venia.





## 45.

No haciendo resistencia el que está asido,  
 Alvarado al que escapa le dispara  
 Un tiro de ballesta. Con silbido  
 Horrible parte la afilada xara,  
 Y al caballo atraviesa, que tendido  
 Queda en el suelo, pero no se para  
 El ginete, pues suelto en el momento,  
 Corre el campo ligero como el viento.

## 46.

Viendo Ordaz y Alvarado que era en vano  
 Seguirle con la prisa que llevaba,  
 Y que el tiempo perdian, por el llano  
 Marcháron á la estancia, que ya estaba  
 Muy cerca, y preguntáron al Hispano  
 Que entre ambos prisionero caminaba  
 Con su caballo, quién era, y qué hacia,  
 Quando con ellos encontrado habia.

## 47.

Respondió, „ yo me llamo Juan Ribera,  
 „ Y á registrar el campo habia venido,  
 „ Con ese compañero que á carrera  
 „ Se os escapa. Os habemos distinguido  
 „ Desde bastante léjos, mas como era  
 „ Increible que os hubieseis metido  
 „ Siendo enemigos hasta allí, juzgamos  
 „ Erais nuestros, y no nos rezelamos.



## 48.

Mientras los dos guerreros valerosos  
 Con su encargo cumplan, ordenando  
 Cortés sus esquadrones belicosos  
 Salió poco despues, enderezando  
 Su marcha ácia la estancia; cuidadosos  
 Cien Zempoales delante caminando  
 Y diez caballos, sin que se encontrase  
 En todo el campo quien les estorbase.

## 49.

Solo con el Hispano tropezáron  
 Que Alvarado y Ordaz habian dexado  
 Atado al arbol, el que presentáron  
 A Cortés, que por el mismo informado  
 Del acierto feliz con que empezáron  
 Sus espías la marcha, y lastimado  
 Del infeliz, mandó que sepultura  
 Al cadáver se diese, y á él soltura.

## 50.

Le consoló conforme permitia  
 La brevedad del tiempo, y á un guerrero  
 Hispano destinó mientras salia  
 De su empresa, y mandó que con esmero  
 Cuidase de asistirle en compañía  
 De diez Zempoales. Qual feliz agüero  
 El lance divulgado en el momento  
 En baxa voz, dió á todos nuevo aliento.



## 51.

Detenidas las tropas en la estancia,  
 A poco rato Ordaz con Alvarado  
 Y el prisionero, vistos á distancia  
 Y conocidos llegan, y contado  
 A Cortés sin dexarse circunstancia  
 Del enemigo ejército el estado,  
 Temiendo este que el huido lo despierte,  
 Que marche el suyo á toda prisa advierte.

## 52.

En tres columnas parte dividido:  
 Gonzalo Sandoval con la primera  
 De cincuenta guerreros, y seguido  
 Olid con la segunda se acelera  
 De otros tantos compuesta, protegido  
 Por Cortés que dirige la tercera.  
 Esta era numerosa, y la formaban  
 Todos los Españoles que restaban.

## 53.

Solos treinta quedáron exceptuados,  
 Con los pocos ginetes que tenia  
 El ejército, á Dávila encargados,  
 Con la órden de que en tanto combatia  
 Cortés, en ciertas calles apostados,  
 Bloqueasen toda la caballería  
 Enemiga en las casas, y añadiesen  
 Para esto los Zempoales que quisiesen.



## 54.

Los restantes habian de quedarse  
 De retaguardia, luego que llegaran  
 A su ciudad, y al punto apoderarse  
 De las puertas, á fin que no escaparan  
 Los fugitivos, y si alborotarse  
 Acaso los vecinos intentaran,  
 Aunque fuese en favor, los contuviesen  
 Como paisanos, porque no impidiesen.

## 55.

A las puertas del pueblo felizmente  
 Llega sin ser sentida la animosa  
 Tropa, y al fin al pie del eminente  
 Adoratorio, pero no reposa  
 Del todo el enemigo, pues su gente  
 Se ve en el alto piso presurosa  
 Correr á todos lados, encendidas  
 Luces, y centinelas prevenidas.

## 56.

Este grande alboroto consistia  
 En que el soldado Hispano, que á Ribera  
 Acompañaba, ya llegado habia,  
 Y á Narvaez haciendo una sincera  
 Relacion de aquel hecho, le advertia  
 Que en el punto sus tropas dispusiera,  
 Pues era de temer que inútilmente,  
 O sola no viniese aquella gente.



57.

Narvaez le oyó, mas de confianza ciego,  
 Con amarga ironía se burlaba  
 De su temor, diciendo con sosiego,  
 Que el miedo los objetos le abultaba,  
 Y que hiciera mejor, si desde luego  
 Que vió que el compañero peligraba  
 Le fuera á socorrer, que de aquel modo  
 Venir á acobardar su campo todo.

58.

Mas no obstante su aviso un buen efecto  
 Para los de Narvaez producía,  
 Pues muchos por costumbre, ó por respeto  
 Al General se armaban. Prevenía  
 Alguno que tenia mas concepto  
 De su veracidad, la artillería,  
 Y en fin, los mas estaban desvelados,  
 Y el alto piso lleno de soldados.

59.

Cortés que desde el pie de la escalera  
 A su satisfaccion los observaba,  
 No tardó mucho en conocer lo que era,  
 Y aprovechando el tiempo en que fluctuaba  
 El contrario, hizo seña que subiera  
 Sandoval con la gente que guiaba  
 Silencioso, y siguió con la restante  
 Tropa sus pasos, sin perder instante.



## 60.

Suben con mucho tiento los guerreros,  
 Pero á media escalera divisados  
 Son de una centinela, que con fieros  
 Gritos da alarma. Acuden apretados  
 Los enemigos, dan fuego ligeros  
 Al cañon, cuyos tiros no acertados  
 Daño ninguno á los de Hernando haciendo,  
 Despiertan á los que aun estan durmiendo.

## 61.

Dan entonces aliento á los marciales  
 Instrumentos las tropas belicosas  
 De Cortés, y trepando las fatales  
 Gradas, llegan á lo alto presurosas.  
 Con picas, con espadas y aun puñales,  
 Brazo á brazo pelean. Espantosas  
 Voces, golpes, lamentos, estallidos  
 Atruenan por los ecos repetidos.

## 62.

Narvaez, que aun sereno disputaba  
 Con el soldado huído, al fiero estruendo  
 De los primeros tiros, como estaba  
 Desnudo sale ácia el rellano; viendo  
 Por sus ojos el riesgo que dudaba,  
 Vuelve á armarse, y se mete en el tremendo  
 Combate, dando aliento á sus soldados,  
 Del impensado ataque perturbados.



## 63.

Crece el horrible ruido y gritería,  
 La confusion, el fuego.... Enfurecido  
 Sandoval que en el frente combatia,  
 De una punta á Vidal pasa el lucido  
 Peto y el pecho, al tiempo que volvia  
 A cargar el cañon, cercena á Nido  
 La diestra mano de un reves, rodando  
 Cae con la espada al suelo palpitando.

## 64.

De un fiero tajo parte la cabeza  
 Al mancebo Galindo, que dexada  
 La madre que le amaba con terneza  
 Ya anciana, á la miseria abandonada,  
 Guiado de ambicion y de fiereza,  
 Vino á buscar su suerte desgraciada;  
 Su amigo Cano al verle de tal suerte,  
 A su homicida tira un golpe fuerte.

## 65.

La atroz espada Sandoval cubierto  
 Con el broquel aguarda, mas partido  
 Este, el cuerpo le dexa descubierta  
 Y el hombro izquierdo, bien que defendido  
 De una espesa coraza casi yerto.  
 Iba á corresponder, mas prevenido  
 Fue por Mercado, que el derecho brazo  
 Y el cuello pasó á Cano de un picazo.



## 66.

Rangel tambien y Tapia, en compañía  
 De Bernal Diaz, Xaramillo y Grado,  
 Porfiaban por ganar la artillería,  
 Resistiendo no menos obstinado  
 El enemigo, á quien favorecía  
 El número mayor y el elevado  
 Sitio, pero siquiera se lograba,  
 Que cargarla otra vez se le estorbaba.

## 67.

Cortés y Olid que estaban sosteniendo  
 El combate á otro lado, prontamente  
 A Ordaz en su lugar substituyendo,  
 Acuden á animar su fiera gente;  
 Mas se opone Narvaez, que reuniendo  
 Con Salvatierra, Yuste y el ardiente  
 Jóven Velazquez una esquadra, cierra  
 El paso á todos con sangrienta guerra.

## 68.

Velazquez de Leon de tal manera  
 El duro acero mueve á todos lados  
 Que abre ancha calle. A Pedro de Noguera  
 Traspasa el vientre. Rompe ambos costados  
 A Sanchez que extremado en fuerzas era;  
 Respira el triste por entrambos lados  
 Aliento y sangre, tiembla á su caída  
 La tierra con el peso estremecida.



## 69.

Narvaez á él se arroja enfurecido  
 Viendo el estrago que hace, y en la frente  
 Le hiere, mas sin fruto, resistido  
 Por el morrion. Revuelve diligente  
 Velazquez de Leon, pero metido  
 Entre ambos Miguel Diaz casualmente,  
 Recibe el golpe al otro encaminado,  
 Y á sus pies cae en tierra atolondrado.

## 70.

Volviendo presto en sí alzarse procura,  
 Mas Velazquez poniéndole el acero  
 De punta á la garganta, le asegura  
 La muerte, si no queda prisionero;  
 Y él rendido obedece á la ley dura.  
 Narvaez entre tanto en el cimero  
 Da á Farfan una fuerte cuchillada,  
 Mas de llano, y no tarda en ser vengada.

## 71.

Que Farfan con la pica reluciente  
 Le abre en un ojo peligrosa herida;  
 Sale envuelto en el yerro; roxa fuente  
 Brota, y cayendo con desfallecida  
 Voz, se rinde. Le entrega prontamente  
 Desarmado Farfan á una escogida  
 Guardia, que le conduzca con cuidado  
 A un puesto del peligro separado.



## 72.

Por su parte Cortés á quien dolia  
 Aun en la fuga del combate horrendo  
 Derramar sangre Hispana, revolvia  
 La espada de manera, que aturdiendo  
 Al enemigo, casi nunca heria;  
 Mas con el ayre y con la voz venciendo  
 Que con el yerro. No así sus guerreros,  
 Cada instante en la accion mas carniceros.

## 73.

Al fin por todos puestos prontamente  
 Ceden los de Narvaez desmayados,  
 Al verle prisionero. Con ardiente  
 Furor los vencedores señoreados  
 De los cañones, cargan de repente,  
 Y contra ellos los vuelven, que apretados  
 A los torreones logran refugiarse,  
 En el punto que van á dispararse.

## 74.

Hernan Cortés el fuego suspendiendo  
 Les amenaza que si en el instante  
 No se rinden, la torre destruyendo  
 Con el cañon, quartel en adelante  
 No tienen que esperar; pero ofreciendo  
 Que si lo hacen, quien quiera á la distante  
 Cuba volver, será allí conducido,  
 Y el que guste en sus tropas admitido.



## 75.

Los de los dos torreones de los lados  
 Temerosos, juzgando que traía  
 Cortés fuerzas mayores, desconfiados  
 De vencer se rindiéron; mas tenía  
 Salvatierra en el otro cien soldados,  
 Y en lugar de entregarse fuego hacia  
 Con Velazquez el jóven, protestando  
 Morir libre en sus ruinas batallando.

## 76.

Cortés mandó á los suyos apuntasen  
 Los cañones á lo alto, de manera  
 Que á los que estaban dentro no dañasen,  
 Para que el temor solo los rindiera.  
 Rompió el fuego, y por mas que se empeñasen  
 Salvatierra y Velazquez, salió fuera  
 Gran parte de su gente, y entregada  
 Fue con los otros presos desarmada.

## 77.

Ordaz con una esquadra de guerreros  
 Por la puerta ya abierta introducido,  
 Hizo los que quedaban prisioneros:  
 Salvatierra fue atado y conducido  
 Con Velazquez por seis arcabuceros  
 A otro torreón, y en él fué recluido,  
 Por orden rigurosa que dió Hernando,  
 De su odio y de su genio rezelando.



## 78.

Mientras Cortés valiente combatia  
 El alto adoratorio, cuidadoso  
 Dávila con sus tropas contenia  
 Los de á caballo, que con gran reposo  
 Durmiendo estaban, mientras que cogia  
 Todo puesto á su intento ventajoso;  
 Y despiertos al ruido, aunque quisieron  
 Salir ya de sus casas, no pudieron.

## 79.

Pues los primeros que lo procuráron,  
 Con un fuego terrible recibidos,  
 O la vida á sus puertas acabáron,  
 O á ellas á toda prisa recogidos,  
 De intentarlo otra vez escarmentáron:  
 Hasta que al fin, sabiendo que vencidos  
 Los infantes, se habian ya entregado,  
 De ellos tambien su exemplo fue imitado.

## 80.

Restablecido ya el sosiego, Hernando  
 Pasa á ver á Narvaez, que en su lecho  
 Propio se estaba á la sazón curando.  
 Salúdanse, y Narvaez del hondo pecho  
 Dolorosos suspiros exhalando,  
 „Ilustre Capitan, este solo hecho  
 „De mi prision, le dice, y vencimiento,  
 „Da á vuestra fama imponderable aumento.



„Debeis contarlo por el mas glorioso  
 „De quantos hasta aquí habeis acabado.  
 „De todo, amigo, al Todo-Poderoso,  
 Replicó Hernando en tono sosegado,  
 „Debe el hombre dar gracias fervoroso;  
 „Pero sabed que lo que aquí he logrado,  
 „Es lo menos difícil que he emprendido,  
 „Y en esta gran region he conseguido.

Dicho esto, despedido atentamente,  
 Mandó á los suyos que se le cuidase  
 Con el mayor cariño, y totalmente  
 Curado, á Vera-Cruz se le llevase;  
 Que en una presta nave juntamente  
 Con Diego de Velazquez se embarcase  
 Y Salvatierra, y que los conduxeran  
 A Cuba lo mas pronto que pudieran.

Dexando á Sandoval con este encargo,  
 Juntó los numerosos prisioneros,  
 Y les dixo: „Señores, sin embargo  
 „De que son suficientes mis guerreros  
 „Para mis grandes miras, hecho cargo  
 „De mi palabra, vengo en concederos  
 „Que en mi ejército quede el que quisiere,  
 „Y divida la gloria que adquiriere.



## 84.

„El que abrazar no quiera este partido,  
 „Digalo desde luego, asegurado  
 „De que será con gusto conducido  
 „Con su equipage á Cuba, y bien tratado.  
 No bien hubo su arenga concluido,  
 Quando por casi todos fue aclamado  
 Como su General, y en el momento  
 Hiciéron el usado juramento.

## 85.

Solos á su propuesta se negáron  
 Catorce, gente toda apasionada  
 De Velazquez, y al punto se enviáron  
 A Vera-Cruz con una bien armada  
 Y fiel escolta. Así que se arregláron  
 Estas cosas, Cortés, desocupada  
 Su atencion, dió lugar á la amigable  
 Visita del Cacique respetable.

## 86.

Lleno de gozo al verle victorioso,  
 Le colmó el Zempoal de enhorabuenas,  
 Quejándose igualmente cariñoso  
 De que sin darle parte de sus penas,  
 Y de su disension con el odioso  
 Narvaez, hubiese dado á sus faenas  
 Fin, sin proporcionarle que siquiera  
 En su favor sus fuerzas dispusiera.



## 87.

Respondióle Cortés que agradecía  
 Infinito sus buenas intenciones,  
 Que la mayor confianza en él tenia;  
 Pero que persuadido que á razones  
 El Capitan Hispano cederia,  
 Reservando para otras ocasiones  
 El molestarle, no habia juzgado  
 Necesario el habérselo avisado.

## 88.

Satisfecho con esto el buen amigo,  
 Con los xefes Hispanos, con Hernando,  
 Y con varios Señores que consigo  
 Habia traído, alegre disfrutando  
 De su mesá, mostró quan enemigo  
 Era de fingimiento, conversando  
 Con un gozo y franqueza que mostraba,  
 Que por la boca el corazon hablaba.

## 89.

Cortés en Zempoala detenido  
 Tuvo que estar seis dias, disponiendo  
 Las nuevas tropas con que habia crecido  
 Su ejército; sus xefes instruyendo  
 Del método en su empresa establecido,  
 Támenes y vituallas previniendo,  
 Aunque en volver á México apurado,  
 Novedad rezelando de cuidado.



90.

Para temerla, habia el fundamento  
 De no haber recibido algun aviso,  
 A pesar del expreso mandamiento  
 Hecho á Alvarado, de que en el preciso  
 Término de seis dias, al asiento  
 Donde tuviese el campo, en un conciso  
 Pliego, su estado le participase,  
 Con un fiel mensagero que enviase.

91.

No era por cierto vano su rezelo.  
 Apenas de la Corte habia salido,  
 Quando el furioso monstruo, á cuyo zelo  
 Habia el negro infierno cometido  
 La empresa de regar su vasto suelo  
 Con sangre del Hispano destruido;  
 La Discordia, que astuta se escondia,  
 Recobró con su forma su osadia.

92.

En el instante que el Monarca horrendo  
 La envió desde el Abismo, allí metida,  
 Diestramente habia estado previniendo  
 La fuerte tempestad; mas desmentida  
 Su forma natural, substituyendo  
 A ella qualquier semblante, que acogida  
 La hiciese hallar entre la incauta gente,  
 A fin de emponzoñarla fácilmente.



93.

Ya tomaba del Zelo la figura;  
 Ya de la dulce Paz el amigable  
 Rostro, ó la reflexiva compostura  
 De la Prudencia; ya el mirar afable  
 De la Amistad, á veces la hermosura  
 De la misma Virtud, ó la mudable  
 Cara de la Ambicion desenfrenada,  
 A los que iba á ganar acomodada.

94.

Los corrillos del vulgo frequentando,  
 Esparce mil discursos sediciosos;  
 A los nobles seduce, ponderando  
 Con alterada voz los vergonzosos  
 Excesos que han estado tolerando  
 En Motezuma; y á los codiciosos  
 Sacerdotes les hace ver seguro  
 El sumo riesgo de su culto impuro.

95.

Ausente ya Cortés, envenenados  
 El Pueblo, Sacerdotes y Nobleza,  
 Y á seguir sus banderas preparados,  
 Quando en la obscura noche á la torpeza  
 Del sueño estaban todos entregados,  
 Furiosa el vuelo rápido endereza  
 A la suntuosa casa en que habitaba  
 Belorano, y tranquilo reposaba.



## 96.

De Vizlipuzli el hórrido semblante  
 Toma, y al pié del lecho colocada  
 Le llama. Belorano, al ver delante  
 De su vista presente su sagrada  
 Deidad, al suelo salta en el instante,  
 Y temeroso con la faz postrada,  
 Sin atreverse á hablar palabra, espera  
 Que la Deidad se explique la primera.

## 97.

„Infeliz, has echado ya en olvido  
 „Mi culto? Dice: duermes descuidado  
 „Quando está en tal peligro? Establecido  
 „De sumo Sacerdote en mi sagrado  
 „Templo, en lugar de dar al desvalido  
 „Pueblo valor, tú mismo acobardado,  
 „Sufres que ese Monarca se envilezca,  
 „Y la impiedad de mi enemigo crezca?

## 98.

„Vuelve en tí. Junta presto el Mexicano  
 „Senado. Haz que dexado el sufrimiento,  
 „Destronando al cobarde Soberano,  
 „Nombre á Guatimocin, cuyo ardimiento  
 „Y mérito conoce de antemano,  
 „Sin que desdiga el noble nacimiento;  
 „Mas sea todo tan secretamente,  
 „Que el Español lo ignore totalmente.



99.

„Luego que esté elegido, sin rezelo  
 „Haced á este enemigo horrenda guerra.  
 „Sacie su sangre el Mexicano suelo,  
 „Y su castigo exemplo dé á la tierra.  
 „No perdoneis. Mostradme vuestro zelo  
 „Asolando el palacio en que se encierra  
 „Con el vil Motezuma, de tal modo,  
 „Que aun su memoria destruyais del todo.

100.

Belorano rendido hacer ofrece  
 Quanto se le ha mandado sin tardanza,  
 Y la extraña vision desaparece.  
 Vuelto del susto, lleno de esperanza,  
 Hace llamar apenas amanece  
 A un Ministro de toda su confianza,  
 Llamado Guanicoldo, que al momento  
 Apresurado viene á su aposento.

101.

Cúentale Belorano con franqueza  
 La vision favorable que ha tenido,  
 Y le añade: „Es preciso con presteza  
 „El Senado juntar en escondido  
 „Parage: tú en secreto á la Nobleza  
 „Avisa: por mi parte prevenido  
 „Será mi gremio, para que hoy, entrada  
 „La noche, sea la junta celebrada.



## 102.

- „Acerca del lugar, por acertado  
 „Tengo que en el palacio nos juntemos  
 „De Tetlavaca; está muy apartado  
 „Del bullicio del pueblo; en él tenemos  
 „Comodidad bastante en separado  
 „Salon capaz, y en este entrar podemos,  
 „Sin que sepa aun la gente de su casa,  
 „Pues hay distinta puerta, lo que pasa.

## 103.

- „Yo en advertirle quedo; por tu parte  
 „Cumple con lo que he dicho diligente;  
 „Mas el aviso da sin explicarte  
 „Acerca del prodigio; solamente  
 „Dirás al que quisiere preguntarte  
 „La causa, que interesa sumamente  
 „A nuestro Imperio, pero que hasta ahora  
 „Todo el mundo, qual tú, la que es ignora.

## 104.

- „A todos singularmente pondera  
 „Que requiere un secreto indispensable  
 „La tal junta, de modo que por fuera  
 „No transpire. Tú mismo, impenetrable  
 „Reparte los avisos, de manera  
 „Que ignore cada qual, si fuere dable  
 „Hasta la hora precisa, el tiempo, el puesto,  
 „Que para celebrarla se ha dispuesto.



## 105.

„ Solo á Guatimocin quiero explicarle  
 „ Por extenso el asunto, y al glorioso  
 „ Destino que le espera prepararle,  
 „ Para que conociendo el poderoso  
 „ Brazo del Dios, que se ha dignado darle  
 „ Empleo tan sublime, religioso  
 „ Le adore, y sepa que quien á subirle  
 „ Fue bastante, tambien podrá abatirle.

## 106.

Guanicoldo con esto despedido,  
 Partió á cumplir su encargo, y Belorano  
 De dos fieles sirvientes asistido,  
 Fue sin tardanza andando ácia el lejano  
 Palacio en que vivia en el olvido  
 Guatimocin, que aunque del Soberano  
 Motezuma sobrino, no era amado  
 De este, y así allí estaba retirado.

## 107.

Su edad veinte y dos años no excedia;  
 Mas ya de adversidad quatro llevaba,  
 Dura y util escuela, en la que habia  
 Sabido muchas cosas que ignoraba,  
 Y entre ellas que el aplauso que tenia,  
 Y los muchos amigos que contaba,  
 Eran de su fortuna, pues se fuéron  
 Con ella al punto que volar la viéron.



## 108.

Era robusto y de semblante hermoso,  
 De bella proporcion en la estatura,  
 El carácter astuto y belicoso;  
 El corazon propenso á la dulzura  
 Del amor y amistad, mas rencoroso,  
 Capaz de una venganza la mas dura  
 Con qualquier enemigo, y no cerrado  
 A la ambicion de verse coronado.

## 109.

Estaba en dulce y casto lazo unido  
 Hacia ya seis años á Claurina  
 Su prima, á la que habia concedido  
 Naturaleza, sobre peregrina  
 Belleza, y genio amable y comedido,  
 Una penetracion sólida y fina,  
 Que al esposo que tiernamente amaba,  
 En el mas árduo asunto utilizaba.

## 110.

De esta union otro fruto no tenian  
 Que un hijo de tres años muy hermoso.  
 Entrambos en quererle competian;  
 Cada dia creciendo mas gracioso,  
 Suavizaba el dolor que padecian  
 Con su desgracia. El nombre del precioso  
 Niño era Olxîndo, nombre de un abuelo,  
 Que en otros tiempos ilustró aquel suelo.



## III.

Así Guatimocin perseveraba  
 En su retiro, y el obsequio vano  
 De la Corte falaz casi olvidaba,  
 Quando llega de pronto Belorano,  
 Que alguna vez su casa frecuentaba.  
 El mancebo de verle tan temprano  
 Se admira, respetuoso le introduce,  
 Y á un secreto aposento le conduce.

## III 2.

Antes que se explicase el venerado  
 Pontífice, le dice: „A que importante  
 „Causa debo, Señor, el verme honrado  
 „Con tal visita, quando el sol brillante  
 „Apunta apenas? Suponed, ó amado  
 „Príncipe, le responde, que constante  
 „Amigo vuestro, alegre no vendria  
 „A traeros cosa de melancolía.

## III 3.

„Preparaos pues, Señor, al mas glorioso  
 „Dia que en vuestra vida habeis tenido.  
 „Sabed que quando el velo tenebroso  
 „De esta noche feliz habia rendido  
 „Mis párpados al sueño, el belicoso  
 „Dios con gran magestad se ha aparecido  
 „Ya despierto á mi vista, y claramente  
 „Me ha dicho entre mil cosas la siguiente;



## 114.

„Que quiere que el Senado se congregue,  
 „Que arranque el cetro de las viles manos  
 „Del torpe Motezuma, y os lo entregue,  
 „Pues no encuentran sus ojos soberanos  
 „Un sugeto mas digno, á quien delegue  
 „Su autoridad sobre los Mexicanos,  
 „Para que pueda nuestra feliz tierra  
 „Librar del yugo Hispano que la aterra.

## 115.

„Alzad pues esa frente generosa.  
 „A su bondad divina agradecido,  
 „Fiad en su asistencia poderosa;  
 „No dudeis de admitir tan distinguido  
 „Honor, ni reputeis dificultosa  
 „La empresa de vencer á ese temido  
 „Exército, que al fin es de mortales,  
 „Contando con auxîlios celestiales.

## 116.

„Lo único que os encargo es, que presente  
 „Teniendo siempre que es un beneficio  
 „Del cielo, manejando justamente  
 „El cetro, de los dioses el servicio  
 „Toda la vida fomentéis fielmente,  
 „Respetéis sus ministros, y con juicio  
 „Temais qual Motezuma ser tratado,  
 „Si imitais su baxeza y su pecado.



## 117.

„Para que el cielo sea obedecido,  
 „He dispuesto avisar con gran secreto,  
 „Conforme en la vision se me ha advertido,  
 „Del Senado á los miembros, y al sugeto  
 „Que está encargado de esto he prevenido  
 „Que de la junta ignoren el objeto,  
 „Que esta noche en la sala reservada  
 „Será de Tetlavaca celebrada.

## 118.

„Acudid pues, Señor, quando la obscura  
 „Noche comience al señalado puesto,  
 „Y teniendo callada la futura  
 „Dignidad que os espera, estad dispuesto  
 „A recibirla con aquella pura  
 „Gratitud y fervor que os he propuesto,  
 „Y para disfrutarla, larga vida  
 „El cielo os dé, y felicidad cumplida.

## 119.

„Padre, respondió el Príncipe gozoso,  
 „Pues este tierno nombre quiero daros,  
 „Puesto que en mis desgracias piadoso  
 „Tal lo habeis sido, puedo aseguraros  
 „Que este nuevo favor, que al religioso  
 „Zelo con que os dignais interesaros  
 „Por mí, concede el cielo, no ha añadido  
 „Al afecto que siempre os he tenido.



## 120.

„Lo considero sí como un motivo  
 „Que añade fuerza á tan indispensable  
 „Obligacion, y el grande honor recibo  
 „Que el cielo me hace, con imponderable  
 „Rendimiento, deseando con un vivo  
 „Zelo corresponder á su admirable  
 „Bondad, esperanzado me conceda,  
 „Que darle gusto en mi gobierno pueda.

## 121.

Dicho esto, continuáron largamente  
 Hablando, y disponiendo los debidos  
 Medios para lograr seguramente  
 Sus ideas. Despues de despedidos,  
 Belorano con paso diligente  
 Fue á ver á Tetlavaca, y convenidos  
 En que la grande sala dispondria,  
 Aguardáron el fin del largo dia.



# CANTO DECIMOTERCIO.

## ARGUMENTO.

*Junto el Senado, el trono por vacante  
Declara. A Motezuma deponiendo  
Nombra á Guatimocin, que en el instante  
Las recogidas tropas instruyendo  
De su eleccion, con ellas arrogante  
El quartel de Alvarado acometiendo,  
Ya por las puertas, ya escalando el muro,  
A los Hispanos pone en grande apuro.*

### I.

Maldecian la noche perezosa  
Los miembros del Senado, deseando  
Saciar con su llegada la curiosa  
Inquietud con que hacian, ignorando  
La causa de la junta misteriosa,  
Mil conjeturas varias, no encontrando,  
Por mas que en el asunto discurriesen,  
Algunas que fundadas pareciesen.

### 2.

Llega en fin el instante suspirado:  
Ya envuelve la ciudad la sombra obscura,  
Y el pueblo está en las casas retirado.  
Atento cada Senador procura  
Concurrir pronto al puesto señalado;  
En la secreta puerta halla segura  
Guia que le introduce, y al momento  
Ocupa cada qual grave su asiento.



3.

Junto ya el gran Senado y silencioso,  
 El sumo Sacerdote que tenia  
 La presidencia, quando el poderoso  
 Monarca á él en persona no asistia,  
 Puesto en pie con semblante magestuoso  
 Dice así. „Por dichoso me tendria  
 „Senado augusto, si posible fuese,  
 „Que nuestro Emperador aquí estuviese.

4.

„Penetrado de zelo en su presencia,  
 „Con igual libertad que hacerlo intento,  
 „Sin temor de su enojo y su potencia,  
 „Le haria ver el torpe abatimiento  
 „En que se halla el Imperio, la indecencia  
 „De su conducta, el justo descontento  
 „De su pueblo, y por mas que se ofendiera,  
 „Quanto voy á explicaros le dixera.

5.

„Porque el sublime estado en que ha dispuesto  
 „Ponerme el cielo, obliga á que declare,  
 „Todo respeto á mi deber pospuesto,  
 „Su voluntad suprema al que faltare  
 „A sus leyes; por mas que el primer puesto  
 „De este potente Imperio disfrutare,  
 „Pues los Reyes, qual todos los humanos,  
 „Dependen de los Dioses soberanos.



## 6.

- „ Mas ya que envilecido totalmente,  
 „ Entre los enemigos del estado  
 „ Escondido, abandona en tan urgente  
 „ Riesgo el gobierno, yo como encargado  
 „ En falta suya, de acudir fielmente  
 „ A librar el Imperio amenazado,  
 „ Os junto aquí, añadiendo á este motivo,  
 „ Otro de que hablaré mas decisivo.

## 7.

- „ No me detendré á hacer una extendida  
 „ Relacion de los males que agoviada  
 „ Tienen la Monarquía; envilecida  
 „ La Real autoridad; amedrentada  
 „ La nacion; despreciada y oprimida  
 „ La nobleza; gimiendo la sagrada  
 „ Religion; abatidos los guerreros,  
 „ Y en el trono unos crueles extrangeros.

## 8.

- „ No os diré adonde llega la licencia  
 „ De estos, ó quan tiranos nos dominan;  
 „ Mas no puedo callaros la insolencia  
 „ Con que de nuestros usos abominan,  
 „ Ni la impia y fatal condescendencia  
 „ De ese Monarca infame, aunque maquinan  
 „ Su ruina al mismo tiempo que la nuestra,  
 „ Qual de Qualpoca el lance lo demuestra.



## 9.

„ Víctima de su amor á un Soberano  
 „ Malvado y débil, por obedecerle  
 „ Le visteis entregado al xefe Hispano,  
 „ Que sediento de sangre, sin hacerle  
 „ Fuerza su cuna y prendas, inhumano,  
 „ Como al mas baxo reo mandó ponerle  
 „ En un infame palo, y que abrasado  
 „ Vivo aquí fuese en público mercado.

## 10.

„ Y nosotros lo vimos? Y abatidos  
 „ Esta crueldad horrible toleramos?  
 „ Y ahogando en nuestros pechos los gemidos,  
 „ Ni aun lamentar nuestra miseria osamos?  
 „ O ignominia increíble! O envilecidos  
 „ Mexicanos! Y de hombres nos preciamos?  
 „ Para sufrir tal yugo, mas valiera,  
 „ Que aun nuestro mismo nombre no exístiera.

## 11.

„ Volved pues Mexicanos valerosos  
 „ De este letargo. De tan deplorable  
 „ Extraño abatimiento vergonzosos,  
 „ Sacudid ese yugo intolerable,  
 „ Y esperad los sucesos mas dichosos,  
 „ Pues que el cielo ya os mira favorable,  
 „ Como á este humilde siervo lo ha explicado,  
 „ Principal causa por que os he juntado.



## 12.

„ Despues de deplorar amargamente  
 „ Nuestros males, á noche mismo, orando  
 „ A Wizlipuzli á fin que con potente  
 „ Brazo nos socorriera, un sueño blando  
 „ Me rindió ya cansado. De repente  
 „ Se me aparece el mismo Dios. Temblando  
 „ Me despierto, y me dice con voz clara,  
 „ Estas mismas palabras cara á cara.

## 13.

Junta sin perder tiempo el Mexicano  
 Senado. Haz que dexado el sufrimiento,  
 Destronando al cobarde Soberano,  
 Nombre á Guatimozin, cuyo ardimiento  
 Y mérito conoce de antemano,  
 Sin que desdiga el noble nacimiento,  
 Mas el secreto guardese de modo,  
 Que el Español sagaz lo ignore todo.

## 14.

Luego que esté elegido, sin rezelo  
 Haced á este enemigo horrenda guerra.  
 Sacie su sangre el Mexicano suelo,  
 Y su castigo exemplo dé á la tierra.  
 No perdoneis. Mostradme vuestro zelo,  
 Asolando el palacio en que se encierra  
 Con el vil Motezuma, sin que quede  
 Aun su memoria si borrarse puede.



## 15.

- „Estas razones, y otras reservadas  
 „A mi pecho, mas todas favorables,  
 „La alta Deidad me dixo; trasladadas  
 „Fielmente, ó Senadores respetables,  
 „A vosotros, espero que tomadas  
 „Las medidas para ello indispensables,  
 „Obedezcais con el mayor cuidado,  
 „Qual debeis, lo que el cielo os ha mandado.

## 16.

- „Yo por mi parte como Presidente,  
 „Voto sin detenerme en el instante.  
 „Depongo á Motezuma formalmente  
 „Del trono, y lo declaro por vacante.  
 „Seguid vosotros inmediatamente,  
 „Votando cada qual esta importante  
 „Propuesta, que votarse no debiera,  
 „Despues que el cielo habló de tal manera.

## 17.

Todos sin discrepar fuéron siguiendo  
 Su dictámen, y ya no se temia  
 Oposicion, quando silencio haciendo,  
 El Tezcucano Rey con osadía  
 Habló así: „Yo me he estado conteniendo,  
 „Señores, entre tanto que seguia  
 „La votacion, pensando no faltara  
 „Alguno que al bien público mirara.



„ Algun franco y honrado ciudadano,  
 „ Que descubriese, envuelta en religioso  
 „ Pretexto, la ambicion de Belorano,  
 „ Y os hiciese tocar el engañoso  
 „ Arte con que pretende dar de mano  
 „ Al timbre del Senado mas glorioso,  
 „ A la suprema autoridad, que ausente  
 „ Su Monarca, disfruta justamente.

„ Con la rara invencion de que ha tenido  
 „ Una vision celeste, que asegura  
 „ El solo, quiere que á su voz rendido  
 „ Le obedezca el Senado, y se aventura  
 „ Casi á agraviarse de que comedido,  
 „ Su relacion teniendo por segura,  
 „ Vote sin discrepar lo que ha mandado.  
 „ Ved si puede ser esto tolerado!

„ No porque yo me oponga á que severos,  
 „ Al punto á Motezuma depongamos.  
 „ Para esto seré yo de los primeros,  
 „ Como igualmente para que escojamos  
 „ Un nuevo Emperador, y que á esos fieros  
 „ Enemigos, unidos destruyamos,  
 „ Mas sea en modo tal que conservemos  
 „ La autoridad, y la honra que tenemos.



## 21.

„Dexemos pues á un lado esas ociosas  
 „Visiones, que los Dioses elevados  
 „Infinito de todas nuestras cosas,  
 „Jamás, de su baxeza desdeñados,  
 „Gastan el tiempo en esas prodigiosas  
 „Medidas, en que solo interesados  
 „Sus Ministros estan. Por guía tomemos  
 „El amor de la patria, y no erraremos.

## 22.

„Mi parecer es, pues, de que depuesto  
 „Motezuma, pues todos confesamos  
 „Que es justo, y declarando despues de esto  
 „Vacante el trono, cautos elijamos  
 „Sugeto tal para ocupar su puesto,  
 „Que al ardimiento que necesitamos,  
 „Junte la noble cuna, inteligencia,  
 „Y tambien de los años la experiencia.

## 23.

„No digo que nombremos un anciano,  
 „Un hombre sí, que añada al vigoroso  
 „Verdor de un jóven, el consejo sano  
 „De una edad ya madura y el reposo;  
 „Ni es esto deprimir ese temprano  
 „Valor, ese talento, que deseoso  
 „De hacer justicia al mérito, el primero  
 „Admiro en mi propuesto compañero.



## 24.

„ Es si hacer conocer que yo anhelara,  
 „ Que á estas prendas que todos conocemos,  
 „ La experiencia y los años agregara;  
 „ Pues en esta actual crisis no podemos  
 „ Aventurarnos, como si se hallara  
 „ El Imperio tranquilo, y bien sabemos  
 „ Que si hemos de salir de dependencia,  
 „ Mas que el valor, lo harán arte y prudencia.

## 25.

Apenas acabó, quando irritado  
 Exclamó Belorano: „ es tolerable,  
 „ Señores, que este Príncipe arrojado,  
 „ Despreciando quanto hay de respetable,  
 „ En la presencia misma del Senado,  
 „ Huelle con impiedad imponderable  
 „ La religion, las leyes, las sagradas  
 „ Personas con calumnias tan malvadas?

## 26.

„ No hay quien castigue tal atrevimiento?  
 „ Yo castigaré el tuyo, el Tezcucano  
 Replicó, y levantando con violento  
 Furor la espada, contra Belorano  
 Se arrojó. Mil espadas al momento  
 Se viéron relucir; clamaba en vano  
 La gente del Senado mas juiciosa,  
 Para impedir la escena lastimosa.



## 27.

La juventud en bandos dividida,  
 Parte al Rey de Tezcucó sosteniendo,  
 Y parte á Belorano, enardecida  
 Ya se mezclaba con horrible estruendo,  
 Guatimozin airado la temida  
 Espada á todos lados revolviendo,  
 Junto al gran Sacerdote, amedrentaba  
 A todo el que á ofenderle se llegaba.

## 28.

La Discordia infernal que allí asistia  
 Oculta, aunque aquel lance era agradable  
 Por sí á sus ojos, como la impedia  
 El otro encargo atroz que su espantable  
 Monarca confiado la tenia,  
 Dió de repente un grito formidable,  
 Que estremeci6 el salon, y que pasmados  
 E inm6viles dex6 á los mas osados.

## 29.

El oportuno instante aprovechando  
 Tetlavaca, y aquellos mas prudentes  
 Senadores, su asiento abandonando  
 Mediaron, y apartaron diligentes  
 Los individuos de uno y otro bando,  
 Consiguiendo por fin que los ardientes  
 Animos á quietud se reduxeran,  
 Y á sus proposiciones atendieran.



30.

Tetlavaca, que habia trabajado  
 Antes por sosegarlos aunque en vano,  
 Viendo ya todo el mundo preparado  
 A oírle, dixo: „ al cielo soberano  
 „ Que de nuestras miserias se ha apiadado  
 „ Debemos dar las gracias, no al insano  
 „ Proceder nuestro, si hoy no se ha vertido  
 „ Nuestra sangre, y la patria ha perecido.

31.

„ Y qué dolor, Señores, no sería,  
 „ Que en lugar de vibrar nuestros aceros,  
 „ Para librarla de la tiranía  
 „ De esos aborrecibles extranjeros,  
 „ Que sufrimos con tanta cobardía,  
 „ Contra ella sola intrépidos guerreros,  
 „ Vertiésemos la sangre que la queda,  
 „ Para que de sus grillos salir pueda?

32.

„ Pero ya este peligro está vencido,  
 „ Pues sé que vuestros pechos generosos  
 „ El primer movimiento reprimido,  
 „ Ya no se entregarán á sus odiosos  
 „ Impetus, y dareis atento oído  
 „ A la razon, que de los fieros osos  
 „ Y los tigres distingue los humanos,  
 „ Y asemeja á los Dioses soberanos.



## 33.

„Así Príncipe ilustre en vos espero,  
 Vuelto á Cacumazin prosiguió hablando,  
 „Que sereis entre todos, el primero  
 „Que la encendida cólera aplacando  
 „Me atendais. Yo seria un lisonjero  
 „A vuestros mismos ojos, si apoyando  
 „Quanto nos habeis dicho, no exceptuase  
 „Lo que justo ó fundado no juzgase.

## 34.

„Vos sabeis, é igualmente este Senado  
 „Augusto sabe, que de zelo lleno,  
 „Y desnudo de todo odio privado,  
 „De la ambicion y la codicia ageno,  
 „Os amo á todos, y aun mas al Estado:  
 „Así tomad en un sentido bueno,  
 „Y tambien Belorano lo que hablare,  
 „Aun quando al parecer os agraviare.

## 35.

„Prescindiendo de aquellas alteradas  
 „Palabras, que de cólera movidos  
 „Os habeis dicho, y deben ya olvidadas  
 „Sepultarse, han herido mis oidos  
 „Ciertas proposiciones infundadas,  
 „Ciertos principios nunca conocidos  
 „Entre nosotros, que causar pudieran  
 „Mucho daño si no se rebatieran.



## 36.

„ Vos, ó gran Sacerdote, habeis sentado  
 „ Que la vision celeste era bastante,  
 „ Para que sin votar diese el Senado  
 „ Su aprobacion á todo, y es constante  
 „ Que si fuera notoria era acertado,  
 „ Mas no habiendo otra prueba por delante  
 „ Que vuestro dicho, aunque de mucho peso,  
 „ Fuera condescendencia con exceso.

## 37.

„ Es preciso al Senado separarse  
 „ De tal credulidad, pesar atento  
 „ Con imparcialidad si debe darse  
 „ Asenso por su parte á este portento,  
 „ Dexando á un lado sin embarazarse  
 „ Toda singular mira; y al momento  
 „ Que de él se certifique, sin rezelo  
 „ Obedecer la voluntad del cielo.

## 38.

„ Y pues que la vision de que tratamos  
 „ Ha sido de prodigios precedida,  
 „ Que en el mismo sentido interpretamos  
 „ Todos, de que al Monarca la ofendida  
 „ Deidad reprueba; y no menos echamos  
 „ De ver en su conducta fementida  
 „ La razon de tan justa providencia,  
 „ Merece en esto ya toda creencia.



## 39.

„ Por vuestra parte en el extremo opuesto  
 „ Habeis caido, ó Príncipe, tratando,  
 „ Sin prueba, de invencion y de pretexto  
 „ Ambicioso el prodigio, no pensando  
 „ La enorme injusta ofensa que con esto  
 „ Haciais al carácter venerando  
 „ De Belorano, en quien jamas ha habido  
 „ Falsedad que acredite tal ruido.

## 40.

„ Añadisteis con mofa á estas razones,  
 „ Que los Dioses estaban muy distantes  
 „ De tomar parte alguna en las acciones  
 „ Humanas, y de darnos tan brillantes  
 „ Avisos, solo á ciertas intenciones  
 „ De sus Ministros útiles. Que amantes  
 „ De la patria debiamos guiarnos  
 „ Por este amor, del cielo no cuidarnos.

## 41.

„ Máximas falsas que á los soberanos  
 „ Dioses, con el pretexto de que fuera  
 „ Abatirse el cuidar de los humanos,  
 „ Les atribuyen toda la grosera  
 „ Insensibilidad, que en unos vanos  
 „ Simulacros de piedra ó de madera  
 „ Se encuentra, pero nunca en un viviente,  
 „ Y menos segun es mas excelente.



## 42.

„ Aun entre los mas torpes animales  
 „ Se ve el grande interes que en sus hijuelos  
 „ Toman, y mas entre los racionales,  
 „ Que dan una extension á sus desvelos  
 „ Casi infinita. Pues los inmortales  
 „ Dioses de nuestras almas los modelos  
 „ Y criadores, no tendrán en grado  
 „ Superior la bondad que nos han dado?

## 43.

„ Un Dios, á la virtud indiferente  
 „ Y al vicio, que ni premia, ni castiga,  
 „ Que la exístencia da prolixamente  
 „ Al gusano mas vil, y á un tiempo abriga  
 „ Tan ridículo orgullo, que indecente  
 „ Juzga su providencia, no se diga  
 „ Que es un Dios, sino un monstruo inadmisibile,  
 „ Para otro monstruo igual solo creible.

## 44.

„ Al corazon impio su exístencia  
 „ Debe este error. A la maldad vendido,  
 „ Al mero nombre de una providencia  
 „ Tiembla, y se forja un Dios, que sin oido,  
 „ Sin vista, sin virtud, ni inteligencia  
 „ Le dexee ahogar el interior latido,  
 „ Para poder, de tal estorbo ageno,  
 „ A su horrible maldad soltar el freno.



## 45.

„Mas qué fuera, ay de mí! de los humanos,  
 „Si á este dañoso error asenso dieran!  
 „El temor de los Dioses soberanos  
 „Sus delitos impide aun quando esperan  
 „Ocultarlos. No solo ata sus manos,  
 „Sino su intencion misma. Y si rompieran  
 „Esta valla, bastara por ventura  
 „A estorbarlos la ley civil mas dura?

## 46.

„El audaz, el estúpido, el mañoso  
 „Se burlan de estas leyes cada dia.  
 „Su delicada red al temeroso  
 „Solo detiene. Aun este romperia  
 „Estos endebles hilos, si el reposo,  
 „Su rotura ocultando, no perdía;  
 „Sola la religion da á la flaqueza  
 „De tan débil estorbo fortaleza.

## 47.

„Esta sagrada piedra es el cimiento  
 „De toda Sociedad. Sin ella fuera  
 „El hombre, dominado del violento  
 „Impetu de sus vicios, una fiera.  
 „Qué digo? Trastornado en el momento  
 „Todo el linage humano, ó no exístiera,  
 „O á desórdenes tales se entregara,  
 „Que al cielo y á la tierra horrorizara.



- „ Debe, pues, ahuyentarse de este suelo
- „ Plaga tan cruel, con el mayor cuidado;
- „ Y fomentarse con piadoso zelo
- „ La religion, broquel de todo estado;
- „ De los mortales único consuelo;
- „ Que todo buen político, aunque errado
- „ Una invencion humana la juzgase
- „ Debiera desear se propagase.

- „ Perdonadme, Señores, si temiendo
- „ El mal efecto que causar pudiera
- „ Mi silencio, en un punto que comprendo
- „ Tan importante, y que aun á la ligera
- „ He tratado, os he estado entreteniendo
- „ Tanto rato. Ahora vuelvo á la primera
- „ Propuesta, que merece exâminarse
- „ Con grande reflexiôn para votarse.

- „ Dos partes tiene el importante asunto.
- „ La primera: si debe ser depuesto
- „ Motezuma, y en esto viene junto
- „ El Senado. Segunda: si en su puesto
- „ Se ha de elegir el sucesor al punto
- „ Librementemente, ó siguiendo lo que ha expuesto
- „ Belorano, ceñirse á la persona
- „ Nombrada, y entregarla la corona.



## 51.

„ Si el cielo en este punto hubiera dado  
 „ Confirmacion á la vision, seria  
 „ Impiedad oponerse á su mandado;  
 „ Pero no siendo así, yo juzgaria  
 „ Como mas conveniente, que votado  
 „ Sea con libertad, aunque querria  
 „ Pues creo cierta la vision, que fuera  
 „ Guatimozin el que se prefiriera.

## 52.

„ Nada os digo en su elogio, que cumplido  
 „ Ha hecho Cacumazin, pero no siento  
 „ Como este de su edad, pues persuadido  
 „ Estoy contra él, que mas el ardimiento  
 „ Debe en esta eleccion ser atendido  
 „ Que la experiencia, porque el que al talento  
 „ Junta docilidad, sin que sea viejo,  
 „ Facilmente hallará el mejor consejo.

## 53.

„ Y hay esta harto notable diferencia,  
 „ Que el valor y el talento no se adquieren,  
 „ Y al contrario se adquiere la experiencia,  
 „ Pudiendo aun suplir esta los que quieren  
 „ Acertar, consultando con paciencia  
 „ A los que ya adquirida la tuvieren,  
 „ Lo que al valor y luces no sucede,  
 „ Pues que nada su falta suplir puede.



## 54.

„El exemplar tenemos bien á mano  
 „En Motezuma mismo. Carecia  
 „Acaso de experiencia y juicio sano?  
 „Mas ánimo bastante no tenia  
 „Para atreverse contra el fiero Hispano.  
 „Y pues tan gran valor es en el dia  
 „Necesario para ello, id á buscarlo  
 „En donde estais seguros de encontrarlo.

## 55.

Tetlabaca acabó, y el ambicioso  
 Príncipe de Tezcucó, que ya estaba  
 De lograr la corona no dudoso,  
 Por contar mas partido que el que daba  
 A su rival, condescendió gustoso  
 A lo que el cauto viejo aconsejaba,  
 De que este saldria electo asegurado,  
 Juzgándole el mas útil al Estado.

## 56.

Primero se votó solemnemente  
 La vacante del trono, deponiendo  
 A Motezuma, y entre tanta gente  
 Que eran mas de doscientos, no teniendo  
 Un voto á su favor. Seguidamente  
 Belorano se puso en pie, diciendo:  
 „Unánime el Senado soberano,  
 „Da por vacante el trono Mexicano.



## 57.

„Así podeis, ó Reyes electores,  
 „Nombrar en el instante congregados  
 „El mas digno. Los Dioses vengadores  
 „Duramente os castiguen, si llevados  
 „De pasiones votais, y los mayores  
 „Premios os den si desinteresados  
 „Al bien del grande Imperio solo atentos,  
 „Seguis de la virtud los movimientos.

## 58.

Dicho este formulario segun uso,  
 Los Reyes electores se juntáron  
 En un quarto adyacente, que dispuso  
 Tetlabaca uno de ellos, y votáron  
 Secretamente. Se quedó confuso  
 El Tezcucano Rey quando sacáron  
 Las suertes, y se halló que no tenia  
 Sino un voto del suyo en compañía.

## 59.

Por los cinco restantes elegido  
 Quedó Guatimozin. Saliéron fuera  
 Los electores, y desde un subido  
 Asiento, se explicó de esta manera  
 Tetlabaca al concurso suspendido  
 Y callado: „Votando con severa  
 „Justicia, al gran Guatimozin, Señores,  
 „Han hecho Emperador los electores.



## 60.

„Dad gracias á los Dioses poderosos,  
 Añadió, y el salon en el momento  
 Resonó con mil vivas, mil gozosos  
 Clamores. Cada qual corriendo, atento  
 Fue á darle el parabien, y respetuosos  
 Todos manifestáron su contento.  
 Cesó al fin el bullicio, y le subiéron  
 A un trono que de pronto dispusiéron.

## 61.

Entonces Belorano, que debia  
 Como gran Sacerdote coronarle,  
 Lágrimas derramando de alegría,  
 Segun costumbre, así comenzó á hablarle:  
 „Los Dioses hagan fausto este gran dia.  
 „Puedan nuestros biznietos colocarle  
 „Entre los mas gloriosos del Imperio,  
 „Como época feliz de este hemisferio.

## 62.

„Y vos Guatimozin, á quien el cielo  
 „El trono Mexicano ha confiado,  
 „No olvideis que sois hombre: con rezelo  
 „Mirad la altura en que os hallais situado:  
 „Sed de vuestros vasallos el consuelo:  
 „El protector del pobre y desgraciado:  
 „Vivo afecto inspirad al virtuoso:  
 „Miedo al malo; respeto al poderoso.



## 63.

- „ El pueblo al veros diga con ternura:  
 „ Ve hay nuestro padre. Con afan corriendo  
 „ La madre á su inocente criatura  
 „ Con el dedo os enseñe, repitiendo  
 „ Ese es nuestro buen Rey! Con qué dulzura  
 „ Nos mira á todos! Cielos atendiendo  
 „ Nuestros ruegos guardadle. Ay! si faltara,  
 „ Quién á nosotros tristes amparara!

## 64.

- „ A la bondad unid el valeroso  
 „ Animo, que reprima la fiereza  
 „ De qualquier enemigo, que el reposo  
 „ De vuestro Imperio turbe, la firmeza  
 „ De la imparcial justicia, el cuidadoso  
 „ Desvelo de que reyne la pureza  
 „ Entre vuestros ministros y empleados,  
 „ De modo que qual vos sean venerados.

## 65.

- „ Si así lo haceis, los Dioses, la preciosa  
 „ Corona que ahora os pongo, (esto decia  
 „ Al ponerla) con mano poderosa  
 „ Afirmen, y este dardo que os confia  
 „ Su rigor, sea teñido de la odiosa  
 „ Sangre enemiga; lluevan á porfia  
 „ Sobre vos, como el agua de mis manos,  
 „ Los dones de los Dioses soberanos.



## 66.

Al decir esto, de una copa de oro  
 Agua pura en las manos recibida  
 Arrojava sobre él, y con decoro  
 Esta gran ceremonia concluida,  
 Todos los Sacerdotes en un coro,  
 Entonáron un hymno á la homicida  
 Deidad guerrera en reconocimiento,  
 Con el Senado haciendo el juramento.

## 67.

Despues que estuvo ya todo acabado,  
 El nuevo Emperador de esta manera  
 Afable y magestuoso habló al Senado.  
 „ Quanta, Señores, mi alegría fuera,  
 „ Si al alto trono en que me habeis sentado,  
 „ Mi mérito adecuado respondiera ;  
 „ Pero me aflijo mucho quando veo,  
 „ Que mi aptitud no iguala á mi deseo.

## 68.

„ Este no tiene límites: ardiente  
 „ Corresponde al amor que os he debido,  
 „ Y así se mantendrá mientras yo aliente.  
 „ Solo en el cielo, puesto que ha tenido  
 „ Tal parte en mi eleccion, humildemente  
 „ Espero que á mis ruegos dando oido,  
 „ Me conceda la luz extraordinaria,  
 „ Para tan grande empeño necesaria.



## 69.

- „Pero en otra ocasion mas favorable  
 „Explicaré mis tiernos sentimientos.  
 „Y pues el tiempo apura, ó respetable  
 „Senado, aprovechemos sus momentos  
 „En disponer contra ese formidable  
 „Enemigo sagaz nuestros intentos,  
 „Seguros de oprimirle, si logramos  
 „Que ignore lo que aquí le preparamos.

## 70.

- „Aun no media la noche su carrera;  
 „En la ciudad tenemos un crecido  
 „Cuerpo de tropas, y si ser pudiera,  
 „Que el que está en sus contornos esparcido  
 „Llegase aquí, quando la luz rompiera,  
 „A sostenerle, con el pueblo unido  
 „El quartel atacando sin tardanza,  
 „Quizá excediera el fruto á la esperanza.

## 71.

- „Si se dilata un dia, es imposible  
 „Dexe de transpirar nuestro secreto,  
 „Pues sabiéndolo tantos, no es creible  
 „Dexe entre ellos de haber un indiscreto,  
 „Y la empresa tan facil y asequible,  
 „Si el enemigo está ignorante y quieto,  
 „Será sangrienta, larga y peligrosa,  
 „Si llegare á saber alguna cosa.



## 72.

Fué el dictámen de todos aplaudido,  
Y para ejecutarlo, prontamente  
Mandó Guatimozin, que despedido  
El Senado, marchase diligente  
A armarse cada qual; que él, dirigido  
Al quartel de las tropas, juntamente  
Con Tetlabaca, las ordenaria,  
Y de todo noticia las daría.

## 73.

Que sin perder instante en el mercado  
De Tlateluco todos le esperasen,  
Menos los Regidores, que el cuidado  
Debian tener de que se colocasen  
A toda prisa en cada separado  
Barrio personas fieles, que ocupasen  
Las calles y las plazas de tal modo,  
Que á un tiempo se instruyese el pueblo todo.

## 74.

Que estos hombres quedando repartidos  
Y silenciosos, luego que el estruendo  
Del combate llegase á sus oídos,  
Cada qual por su barrio discurriendo,  
Proclamase con gritos repetidos  
El Emperador nuevo, requiriendo  
Por órden del Senado, que acudiera  
El pueblo armado á la batalla fiera.



## 75.

Mandó á seis Senadores que partiesen  
 A avisar á las tropas alojadas  
 En los pueblos vecinos, que acudiesen,  
 De aquellas novedades enteradas,  
 Contra los Españoles, y traxesen  
 Consigo quantas gentes alentadas  
 Hubiese en ellos; mas que no tardaran,  
 Y á llegar con el dia se esforzaran.

## 76.

Dispuestas estas cosas, al instante  
 Del sumo Sacerdote acompañado  
 Y Tetlabaca, ácia el quartel distante  
 Marchó Guatimozin, en que alojado  
 Estaba el cuerpo intrépido y brillante  
 De la guardia Imperial, donde agregado  
 Tambien moraba provisionalmente,  
 El todo de las tropas remanente.

## 77.

Llegan, y por la guardia conocidos  
 Entran en su recinto. A los primeros  
 Oficiales despiertan, que instruidos  
 Juntan á voces los demas guerreros.  
 Tetlabaca al instante que reunidos  
 Están, les dice: „ Mexicanos fieros  
 „ Ya ha llegado el instante en que rompamos  
 „ El yugo, que cobardes toleramos.



„ De órden del cielo expresa el gran Senado,  
 „ Que hasta ahora reprimió vuestro ardimiento,  
 „ Al torpe Motezuma ha despojado  
 „ Del trono, que con tal abatimiento  
 „ Envilecia, y su lugar ha dado  
 „ A un sugeto de prendas y de aliento,  
 „ Digno de poseerlo, á este valiente  
 „ Jóven Guatimozin, que está presente.

Su nombre apenas pronunciar oyéron  
 Los soldados, con vivas de alegría  
 Y gozoso clamor le interrumpiéron;  
 Cércanle alborozados, y á porfia  
 Pies y manos le besan. Suspendiéron  
 El bullicio por fin, como pedia,  
 Y habló así: „ Camaradas animosos,  
 „ Diferid los excesos cariñosos:

„ Dexadlos para el tiempo en que destruido  
 „ El feroz enemigo, disfrutemos  
 „ De dulce paz, y pueda agradecido  
 „ Corresponderos. Ahora no pensemos  
 „ Mas que en sacar sin detencion partido,  
 „ Del descuido total en que le vemos;  
 „ La noche favorece nuestra empresa,  
 „ Y así las armas empuñad apriesa.



## 81.

Todos llenos de gozo prontamente  
 Se arman; en batallones separados  
 La calle ocupan; pónese á su frente  
 Guatimozin, y marchan muy callados  
 Acia el mercado, que de armada gente  
 Hierve ya. Apenas llegan, enterados  
 Los xefes todos con instruccion breve,  
 Silencioso el ejército se mueve.

## 82.

Con mil flecheros va en la delantera  
 El astuto Talano, algo distante  
 De la vanguardia; para que á qualquiera  
 Centinela que encuentre vigilante  
 Corte, y muerte la dé, ó de tal manera  
 De pronto á sujetarla se adelante,  
 Que no despierte con sus alaridos,  
 Los que esten descuidados ó dormidos.

## 83.

A lo léjos le sigue gobernando  
 Tres mil guerreros, de achas y de espadas  
 Armados, el temido Lepomando,  
 Que en aquellas regiones dilatadas  
 Par no tiene en la guerra, acompañando  
 El valor y las fuerzas extremadas  
 A su estatura, que una larga mano  
 Excede al mas dispuesto Mexicano.



## 84.

De un Caiman escamoso el cuero horrendo  
 Le sirve de armadura, impenetrable  
 Aun á las mismas balas; componiendo  
 La cabeza del monstruo formidable  
 El seguro morrion, y descubriendo  
 Solo el rostro feroz por la espantable  
 Boca abierta, cercada de lucientes  
 Filas de blancos y apretados dientes.

## 85.

Detras de él Pilamono dirigia  
 Tres mil hombres, que mazas claveteadas  
 De pedernal manejan, y seguia  
 A este Cacumazin, que en ordenadas  
 Filas tres mil flecheros conducia:  
 Formando espesa selva de afiladas  
 Picas seis mil soldados cerca vienen,  
 Que Ayloco y Amarú por xefes tienen.

## 86.

Quatro mil á las órdenes de Odino  
 De voladoras flechas van armados:  
 El fiero Linacura y su sobrino  
 Cronio gobiernan siete mil soldados  
 Tambien flecheros. Cierran el camino,  
 Divididas en cuerpos separados,  
 Las valerosas guardias Imperiales,  
 Que forman doce mil hombres cabales.



## 87.

El primer cuerpo es todo de maceros,  
 Otro se arma de picas relucientes,  
 Y el último es compuesto de flecheros;  
 Van al mando de tres xefes valientes.  
 A Xalimo obedecen los primeros,  
 A Lango y Cayomando los siguientes,  
 En su centro llevando el respetado  
 Estandarte Imperial de oro labrado.

## 88.

Al frente de estos hombres aguerridos,  
 El nuevo Emperador, con el juicioso  
 Tetlabaca y cien nobles escogidos,  
 Iba marchando armado y magestuoso.  
 Su coraza era de oro: dos erguidos  
 Plumages verdes, el morrion lustroso  
 De concha coronaban, y la espada  
 Era la que de Argüello fue ganada.

## 89.

Favorece la noche tenebrosa  
 El ataque. De nubes entoldados  
 Niegan los cielos aun la luz dudosa,  
 Trémula de los astros apartados.  
 Todavía dormida y perezosa  
 No abre la fresca aurora los rosados  
 Balcones del oriente, aunque el brillante  
 Febo de ellos ya está poco distante.



90.

Cerca ya del quartel, á sus valientes  
 Guerreros en partidas divididos  
 Talano encarga marchen diligentes,  
 Sin ruido con los arcos prevenidos,  
 Cosidos á los muros eminentes  
 De las casas, á fin que distinguidos  
 No sean desde léjos, caminando  
 Por medio, ó mucho frente presentando.

91.

Avanzando entre todos el primero,  
 Divisa un centinela en una esquina;  
 Y como al ver un ciervo el tigre fiero,  
 Vientre á tierra torcido ácia él camina,  
 Hasta que estando á tiro, con ligero  
 Brinco sobre él se arroja, su sanguina  
 Sed en la infeliz bestia satisface,  
 Y con uñas y dientes la deshace:

92.

Así agachado y cauto el Mexicano  
 Se acerca obliquo, huyendo de la vista  
 Del centinela, que era un Tlascaláno:  
 Toma su espalda, y quando ya no dista  
 Sino diez pasos, con la espada en mano  
 Salta sobre él; le aturde la imprevista  
 Accion, y antes que grite ó se defienda,  
 Le siega el cuello con presteza horrenda.



## 93.

Sigue el bravo Talano con su gente,  
 Y con igual cuidado se endereza  
 A otros dos centinelas, que á su frente  
 Descubre entre las sombras, mas tropieza  
 Uno de sus soldados casualmente  
 En una piedra, al ruido con certeza  
 Distinguiéndolos, cada centinela  
 Gritando se retira con cautela.

## 94.

Los Mexicanos viéndose sentidos,  
 Los embisten veloces como el viento,  
 Alzando al cielo horribles alaridos;  
 No huyen con menos presto movimiento  
 Los centinelas, hasta que reunidos  
 A las guardias, el ímpetu violento  
 De los Indios detienen, de repente  
 Al foso alzando el levadizo puente.

## 95.

Al estruendo, á las voces repetidas  
 Despiertan los Hispanos, y ligeros  
 Acuden á guardar las avenidas  
 Del quartel, ya atronado de guerreros  
 Instrumentos. Las llamas esparcidas  
 Del cañon y arcabuz, qual pasajeros  
 Relámpagos descubren con su lumbre,  
 Entre sombras la Indiana muchedumbre.



## 96.

Tiempo los Mexicanos no perdian.  
 Los unos á cegar el foso atentos  
 Con piedra, tierra y leña que traian,  
 Hechan en él á un tiempo los sangrientos  
 Cadáveres de aquellos que morian,  
 Mientras otros detras pueblan los vientos  
 De nubes de saetas apretadas,  
 Contra los defensores disparadas.

## 97.

El prudente Alvarado, conociendo  
 Que una vez ciego el foso, era imposible  
 Resistiesen las guardias el horrendo  
 Impetu de aquel número increíble  
 De enemigos, dispuso que cediendo  
 El terreno, entre tanto que asequible  
 Era, al fuerte quartel se retirasen,  
 Y que todas sus puertas se cerrasen.

## 98.

Lleno ya el foso, pasan los primeros,  
 Cacumazin, Talano y Lepomando,  
 Seguidos de sus bárbaros guerreros,  
 Una lluvia espantosa despreciando  
 De tiros asestados, los postreros  
 A los que van delante apresurando,  
 Y procuran con hachas afiladas,  
 Romper las altas puertas atrancadas.



99.

Otros aplican fuego inútilmente,  
 Porque son fabricadas de madera  
 Dura y compacta, en que la llama ardiente  
 No prende, ó no hace mas que una ligera  
 Impresion. Muchos contra el eminente  
 Muro arriman escalas, y con fiera  
 Audacia suben á los elevados  
 Balcones de enemigos herizados.

100.

Qual las olas del mar alborotadas  
 Por el fiero Aquilon, cercan bramando  
 Un encumbrado risco, amontonadas  
 Se empujan unas á otras, transformando  
 La líquida llanura en encrespadas  
 Espumosas colinas, tal rodeando  
 El quartel sus esquadras numerosas,  
 Cubren el vasto suelo tumultuosas.

101.

Por las calles, qual rápidos torrentes,  
 Que de los altos montes descendiendo,  
 Reunidas en una sus corrientes,  
 El campo inundan con sonoro estruendo,  
 Corren aprisa innumerables gentes  
 Del pueblo en armas al combate horrendo:  
 Crece el furor, los gritos y estallidos  
 Del cañon por los ecos repetidos.

TOMO II.

L



## 102.

Como un volcan por las abiertas bocas  
 Tronando arroja rios de inflamadas  
 Lavas, humo, ceniza, enormes rocas,  
 Que asuelan las campiñas dilatadas;  
 Así el quartel terrible que no pocas  
 Ventanas cuenta, por las atacadas  
 Frentes vomita dardos, balas, fuego  
 Por todas ellas sobre el Indio ciego.

## 103.

Mas quién podrá decir adonde llega  
 El número de bárbaros soldados,  
 Que la cruel muerte al pie del muro siega!  
 Montones de cadáveres alzados  
 Cubren la tierra: su aridez se riega  
 De torrentes de sangre derramados:  
 Una infinita multitud de heridos,  
 Lastima con lamentos los oídos.

## 104.

No por esto con menos ardimiento  
 Prosiguen en su empeño los restantes;  
 El lugar del que muere en el momento  
 Ocupa el vivo. Empujan los distantes  
 A los que estan cercanos; qual violento  
 Huracan, con hachazos incesantes  
 Rota una puerta, en el quartel se meten,  
 Y ser señores de él ya se prometen.



105.

Mas apenas está de gente lleno  
 El callejon estrecho de la entrada,  
 Quando del fondo, con horrible trueno  
 Un cañon, esparciendo derramada  
 Lluvia de balas del ardiente seno,  
 Lo barre de manera, que cerrada  
 De un monte de cadáveres la puerta,  
 Queda como si nunca fuera abierta.

106.

Talano por fortuna estaba fuera  
 De ella, gritando al bravo Tezcucano  
 Cacumazin, á fin de que acudiera  
 A reforzarle, quando el inhumano  
 Destrozo sucedió, y al ver tan fiera  
 Tragedia, conociendo que era insano  
 Furor el arrojarse nuevamente  
 A tal entrada, reprimió su gente.

107.

Parte de ella dexó bien ordenada  
 Enfrente de la puerta, y la restante  
 De la del Tezcucano acompañada,  
 Dispuso que provista en el instante  
 De escalas, asaltase la elevada  
 Fila de las ventanas. Con pujante  
 Brazo él mismo arrimó la mas crecida,  
 Y dió principio á la áspera subida.

L 2



Cacumacin tras de él trepó arrojado  
 Tambien, con el escudo bien cubierto,  
 Recibiendo de piedras un nublado  
 Y agudos dardos, que con grande acierto  
 Caia sin parar precipitado  
 Sobre ambos, mas causarles desconcierto  
 No pudo tal tormenta en su carrera,  
 Mas que si una benigna lluvia fuera.

Justamente el balcon que acometian,  
 Chalco el fiero y Leocado, con quarenta  
 Tlascalános guerreros defendian.  
 Leocado con la cara macilenta  
 Al ver el gran valor con que subian,  
 Dixo, ya de su muerte haciendo cuenta,  
 „Somos pocos ó Chalco, y no es posible  
 „Resistir á un ataque tan terrible.

„Defiende el paso tú con esta gente,  
 „En tanto que yo acudo acelerado  
 „A recoger refuerzo suficiente.  
 Responde Chalco con semblante airado:  
 „O vil hombre! Vergüenza del valiente  
 „Tlascaláno esquadron! si acobardado,  
 „Con tal pretexto das atras un paso,  
 „El corazon infame te traspaso.



## III.

„Aun sobra la mitad de los guerreros,  
 „Y sobraria mas sin tu presencia.  
 Dicho esto arroja sobre los primeros  
 Enemigos con bárbara violencia  
 Una disforme viga, mas ligeros  
 A pesar del gran golpe y resistencia  
 Que con picas y espadas les oponen,  
 Ambos á dos sobre el balcon se ponen.

## III 2.

Mientras que por allí con tal braveza  
 Arde el combate, el fiero Lepomando  
 De su intrépida esquadra á la cabeza,  
 Los usados caminos desdeñando,  
 Al torreón mas fuerte se endereza,  
 Y con la hacha afilada destrozando  
 La puerta, embiste la enemiga gente,  
 Que ocupa todo el atrio ya patente.

## III 3.

Sedeño y seis Hispanos lo guardaban  
 De ochenta Tlascaltecas sostenidos,  
 Que Alanór y Gualemo gobernaban,  
 Y de las nuevas luces dirigidos  
 De la rosada aurora, disparaban  
 Contra el fiero enemigo repetidos  
 Tiros al presentarse; mas en vano  
 Procuraban herir al Mexicano.



## 114.

Cubierto todo del enorme escudo  
 De cinco dobles de escamoso cuero,  
 Sin daño aguarda aquel nublado crudo;  
 Al punto que ha pasado, de un ligero  
 Salto entre ellos se arroja, con membrudo  
 Brazo la hacha revuelve, y á su fiero  
 Esquadron abre calle dilatada,  
 De la enemiga sangre matizada.

## 115.

De un revés cruel al Español Ribera  
 Una pierna cercena; al Tlascaláno  
 Larino el cuello siega, qual si fuera  
 Débil junco; á Xalán la diestra mano  
 Corta, y con furia tal á Juan de Agüera  
 Descarga la hacha, que saliendo vano  
 Por huir este el cuerpo el golpe duro,  
 La hace pedazos contra el fuerte muro.

## 116.

Echa mano con presto movimiento  
 A la espada, y prosigue derribando  
 Quanto se opone como tigre hambriento,  
 Que la alta cerca rápido saltando  
 De secas ramas, que de alojamiento  
 Sirve al ganado tímido, y entrando  
 Ovejas, perros, mata, abre, deshace,  
 Y su furor horrendo satisface.



## 117.

Sedeño enfurecido al ver la triste  
 Matanza de su gente amedrentada,  
 Alta la espada á Lepomando embiste,  
 Y le da un tajo tal sobre la armada  
 Cabeza, que aunque al golpe se resiste  
 El craneo del Caiman, atolondrada  
 La dexa, de manera, que un momento  
 Sin sentido está casi y sin aliento.

## 118.

Mas vuelto en sí, qual onza carnicera  
 Al cazador osado que la ha herido,  
 A Sedeño se arroja, que le espera  
 Debaxo de sus armas recogido;  
 A plomo cae sobre él la espada fiera,  
 Y por medio el escudo dividido,  
 De modo hiere al valeroso Hispano,  
 Que inutiliza su siniestra mano.

## 119.

Alanór Tlascaláno reparando  
 De Sedeño el peligro, con presteza  
 Al levantar el brazo Lepomando  
 Para darle otro tajo en la cabeza,  
 Una saeta aguda disparando  
 Con su usado vigor y su destreza,  
 El no armado sobaco le traspasa,  
 Y la sangrienta punta al hombro pasa.



## 120.

El bárbaro feroz al verse herido  
 Brama, y lento á los suyos se retira,  
 Con el escudo fuerte defendido  
 Del nublado de dardos que le tira,  
 El enemigo, y como leon seguido  
 De armada turba, que los ojos gira  
 Inflamados, haciendo á todos frente,  
 Cede el terreno magestuosamente.

## 121.

Ceden al mismo tiempo desmayados  
 Sus guerreros: aprieta enfurecida  
 La esquadra Hispana: suenan martillados  
 Morriones y broqueles; la salida  
 Casi cierran los cuerpos desangrados;  
 Al fin por aquel lado ya en huida  
 El fuego sufren al llegar afuera  
 De las ventanas, qual tempestad fiera.

## 122.

No estaba en tanto por su parte ocioso  
 El nuevo Emperador, que conduciendo  
 De sus guardias el cuerpo belicoso,  
 Embiste un lado del quartel, rompiendo  
 Otra puerta, y con ímpetu furioso  
 Entra quanto se opone destruyendo.  
 Garcia con cien hombres vanamente  
 Procura detener aquel torrente.



## 123.

Con la voz y la espada aliento inspira  
 A todos, circundado de ocho Hispanos,  
 Al punto que la torpe fuga mira  
 De los sobrecogidos Tlascaláños,  
 A todos lados con presteza gira,  
 Ya amenazando, ya á los Mexicanos  
 Audaz haciendo frente; mas no es dable  
 Resistir á aquella fuerza formidable.

## 124.

Cada momento crece la espantosa  
 Refriega; el humo denso despedido  
 De los tiros, qual nube tenebrosa  
 Ciega en aquel espacio reducido  
 A todos, de manera, que dudosa  
 La espada hiere á veces al querido  
 Amigo con encono temerario,  
 Creyendo herir al áspero adversario.

## 125.

Mas poco á poco el humo disipado,  
 Viendo Guatimocin la poca gente  
 Que se opone á su furia, avergonzado,  
 Embiste á Juan Garcia, que valiente  
 El primero peleaba, y tan pesado  
 Tajo le da sobre el morrion luciente,  
 Que si el mas fino temple no tuviera,  
 En dos con la cabeza lo partiera.



## 126.

Vuelve sobre él Garcia, y una punta  
 Le tira, que el escudo atravesando  
 Va derecha al parage en que se junta  
 El estómago al pecho; pero dando  
 En la dura coraza, se despunta;  
 Guatimocin de cólera bramando  
 Responde de un revés con tal fiereza,  
 Que redonda le corta la cabeza.

## 127.

El Mexicano Pran en el momento  
 La alza del suelo. Del cabello asido  
 Con amarga sonrisa aquel sangriento  
 Trofeo muestra, y grita al aturdido  
 Español esquadron. „Cobrad aliento,  
 „Que el Mexicano pueblo ya rendido,  
 „Este tributo á vuestro Rey presenta,  
 „Y de aumentarlo presto hace la cuenta.

## 128.

Pronto pagó su burla el insolente,  
 Que el Español Segovia ardiendo en ira,  
 „Gritando esta respuesta da el valiente  
 „Hispano á un deslenguado; hecha la mira  
 A la boca aun abierta, la luciente  
 Pica con tal acierto y fuerza tira,  
 Que el hierro pasa el cráneo, y colorado  
 Sale cerca de un palmo al otro lado.



129.

Cae el bárbaro muerto, abandonada  
La sangrienta cabeza que rodando  
Va por el suelo: aplaude la alentada  
Gente Española el golpe, al cielo alzando  
Un gozoso clamor, pero apretada  
De tanta muchedumbre, aunque peleando  
Con orden, cede el campo de batalla  
Seguida de la bárbara canalla.



# CANTO DECIMOQUARTO.

## ARGUMENTO.

*Guatimocin con gran valor y tino,  
Sigue el ataque del quartel Hispano;  
Mas Alvarado al fin con repentino  
Choque le vence, y prende á Belorano.  
Parte el Zempoal Talisco con destino  
De avisar á Cortés. El Mexicano  
Pueblo pide una tregua, y mientras dura,  
Da piadoso á sus muertos sepultura.*

### I.

A las remotas puertas del Oriente  
El encendido carro se asomaba  
Del sol, que caminando lentamente  
Presenciar tal estrago repugnaba;  
Mas insensible la furiosa gente,  
Aunque la humana sangre rebosaba,  
En el combate crudo proseguia,  
Y con mayor encono la vertia.

### 2.

Al balcon elevado ya subidos  
Talano y el valiente Tezcucano,  
Entre los Tlascaltecas aguerridos,  
Con las espadas á una y otra mano  
Abren calle; resuenan los heridos  
Broqueles, qual la fragua de Vulcano,  
Quando martillan en compas horrendo  
Los tres jayanes sobre el hierro ardiendo.



## 3.

No menos bravo Chalco sus soldados  
 Une y anima, y con entrambos cierra;  
 Mas como antiguos robles arraigados,  
 Al fiero viento, que de la alta sierra  
 Los conmueve con soplos continuados,  
 Se resisten, así sin perder tierra  
 Los dos valientes Indios se mantienen,  
 Y del contrario el ímpetu detienen.

## 4.

Entre tanto á su espalda van subiendo  
 Sus tropas, mas el peso desmedido,  
 El balcon aunque fuerte no sufriendo,  
 De la pared de pronto desunido,  
 Se arruina, y cae con ímpetu tremendo  
 Sobre el Indio esquadron, que recogido  
 Al pie del alto muro, sostenia  
 Al que arriba animoso arremetia.

## 5.

Debaxo de sus ruinas sepultados  
 Algunos quedan, otros malamente  
 Heridos; al caer precipitados  
 Muchos de lo alto, paran justamente  
 Sobre las altas picas, y ensartados  
 En ellas mueren; pocos felizmente  
 Con las suyas suavizan la caida,  
 Privando á los de abaxo de la vida.



## 6.

Talano y su valiente compañero  
 Cacumacin, en lo interior metidos,  
 Pasmados del destrozo lastimero,  
 Desesperando ya ser sostenidos,  
 Y á la espalda teniendo el salto fiero,  
 Al ímpetu enemigo hacen unidos  
 Resistencia en aquel estrecho paso,  
 Rabiosos por vengar tanto fracaso.

## 7.

Chalco y sus Tlascaltecas apretados,  
 Con las picas caladas embistiendo  
 Se lisonjean verlos precisados  
 Presto á medir el precipicio horrendo;  
 Pero como dos riscos elevados,  
 A las ondas del bravo mar hirviendo  
 Inmóviles resisten, igualmente  
 Reprime su furor el par valiente.

## 8.

Talano á Xoro que iba delantero  
 Abre la frente con la dura espada,  
 Pasa Cacumacin por el gargüero  
 A Idamano la pica. Otra lanzada  
 Da en la tetilla al atrevido Odero  
 De Chalco hermano; sale ensangrentada  
 La punta por la espalda, y el mezquino  
 Da fin con un gemido á su destino.



## 9.

Chalco, ay triste! al ver caer su caro hermano,  
 De afliccion y de cólera impelido,  
 „Bárbaro! grita, al fiero Mexicano,  
 „Dos hermanos tu brazo ha dividido;  
 „Mas no te alabarás del inhumano  
 „Triunfo: dicho esto, tira enfurecido  
 Un tajo, que si el corte no torciera,  
 Por medio la cabeza le partiera.

## 10.

Mas su mismo furor hizo que errara:  
 Vuelve Cacumacin tan de repente,  
 Que antes que el duro golpe segundara  
 En el cuerpo la pica reluciente  
 „Le esconde, y grita, tu venganza rara  
 „Ve á contar á tu hermano prontamente  
 „Al abismo; esto dicho, abandonada  
 La rota pica, empuña la ancha espada.

## 11.

Al ver á Chalco muerto, un miedo helado  
 Ocupa á sus guerreros: aturdido,  
 El primero su xefe Leocado,  
 Vilmente huye á carrera, y es seguido  
 De muchos de ellos; pero avergonzado  
 Cromo, con otros siete reunido,  
 Hace frente animoso, maldiciendo  
 A Leocado y los que van huyendo.



## 12.

Mientras Cacumacin con la guerrera  
 Gente de Cromo queda batallando,  
 Talano sigue con veloz carrera  
 A los que huyen, qual rápido volando  
 El noble Alcon, la tímida y ligera  
 Vandada de palomas, y alcanzando  
 Al infame Leocado, ancha salida  
 Pasándole hasta el pecho abre á su vida.

## 13.

Mas en esto Alvarado que corria  
 Todos los puestos, el bullicio oyendo  
 De los que huyen, acude en compañía  
 De veinte Hispanos: admirado viendo  
 Que un enemigo solo los seguia,  
 A los suyos el paso deteniendo,  
 Se adelanta, y vibrando el crudo acero  
 Le grita, „date al punto prisionero.

## 14.

Talano sonriendo le responde,  
 „Primero hemos de ver si tu alentado  
 „Corazon á tu orgullo corresponde,  
 Y tira al mismo tiempo un esforzado  
 Tajo, que dando justamente en donde  
 El brazo se une al hombro, atormentado  
 Le dexa el lado izquierdo. Es imposible  
 Pintar del Español la ira terrible.



## 15.

Da al bárbaro tal golpe con la espada  
 Que hasta el cuello le parte la cabeza,  
 Retumbando la tierra ensangrentada  
 Al caer el cuerpo armado. Se endereza  
 Alvarado despues ácia la entrada  
 Del balcon, donde sigue con firmeza  
 El Tezcucano Príncipe peleando,  
 Y el estrecho terreno disputando.

## 16.

Mas notando á Alvarado y á su gente,  
 Que con horrenda cólera venia,  
 Viendo que era perder inútilmente  
 Su vida el Tezcucano, y que no habia  
 Mas medio de escapar que osadamenté  
 Precipitarse, el suelto cuerpo fia  
 A una pica arrancada á un Tlascaláno,  
 Y de un salto á la calle llega sano.

## 17.

Dexando aquel parage asegurado,  
 Vueltos los Tlascalános ya del miedo,  
 Marcha con sus guerreros Alvarado,  
 Adonde gobernados por Saucedo  
 Los pocos Españoles, al airado  
 Guatimocin resisten con denuedo,  
 La muchedumbre Indiana conteniendo,  
 Y el sangriento terreno defendiendo.



Agregóse á Alvarado en el camino  
 Un piquete mandado por Mexía  
 De doce Hispanos, que con el destino  
 De reforzar aquel puesto venia,  
 Avisado por un Indio ladino  
 Del urgente peligro que corria,  
 Y todos ellos del combate ardiente,  
 Aviváron las llamas juntamente.

Qual suelen dos nublados tenebrosos  
 En la region del ayre tropezarse,  
 A impulsos de los soplos procelosos  
 De los vientos opuestos desatarse  
 En piedra, en lluvia, en truenos espantosos,  
 Y no cejar un punto hasta acabarse  
 De deshacer, con no menos porfia  
 Y estrago cada esquadra combatia.

Pica con pica, espada con espada,  
 Y broquel con broquel, con ruido horrendo,  
 Del mortal arcabuz á la abrasada  
 Llama acompañan, al funesto estruendo  
 De sus tiros, la casa dilatada  
 Qual fuerte terremoto estremeciendo.  
 Los clamores, los ayes lamentables,  
 Interrumpen sus ecos espantables.



## 21.

Qual dentro de un redil un leon hambriento  
 Teñido de la sangre del ganado,  
 De pastores y perros, con violento  
 Impetu acometido, hace erizado  
 A todos ellos rostro, así sangriento  
 Guatimocin al verse de Alvarado  
 Embestido de nuevo y de su gente,  
 Enfurecido, á todos hace frente.

## 22.

No menos animosos sus guerreros,  
 En su espantosa multitud confiando,  
 Combaten, disputando ser primeros  
 Los que detras se siguen, y ocupando  
 El puesto de los muertos tan ligeros  
 Los vivos, que qualquiera que mirando  
 Estuviese el combate, no podria  
 Ver vacío el lugar del que caia.

## 23.

Mas fue tanto el ardor con que embistiéron  
 Los Hispanos, fue tal la atroz matanza  
 Que en la obstinada muchedumbre hicieron,  
 Que los Indios perdiendo la esperanza,  
 Despues que largo rato resistiéron,  
 Se fuéron retirando en ordenanza  
 Hasta la puerta en donde se paráron,  
 Y otra vez el combate renováron.



## 24.

Viendo Alvarado el puesto ya seguro  
 De que el fiero enemigo penetrara,  
 Pues su gente, formado un fuerte muro  
 De acero á mayor fuerza lo estorbara,  
 Se apartó solo del combate duro,  
 Y antes que el enemigo fatigara  
 Sus tropas, fue á buscar una escogida  
 Reserva que tenia prevenida.

## 25.

Esta en quarenta Hispanos consistia,  
 Los seis de ellos montados en fogosos  
 Caballos, y en la amiga compañía  
 De hasta mil Tlascaltecas valerosos,  
 Que á la puerta que al lago dirigia  
 Desde el quartel, rabiando al verse ociosos  
 Sus órdenes supremas esperaban,  
 Y el carnicero ataque suspiraban.

## 26.

Llegó Alvarado, y de un ligero salto  
 Montando en un caballo prevenido,  
 Con la lanza en la mano, dixo en alto  
 Tono: „Guerreros, sé que habreis sufrido  
 „Mal rato, oyendo el ruido del asalto  
 „Sin tener parte en él; mas ya ha venido  
 „El tiempo en que podreis vuestra valiente  
 „Ansia saciar. Seguidme prontamente.



## 27.

Dicho esto, las espuelas apretando  
 A los caballos, vuelan, y á carrera  
 A los ardientes brutos emulando  
 En la velocidad, sigue ligera  
 La infantería brava, procurando  
 No desunirse, como la alta esfera  
 Del ayre corta en punta la bandada  
 De grullas, aunque rápida ordenada.

## 28.

Cacumacin, que estaba ácia aquel lado,  
 Animando al combate su guerrero  
 Esquadron, de Indatiro acompañado,  
 Que con un grueso cuerpo forastero,  
 Poco antes al socorro habia llegado,  
 Y aquel nuevo enemigo ve el primero,  
 Se esfuerza á que sus tropas esparcidas  
 Ocupen un buen puesto reunidas.

## 29.

Así el pastor que ve de un alto monte  
 Que está los verdes pastos dominando  
 Un obscuro nublado al horizonte  
 Asomarse, tormenta amenazando,  
 Antes que al alto cielo se remonte,  
 Aprisa con silbidos congregando  
 El rebaño esparcido, al frente puesto,  
 Lo conduce al abrigo ya dispuesto.



## 30.

Pero antes que consiga que ordenados  
 Ocupen el parage ventajoso  
 Sus guerreros, qual riscos desgajados  
 De una alta cumbre que con espantoso  
 Ruido destrozan árboles, ganados,  
 Quanto se opone á su ímpetu furioso,  
 Embisten las Hispanas tropas fieras,  
 Matan, rompen, deshacen sus hileras.

## 31.

Seis veces los ginetes atraviesan  
 De una á otra banda el batallon revuelto,  
 Y otras tantas intrépidos regresan,  
 Dexando el campo en polvo y sangre envuelto;  
 De amontonar cadáveres no cesan,  
 Hasta que el órden todo ya disuelto,  
 Huyen los Indios á carrera abierta  
 A lo interior de la ciudad desierta.

## 32.

El mismo Tezcucano atropellado  
 Por los caballos, venturosamente  
 Huyendo de la lanza de Alvarado,  
 Porque al tiempo de herirle justamente  
 Otro se atravesó, se vió obligado  
 A correr como todos diligente,  
 Del cielo y de sus tropas blasfemando,  
 Y sangrienta venganza proyectando.



## 33.

Alvarado dexando una escogida  
 Esquadra de guerreros que siguiera  
 Aquellos fugitivos, advertida  
 De que á riesgo mayor no se expusiera,  
 Internándose mucho, recogida  
 La demas tropa, prosiguió á carrera  
 Dando vuelta al quartel, acometiendo  
 Los Indios que lo estaban combatiendo.

## 34.

El sumo Sacerdote Belorano  
 Allí mismo se hallaba casualmente,  
 Animando sus tropas con la mano  
 Y con la voz, á que el combate ardiente  
 Avivasen. Odino y Mareguano  
 A su lado tambien con el valiente  
 Pilamon, Cayomande y Lango daban  
 Vivo exemplo á las tropas que mandaban.

## 35.

Llevaba Belorano en la cabeza  
 Un gran plumage de color morado,  
 Insignia que mostraba la grandeza  
 De su oficio. Conócele Alvarado,  
 Y con la lanza en ristre se endereza  
 A prenderle, pensando que logrado,  
 Por la veneracion que le tenían  
 Los bárbaros, quiza desmayarian.



## 36.

Arrimando las piernas al fogoso  
 Caballo, rompe la enemiga gente,  
 Que unida, opone un bosque temeroso  
 De acicaladas picas vanamente,  
 Contra él y sus guerreros. Al furioso  
 Impetu queda abierto enteramente,  
 Y los siete ginetes sin pararse  
 Corren de Belorano á apoderarse.

## 37.

Pero al encuentro Odino y Mareguano  
 Se atraviesan con otros escogidos  
 Soldados. A Melendez, que ya ufano  
 Los bárbaros contaba por vencidos,  
 Le clava Odino la siniestra mano  
 Al pecho de un picazo. Fenecidos  
 Sus alegres pronósticos, á tierra  
 Viene, y furioso Odino con él cierra.

## 38.

Mas viéndole ya muerto, echa á la rienda  
 Del caballo la mano, rebosando  
 De gozo con tal presa la contienda  
 Dexa, y lo lleva al pueblo, deseando  
 Asegurarlo. La batalla horrenda  
 Sigue en tanto Alvarado atropellando  
 A Mareguano, á Lango con pujanza  
 Atravesando la sangrienta lanza.



## 39.

Al ver al enemigo tan cercano,  
 Y la bárbara gente derrotada,  
 Maldiciendo su suerte Belorano  
 Huye ácia la ciudad; pero tomada  
 A carrera la vuelta, el xefe Hispano  
 Llega, y asiendo de él con esforzada  
 Mano, lo entrega preso á sus guerreros,  
 Sin atender sus ruegos lastimeros.

## 40.

El ayre atruenan con sus alaridos  
 Los Mexicanos viendo aprisionado  
 El Sacerdote inmundo, y aturdidos  
 Huyen por todas partes. Avisado  
 Guatimocin de todo, recogidos  
 Sus guerreros, temiendo que aterrado  
 El ejército todo le dexara,  
 Dispuso al punto que se retirara.

## 41.

Empezó á desfilas en el instante,  
 La tropa aun ordenada, deteniendo  
 El con la retaguardia el incesante  
 Ataque de la gente, que saliendo  
 Del quartel, y juntándose al triunfante  
 Esquadron que á Alvarado iba siguiendo,  
 Desordenar la suya procuraba,  
 Y con furor su marcha retardaba.



## 42.

Como el zeloso toro diligente,  
 Viendo voraces lobos, la vacada  
 Reune, ronda, y la soberbia frente  
 A todos lados fiero presentando,  
 Asegura su marcha, así el valiente  
 Guatimocin sus tropas ordenando,  
 Acude á todas partes, y consigue  
 Reprimir al Hispano que las sigue.

## 43.

En vano sus caballos y peones  
 Se esfuerzan á romper con repetidos  
 Choques los animosos esquadrones  
 De guardias Mexicanas, que aguerridos  
 Cierran la marcha. En vano los cañones,  
 Desde el quartel contra ellos dirigidos,  
 Tronando causan una atroz matanza,  
 No abandonan por esto su ordenanza.

## 44.

Viendo Alvarado que era fatigarse  
 Sin fruto el perseguirlos, no queriendo  
 Dentro de la ciudad aventurarse,  
 Contento con haber aquel tremendo  
 Asalto rechazado, á retirarse  
 Comenzó con sus tropas, y volviendo  
 A su quartel, mandó se repararan  
 Los daños, y las puertas se atrancaran.



## 45.

Dos solas dexó libres, colocando  
 Dentro cañones que las defendieran,  
 Y guardias numerosas, que velando  
 En caso necesario las abrieran  
 A algunas avanzadas, que observando  
 Al contrario, dispuso que estuvieran  
 Fuera en las bocas calles, y avisasen  
 Qualquiera movimiento que notasen.

## 46.

Dexando esto arreglado, al aposento  
 Pasó de Motezuma, á quien habia  
 El mismo suplicado, en el momento  
 Que el formidable ataque se sentia,  
 No se moviese de su alojamiento,  
 Con la aparente excusa que seria  
 De Cortés reprehendido, si supiese  
 Que su persona al riesgo se expusiese.

## 47.

Mas en la realidad, porque ignorando  
 La causa del desórden verdadera,  
 Y cauto en aquel pronto sospechando,  
 Que quizas Motezuma en él tuviera  
 Parte, quiso impedir, disimulando  
 El motivo, que huirsele pudiera,  
 De aquella confusion favorecido,  
 Lo que fuera fatal á su partido.



Llegado del Monarca á la presencia,  
 Despues de saludarle reverente,  
 „ Señor, gracias, le dixo, á la asistencia  
 „ Divina, nuestro ejército valiente,  
 „ No obstante la obstinada resistencia  
 „ De la infinita multitud de gente  
 „ Rebelde, la ha obligado á que vencida  
 „ Huya á guardar en la ciudad su vida.

„ Así verá ese pueblo seducido  
 „ Que nuestro corto número es bastante  
 „ A castigarle, siempre que atrevido  
 „ Piense en llevar sus miras adelante,  
 „ Pues por los prisioneros que han caido  
 „ En nuestras manos, es ya hecho constante,  
 „ Que no es casual tumulto el que ha alterado  
 „ La paz, sino un proyecto muy pensado.

„ Sabed, Señor, que junta en gran secreto  
 „ Anoche mismo toda la nobleza,  
 „ Os ha depuesto con formal decreto,  
 „ Y de Guatimocin en la cabeza  
 „ Ha colocado la corona, á efecto  
 „ De acabar con nosotros. Tal fineza  
 „ Debeis á vuestros nobles; mas yo espero  
 „ Mostrarles que han partido de ligero.



## 51.

„Y os doy palabra firme desde luego,  
 „Que si persisten en su intento vano,  
 „Seguirá mi nacion á sangre y fuego  
 „La guerra, hasta que vuelva á vuestra mano  
 „El cetro real, y á México el sosiego.  
 Quedó absorto el Monarca Mexicano,  
 Afligido exhalando un largo rato,  
 Amargas quejas de su pueblo ingrato.

## 52.

Al fin volviendo en sí dixo: „No hubiera  
 „Creído Señor que tal perfidia hallara  
 „Cabida en mis vasallos! Feliz fuera  
 „Si mi vida molesta se acabara,  
 „Antes que tal desgracia sucediera!  
 „El consuelo á lo menos me llevara  
 „De morir de mis súbditos amado,  
 „No como ahora vendido y despreciado!

## 53.

„Pero qué digo, prosiguió furioso,  
 „Merece acaso un pueblo fementido,  
 „Que en su amor me interese cariñoso?  
 „Emplead, Señor, emplead vuestro temido  
 „Exército en vengar, con espantoso  
 „Y memorable exemplo, un ofendido  
 „Príncipe desdichado, que en vos fia  
 „Recobrar con su honor su monarquía.



## 54.

En este tono continuó pidiendo  
 Venganza, consolándole Alvarado  
 Lo mejor que podía, hasta que habiendo  
 La noche el negro velo dilatado,  
 De él despedido, se ocupó escribiendo  
 En un pliego á Cortés el apretado  
 Lance, y mandó viniese á su aposento  
 Un soldado Zempoal en el momento.

## 55.

Talisco se llamaba, hombre mañoso,  
 Robusto y fiel. Llegado á su presencia,  
 „Voy, le dixo, á fiar un peligroso  
 „Encargo á tu valor y á tu prudencia,  
 „Y si como lo espero con dichoso  
 „Exîto lo haces, con tu diligencia  
 „Sirviéndome en asunto tan urgente,  
 „Serás recompensado largamente.

## 56.

„Es necesario, pues, que este importante  
 „Pliego á Cortés entregues, caminando  
 „Acia Zempoala sin perder instante,  
 „Pues que eres diestro, puedes ir nadando  
 „De la puerta del lago á la distante  
 „Calzada de Tezcucó, resguardando  
 „El pliego en este cuero, que de viento  
 „Lleno, te ayudará para el intento.



## 57.

„Seria perder tiempo el advertirte  
 „Cómo has de huir los riesgos del camino,  
 „Y así inmediatamente puedes irte.  
 „Señor, le respondió el Indio ladino,  
 „Me contento al presente con decirte,  
 „Que á no impedirlo algun fatal destino,  
 „Verás que no has errado en tu confianza.  
 Dicho esto, emprendió el viage sin tardanza.

## 58.

Tampoco estaba por su parte ocioso  
 Guatimocin. Despues de asegurada  
 En la ciudad su tropa, cuidadoso  
 A la mitad mandó que retirada  
 Al quartel disfrutase del reposo,  
 Hasta que á media noche á la otra armada  
 Mitad, de la fatiga relevase,  
 Y en su lugar las calles ocupase.

## 59.

Mandó que el pueblo todo trabajara  
 En hacer una y otra cortadura,  
 Y hoyas profundas, donde colocara  
 Estacas aguzadas, cuya dura  
 Punta tostada al fuego atravesara  
 Al ginete y peon que sin cordura  
 Avanzase, y en fin como prudente,  
 Nada olvidó que fuera conducente.



Dispuesto todo, junta en un vecino  
 Edificio los xefes principales  
 Del Senado y ejército, y con tino  
 Y brevedad, contadas las fatales  
 Pérdidas del ataque repentino,  
 Sigue diciendo: „Para riesgos tales  
 „Se hizo el valor, el juicio y la firmeza,  
 „Con que la suerte adversa se endereza.

„Podemos lisonjearnos justamente,  
 „De que á no ser por el casual suceso  
 „De Belorano, que por su imprudente  
 „Y temerario zelo quedó preso,  
 „Hubieramos vencido fácilmente;  
 „Y así aun esta desgracia es un expreso  
 „Pronóstico que debe consolarnos,  
 „Y en nuestras esperanzas afirmarnos.

„Mas la prudencia pide aseguremos  
 „El éxito por todos los posibles  
 „Medios, y la piedad que procuremos  
 „Ahorrar á Belorano los terribles  
 „Riesgos á que guerreando le exponemos,  
 „De parte de unos hombres insensibles  
 „Al temor de los Dioses, y al sagrado  
 „Carácter con que está condecorado.



## 63.

- „Ambas cosas requieren cabalmente  
 „Que la guerra unos dias suspendamos,  
 „Concurrirá entretanto diligente  
 „La innumerable tropa que contamos  
 „En el Imperio todo, y diestramente  
 „Pretextando que paces deseamos,  
 „Entablaremos que de medianero  
 „Venga, y así se libre el prisionero.

## 64.

- „Y no nos detengamos, rezelosos  
 „De que Cortés á hacernos guerra acuda,  
 „Antes facilitemos officiosos  
 „Que entre aquí, bien seguros con la ayuda  
 „De los Dioses, que somos poderosos  
 „Para dar de ellos fin, y que sin duda  
 „Fuera dicha que todos estuvieran  
 „Juntos, para que á un tiempo perecieran.

## 65.

- „Tal es mi modo de pensar: deseo  
 „Que me digais cada uno francamente  
 „Vuestro sentir sobre él. Señor, yo creo  
 „Respondió Tetlabaca reverente,  
 „Que es el mas acertado, mas preveo  
 „No se conseguirá tan facilmente  
 „Que sin seguros rehenes de la mano  
 „El enemigo suelte á Belorano.



## 66.

- » Conoce demasiado la importancia
- » De personage tal, para dexarle
- » Sin prenda alguna en esta circunstancia,
- » Y sin prenda segura. El engañarle
- » Por otra parte, y mas en la observancia
- » Del trato es vergonzoso, y ha de darle
- » Motivo justo, para que severo
- » No dexese vivo un solo prisionero.

## 67.

- » Así mi corto parecer seria,
- » Que lograda una tregua, se enviara
- » Al quartel una diestra y fiel espia,
- » Que con cautela á Belorano hablara,
- » Y con él discurrese si podria
- » Hallarse medio de que se escapara,
- » Pues en tal caso, sin quebrantamiento
- » Del trato se lograba nuestro intento.

## 68.

- » Y quando por desgracia se encontrase
- » Imposible este medio, se debiera
- » Con el oro tentar que se ablandase
- » El Hispano; y si aun esto inútil fuera,
- » Quando el propuesto engaño se emplease
- » El consuelo tendríamos siquiera,
- » De no exponer los otros prisioneros,
- » Sino hechos los esfuerzos mas sinceros.



## 69.

„Será pues á mi juicio conveniente,  
 „Que mañana una tregua se proponga  
 „A fin de sepultar tranquilamente  
 „Los muertos; que igualmente se disponga  
 „Que al quartel huya un hombre inteligente  
 „Seguido por los nuestros, y suponga  
 „Que por fiel al Monarca destronado,  
 „Ha estado para ser sacrificado.

## 70.

„Este del Español bien admitido,  
 „Podrá quizás decir á Belorano  
 „Sin sospecha lo que hemos discurrido,  
 „Y disponer su fuga. El Soberano  
 Luego que hubo el discurso concluido,  
 Lo aprobó con elogio el mas humano,  
 No obstante que de el suyo discrepaba,  
 E igualmente el Senado que allí estaba.

## 71.

Apenas pues los vivos resplandores  
 Del sol los altos montes matizaron,  
 Quando por órden suya, dos Señores  
 Al quartel enemigo caminaron.  
 Como que eran de paz Embaxadores  
 De grandes plumas blancas coronaron  
 Las cabezas, llevando unos crecidos  
 Dardos de igual divisa revestidos.



Teutile era uno de ellos, y le hacia,  
 Como al Español trato acostumbrado,  
 El conocido Glauco compañía;  
 Avisando las guardias á Alvarado  
 De la diputacion que le venia,  
 Mandó que recibida con agrado,  
 Y vendados los ojos al momento,  
 Introducida fuese á su aposento.

Descubiertos los dos Embaxadores  
 En su presencia, habló de esta manera  
 Teutile: „ O Capitan, si los furoros  
 „ De Marte alguna vez no suspendiera  
 „ La voz de la piedad, fuéramos peores  
 „ Que los tigres; cediendo á esta sincera  
 „ Voz, nuestro noble Emperador se apura,  
 „ Porque se dé á los muertos sepultura.

„ Para este fin establecer desea  
 „ Las treguas necesarias, no dudando  
 „ De vuestro noble proceder, que os sea  
 „ Grato su pensamiento, y empeñando  
 „ Su Real palabra, qual se lisonjea  
 „ Empeñareis la vuestra, á que durando  
 „ El tiempo señalado, ambos partidos  
 „ Esten como en la paz quietos y unidos.



## 75.

Alegróse Alvarado interiormente  
 De la propuesta, mas disimulado  
 Le respondió: „decidme francamente  
 „El tiempo que juzgais proporcionado,  
 „Para poder dar fin cómodamente  
 „A este piadoso objeto, asegurado  
 „Que observará la tregua el pueblo Hispano,  
 „Pues que como valiente es fiel y humano.

## 76.

„Veinte dias, Señor, si así os agrada,  
 „Destinaremos al funesto oficio  
 „Le replicó Teutile, y acabada  
 „La noche del veinteno, el ejercicio  
 „Volverá de las armas. Ajustada  
 La tregua en toda forma, con bullicio  
 Gozoso, á los opuestos esquadrones,  
 La intimáron los públicos pregones.

## 77.

Los Indios concurriéron presurosos  
 Al pie del muro del quartel, hiriendo  
 El cielo con clamores dolorosos,  
 Aun al mismo enemigo enterneciendo;  
 Esposas, madres, hijos con llorosos  
 Ojos el triste campo recorriendo,  
 De esposos, hijos, padres malogrados,  
 Los cadáveres buscan desangrados.



78.

Hallándolos renuevan los fatales  
 Extremos. Las familias reunidas  
 En largas filas, llevan los mortales  
 Despojos de sus prendas mas queridas,  
 Al compas lento de los funerales  
 Himnos, cantados por las divididas  
 Tropas de Sacerdotes, á la usada  
 De los humanos última morada.

79.

Entre tanto que triste celebraba  
 El Mexicano pueblo este piadoso  
 Oficio, y el Hispano lo imitaba,  
 Sepultando con culto religioso  
 Tambien los pocos muertos que contaba,  
 Atravesado el lago el animoso  
 Talisco, y á Tezcucó atras dexando,  
 Sin desgracia seguia caminando.

80.

De la fortuna próspera asistido,  
 Y de un sagaz despejo, felizmente  
 Habia mil obstáculos vencido,  
 Ya á qualquiera pregunta diestramente  
 Satisfaciendo, quando habia sido  
 Encontrado en su marcha por la gente  
 De guerra Mexicana, ya torciendo  
 Por sendas, del camino real huyendo.



## 81.

Andando de este modo sin reposo,  
 De Zempoala ocho leguas no distaba,  
 Quando baxado un monte alto y fragoso,  
 Que rara vez pie humano frequentaba,  
 Llegó rendido á un valle deleytoso,  
 Que entre ásperos collados dilataba  
 Su longitud, abriéndole camino  
 Un rápido arroyuelo cristalino.

## 82.

Su onda pura con plácido murmullo,  
 Ya entre las limpias piedras resbalando,  
 Responde de la tórtola al arrullo,  
 Ya en un antiguo tronco tropezando,  
 Se irrita al parecer, de que á su orgullo  
 Se oponga aquel estorbo, y reiterando  
 Sus esfuerzos en vano, al fin cansada  
 Tuerce espumosa la vereda usada.

## 83.

La fresca y tierna yerba, los olores,  
 Que toda su extension embalsamaban,  
 De mil hermosas y variadas flores,  
 Los dulces cantos con que celebraban  
 Los simples paxarillos sus amores,  
 Y el sol alto y ardiente, convidaban  
 A descansar sobre la verde alfombra,  
 De espesos tilos á la opaca sombra.



## 84.

De la soledad bella enamorado,  
 Talisco que moverse no podia  
 De fatiga, en la grama sosegado  
 Tomó el corto alimento que traia,  
 Bebiendo á pecho el agua del plateado  
 Arroyuelo, y echado en la sombría  
 Floresta se entregó vencido al sueño,  
 Quedando á breve rato como un leño.

## 85.

Dos horas aun no estuvo reposando,  
 Quando despierta de repente, asido  
 Por quatro hombres, su vida amenazando  
 Con los dardos al pecho, si atrevido  
 Pretende resistir. Reflexionando,  
 Aunque de tal peligro confundido,  
 Que es preciso ceder á la violencia,  
 O morir, obedece con paciencia.

## 86.

Le atan entrambos brazos fuertemente,  
 Y vendados los ojos, le conducen  
 Sin saber donde, hasta que de repente  
 Andado un quarto de hora le introducen,  
 Ya destapado, al pie de una eminente  
 Peña, en un bosque en el que apenas lucen  
 Del sol los rayos, tal es su espesura,  
 Y al fin en una cueva honda y obscura.



87.

Por una grieta el resplandor del día  
 Penetra en ella, y á su luz penada  
 Ve un gallardo mancebo en compañía  
 De otros seis hombres, y junto á él sentada  
 Una muger hermosa, que tenia  
 Al pecho un tierno niño. A la llegada  
 A entrambos reverentes saludáron  
 Sus guias, y su encuentro les contáron.

88.

El mancebo mirando magestuoso  
 A Talisco le dixo: „si respondes  
 „Sincero á mis preguntas, generoso  
 „Trato te haré, pero si correspondes  
 „Ingrato á mi bondad, y artificioso  
 „Mientes, ó la verdad un punto escondes,  
 „Morirás. Ahora dime de que tierra  
 „Eres, y adonde vas por esta sierra.

89.

El astuto Talisco prontamente  
 Respondió así para salir de aprieto.  
 „Satisfaré Señor sencillamente.  
 „De Zempoala mi patria, con objeto  
 „De asistir á la boda de un pariente  
 „Vine á Taluca, ya hace un mes completo,  
 „Y por mas que volverme he deseado,  
 „Mis gentes hasta ayer no me han dexado.





## 90.

„ Por cierto que por ser cosa preciada,  
 „ Además de esta aljaba, me obligáron  
 „ A tomar esa alhaja, que pintada  
 „ Veis de las rayas negras, que compráron  
 „ En Chulúla, y por cosa averiguada  
 „ Que tiene gran virtud me ponderáron  
 „ Contra qualquier hechizo. Esto decia  
 „ Señalándole el pliego que traia.

## 91.

„ Con todo si gustais, entrambas cosas,  
 „ Aunque tan poco dignas de nombrarse  
 „ Estan á vuestros pies, qual si preciosas  
 „ Fueran. Así siguió sin perturbarse,  
 Respondiendo á las muchas y capciosas  
 Preguntas. Llegó al fin á asegurarse  
 El mancebo, y le dixo: „ aunque infinito  
 „ Tu expresion agradezco, no la admito.

## 92.

„ Guianos sí á Zempoala, en el instante  
 „ Huyendo de poblado, y ya cercanos,  
 „ Contigo haré que alguno se adelante  
 „ A hablar al Capitan de los Hispanos,  
 „ Mas quiero antes me informes, si es constante  
 „ Que son esos guerreros tan humanos  
 „ Como la fama cuenta, y su glorioso  
 „ General qual valiente generoso.



## 93.

„ Señor, dixo Talisco, no exâgera  
 „ Quanto dice en su elogio. El pueblo todo  
 „ De Zempoala afirmartelo pudiera,  
 „ Que desde el feliz dia en que acomodo  
 „ Dió en sus murallas á esa forastera  
 „ Gente, está tan contento, y de tal modo  
 „ La estima, que primero tolerara  
 „ Perderse, que su alianza abandonara.

## 94.

„ Pues qué debo decir del animoso  
 „ Cortés, sino que el cielo nos lo ha enviado  
 „ Para hacer nuestro pueblo venturoso?  
 „ Formidable en la guerra, moderado  
 „ En la paz, es un padre cariñoso  
 „ Para nosotros, siempre declarado  
 „ Protector del virtuoso y desvalido,  
 „ Y terror del malvado fementido.

## 95.

„ Esto es quanto yo puedo con franqueza  
 „ Decirte, en lo demas haré contento  
 „ Quanto me mandes, pues que la nobleza  
 „ De tu porte, sin otro miramiento,  
 „ Bastara á que te hiciese con fineza  
 „ Qualquier servicio. Respondióle atento  
 El mancebo á su oferta, y prontamente  
 Dispuso acompañarle con su gente.



## 96.

Sacaron unas andas, y sentaron  
 En ellas la Señora que llevaba  
 El niño en brazos. Quatro las cargaron  
 En hombros. El mancebo que la hablaba  
 Con grande amor, y los demas marcharon  
 En armas á los lados. Lo observaba  
 Todo el Zempoal sirviéndoles de guia,  
 Mas nada á preguntarles se atrevia.

## 97.

Medio quarto de legua no anduviéron,  
 Quando al llegar á un bosque dos silbidos  
 Dió el mancebo, y al punto apareciéron  
 Otros doce guerreros, que advertidos  
 Por él, á gran distancia se esparciéron,  
 Al frente y á los lados, divididos  
 Por collados y alturas caminando,  
 Y los campos y valles registrando.

## 98.

Así hasta media noche caminaron  
 Lentamente, y al lado de una clara  
 Fuente, en un verde prado se pararon  
 A descansar, hasta que se asomara  
 La aurora, pues llegar determinaron  
 A Zempoala, primero que inclinara  
 El encendido sol en la siguiente  
 Mañana su carrera al occidente.



99.

Entre tanto Cortés, que se aturdia  
 De no tener noticias de Alvarado,  
 Preparativos en Zempoala hacia  
 Para emprender la marcha. Asegurado  
 De tamenes que ya prontos tenia  
 El amigo Cacique, y arreglado  
 Todo, solo esperaba la venida  
 De dos mil Chinantecas convenida.

100.

Llegáron estos y para el siguiente  
 Dia quedó la marcha señalada.  
 Todo el mundo previene diligente  
 Sus armas y caballos la deseada  
 Hora esperando, y aun más impaciente  
 La tropa de Narvaez, que no usada  
 A tales guerras á un triunfo seguro  
 Correr juzgaba, no á un combate duro.

110.

Estando en esto, quando el meridiano  
 Sol ardiente los campos inflamaba,  
 Vino á Cortés un Oficial Hispano,  
 Dándole cuenta que tras de él llegaba  
 De México un correo Zempoalano,  
 A quien un jóven Indio acompañaba,  
 Y que otros que con él habian venido  
 En las puertas se habian detenido.



## 102.

Entró en esto Talisco, y rebosando  
 De gozo á sus pies puesto el importante  
 Pliego entregó; Cortés rasgó volando  
 El sobrescrito y lo leyó al instante,  
 Cada vez mas los lances admirando  
 De la conspiracion, y la brillante  
 Victoria conseguida, dando al cielo  
 Gracias que tras del riesgo envió el consuelo.

## 103.

Mas no le causó poco sentimiento  
 Lo que en él Alvarado le añadía,  
 Que siete dias antes del sangriento  
 Ataque, á Yuste despachado habia  
 Con diez Zempoales de acompañamiento  
 Y otro pliego para él, pues ya debia  
 Con sobra haber llegado á aquel destino,  
 A no tener desgracia en el camino.

## 104.

Preguntando al Zempoal inteligente,  
 Las particularidades del horrendo  
 Combate, lo contó menudamente,  
 Y le dixo tambien lo que viniendo  
 Le aconteció con la emboscada gente;  
 „Mas Señor, añadió, fue muy plausible  
 „Encuentro, pues aquí me han conducido  
 „Sin saber quienes son, ni á qué han venido.



## 105.

Vuelto entonces Cortés al que veía  
 Con él, mandó que hablase. Arrodillado  
 El Indio dixo: „ Gran Señor, me envia  
 „ A anunciar su llegada el desgraciado  
 „ Lemano, que anteriormente obtenia  
 „ El Reyno de Tezcucó, ahora usurpado  
 „ Por un tirano, y á pedir licencia  
 „ Para poder venir á tu presencia.

## 106.

„ El mancebo, Señor, de quien ahora  
 „ Os acaba de hablar mi compañero  
 „ Es este gran Monarca, y la Señora  
 „ Es su infeliz esposa, que del fiero  
 „ Desastre tambien víctima, no implora  
 „ Con menos rendimiento ese guerrero  
 „ Brazo, para el soberbio formidable,  
 „ Y del humilde escudo incontrastable.

## 107.

Respondióle Cortés con mucho agrado;  
 „ Decid á vuestro Príncipe, que puede  
 „ Con su esposa venir, asegurado  
 „ Que compadezco lo que le sucede,  
 „ Que si admiten la casa de un soldado,  
 „ Tendré el honor de que esta los hospede,  
 „ Por último que á entrambos como es justo,  
 „ Serviré en todo con el mayor gusto.



Despidiéndose el Indio, á poco rato  
 Vino la comitiva forastera,  
 No trayendo Lemano mas ornato  
 Que la manchada piel de una pantera  
 Por distintivo. Luego que inmediato  
 A Hernando estuvo, habló de esta manera:  
 „ Ilustre Capitan, desde este dia  
 „ Graduaré de feliz la suerte mia.

„ He conseguido en el ver cara á cara,  
 „ Al varon generoso que ha venido  
 „ A destruir los tiranos, al que ampara  
 „ La oprimida inocencia. Aunque he sufrido  
 „ Tantos trabajos, á otros arrostrara  
 „ Mayores, solo por haber tenido  
 „ Tan gran satisfaccion, acompañado  
 „ De esta mi tierna esposa y mi hijo amado.

„ Juzgo que no estareis menos gozoso  
 „ Que yo mismo este dia; pues el cielo  
 „ Siempre que forma un heroe prodigioso  
 „ Qual vos, que represente en este suelo  
 „ Su grandeza, le dota cuidadoso  
 „ De tal nobleza y de tan puro zelo,  
 „ Que de sus beneficios se complace,  
 „ Aun mas que el infeliz á quien los hace.



## III.

„Sobre tales principios establezco  
 „La confianza que aquí me ha encaminado.  
 „Señor, respondió Hernando, compadezco  
 „Vuestras desgracias, de que me ha informado  
 „En parte el mensajero, y os ofrezco  
 „Mi proteccion; pero ahora aquí á mi lado  
 „Con vuestra esposa descansad tranquilo,  
 „Antes que de ellas refráis el hilo.

## III 2.

Sentáronse, y Cortés mandó traxeran  
 Algunos exquisitos alimentos,  
 Y que su comitiva conduxeran  
 A los determinados aposentos,  
 En donde atentamente les sirvieran  
 Lo que necesitasen. Muy contentos  
 Los Príncipes, de gracias le colmáron,  
 Y sus fuerzas comiendo restauráron.



# CANTO DECIMOQUINTO.

## ARGUMENTO.

*Despues de descansar refiere á Hernando  
El Príncipe Lemano su curiosa  
Historia. A Martin Lopez encargando  
Cortés la construccion dificultosa  
De las naves, y á México marchando  
Despues de una refriega peligrosa,  
Con Alvarado en el quartel unido,  
Se ve el siguiente dia acometido.*

### I.

Saciado el apetito, repetida  
Su gratitud, contó de esta manera  
El desdichado Príncipe su vida:  
„ Aunque en mi narracion ser breve quiera,  
„ No puedo, porque está la serie unida  
„ De mis trabajos desde la primera  
„ Desgracia, que lo fue el haber nacido  
„ Heredero de un Príncipe querido.

### 2.

„ En Tezcucó nací, como ya sabes;  
„ Fuéron mis padres Cloro y Ledonia,  
„ Reyes del pueblo amados por las suaves  
„ Costumbres, cuyos nombres hasta el dia  
„ Grato venera. Los negocios graves,  
„ Anexos á una grande monarquía,  
„ No impidiéron pusiesen en criarme  
„ Un afán de que no puedo olvidarme.



## 3.

„ Por muerte de un hermano habia heredado  
 „ Mi padre el trono, pues aunque dexaba  
 „ Una niña, lo quiso así el Senado,  
 „ En fuerza de la ley que decretaba,  
 „ Que en tal lance se diese aquel estado  
 „ Al varon mas cercano al que faltaba,  
 „ Añadiendo que siempre que muriese,  
 „ Si era mayor la niña sucediese.

## 4.

„ La tal niña, que Elmina era llamada,  
 „ Es esta que aquí ves mi tierna esposa;  
 „ Conmigo hasta quince años educada  
 „ En mi casa creció. Nuestra forzosa  
 „ Inocente amistad tan arraigada  
 „ Con la edad, se trocó en una amorosa  
 „ Pasion, que interiormente celebraron  
 „ Mis padres, luego que la repararon.

## 5.

„ Su ánimo era, que dándome la mano,  
 „ De nuestra casa el trono no saliera:  
 „ Quisiéron pues unirnos con temprano  
 „ Lazo, y como las gentes de esta esfera  
 „ No se unen sin permiso soberano,  
 „ A Motezuma para que lo diera  
 „ Recurriéron; mas viéron con amarga  
 „ Pena, que la licencia iba muy larga.



## 6.

- „ Esta tardanza injusta consistia,  
 „ Aunque ellos por entonces lo ignoraban,  
 „ En que el gran Sacerdote, que tenia  
 „ Un sobrino carnal, á quien llamaban  
 „ Teuxîn, ocultamente pretendia  
 „ Para él mi prima, á lo que le inflamaban  
 „ Su ambicion y el amor del tal sobrino,  
 „ Bien que poco acreedor al gran destino.

## 7.

- „ Era el mancebo feo de semblante  
 „ Y cuerpo, de un carácter codicioso  
 „ Con extremo, de un genio dominante,  
 „ Y entre los de su edad el mas vicioso.  
 „ Para llevar sus miras adelante  
 „ Belorano su tio, artificioso,  
 „ Con un pariente nuestro se habia unido,  
 „ De Motezuma muy favorecido.

## 8.

- „ Cacumacin era este, que anhelando  
 „ Lograr para sí el trono, ocultamente  
 „ Su empresa protegía, proyectando  
 „ Destruir ambos partidos diestramente  
 „ Uno por otro, y solo disfrutando  
 „ De nuestra ruina, alzarse al eminente  
 „ Puesto, sin que jamas se trasluciera,  
 „ Que en ella la menor parte tuviera.



## 9.

- „ Motezuma por ellos preocupado,  
 „ Despues de mucho tiempo, con decreto  
 „ Inhumano prohibió que el suspirado  
 „ Enlace nuestro se llevase á efecto;  
 „ Y para que este golpe, que aterrado  
 „ Dexó á mi padre, fuese mas completo,  
 „ Mandó que Elmina en manos se entregase  
 „ De Belorano, hasta que se casase.

## 10.

- „ Mi padre abrió los ojos al momento  
 „ Que la órden recibió, y reconocida  
 „ La oculta trama, puso en movimiento  
 „ Todos sus valedores, repetida  
 „ La instancia, antes que diese cumplimiento  
 „ A aquella providencia aborrecida;  
 „ Pero en vano, pues otra mas severa  
 „ Le precisó á cumplir con la primera.

## 11.

- „ Quién podrá figurarse la amargura  
 „ Con que nos inundó aquella terrible  
 „ Noticia á todos! Una nube obscura  
 „ Cubrió mi corazon; como insensible  
 „ Largo rato quedé, aunque la ternura  
 „ De mi padre ocultaba en lo posible  
 „ Las tristes conseqüencias que temia,  
 „ Y de esperanzas nos entretenia.



## 12.

„Elmina desmayada, moribunda  
 „Fue, ay de mi! de mis brazos arrancada,  
 „A pesar de mi rabia furibunda,  
 „Y á México cruelmente trasladada.  
 „Mi padre, aunque oprimido de profunda  
 „Tristeza que cortaba apresurada  
 „Interiormente el hilo de su vida,  
 „Procuraba esforzar mi alma abatida.

## 13.

„Mas trabajaba en vano: al fin él mismo  
 „Que sus fuerzas faltaban conociendo,  
 „Antes que un repentino parasismo  
 „Se lo impidiera, tiernamente asiendo  
 „De mi mano me dixo: Un negro abismo  
 De penas mis sentidos absorbiendo  
 Me acaba, y tanto mas desconsolado,  
 Quanto te dexo en tan funesto estado.

## 14.

No pretendo, hijo mio, que insensible  
 A tu justo dolor lo olvides presto;  
 Pero sí que hagas todo lo posible  
 Para aliviarte de él, y que dispuesto  
 Estés á padecer qualquier terrible  
 Reves, de aquellos á que siempre expuesto  
 Estarás en el mundo, con aliento,  
 Sin dexarte vencer del sentimiento.



## 15.

Yo no puedo tener tanta firmeza  
 En mi edad, de vigor desfallecida;  
 Pero tú sí en la tuya. Alza, endereza  
 Esa frente. Tu madre consumida  
 Al verte devorado de tristeza,  
 No tiene otro consuelo en esta vida  
 Que tú, quando yo falte; así procura  
 No acabar de llenarla de amargura.

## 16.

Su cuidado te encargo.....» Aquí llegaba,  
 » Quando con un desmayo de repente  
 » Quedó muerto en mis brazos. Sofocaba  
 » Yo mis suspiros, porque cabalmente  
 » Mi madre cerca de la pieza estaba,  
 » Y quise prepararla suavemente  
 » A aquel golpe funesto; mas en vano!  
 » Tal de mi suerte fue el rigor tirano!

## 17.

» Mientras que yo el cadáver sin ruido  
 » En el lecho cubria, acelerada,  
 » Mi tardanza extrañando, habia venido  
 » Hasta la puerta ya. Quise la entrada  
 » Estorbarla, diciendo que dormido  
 » Mi padre estaba; pero mi forzada  
 » Serenidad reconoció de modo,  
 » Que en el instante se lo pensó todo.



## 18.

- „ Fue imposible ocultárselo, y cediendo  
 „ A aquel nuevo dolor, el mismo día  
 „ Acompañó á su esposo. No pretendo  
 „ Mi angustia describir, pues no sería  
 „ Justo, ó Señor, estar entreteniendo  
 „ La atención, que con tanta cortesía  
 „ Dais á mi triste historia, y relataros  
 „ Cosa que sin decir podeis pensaros.

## 19.

- „ Pocos días despues de sepultados  
 „ Mis padres, supe por noticia cierta,  
 „ Que en breve se verian desposados  
 „ Teuxîn y Elmina; que esta casi muerta  
 „ De pena, en medio de desapiadados  
 „ Bárbaros, no encontraba ya otra puerta  
 „ Para evitar ultrajes inhumanos,  
 „ Que una pronta obediencia á sus tiranos.

## 20.

- „ Cedió al furor, marché inmediatamente  
 „ A México, contando que sabria  
 „ Cacumacin mi tío exáctamente  
 „ El estado de todo, y tomaria  
 „ Interes en mis penas, totalmente  
 „ Ignorando la parte que él tenia  
 „ En ellas; á su casa pasé á hablarle,  
 „ Y comencé sencillo á consultarle.



## 21.

„No puede ponderarse el afectuoso  
 „Modo con que me oyó. Sobrino amado,  
 Exclamó, me es sin duda doloroso  
 Decir que está el asunto en tal estado,  
 Que solo un atentado valeroso  
 Puede lavar tu honor y el desgraciado  
 Sacrificio impedir, aun mas sensible  
 A Elmina, que la muerte mas horrible.

## 22.

Del Monarca engañado ya no espero  
 Justicia, pues por mas que he repetido  
 Mis ruegos, cada instante mas entero,  
 Su cruel capricho quiere ver cumplido.  
 Así que no hay mas medio considero  
 Que el de robar á Elmina, y escondido  
 Con ella en un parage de confianza,  
 Esperar de los tiempos la mudanza.

## 23.

Puesto seguro tengo ya pensado  
 Para este fin, y siempre que tú quieras  
 Medio para que el robo veas logrado.  
 „Fuéron estas palabras lisonjeras  
 „Bálsamo para mí. A sus pies postrado  
 „Le colmé de las gracias mas sinceras,  
 „Y arrojándome al hecho temerario,  
 „Me ausenté á disponer lo necesario.



## 24.

„ Me encaminé á Tezcucó el mismo día,  
 „ Y juntando en mi casa hasta cincuenta  
 „ Criados y amigos, de quienes podía  
 „ Hacer justa confianza, les di cuenta  
 „ De la resolución que hecha tenía,  
 „ Para evitar la vergonzosa afrenta  
 „ De la Princesa y mía, bien seguro  
 „ De que me sacarian del apuro.

## 25.

„ Sin dudar respondiéron animosos  
 „ Que contase con ellos, y al instante  
 „ A México marchamos presurosos;  
 „ Mas todos separados lo bastante,  
 „ Para no dar motivo á los curiosos  
 „ De sospechar, y yo de ellos distante,  
 „ Advertidos que al punto que llegaran  
 „ A aquel pueblo en mi casa se juntaran.

## 26.

„ Quando en la Corte entré, la noche obscura  
 „ A paso largo el día desterraba.  
 „ Despues de ir á mi casa en derechura,  
 „ En donde ya encontré mi gente brava,  
 „ Pasé á ver á mi tío, que segura  
 „ Nueva me dió, de que mi prima estaba  
 „ Guardada solamente por criados,  
 „ Viejos la mayor parte ó mal armados.



## 27.

„Que Teuxîn en la casa residia,  
 „En guardarla velando cuidadoso;  
 „Que uno de sus sirvientes, que era espía  
 „De mi tio, ofrecia el peligroso  
 „Robo facilitar, y que á otro dia  
 „Del modo y hora propia noticioso  
 „Por él, me informaria, y arreglado  
 „Todo daria el golpe asegurado.

## 28.

„Con efecto, á otro dia, señalada  
 „La hora y el modo, juntos mis guerreros  
 „Amigos, quando vimos ya enlutada  
 „La ciudad entre sombras, los primeros  
 „Marchamos siete, y á la deshilada  
 „Siguiéron los restantes compañeros  
 „En profundo silencio, ya instruidos,  
 „Y de excelentes armas prevenidos.

## 29.

„Belorano tenia dos suntuosas  
 „Casas, una en la Corte, y otra fuera  
 „De los muros. En esta las ociosas  
 „Temporadas pasaba, y en ella era  
 „Donde por evitar las sospechosas  
 „Visitas, la afligida prisionera  
 „Custodiada moraba en compañía  
 „De Teuxîn, quando estar él no podia.



30.

„ Como á mil pasos de la Corte estaba  
 „ Sola , y rodeada de una vasta huerta,  
 „ Lo que la empresa nos facilitaba.  
 „ En ella entrando solo, ácia la puerta  
 „ Fui de la casa en donde ya esperaba  
 „ El confidente, á quien por seña cierta  
 „ De quien era, entregué una conocida  
 „ Alhaja de mi tio recibida.

31.

Díxome al punto : en hora desgraciada  
 Cité para esta noche vuestra empresa,  
 Porque apenas volví á casa, ajustada  
 Con vuestro tio, quando á toda priesa  
 Sin haber tiempo de advertirle nada,  
 Mandó Teuxîn poner una gran mesa  
 Para esta noche, pues celebraria  
 Su desposorio el inmediato dia.

32.

Que vendrian quarenta convidados,  
 Y Belorano entre ellos, y en efecto  
 En este mismo instante estan sentados  
 A la suntuosa cena ; así el proyecto  
 Hoy no es posible, pues entre criados  
 Y amos ciento serémos. Y respecto  
 A que es lance que no hemos de arriesgarlo,  
 Será mas acertado dilatarlo.



## 33.

Eso no, repliqué, brotando fuego  
 Por los ojos; si junto aquí estuviera  
 Todo el infierno, de mi furor ciego  
 Ni un solo instante el curso detuviera.  
 Piensa pues en servirme desde luego,  
 O serás tú la víctima primera.  
 Señor, me respondió, ya al riesgo expuesto,  
 A daros gusto en todo estoy dispuesto.

## 34.

Pero quisiera que antes, escondido  
 Vieseis la sala en que ahora estan cenando,  
 Pues teniendo el terreno conocido,  
 Con mas acierto el golpe executando,  
 Quizás lo lograrémos sin ruido.  
 „Convine, y por la huerta atravesando,  
 „A una oculta escalera me conduxo,  
 „Y en un pequeño quarto me introduxo.

## 35.

„Desde él ya claramente se sentia  
 „El festivo rumor, y el replicado  
 „Estruendo de los platos. No cabia  
 „El aliento en mi pecho dilatado.  
 „Llevado de la mano por mi guia,  
 „Por un obscuro corredor, callado  
 „Llegué por fin á una pequeña puerta  
 „Que al salon daba, y encontré entreabierta.



## 36.

- „ Una completa y rica colgadura,
- „ Cubriendo las paredes la ocultaba,
- „ Dexando justamente una abertura
- „ Delante de ella, por la que lograba
- „ Ver sin ser visto. Toda mi cordura
- „ Y las instancias del que me guiaba,
- „ Fuéron precisas para contenerme
- „ Al ver mi amada esposa, y no perderme.

## 37.

- „ Al frente de la mesa colocada
- „ Estaba entre Teuxîn y Belorano,
- „ Qual víctima de flores coronada,
- „ Llevando un blanco lienzo con la mano
- „ A los llorosos ojos, precisada
- „ A contestar á lo que el inhumano
- „ Teuxîn algunas veces la decia,
- „ Y á fingir desganada que comia.

## 38.

- „ Los demas convidados con gozosos
- „ Brindis la augusta boda celebrando,
- „ Daban la enhorabuena á ambos esposos
- „ De su próxîmo enlace, no pensando
- „ Quien los miraba, y que á sus bulliciosos
- „ Vítores triste fin amenazando,
- „ Ya ácia la puerta rápido baxaba,
- „ En donde el fiero séquito esperaba.



## 39.

- „ Llegué, y dispuse mi esquadron valiente  
 „ De este modo. Mandé que me siguieran  
 „ Diez, que otros tantos alentadamente  
 „ Por la escalera principal subieran  
 „ Con la espía, ocupando prontamente  
 „ La puerta del salon luego que oyeran  
 „ Voces, y que otros tantos sujetaran  
 „ Los criados que abaxo se encontráran.

## 40.

- „ Los otros veinte fuéron destinados  
 „ A guardar las tres puertas que tenia  
 „ La casa. Estando todos enterados,  
 „ Por la secreta entrada que sabia  
 „ Mis diez guerreros listo encaminando,  
 „ Abrí la puertecita que salia  
 „ Al gran salon, y en armas de repente  
 „ Rodeamos sin hablar la alegre gente.

## 41.

- „ Todos ellos al pronto discurriéron  
 „ Que era festivo chasco prevenido,  
 „ Y con viva algazara lo aplaudiéron.  
 „ Teuxîn que no me habia conocido  
 „ Y su tio tampoco se moviéron  
 „ De sus asientos, yo marché advertido  
 „ Con otros dos, de Elmina ocupé el lado  
 „ Conforme lo tenia meditado.



„Entonces Belorano, que el primero  
 „Pensaba que era zumba proyectada  
 „Por los sirvientes, dixo muy severo:  
 Quién ha sido el autor de tan osada  
 Burla? Yo, respondi con rostro fiero:  
 Lemano, á quien cruelmente violada  
 La justicia mas clara atropellasteis,  
 Y la esposa y el trono arrebatasteis.

Y aquel que se moviere de su asiento,  
 O pensare en hacerme resistencia,  
 Con sangre pagará su atrevimiento.  
 „Elmina, al oir mi voz con gran presencia  
 „De ánimo y con ligero movimiento,  
 „Se puso tras de mí. La concurrencia  
 „Quedó aterrada sin saber que hacerse,  
 „Los sirvientes pasmados sin moverse.

„Por la principal puerta en esto entraron  
 „Los otros diez valientes camaradas,  
 „Y al rededor de mí se colocaron,  
 „Levantadas en alto las espadas,  
 „Con lo que mas y mas se acobardaron  
 „Aquellas gentes viles y malvadas;  
 „Teuxîn con todo de su susto vuelto,  
 „A los suyos gritó en tono resuelto.



## 45.

Y hemos de permitir que unos osados  
Ladrones se nos burlen, oprimiendo  
Vilmente á tantos hombres alentados?

„ Al decir esto, de un cuchillo asiendo  
„ Acia mí se abalanza: alborotados  
„ Los restantes le imitan: un horrendo  
„ Clamor la dilatada sala atruena,  
„ Y da principio á la sangrienta escena.

## 46.

„ Bancos, sillas y mesas derribadas,  
„ Fuentes, platos, manjares caen al suelo;  
„ Jarros, vasos, y tazas arrojadas  
„ Con poderoso esfuerzo, van de vuelo  
„ A dar en las cabezas. Las espadas  
„ En las desnudas carnes sin rezelo  
„ Cortan, destrozan. El estruendo crece,  
„ Y la estrecha refriega se encrudece.

## 47.

„ Las luces en el techo suspendidas,  
„ El horrible espectáculo alumbraban  
„ Por fortuna. Sin ellas confundidas  
„ En tinieblas las gentes que peleaban,  
„ Facilmente forzaran la salidas  
„ Los muchos enemigos que anhelaban  
„ Escapar del peligro, ó que querian  
„ Ir á buscar las armas que tenian.



48.

„ Teuxîn que, como dixe, embravecido  
 „ Contra mí se arrojó, manchó el primero  
 „ El suelo con su sangre. Recibiendo  
 „ Su ímpetu con un dardo, que ligero  
 „ Le metí por el pecho, con gemido  
 „ Mortal concluyó el sueño lisonjero  
 „ De esposas, tronos y de edad florida.  
 „ Suerte bien justamente merecida!

49.

„ Los demas largo rato resistieron,  
 „ Pero las armas eran desiguales  
 „ Para poder vencer. Así perdiéron  
 „ Muchos de ellos la vida á los mortales  
 „ Golpes de las espadas. Se rindiéron  
 „ Los restantes. Temiendo las fatales  
 „ Resultas de un perdon no merecido,  
 „ Iba á darles la muerte enfurecido:

50.

„ Quando Elmina llorando enternecida,  
 „ Asiendome la mano: dulce esposo,  
 Exclamó, si mi súplica rendida  
 Algun precio merece en tu piadoso  
 Corazon, da á estos míseros la vida;  
 No manches en su sangre el victorioso  
 Acero, á las hazañas destinado,  
 No á encarnizarse con el desdichado.



## 51.

„Se ablandó mi furor, y de la mano  
 „De Elmina asido, dixé: Infame gente  
 A esta víctima misma del tirano  
 Horrible encono vuestro, únicamente  
 Debeis la vida. „El fiero Belorano  
 „Fue el primero, que puesto humildemente  
 „A sus plantas, llorando de alegría,  
 „La dió las vivas gracias que debía.

## 52.

„Despues de permitir que desahogasen  
 „Un breve rato su agradecimiento,  
 „A mis gentes mandé que los atasen,  
 „Y que en otro salon apto al intento,  
 „Con toda precaucion los encerrasen,  
 „Diciéndoles no hiciesen movimiento,  
 „Hasta que en él la luz del sol entrara,  
 „Pena de que la vida les costara.

## 53.

„Mientras se executaba esta prudente  
 „Y precisa medida, conté á Elmina  
 „Los principios del lance brevemente,  
 „Y al mismo tiempo la voluntad fina  
 „Con que me habia servido mi pariente  
 „Cacumacin. Con ansia repentina  
 Exclamó al oir su nombre, eres perdido  
 Si de ese hombre villano te has valido.



## 54.

Sé con toda certeza que te vende,  
 Que él mismo ha sostenido á Belorano  
 En su empeño, y presumo que pretende,  
 Pues dices que este intento te ha hecho llano,  
 Destruirnos, persuadido que depende,  
 Siendo el pariente nuestro mas cercano,  
 El que consiga el trono, de que pueda,  
 Muerto Teuxîn, perder al que lo hereda.

## 55.

„ Como si me quitaran una espesa  
 „ Venda, estas reflexiones de repente  
 „ Pusieron á mi vista la traviesa  
 „ Intencion de mi tio, y con prudente  
 „ Pensamiento, dispuse á toda priesa  
 „ Atravesar el lago con mi gente,  
 „ En lugar de acudir al escondido  
 „ Refugio, que él me habia prevenido.

## 56.

„ Era ya media noche, caminamos  
 „ Sin parar hasta muy entrado el dia  
 „ Huyendo de poblado, y descansamos  
 „ En un bosque, hasta tanto que la fria  
 „ Sombra volvió á cubrirnos. Continuamos  
 „ Nuestro camino así, con la alegria  
 „ Posible, entre trabajos nunca usados,  
 „ Mal dormidos y peor alimentados.



## 57.

„ Mas volviendo los ojos á mi esposa,  
 „ Y viendo que conmigo la llevaba,  
 „ Qualquier fatiga me era tan gustosa,  
 „ Que á mi malvado tio, casi daba  
 „ Gracias sinceras de su traza odiosa,  
 „ Que tanta dicha me proporcionaba.  
 „ Del Mexicano Imperio al fin salimos,  
 „ Y entre Naciones bárbaras vivimos.

## 58.

„ Con mas humanidad nos recibieron  
 „ Que la que yo esperaba. No tardamos  
 „ En saber por mercantes que viniéron  
 „ De México á sus tratos, que acertamos  
 „ En tomar tal partido, pues dixéron  
 „ Que al dia siguiente que nos ausentamos,  
 „ Creyendo que en la Corte aun me ocultase,  
 „ No hubo casa que no se registrase.

## 59.

„ Que igualmente se habian visitado  
 „ Todas las quintas, siendo la primera  
 „ La que mi tio habia preparado,  
 „ Para que al pronto en ella me escondiera.  
 „ Que este en fin se encontraba coronado  
 „ Rey de Tezcucó, y en el público era  
 „ Voz comun que la trama urdido habia,  
 „ Porque subir al trono apetecia.



## 60.

„ Bien podeis figuraros los forzosos  
 „ Duros trabajos, que hemos padecido  
 „ Entre extrangeros aunque mas piadosos  
 „ Sean, en los cinco años que han corrido  
 „ Desde la fuga nuestra. Por dichosos  
 „ Con todo nos tenemos, pues sabido  
 „ Vuestro arribo á esta tierra, disfrutamos  
 „ De una felicidad que no esperamos.

## 61.

„ Perdonadme, Señor, si arrebatado  
 „ De la memoria de mis crueles penas,  
 „ O del presente gozo, me he alargado  
 „ En pintar melancólicas escenas,  
 „ Y tu atenta bondad he fatigado,  
 „ Ya que gracias al cielo veo llenas  
 „ Mis esperanzas, con la grata audiencia  
 „ Que he merecido á tu beneficencia.

## 62.

Lemano concluyó, y compadecido  
 Le prometió Cortés su generosa  
 Proteccion, hasta verle establecido  
 Otra vez en el tróno con su esposa;  
 Entre los dos quedando convenido,  
 Que mientras que Cortés la sediciosa  
 Capital á obediencia reducía,  
 En Zempoala con ella se estaria.



## 63.

Entre tanto un segundo mensajero  
 Llegó á Cortés de parte de Alvarado,  
 Que con menos tardanza que el primero  
 Vino, en un pasaporte asegurado  
 Del nuevo Emperador. Abrió ligero  
 El grato pliego, y se quedó admirado  
 De la tregua, gozoso de que daba  
 Tanto tiempo al socorro que intentaba.

## 64.

Las circunstancias todas meditando,  
 De quanto en ámbos pliegos se decia  
 Sobre aquellos sucesos, juzgó Hernando  
 Que el ciego pueblo ya no cederia  
 A medio alguno moderado y blando,  
 Y que así precisado se veria  
 A usar de su poder para domarle,  
 Y al legítimo dueño restaurarle.

## 65.

A esta empresa tan justa le alentaba,  
 Ademas de su gloria, el tierno afecto  
 Que al triste Motezuma profesaba,  
 El sacar á Alvarado del aprieto,  
 Y con mas estrechez aun le obligaba,  
 Siendo vasallo, que tuviese efecto  
 El nombramiento de su Soberano,  
 A la herencia del Reyno Mexicano.



## 66.

Discurriendo tambien que dependia  
 La suerte del Imperio, de que fuera  
 Reducida la Corte, y que seria  
 Esto imposible, mientras no se hiciera  
 Dueño de los dos lagos que tenia  
 Al rededor, mediante una ligera  
 Esquadra, le acudió su entendimiento  
 Con el mas oportuno pensamiento.

## 67.

A Tlascala dispuso que pasase  
 Martin Lopez, artista inteligente  
 En construccion de naves, que tratase  
 Con el Senado de obtener la gente,  
 Y los auxílios que necesitase,  
 Para poder construir cómodamente,  
 Cortando la madera en sus confines,  
 Hasta trece ligeros bergantines.

## 68.

Que estos todos, en piezas separadas  
 Fabricara, de modo que pudieran  
 Ser á hombros fácilmente transportadas,  
 Estando para siempre que quisieran  
 Unirlas, todas ellas numeradas;  
 Que en fin para que á su órden dirigieran  
 Los trabajos, llevase diez instruidos  
 Españoles por él mismo elegidos.



## 69.

Tomó Lopez al punto, acompañado  
 De los diez ya nombrados, el camino  
 De Tlascala, y Hernando convocado  
 El belicoso ejército, previno,  
 Que el día siguiente pronto y ordenado  
 Estuviese á marchar, quando al vecino  
 Monte sus claras luces asomasen,  
 Y en tanto á descansar se retirasen.

## 70.

Ya las nocturnas sombras se esparcian  
 Por la vasta campiña aceleradas,  
 Y las Hispanas tropas que tenían  
 Todas sus prevenciones arregladas  
 Para la marcha, hablando entretenian  
 Las perezosas horas, asomadas  
 Las gentes á menudo á la ventana,  
 Para ver si apuntaba la mañana.

## 71.

Apenas su vislumbre en el oriente  
 Se notó, al eco del clarin sonoro,  
 Formadas las esquadras prontamente,  
 Antes que el sol con sus raudales de oro  
 Desterrase del cielo totalmente,  
 De las estrellas el brillante coro,  
 Del Cacique y del pueblo despedidos,  
 A México marcháron dirigidos.



## 72.

Tres dias sin tropiezo caminaron,  
 Pero hallando la tierra despoblada,  
 Al punto que á Tlascala atras dexaron,  
 Porque los Indios con apresurada  
 Huida sus familias retiraron,  
 Y en el campo quedó la gente armada,  
 Los pasos peligrosos ocupando,  
 Con ataques la marcha retardando.

## 73.

De seis mil Indios que Cortés llevaba  
 Zempoales, Chinantecas, Tlascalános,  
 Cuidadoso formó una esquadra brava  
 De setecientos jóvenes lozanos,  
 Encargándola á Talma como usaba,  
 Para que de los bosques y pantanos,  
 Llevando á los demas la delantera,  
 Los importunos bárbaros barriera.

## 74.

Con esto consiguió no molestase  
 Al ejército aquella desmandada  
 Gente vulgar, pues antes que llegase  
 A un paso estrecho, estaba ya ahuyentada.  
 Sin que reñida oposicion se hallase,  
 Se llegó en fin á una ciudad llamada  
 Tepeaca, de muralla defendida,  
 Como la de Tabasco construida.



## 75.

Los Caciques allí se habian juntado  
 De los contornos, y con numerosas  
 Tropas del paisanage bien armado  
 Pensaban resistir; con injuriosas  
 Voces desafiando al alentado  
 Español, disparando mil ociosas  
 Flechas, quando aun estaba á gran distancia,  
 Encubriendo el temor con la arrogancia.

## 76.

Hizo avanzar Cortés la artillería,  
 Que con horribles llamas contra el muro  
 Comenzó á disparar. Se disponia  
 En tanto en tres columnas para el duro  
 Asalto la Española infantería,  
 Mas los paisanos, que en igual apuro  
 Jamas se habian visto, atropelláron  
 Sus xefes, y ácia un monte se escapáron.

## 77.

Era tan grande el miedo que llevaban,  
 Que las armas teniendo á impedimento,  
 Aun los arcos y flechas arrojaban,  
 Trepando por las cuestas como el viento.  
 Los Hispanos que todo lo observaban  
 Reian, y con pronto movimiento  
 Les iban á seguir, mas desdeñando  
 La infeliz gente los detuvo Hernando.



## 78.

Por órden suya lentamente entráron  
 En la ciudad desierta, y de manera  
 De víveres provista la encontráron,  
 Que sin que nadie tasa les pusiera,  
 Todos á su placer se regaláron,  
 Desde los Oficiales de alta esfera  
 Sin distincion, hasta el menor sirviente,  
 Pasando todo el dia alegremente.

## 79.

Mas interrumpió el gozo un impensado  
 Triste hallazgo. Curioso recorriendo  
 Cortés el pueblo, llega á un elevado  
 Adoratorio, y una puerta abriendo,  
 Que daba entrada al torreón de un lado,  
 Se queda absorto, en la pared leyendo  
 De un pequeño aposento que allí habia,  
 Un letrero Español que así decia.

## 80.

„ En este quarto estuvo prisionero  
 „ Yuste con seis Zempoales. Su destino  
 „ Fue el bañar con su sangre el carnicero  
 „ Simulacro infernal. En el camino  
 „ De México por este pueblo fiero  
 „ Cogido fue á traicion. O peregrino!  
 „ Pues tan amargo fin tuvo en el suelo,  
 „ Pide al Señor que su alma lleve al cielo.



## 81.

Cortés y todos los que allí presentes  
 Estaban, de aquel caso horrorizados,  
 Registráron el templo y las pendientes  
 Sartas de calaveras; apurados  
 Reconociendo aquellas mas recientes,  
 Hasta hallar la del triste. Asegurados  
 De haber dado con ella la enterráron,  
 Y por su alma al Eterno suplicáron.

## 82.

Bramaban los Hispanos por venganza  
 De la traicion infame, cometida  
 Con el desventurado en la confianza  
 De la paz, que aun no estaba interrumpida,  
 Y á no ser por Hernando, sin tardanza  
 Aquella gente ciega enfurecida,  
 Hubiera perseguido al enemigo,  
 Y hecho en él el mas bárbaro castigo.

## 83.

Pero el respeto al General contuvo  
 Su ardiente rabia. Llenos de impaciencia  
 Esperáron el dia. Apenas hubo  
 Alegrado el oriente su presencia,  
 Quando el feroz ejército órden tuvo  
 De moverse, y con presta diligencia  
 Formado, la ciudad abandonando,  
 Acia el monte inmediato fue marchando.



## 84.

Se habian hecho fuertes en su altura  
 Los bárbaros. Cortés reconociendo  
 Que era preciso darles una dura  
 Leccion, para escarmiento del horrendo  
 Atentado, y á fin de que segura  
 Fuese la marcha, ácia ellos conduciendo  
 Su ejército, cedió á las apuradas  
 Instancias de sus tropas irritadas.

## 85.

La subida era larga, y tan pendiente  
 Que era preciso que el que atras venia  
 Al delantero sostuviese. El frente  
 De la alta cumbre todo se veia  
 Cubierto de Indios ventajosamente  
 Situados sobre peñas. Parecia  
 Que el arte las habia allí juntado,  
 Y de muros la altura coronado.

## 86.

Ellos juzgando alegres, imposible  
 Ser en aquel parage acometidos,  
 Hacian mofa con clamor terrible,  
 Al ver los Españoles dirigidos  
 A intentarlo. Mas estos de increíble  
 Ardor, al oir sus burlas impelidos,  
 La áspera cuesta rápidos trepaban,  
 Y en las picas y espadas se apoyaban.



## 87.

Qual oso fiero, que en la silenciosa  
 Espesa selva andando descuidado,  
 Se siente herido desde la frondosa  
 Copa de un árbol, en que asegurado  
 Se juzga el cazador, y con rabiosa  
 Fuerza al tronco del árbol agarrado,  
 Por él se sube, sin que la escopeta  
 Le intimide, ó la aguda bayoneta:

## 88.

Así seguía el Español valiente  
 Su empeño, sin pararle el prodigioso  
 Número de peñascos, que la gente  
 Enemiga arrojaba sin reposo  
 De lo alto, y que á manera de torrente  
 Corriendo cada vez mas impetuoso,  
 O dando horribles saltos deshacia,  
 Todo quanto á su furia se oponia.

## 89.

La cuesta toda estaba ya sembrada  
 De víctimas sangrientas de la dura  
 Tormenta. Este una pierna destrozada,  
 Aquel entrambas, otro sin figura  
 De hombre hecho una tortilla. A uno acabada  
 La vida, daba pronta sepultura  
 La misma peña encima dél parando,  
 Otro revuelto en ella iba rodando.



90.

Pero nada desmaya á los guerreros.  
 Estando á tiro ya, en vano una espesa  
 Lluvia de flechas sobre los primeros  
 De la alta cima de caer no cesa.  
 A ella llegan al fin, y embisten fieros  
 A los bárbaros. Sigue á toda priesa  
 La demas tropa, y ya en igual terreno  
 A su ira detenida suelta el freno.

91.

Rompen la muchedumbre amontonada,  
 Matan, destrozan, hacen espantosa  
 Carnicería, á la piedad cerrada  
 La puerta. Se dispersa temerosa  
 La plebe vil, y huyendo de la espada  
 Enemiga, ó se estrella en la escabrosa  
 Cuesta, ó va á dar en la caballería,  
 Que las faldas del monte guarnecía.

92.

Muy pocos se escapáron de la horrible  
 Matanza, en fuerza de la compasiva  
 Proteccion de Cortés; este, sensible  
 A su infelicidad, dió executiva  
 Orden de contenerse á la terrible  
 Tropa, que un alma no dexara viva,  
 Cebada en la venganza carnífera,  
 Si su presencia no la detuviera.



## 93.

Recogieron algunos prisioneros,  
 Que á sus pies al instante presentados,  
 Imploraron con ruegos lastimeros  
 Su piedad, rezelando amedrentados,  
 Que habian ya llegado los postreros  
 Momentos á sus vidas señalados.  
 Mas del susto volviéron prontamente,  
 Tratados por Cortés benignamente.

## 94.

Despues de haber severo reprehendido  
 La infamia hecha con Yuste, ponderando  
 El castigo por ella merecido,  
 Perdonó á todos ellos, encargando,  
 Que libre cada qual á su partido  
 Y poblacion volviese, y comparando  
 De la guerra y la paz la diferencia,  
 Procediesen con él en conseqüencia.

## 95.

Llenos de gratitud y de alegria  
 Se despidieron de él, que nuevamente  
 A la ciudad, volvió en donde queria  
 Permanecer el tiempo que pendiente  
 La Mexicana tregua permitia,  
 Deseoso de ver si la reciente  
 Victoria á aquellos Indios aterraba,  
 Y á hacer la paz con él los inclinaba.



## 96.

Vió con efecto en breve realizados  
 Sus pensamientos, pues el inmediato  
 Medio dia viniéron diputados  
 De todos los contornos, y con grato  
 Noble recibimiento agasajados,  
 Diéron principio de la paz al trato;  
 Cuyo exemplo en dos dias esparcido,  
 De toda la provincia fue seguido.

## 97.

Convenidos los pactos, la obediencia  
 Para siempre juráron al Hispano  
 Monarca, y despues de esta diligencia  
 Siguió su marcha el Español ufano;  
 Sin tropezar con nueva resistencia  
 Llegó á orillas del lago Mexicano,  
 Y encontrando á Tezcucó abandonada,  
 A México guió por su calzada.

## 98.

Guatimocin, que estaba noticioso  
 De su proxîmidad, habia mandado  
 Dexarle el paso libre, deseoso  
 De verlo todo en México encerrado,  
 Para acabar de un golpe aquel odioso  
 Enemigo, en su fuerza asegurado,  
 Pues doscientos mil hombres ya contaba,  
 Sin otros tantos que la ciudad daba.



## 99.

Belorano escapado felizmente  
 Del quartel, ya seguro se veia  
 A su lado, pedido inútilmente  
 Por Alvarado. El inmediato dia  
 La tregua se acababa, y con ardiente  
 Eficacia el ataque prevenia  
 Guatimocin, ansioso deseando  
 Para emprenderlo, que llegase Hernando.

## 100.

No tardó mucho en verse satisfecho,  
 Pues al caer de la tarde, con banderas  
 Desplegadas entró; marchó derecho  
 Al Español quartel con sus guerreras  
 Huestes, y recibido con estrecho  
 Abrazo de Alvarado, á las primeras  
 Noticias del estado de las cosas,  
 Tomó las providencias mas juiciosas.

## 101.

Pasó entre tanto que se executaban  
 A estar con Motezuma, que gozoso  
 Le abrazó. Al ver con todo que asomaban  
 Sus lágrimas, pensando el doloroso  
 Estado en que sus cosas se encontraban,  
 Penetrando la causa, generoso  
 Le consoló Cortés, con reiterarle  
 La palabra ya dada de vengarle.



Con sus dulces promesas animado  
 Le dixo Motezuma: „No seria,  
 „ Señor, inútil ni desacertado,  
 „ Que á ese pérfido pueblo si venia  
 „ A atacarnos mañana, colocado  
 „ En un balcon le hablase yo. Me oiria  
 „ Sin duda, y mis palabras y presencia  
 „ Podrian quizá volverlo á la obediencia.

No pareció infundado el pensamiento  
 A Cortés, que al Monarca tributadas  
 Las justas gracias, lo adoptó al momento.  
 Se despidió, y sus tropas fatigadas  
 Repartió en el capaz alojamiento,  
 Disponiendo que al punto separadas  
 En ranchos la comida preparasen,  
 Y los débiles cuerpos restaurasen.

Toda la noche se pasó velando,  
 Haciendo las precisas prevenciones,  
 A los nuevos guerreros enterando  
 Del modo de situar sus batallones  
 En puestos ventajosos, colocando  
 El cuerpo de artilleros y cañones  
 Que con Cortés venian, y la ardiente  
 Esquadra de caballos igualmente.



## 105.

Vasto silencio en la ciudad reynaba,  
 Ni el mas leve murmullo se sentia;  
 El Mexicano quieto reposaba  
 Por órden del Monarca, que tenia  
 Puestas las guardias que necesitaba  
 Para seguridad, y que queria  
 Que para la refriega se alentara,  
 Durmiendo hasta el momento que empezara.

## 106.

Cortés que proyectaba, á ser posible,  
 Evitar la efusion de sangre humana,  
 Reflexionando que era muy factible  
 Que fuese acometido la mañana  
 Inmediata, dispuso que el terrible  
 Cañon callara, aunque la Mexicana  
 Gente á las bocas calles se asomase,  
 Y que del muro al pie se la llamase.

## 107.

Que cerca ya, á los Indios se dixese,  
 Que Motezuma hablarles deseaba,  
 Y pedia que atento se le oyese.  
 Que siempre como padre los amaba,  
 Y que aspiraba, si posible fuese,  
 A que del riesgo cruel que amenazaba  
 Tan sangrienta batalla se librarian,  
 Aunque en pagarle ingratos continuaran.



Estaba ya la aurora muy cercana,  
 Quando el eco de bárbaros acentos  
 Atronó la ciudad. La Mexicana  
 Tropa sus estandartes á los vientos  
 Da en el instante. No menos la Hispana  
 Animososa se forma, á los alientos  
 De sonoros clarines, y al abrigo  
 De su quartel aguarda al enemigo.

Por quatro calles al quartel venia  
 En otros tantos cuerpos dividido;  
 El de la izquierda Ismaro dirigia  
 Cacique de Atipac, que habia traído  
 Nueve mil hombres, á quienes seguia  
 Timor con doce mil, y un aguerrido  
 Cuerpo de Toloyuca que pasaba  
 De veinte mil, y Almaro gobernaba.

Por la inmediata calle el valeroso  
 Ayloco, acompañado de su hermano  
 Amarú, va guiando un numeroso  
 Cuerpo de quince mil, que del lejano  
 Septentrion concurrían al glorioso  
 Empeño, y detras de estos Leogano  
 Rey de Guazacoalco de Marina  
 Tio, diez mil soldados encamina.



## I I I.

De cerca ocho mil hombres van siguiendo,  
 Por el valiente Odino gobernados;  
 Linacura tras de ellos, dirigiendo  
 Viene con Cronio siete mil soldados,  
 La segunda columna concluyendo;  
 A su espalda mil tamenes cargados,  
 Como detras de las restantes vienen  
 De flechas, por si acaban las que tienen.

## I I 2.

La tercer calle que á esta se seguía  
 Era la de Tacuba ancha y hermosa,  
 Por esta Lepomando conducía,  
 Ya bueno de su herida, una animosa  
 Esquadra de diez mil. Otra venía  
 De ocho mil, y no menos belicosa  
 Por Pilamono y Puna gobernada,  
 Y otra igual por Leoton capitaneada.

## I I 3.

Marcha á la espalda de estos el guerrero  
 Guatimocin con treinta mil soldados,  
 Contándose entre todos el primero  
 El cuerpo de sus guardias, y á sus lados  
 Tetlabaca, Teutile, Aulo y Oldero,  
 Pilpatoe, Belorano, y los nombrados  
 Xalimo, Lango y Cayomande vienen,  
 Que dignamente su confianza obtienen.



Por la calle á derecha últimamente  
Vienen diez mil guerreros conducidos  
Por Ledon y Calmaro. Sigue al frente  
De veinte y seis mil hombres escogidos  
El Rey Cacumacin. Pausadamente  
Caminan estos cuerpos divididos,  
Al compas de los bárbaros acentos,  
De ingratos discordantes instrumentos.



# CANTO DECIMOSEXTO.

## ARGUMENTO.

*Apaciguar su pueblo procurando  
Desde un balcon una mortal herida  
Recibe Motezuma. Detestando  
El pueblo mismo aquella nunca oida  
Maldad huye, el ataque abandonando.  
Diestro Guatimocin su amortecida  
Cólera resucita, y de repente.  
El quartel acomete nuevamente.*

### I.

A la luz de la aurora divisaban  
Desde el quartel los cuerpos numerosos,  
Que por las quatro calles se acercaban,  
Como otros tantos rios caudalosos,  
Y en sus ondas sorberlo amenazaban.  
Al arma, al arma gritan presurosos  
Los centinelas, á los alentados  
Hispanos, ya en sus puestos colocados.

### 2.

El sol ya del Oceano salia,  
Quando á los Indios en la plaza viéron,  
Que del quartel al frente se extendia.  
Desde él en el instante les dixéron  
Conforme á lo mandado, que queria  
Hablarles Motezuma. Detuviéron  
El paso de este aviso desconfiando,  
Largo rato indecisos fluctuando.



## 3.

Al fin con repentino movimiento  
 Los de adelante al muro se arrimáron,  
 Por mas que varios xefes el intento  
 Estorbar con sus voces procuráron.  
 Los que venian en su seguimiento,  
 De manera en las calles se apretáron,  
 Que hasta Guatimocin ningun expreso  
 Llegar pudo, á avisarle del suceso.

## 4.

Confuso sin saber en que pendia  
 Aquel tumulto, en conocer lo que era  
 Se esforzó en vano. Motezuma habia  
 Salido ya al balcon, á la guerrera  
 Gente, que todo el ámbito cubria  
 De la plaza, mandando que estuviera  
 En silencio; mas tal era el ruido,  
 Que tardó largo rato en ser oido.

## 5.

Consiguiólo por fin, y magestuoso  
 De las Reales insignias adornado,  
 Así se explicó al pueblo, que dudoso  
 Entre el odio y respeto, arrodillado  
 En gran parte le oia, aunque orgulloso  
 El restante en las picas afirmado  
 En pie quedó: „Vasallos seducidos,  
 „A un amoroso padre dad oidos.



## 6.

- „Reprimid el furor injusto y ciego,  
 „Que os ha puesto las armas en la mano;  
 „Os lo manda, si no es bastante el ruego,  
 „El legítimo y solo Soberano,  
 „Que el cielo os dió. Protesto desde luego  
 „Que no me mueve el interes humano;  
 „La ofensa sí á los Dioses inmortales,  
 „Y el evitaros un sin fin de males.

## 7.

- „Al cielo y á la tierra habeis faltado,  
 „Al cielo quebrantando el juramento,  
 „Tomándoos un poder que no os ha dado.  
 „A la tierra dexando un monumento  
 „A la posteridad de haber violado  
 „La lealtad. Mas tal atrevimiento  
 „Disculpa en parte mi bondad, pues creo,  
 „Que en los medios errais, no en el deseo.

## 8.

- „Persuadidos que entre estos extranjeros,  
 „No siendo así, forzado me veia,  
 „Os airasteis, y amándome sinceros  
 „El bien deseando de la Monarquía,  
 „Cedisteis sin reparo á los primeros  
 „Impetus de este zelo, que debia  
 „Pareceros muy justo, aunque engañoso,  
 „Dando así en el extremo mas dañoso.



## 9.

„ Ignorabais que estaban convenidos  
 „ En marchar los Hispanos á su tierra,  
 „ Como aun lo estan, y algunos fementidos,  
 „ Que por desgracia nuestra Corte encierra,  
 „ De su ambicion particular movidos,  
 „ Lograron arrojaros á una guerra  
 „ Cruel é inútil, y precipitaros  
 „ A una traicion, que no quiero acordaros.

## 10.

„ Volved, pues, en vosotros prontamente.  
 „ Abandonad esos facinerosos,  
 „ Que os han alucinado infamemente,  
 „ Por lograr sus intentos ambiciosos.  
 „ No aventureis lo que tranquilamente  
 „ Teneis ya conseguido, á los dudosos  
 „ Hazares de las armas; y mudados  
 „ Aplacad á los Dioses irritados.

## 11.

Prosiguió en este tono persuadiendo  
 Al pueblo, que ya dócil le escuchaba.  
 Mas la fiera Discordia que atendiendo  
 A impedir la quietud allí se hallaba,  
 Furiosa las culebras sacudiendo  
 De la cabeza, vuela adonde estaba  
 En la plaza impaciente Lepomando,  
 De la suspension de armas blasfemando.



## 12.

Tomada de un anciano la figura  
 Llamado Oljamo, á quien el jóven fuerte  
 Qual padre respetaba, con voz dura  
 Le dice: „quién pudiera conocerte  
 „Viéndote estar en esta coyuntura  
 „Con tal sosiego? de la misma suerte  
 „Que un vil esclavo, mano sobre mano,  
 „Dexas que engañe al pueblo ese tirano?

## 13.

„No es esta la esperanza que tenia  
 „Tu fiel Oljamo, quando enagenado  
 „De gozo, en tus niñeces descubria  
 „Señales del valor mas arrojado.  
 „Yo mismo ahora, si la vejez fria  
 „No lo impidiese, interrumpiera osado  
 „Esta plática odiosa, descubriendo  
 „Su engaño, y renovara el choque horrendo.

## 14.

„Tienes razon, responde enardecido  
 El fiero jóven, y la voz alzando.  
 „No oigais á ese tirano envilecido,  
 „Exclama, que el Imperio deshonrando  
 „Todo vuestro desprecio ha merecido,  
 „Y con las armas solas contestando,  
 „Envolvedle en la ruina prevenida,  
 „A esa Nacion infame de él querida.



## 15.

Qual huracan horrible, de repente  
 Revuelve el mar tranquilo, y encrespadas  
 Las olas amontona, así el ardiente  
 Discurso conmovió las sosegadas  
 Tropas Indianas, que con insolente  
 Alarido, de pronto barajadas,  
 Responden con injurias y baldones,  
 Del confuso Monarca á las razones.

## 16.

Como la agua en caldero puesto al fuego  
 Largo rato tranquila permanece  
 Antes que hierva, pero desde luego  
 Que empieza á hincharse, á toda prisa crece  
 Con su murmullo su desasosiego;  
 Por puntos espumosa se enfurece,  
 Y en el recinto estrecho no cabiendo,  
 Salta ácia todas partes con estruendo:

## 17.

Así la inmensa multitud de gente,  
 Del sosiego á la cólera pasando,  
 Y de esta á un furor ciego, brevemente  
 Todo humano respeto atropellando,  
 Una nube de piedras diligente  
 De dardos y de flechas disparando  
 A Motezuma, rompe la deseada  
 Plática felizmente comenzada.



## 18.

Dos Españoles que á su lado estaban  
 Con broqueles, á fin de que estuviera  
 En tal caso á cubierto, se esforzaban  
 Con ellos á parar la lluvia fiera,  
 Mas todos sus esfuerzos no alcanzaban  
 A defenderle, y antes que pudiera  
 Retirarse, una piedra despedida  
 De alguna honda le abrió sangrienta herida.

## 19.

No se supo la mano temeraria  
 De donde habia partido la funesta  
 Piedra, ni era posible entre tan varia  
 Muchedumbre de gente descompuesta.  
 La diligencia mas extraordinaria,  
 Ni aun el tiempo que al orbe manifiesta,  
 Quanto sucede en su extendido giro,  
 Descubriéron de quien fuese aquel tiro.

## 20.

En medio de la frente con silbido  
 Terrible vino á darle, y al violento  
 Golpe cayó en el suelo sin sentido.  
 Alzan los Mexicanos al momento  
 Que lo advierten al cielo un alarido  
 Espantoso. El horror y abatimiento  
 Los ocupan, al ver verificado  
 Tan exêcrable y bárbaro atentado.



## 21.

Huyen por todos lados á carrera  
 Sin que nadie los siga. La incesante  
 Ronca voz de la fama pregonera,  
 Hasta la retaguardia mas distante,  
 Lleva al punto la nueva lastimera.  
 Guatimocin dispone en el instante  
 Tocar la retirada, y prontamente  
 Recoge á la ciudad su triste gente.

## 22.

Los Hispanos con grande sentimiento  
 De la fatal desgracia, presurosos  
 Llevan á Motezuma á su aposento;  
 Los fisicos visitan cuidadosos  
 La cruel herida, y con conocimiento  
 Le aplican los remedios. Mas dudosos  
 Del éxito, á Cortés que habia llegado,  
 Le dan á conocer que es arriesgado.

## 23.

El infeliz Monarca á su sentido  
 Vuelve con ellos, mas de tal manera  
 Sediento de venganza, enfurecido  
 Contra su pueblo, que posible no era  
 Contenerle. Cortés compadecido,  
 En vano le decia que atendiera  
 A estar tranquilo, pues que de otra suerte  
 No era dable librarle de la muerte.



## 24.

Que si á la voz de su amistad cedia,  
 En breve con el método y cuidado  
 Fuera de todo riesgo se veria,  
 Quedándole despues tiempo sobrado  
 De castigar la bárbara osadía  
 De sus vasallos; mas que si obstinado  
 A su pasion dañosa se entregaba,  
 De vida y de venganza se privaba.

## 25.

„Cesad, exclama el fiero Soberano;  
 „La amistad que de vos ahora requiero,  
 „Es que en sangre os bañeis de ese villano  
 „Pueblo, que no dexeis el mas ligero  
 „Rastro de esa ciudad. El Mexicano  
 „Imperio acabe al filo del acero.  
 „Su pronta ruina al universo admire,  
 „Que yo la vea, y que de gozo espire.

## 26.

Diciendo esto de cólera bramaba,  
 Sin que Cortés pudiese sosegarle,  
 Antes la cruda llaga se enconaba  
 De su dolor, y léjos de aplacarle  
 Con sus dulces palabras aumentaba  
 Su furia. Al fin se resolvió á dexarle  
 Por entonces, dando orden á su gente  
 Que le asistiese cuidadosamente.



Guatimocin en tanto discurria  
 Por todos sus quarteles, animando  
 Su ejército aterrado, y quando el dia  
 Iba ya ácia el ocaso declinando,  
 Al pueblo, que era del que mas tenia  
 Rezelo, en la gran plaza congregando,  
 De esta manera habló desde un subido  
 Trono para este efecto prevenido.

„ Fieles vasallos, nunca he penetrado  
 „ Vuestra bondad y lealtad sincera  
 „ Mejor que en este dia desgraciado.  
 „ ¿En qué otros pechos tal efecto hiciera  
 „ La pérdida de un Príncipe, que ha dado  
 „ Tantos motivos de que le tuviera  
 „ Odio su pueblo, de un hombre tirano,  
 „ Con vuestros enemigos solo humano?

„ ¿Con qué fidelidad, con qué paciencia  
 „ Su crueldad, su vileza no aguantasteis?  
 „ De su baxa conducta la indecencia,  
 „ Cubiertos de vergüenza tolerasteis.  
 „ Mas qué digo? aun la bárbara insolencia  
 „ De esa estrangera gente respetasteis,  
 „ Y si el cielo tan claro, no os mandara  
 „ Deponerlo del Trono, aun lo ocupara.



## 30.

- „ Lealtad justa , digna de elogiarse  
 „ Mientras el Orbe dure , y que merece  
 „ En indelebles mármoles grabarse ,  
 „ Quando en ella á los Dioses se obedece ;  
 „ Pero que qual delito ha de mirarse ,  
 „ Si estos Dioses á quienes pertenece  
 „ Toda la autoridad , la depositan  
 „ Solemnemente en otro , y se la quitan.

## 31.

- „ En este caso estamos ya. Os han dado  
 „ De su alta voluntad pruebas sobradas.  
 „ Por tanto debe ser considerado  
 „ Cualquiera que se oponga á tan sagradas  
 „ Ordenes , como el hombre mas malvado.  
 „ Vosotros no lo sois , y así olvidadas  
 „ Las lisonjas de un pérfido enemigo ,  
 „ Agradeced al cielo su castigo.

## 32.

- „ La vida y libertad os asegura ,  
 „ Las haciendas , las hijas , las esposas ,  
 „ Hasta esta época expuestas á la dura  
 „ Voluntad del tirano , á las furiosas  
 „ Pasiones de esa gente cruel é impura.  
 „ El era el protector de sus odiosas  
 „ Empresas , y la anuncia con su muerte ,  
 „ No menos pronta y desastrada suerte.



## 33.

Los aplausos del pueblo interrumpiéron  
 Su astuta arenga. Todos con ardiente  
 Zelo, que renovase le pidieron  
 La suspendida guerra incontinente,  
 Y vencer ó morir le prometiéron.  
 Guatimocin aprovechó hábilmente  
 El momento, y les dixo: „no creía  
 „Menos de vuestro amor y valentía.

## 34.

„Así de entrambas cosas no dudoso,  
 „Tengo pensado que al romper la aurora  
 „Por todos lados el quartel odioso  
 „Volvamos á asaltar. Id pues ahora  
 „A cobrar con la cena y el reposo  
 „Fuerza y aliento, hasta que la sonora  
 „Guerrera trompa, á la hora perentoria,  
 „Mas que á un combate os llame á una victoria.

## 35.

El inmenso concurso despedido  
 Cada qual á su casa alegremente  
 Fue á descansar. Guatimocin seguido  
 De sus primeros Xefes diligente  
 Corrió guardia por guardia, y prevenido  
 Todo con el escudo reluciente  
 Por cabecera, y en el suelo duro,  
 Breve rato del sueño dió al apuro.



## 36.

No menos cauto por su parte Hernando,  
 Despues que á Motezuma en su aposento  
 Dexo, sus Capitanes convocando,  
 Les dio noticia del abatimiento  
 De este infeliz Monarca, que agravando  
 La cruel herida, daba fundamento,  
 Para juzgar que el arte no pudiera  
 Alcanzar á curarla, y falleciera.

## 37.

„ Si esto, añadió, sucede, es necesario  
 „ Tomar sin dilacion nuevas medidas,  
 „ Pues hasta ahora el respeto involuntario  
 „ A su persona, tiene detenidas  
 „ En gran parte las fuerzas del contrario;  
 „ Y si este estorbo falta, reunidas  
 „ Son demasiadas, para que pensemos  
 „ En sostener el puesto que tenemos.

## 38.

„ Aun quando hagamos el mayor estrago  
 „ En sus tropas, de nuevo reforzadas  
 „ Cada momento, dominado el lago  
 „ Por sus canoas, rotas las calzadas,  
 „ Tendrá sin duda alguna fin aciago  
 „ Nuestra empresa, si bien consideradas  
 „ Estas dificultades, no inventamos  
 „ Modo con qué de México salgamos.



## 39.

- „ Esto logrado, luego fácilmente
- „ Los coligados pueblos convocando,
- „ Podremos á la empresa nuevamente
- „ Volver con otras fuerzas, adoptando
- „ Medios que la hagan menos contingente.
- „ Así decid, la precision pesando
- „ De retirarnos, qual en tal apuro
- „ Será de hacerlo el modo mas seguro.

## 40.

- Apenas concluyó tomó la mano  
 Olid diciendo: „ tengo por preciso
- „ Qual vos el retirarnos, y mas sano
  - „ Consejo en este lance no diviso,
  - „ Juzgo tambien que se intentara en vano
  - „ Estando el enemigo sobre aviso,
  - „ Pues las salidas son dificultosas,
  - „ Y sus tropas sobrado numerosas.

## 41.

- „ Es necesario pues, que la presteza
- „ Y el secreto le impidan prevenirse.
- „ La cómoda calzada, que endereza
- „ Hácia Tacuba deberá seguirse
- „ Por ser mas breve, y porque en la aspereza
- „ De la tierra en que viene á concluirse,
- „ Un asilo seguro encontraremos,
- „ Donde aunque nos persigan descansemos.



## 42.

„ La salida ha de ser , quando la obscura  
 „ Noche llegue á mitad de su carrera ,  
 „ Que es el tiempo en que el sueño mas apura ,  
 „ Y en que el contrario , que jamas se esmera  
 „ En hacer guardias , en la mas segura  
 „ Quietud sorprenderemos , pues si fuera  
 „ De dia , en la estrechez de una calzada ,  
 „ Era obra demasiado aventurada .

## 43.

„ Todo consiste pues en el secreto  
 „ De los preparativos ; si logramos  
 „ Que se ignoren , salimos del aprieto  
 „ En tres horas de marcha , y nos hallamos  
 „ En tierra firme , en donde con respeto  
 „ Nos mirarán los Indios , aunque hagamos  
 „ Alto , por la experiencia persuadidos ,  
 „ De que en terreno igual serán vencidos .

## 44.

„ Bien veo que es preciso , si queremos  
 „ Que ignore el enemigo nuestro intento ,  
 „ Que el bagage y riqueza abandonemos ,  
 „ Y que solo el forzoso bastimento ,  
 „ Las armas y cañones nos llevemos ;  
 „ Mas este pasagero detrimento ,  
 „ Presto resarciremos vencedores ,  
 „ Con riquezas iguales ó mayores .



45.

„ Tambien es necesario prevengamos  
 „ Un puente de madera, en separadas  
 „ Piezas, que fácilmente conduzcamos  
 „ De una á otra parte, por si las calzadas  
 „ Como temo cortadas encontramos.  
 „ Este es mi parecer, si realizadas  
 „ Nuestras sospechas la inhumana parca  
 „ Corta el hilo á la vida del Monarca.

46.

Así concluyó Olid, y fue seguido  
 Su dictámen de todo aquel Senado,  
 A excepcion de Velazquez, que aplaudido  
 De pocos, dixo en tono moderado.  
 Juzgaba mas conforme al adquirido  
 Honor, y quizá menos arriesgado  
 Retirarse de dia, si llegase  
 Lance que á tal partido precisase.

47.

Que ademas del decoro, se evitaba  
 Aquella confusion inseparable  
 De una nocturna marcha, si se hallaba  
 Oposicion, la que era indubitable,  
 Pues el contrario su quartel rodeaba.  
 Que aun quando sorprehenderle fuese dable,  
 Las Españolas tropas esparcidas,  
 Entre su muchedumbre eran perdidas.



48.

Estas y otras razones diestramente  
 Ponderó; mas tenaces adhiriéron  
 Casi todos á Olid, que con prudente  
 Reflexión hizo ver á los que fuéron  
 De otro dictámen, que era contingente,  
 Por las mismas razones que expusiéron,  
 El riesgo si de noche se salia;  
 Pero seguro haciéndolo de dia.

49.

Quedó resuelto pues que preparado  
 Todo, llegado el caso que faltara  
 Motezuma, el ejército ordenado  
 En la inmediata noche abandonara  
 Con silencio el quartel, que adelantado  
 En la vanguardia el puente se llevara  
 De madera, encargando que en secreto  
 Todo estuviese hasta llevarse á efecto.

50.

Resolucion juiciosa y acertada  
 En tales circunstancias al humano  
 Parecer, mas realmente desgraciada;  
 Pues de sangre Española el Mexicano  
 Suelo regó. Tal es tan limitada  
 La prevision del hombre, que con vano  
 Esfuerzo rasgar quiere el velo obscuro,  
 Que á sus ojos oculta lo futuro.



## 51.

Separóse el consejo , y repartidos  
 Cada qual en su puesto , al sueño diéron  
 Un breve rato , hasta que los lucidos  
 Fulgores de la Aurora apareciéron ,  
 Y á un tiempo los guerreros alaridos  
 Del Mexicano ejército se oyéron ,  
 Que con arrebatado movimiento ,  
 Vino á embestir el vasto alojamiento.

## 52.

Los Hispanos dispuestos al instante  
 Ocupan las ventanas y las puertas ,  
 Comienza á arrojar llamas el tonante  
 Cañon ; las calles poco antes desiertas  
 Llenan los Indios : unos de incesante  
 Nube de dardos cubren las abiertas  
 Ventanas , entre tanto que ligeros  
 Escalan las murallas los mas fieros.

## 53.

¿ Mas cuál de todos ellos fue el osado ,  
 Que el primero avanzó entre el espantoso  
 Granizo de balazos arrojado  
 Del español quartel? Tú, ó valeroso  
 Ayloco fuistes : tú que adelantado  
 Arrimastes con brazo vigoroso  
 Una disforme escala al alto muro ,  
 Con firme rostro y corazon seguro.



## 54.

A lo mas elevado, felizmente  
 Llegastes de mil bárbaros seguido,  
 Que con otras escalas prontamente  
 Te imitaron, y ya al balcon asido,  
 Saltabas dentro de él ligeramente,  
 Quando de una estocada cruel herido  
 En la garganta por Ordaz, volteando  
 De lo alto al suelo llegas espirando.

## 55.

Así el rápidoalcon, al arrojarse  
 Sobre la astuta garza confiado,  
 Suele en el pico agudo atravesarse,  
 Diestramente á su encuentro enderezado.  
 Los demas Indios lejos de arredrarse  
 Con su muerte, por uno y otro lado  
 Se empinan al balcon, mas el acero  
 De Ordaz se ceba en ellos carnicero.

## 56.

Al mancebo Piloro que tenía  
 La mano en el balcon, se la cercena,  
 Pasa el pecho á Timando, que queria  
 Sostenerle; á Puran que con gran pena  
 Sobre la barandilla se subia,  
 Por ser grueso, da un golpe que le atruena  
 Sobre el casco, y de punta repitiendo,  
 Le abre en el vientre un boqueron tremendo.



## 57.

Rueda por la escalera, derramando  
 Las calientes entrañas por la herida,  
 Con el terrible peso derribando  
 La gente en sus peldaños ya subida,  
 Como una peña enorme, que silbando  
 Se precipita de la cima erguida  
 De un alto monte, hasta un profundo valle,  
 Abriendo entre las selvas ancha calle.

## 58.

Mas ya por todas partes arremeten  
 Los bárbaros, y hollando sin rezelo  
 La sangre y los cadáveres se meten  
 Ciegos en el asalto: cubre el suelo  
 Su muchedumbre: de ella se prometen  
 La victoria: blasfeman contra el cielo  
 Al ver morir á tantos en la empresa,  
 Mas por esto su vivo ardor no cesa.

## 59.

Cortés á todas partes acudiendo,  
 Con semblante sereno á sus guerreros  
 Encarga, que sus puestos defendiendo,  
 Dexen se desahoguen los primeros  
 Impetus de los bárbaros, sabiendo  
 Por experiencia no eran duraderos,  
 Hasta que consiguiendo fatigarlos,  
 Pudiesen salir fuera á escarmentarlos.



## 60.

Los Hispanos al verse allí metidos,  
 Brotaban por los ojos vivo fuego;  
 Mas á Cortés oyendo reprimidos,  
 Y á su órden obedientes, con sosiego  
 Sostuviéron los choques repetidos  
 Del ardiente enemigo, qual en juego  
 De espada el diestro esgrimidor, divierte  
 Hasta cansarlo al adversario fuerte.

## 61.

Por todas partes crece la pelea,  
 Especialmente donde el animoso  
 Velazquez de Leon capitanea.  
 Mil guerreros, guardando el espacioso  
 Paso de la gran puerta, que aunque sea  
 De madera durísima, al nervioso  
 Brazo de Lepomando, que la embiste,  
 Con una enorme viga no resiste.

## 62.

Saltan los goznes todos rechinando,  
 Se abre de par en par, y desde adentro  
 Un nublado de acero amenazando  
 Destrozo y muerte, en cuyo obscuro centro  
 Qual funesto metéoro centelleando  
 Horroriza Velazquez, al encuentro  
 De los bárbaros sale, que animados  
 Por Lepomando avanzan apretados.



Mézclase en un momento la refriega;  
 Atruenan el ayre el incesante estruendo  
 Del acero; la sangre humeando riega  
 El árido terreno: caen gimiendo  
 Los guerreros, al modo que en la siega  
 Caen á las hoces rústicas cediendo,  
 Las armadas espigas, con gozosa  
 Porfia de la turba codiciosa.

Tres veces los Hispanos retroceden  
 Del excesivo número impelidos,  
 Y otras tantas los bárbaros les ceden  
 La tierra ya ganada, repelidos  
 Con un furor que resistir no pueden.  
 Lepomando es el solo, que encendidos  
 Los ojos de infernal ira, hace frente  
 Qual vasto dique al rápido torrente.

A todas partes la sangrienta espada  
 Rueda como un horrendo torbellino;  
 A Gutierrez alcanza, y separada  
 La cabeza del cuerpo, abre camino  
 Espacioso á su vida: la celada  
 De acero de trabajo peregrino,  
 No libra á Ruiz de caer, el cráneo abierto  
 De un tajo hasta la nuca al suelo muerto.



## 66.

¡Mas quién podrá contar el temeroso  
 Destrozo, que Velazquez executa  
 En los bárbaros! Parte al orgulloso  
 Llampo, que audaz el paso le disputa,  
 De un revés la cintura; cae el hermoso  
 Mancebo al suelo: eterno sueño enluta  
 Sus ojos, y al mirar la herida fiera  
 El temor de los Indios se apodera.

## 67.

Ninguno ya al Hispano se aventura  
 A embestir solo: se unen: de un entero  
 Bosque de agudas picas la espesura  
 Oponen á su encuentro: él, qual ligero  
 Tigre voráz que la hambre cruel apura  
 Salta la armada cerca que el apero  
 Resguarda; así rompiendo con pujanza  
 Por sus puntas, sobre ellos se abalanza.

## 68.

A Picól el primero, dividida  
 La cabeza hasta el pecho, le destierra  
 En la flor de sus años de la vida.  
 A Mango el luchador, que con él cierra  
 Preciado de sus fuerzas, ancha herida  
 Le abre en el pecho: un fuerte tajo yerra  
 Que tira á Latimon, mas con segundo  
 Golpe, lo echa en el suelo moribundo.



69.

Y tú entre todos, infeliz Almano,  
 Tú que jurastes á tu tierna esposa  
 Llevarla algun trofeo del Hispano!  
 No volverá á abrazarte cariñosa,  
 Que el corazon te rompe el inhumano  
 Acero de Velazquez! Como hermosa  
 Planta arrancada por el duro arado,  
 Cubre el suelo tu cuerpo desangrado!

70.

Sus tres hermanos cerca casualmente  
 Se encontraban, y al ver su lastimoso  
 Fin, acometen todos juntamente  
 A Velazquez; traspasa el vigoroso  
 Dardo de Tulen el broquel luciente,  
 Mas se amortigua el golpe en el correoso  
 Colchado de algodón, que guarnecía  
 La coraza, y el cuerpo le cubria.

71.

Armo el segundo hermano á la visera  
 El suyo le tiró, mas rechazado  
 Del acero bruñido, sin que hiciera  
 Daño, rebotó al suelo despuntado.  
 Crampo el menor, si mas derecho fuera  
 Su dardo, que pasó el fuerte colchado  
 Y el peto, al Español diera la muerte,  
 Mas lo torció al tirar su mala suerte.



72.

Hizo con todo una ligera herida,  
 Pero solo sirvió de que el guerrero  
 Español se irritase, al ver teñida  
 La cota en sangre, y que sobre el primero  
 Qual rayo descargase la homicida  
 Espada, que cortando el triple cuero  
 Del broquel y el morrion de gran firmeza,  
 Le partió hasta los dientes la cabeza.

73.

Contra los otros luego revolviendo,  
 Por la boca al mayor mete la espada,  
 Y los ocultos músculos hiriendo  
 Que originan la risa, con forzada  
 Convulsion muere el mísero riendo.  
 Armo de horror el alma penetrada,  
 Qual onza fiera al Español se tira,  
 Y por matarle, ni á guardarse mira.

74.

Coge la espada con entrambas manos,  
 Y atruena sin cesar el broquel duro,  
 Que el Español sereno, á sus insanos  
 Golpes opone como firme muro;  
 Se lleva el ayre sus esfuerzos vanos,  
 Y Velazquez con pulso mas seguro,  
 Una atroz punta en su garganta acierta,  
 Que abre á la vida dilatada puerta.



## 75.

Mientras allí la cruel batalla ardia,  
 En la puerta oriental que Olid guardaba,  
 No con menos furor se combatia.  
 El nuevo Emperador con la mas brava  
 Esquadra Mexicana la embestia,  
 Y abierta, con teson se disputaba  
 Por ambas partes el estrecho paso,  
 Para tal multitud teatro escaso.

## 76.

Bernal Diaz y Jorge de Alvarado,  
 Moron, Soto, Briones y Sedeño,  
 Miguel Diaz de Auz y Maldonado,  
 Sostienen con Olid el duro empeño,  
 Y otros cincuenta Hispanos, que un cerrado  
 Muro de acero con horrible ceño  
 Oponen, al empuje temerario  
 Del numeroso ejército contrario.

## 77.

Al juvenil ardor presto cediendo,  
 Guatimocin avanza en la primera  
 Fila, y á Maldonado un tajo horrendo  
 Tira, que si el morrion no le valiera  
 Le matara sin duda; mas perdiendo  
 El tino estuvo un rato de manera,  
 Que á no haberle Sedeño defendido,  
 Al otro golpe hubiera fenecido.



78.

Este con una mano le sostuvo,  
 Y con la otra la espada manejando,  
 Diestro el furor del bárbaro contuvo,  
 Que obstinado los golpes redoblando  
 Le atormentaba: mas apenas hubo  
 Vuelto en sí Maldonado, que bramando  
 A Sedeño apartó, y la espada en alto  
 Al Mexicano se arrojó de un salto.

79.

Con tanta fuerza descendió la espada  
 Sobre el hombro, que á no darle de llano  
 Por tirarle con prisa atolondrada,  
 Pereciera el Monarca Mexicano.  
 No vuelve con mas rabia la pisada  
 Culebra, que volvió contra el Hispano  
 Guatimocin, metiéndole derecho  
 El acero hasta el puño por el pecho.

80.

Como un antiguo roble que ha vencido  
 Largas edades el furor del viento,  
 Y deshechas tormentas resistido,  
 Cae tronando de su firme asiento,  
 Del hacha aguda al golpe repetido;  
 Así cae tambien aquel sangriento  
 Cadáver, y estremece la armadura  
 Con horrisono son la tierra dura.



## 81.

Los bárbaros con gritos de alegría  
 La hazaña del Monarca valeroso  
 Aplauden, y animándose á porfia  
 Con la furia que un rio caudaloso,  
 Roto un dique sus aguas descarría,  
 Envolviendo en su curso proceloso  
 Los árboles y casas, de repente  
 En peso llevan la Española gente.

## 82.

Olid en tal conflicto la presencia  
 De ánimo como siempre conservando,  
 La grita que haga débil resistencia,  
 Conservarse ordenada procurando,  
 Envía un mensajero en diligencia,  
 Que el cruel apuro participe á Hernando,  
 Y entre tanto el combate entreteniendo,  
 El preciso terreno va cediendo.

## 83.

Mientras Olid en este aprieto estaba,  
 Con Sandoval la puerta del poniente  
 Cortés de sangre bárbara regaba.  
 Por ser la mas endeble con prudente  
 Advertencia juzgó que peligraba  
 Mas que otras, y así quiso estar presente,  
 Con cien Hispanos, que en su compañía,  
 Para acudir á todo conducía.



## 84.

Mas antes que llegase, Leogano  
 Y Puna á aquel ataque destinados,  
 Con un cuerpo de tropas veterano  
 De catorce mil hombres bien armados,  
 La puerta rompen, y la espada en mano  
 Al Español embisten alentados,  
 Despreciando su fuego que la entrada  
 Les cierra, con su gente destrozada.

## 85.

No por esto aturcidos se detienen.  
 Abren entre cadáveres sangrientos  
 Ancho camino, y á las manos vienen.  
 Tiemblan estremecidos los cimientos,  
 Y los altos pilares que sostienen  
 El edificio vasto, á los violentos  
 Estruendos de los tiros repetidos,  
 Del tumulto y horribles alaridos.

## 86.

Sandoval á sus órdenes tenia  
 Hasta sesenta Hispanos, auxiliados  
 De dos mil Tlascaltecas que regia  
 Tulga, de pica y de macana armados.  
 Con ellos el terreno sostenia,  
 Sin que lograsen con sus reiterados  
 Esfuerzos los contrarios, que cediese  
 Un palmo el batallon, ó que se abriese.



## 87.

Qual dos herreros sobre el encendido  
 Hierro, sus fuertes golpes alternando,  
 Hieren un mismo punto convenido,  
 Sin moverse los mazos descargando,  
 Respondiendo los ecos al sonido;  
 Así el puesto ambas haces conservando,  
 Unas sobre otras, qual diluvio horrendo,  
 Golpes alternan con sonoro estruendo.

## 88.

Aun prosigue dudosa la refriega,  
 Quando brillar de léjos se divisa  
 El yelmo de Cortés, como en la ciega  
 Noche en la mar, infausta luz que avisa  
 De oculto escollo: furibundo llega,  
 Y á los Hispanos grita: „qué indecisa  
 „Frialdad es esta! Y á esa vil canalla  
 „Permitis que os dispute la batalla?

## 89.

Al decir esto en medio se abalanza  
 Del esquadron Indiano, que apretado,  
 Vanamente se opone á su pujanza:  
 Qual leon entre el tímido ganado  
 Abre ancha plaza, haciendo atroz matanza:  
 A los Indios oprime un miedo helado,  
 Y huyendo de él, perecen á las manos  
 De los otros intrépidos Hispanos.



## 90.

Leogano, á quien el cielo conducía  
 A sufrir el castigo merecido  
 De sus maldades, tal carnicería  
 Viendo, de ardiente cólera movido:  
 „Quánta es, exclama, nuestra cobardía!  
 „Solo un hombre mortal vuestro temido  
 „Cuerpo destroza! Dirigid, soldados,  
 „Contra él solo las armas apretados.

## 91.

Dicho esto con Gualcoldo convocando  
 A Puna, Ismaro, Leoton y Glosó,  
 El ligero Atimán y el bravo Olando,  
 A un tiempo todos ocho, con brioso  
 Brazo otras tantas picas contra Hernando  
 Calan; sostiene inmóvil el furioso  
 Choque Cortés, como un sólido muro  
 De los arietes el encuentro duro.

## 92.

Las picas con la espada descamina,  
 O sin llegar á herirle del horrendo  
 Golpe se hacen pedazos en la fina  
 Luciente cota; y presto revolviendo  
 La cruel espada á Leoton atina,  
 La cabeza del cuerpo dividiendo;  
 Al caer el tronco una abundante vena  
 De sangre riega la sedienta arena.



## 93.

Al ligero Atimán detiene un tajo,  
 Que una mano del brazo le separa.  
 De otro á Guacoldo parte de alto abaxo  
 El hombro izquierdo: Puna la tormenta  
 Sereno espera sostener debaxo  
 Del durísimo escudo, mas la cuenta  
 Le sale mal, que roto abre la espada  
 Hasta los dientes la cabeza armada.

## 94.

Qual corpulento toro, que aun espanta  
 Sujeto al torno, al golpe del fornido  
 Mazo que su cerviz dura quebranta,  
 En el suelo se tiende estremecido,  
 Al paso que la alegre voz levanta,  
 Aplaudiendo, el concurso divertido,  
 Tal el Indio feroz cae torpemente,  
 Con grita alegre de la Hispana gente.

## 95.

Pálido Leogano, atormentado  
 De su misma conciencia, al ver frustrada  
 Su esperanza, abandona apresurado  
 El campo; mas su suerte desgraciada  
 Le lleva adonde Sandoval rodeado  
 De otros veinte Españoles, ocupada  
 La espalda de los Indios, al que huía  
 Con la muerte al encuentro le salía.



## 96.

Viendo el Indio cerrado ya el camino  
 A la fuga, por fuerza valeroso,  
 Embiste á Sandoval, y al yelmo fino  
 Tira desesperado un horroroso  
 Golpe, pero resbala; con mas tino  
 El Español le pasa el pecho odioso  
 De una punta; Leogano cae muriendo,  
 Los cielos y la tierra maldiciendo.

## 97.

Muerto Leogano, Ismaro recogidos  
 Los fugitivos lo mejor que pudo,  
 Se hizo fuerte en la puerta, en donde unidos  
 Los Españoles, el empeño crudo  
 Renováron; los Indios sostenidos  
 Por los muchos socorros, que á menudo  
 De la parte de afuera les venian,  
 Con teson aquel puesto defendian.

## 98.

En esto estaban quando el mensagero  
 Llega de Olid, y da noticia á Hernando  
 Del peligro en que estaba su guerrero  
 Cuerpo; Cortés á Sandoval dexando  
 Treinta de sus Hispanos, á un ligero  
 Paso con los restantes caminando,  
 A poco rato siente ya el estruendo,  
 Y la algazara del combate horrendo.



Los de Olid alzan un clamor gozoso  
 Al ver su General, y el esperado  
 Socorro; Tetlabaca cuidadoso  
 Busca á Guatimocin que ensangrentado  
 Combate sin cesar, y su impetuoso  
 Ardor calmando, dice: „habeis ya dado,  
 „ Señor, sobradas muestras de valiente,  
 „ Con mas riesgo que fuera conveniente.

„ Así sufrid que mi deber cumpliendo  
 „ De buen vasallo, tire á conteneros,  
 „ Y mas entrar en la refriega viendo  
 „ A ese hombre formidable, y los guerreros  
 „ Frescos que con él vienen; pues pendiendo  
 „ De vos todo el estado, el exponeros  
 „ Como hasta aquí habeis hecho, fuera cosa  
 „ Enteramente injusta y perniciosa.

„ Dexad á los vasallos, que la vida  
 „ Jueguen ardientes por la patria amada,  
 „ Y la vuestra guardad, pues que está unida  
 „ A la exístencia de vuestra sagrada  
 „ Persona su ventura, y mas servida  
 „ Será por vos, si léjos de la airada  
 „ Muerte, sabeis guiarla con cordura  
 „ Entre las olas á estacion segura.



## 102.

Guatimocín agradeció al anciano  
 Con razones corteses su prudente  
 Consejo, mas sin duda fuera vano,  
 Si los restantes xefes juntamente  
 No hubiesen precisado á su lozano  
 Valor á que cediese finalmente,  
 Retirándose al centro, antes que hubiera  
 Cortés llegado á la batalla fiera.

## 103.

Tetlabaca despues que ya segura  
 Vió su persona, activo y animoso,  
 Qual si reverdeciera su madura  
 Edad, se avanza al campo sanguinoso:  
 Recorre las hileras, y conjura  
 A todos sus guerreros, que el glorioso  
 Empeño felizmente comenzado,  
 Sigán con su teson acostumbrado.

## 104.

„Cerrad, les grita, vuestros batallones,  
 „Pica con pica, escudo con escudo;  
 „Despreciad á esos viles baladrones,  
 „Que ya conocen como el filo agudo  
 „De nuestras armas corta. Estas razones  
 Dichas, se arroja de temor desnudo  
 A las primeras filas, aplaudiendo  
 Todos, y quanto ha dicho obedeciendo.



## 105.

Mientras por esta parte se previene  
 Contra el nuevo refuerzo el Mexicano,  
 Lepomando en la suya se sostiene,  
 Y anima con la voz y con la mano  
 Sus soldados. Infausta suerte tiene  
 El Español que alcanza su inhumano  
 Acero, que los filos ya ha perdido,  
 De tanto cuerpo y tanto arnes hendido.

## 106.

Bien Lidano el Zempoal lo experimenta,  
 Que en su gran ligereza confiado,  
 Desde léjos le tira con violenta  
 Fuerza un agudo dardo, que quebrado  
 Contra el broquel retumba; no hace cuenta  
 El bárbaro, y siguiendo arrebatado  
 A Lidano, que en un muerto tropieza,  
 Contra el suelo le clava la cabeza.

## 107.

Por la boca la punta ensangrentada  
 Sale, y el miserable con los dientes,  
 En las últimas bascas, apretada  
 La muerde; con palabras insolentes,  
 Le insulta así arrancando la clavada  
 Arma con el pie encima: „á los valientes  
 „Qual tú en correr, no debe ser gustoso  
 „Ese bocado duro y sanguinoso.



## 108.

Velazquez que no léjos destruía  
 Como un fuego voraz, quanto guerrero  
 A su invencible brazo se oponía,  
 Airado al ver el caso lastimero  
 Del infeliz Lidano, á quien queria  
 Por su sagacidad, y su sincero  
 Afecto á los Hispanos, anhelando  
 Vengarle, corre contra Lepomando.

## 109.

Como un oso feroz, que derribado  
 Un hermoso novillo, la caliente  
 Sangre bebe, y el vientre atormentado  
 De la hambre satisface, y de repente  
 Ve acercarse un leon, fiero, herizado,  
 A disputarlo, con furor ardiente  
 A su encuentro se arroja, así al Hispano,  
 La espada en alto, vuela el Mexicano.

## 110.

Arremeten uno á otro, con destreza  
 Mil tajos y rebeses descargando;  
 Resiste de las armas la dureza  
 Los espantosos golpes, que atronando  
 Los contornos, suspenden la fiereza  
 De los demas guerreros, y parando  
 Conformes, por gozar del obstinado  
 Combate, forman cerco dilatado.



## I I I.

Así de toros la feroz manada,  
 Quando se embisten dos de ellos zelosos,  
 Dexando de pacer, mira parada  
 Con las cervices altas, qual furiosos  
 La arena esparcen, y la frente armada  
 Baxando, se dan golpes horrorosos,  
 Que el campo atruenan, hasta que la suerte  
 Decida entre ellos, qual es el mas fuerte.

## I I 2.

Lepomando el primero, con fingido  
 Ademan al Hispano alucinando,  
 En sangre consiguió mirar teñido  
 El montante, un rebes diestro tirando  
 Al instante que el suyo precavido  
 Velazquez levantaba, mas pasando  
 De resbalon el corte, en la cadera  
 Hizo solo una herida muy ligera.

## I I 3.

Triunfa el soberbio bárbaro, gozoso  
 Al ver correr la sangre, suponiendo  
 Mas cruel la herida, y grita: „ el orgulloso  
 „ Pueblo Hispano, á tu costa irá aprendiendo,  
 „ A temer este brazo belicoso;  
 Velazquez con desprecio sonriendo,  
 Por respuesta le da un tremendo tajo,  
 Que el broquel duro le abre de alto abaxo.



## 114.

Y antes que el Indio á repararse acuda,  
 Repite otro que parte el craneo fuerte  
 De caiman, que le cubre la desnuda  
 Cabeza, y le atolondra de tal suerte,  
 Que de venir al suelo estuvo en duda.  
 Apenas vuelto en sí su estado advierte,  
 Quando sobre el Hispano ardiendo en ira,  
 Un nublado de horribles golpes tira.

## 115.

Velazquez cauto, diestros pasos dando,  
 Con el broquel apara la tórmenta,  
 Hasta que una ocasion feliz hallando,  
 Al pecho le endereza la violenta  
 Espada, que la cota atravesando,  
 Asoma á las espaldas la sangrienta  
 Punta, y derriba con mortal gemido  
 Al bárbaro, en el suelo estremecido.

## 116.

Como un torreón antiguo y elevado,  
 De sus firmes cimientos, al tremendo  
 Vayven de un terremoto, desquiciado,  
 Al suelo viene con horrible estruendo,  
 Y con sus ruinas cubre un dilatado  
 Espacio, así el feroz cuerpo cayendo,  
 Y en piezas esparcida la armadura,  
 Ocupa de terreno vasta anchura.



## 117.

Alzan al cielo tristes alaridos  
 Los Indios á esta vista dolorosa,  
 Y el campo estrecho ceden aturdidos  
 Al Hispano esquadron, que con gozosa  
 Algazara recobra los perdidos  
 Puestos, su retirada perezosa  
 Con las agudas puntas avivando,  
 Y de nuevo la tierra ensangrentando.

## 118.

Así los picadores conduciendo  
 Al encierro los toros, con armada  
 Vara los atosigan, reduciendo  
 A todos á pasar la estrecha entrada,  
 Y quando alguno fiero revolviendo  
 Hace frente, la turba apresurada  
 Le hiere, y le atormenta de manera,  
 Que á proseguir le obliga su carrera.

## 119.

No cediéron tan presto los guerreros,  
 Que en la puerta de oriente combatian.  
 Tetlabaca emulando á los ligeros  
 Jóvenes, á medida que se unian  
 Todos por su órden, entre los primeros  
 A quantos enemigos se oponian  
 A su encuentro, con brazo vigoroso  
 Hacia morder el polvo sanguinoso.



## 120.

A Chacon da tal golpe el fiero viejo,  
 Que morrion y cabeza magullando,  
 Muerto á sus pies le tiende. Con despejo  
 Hurta el cuerpo á un gran tajo de Talmando,  
 Zempoal famoso por su gran manejo  
 De la espada, y la suya enderezando  
 A la garganta, en ella abre ancha herida,  
 Que á un torrente de sangre da salida.

## 121.

Aplauden sus hazañas animados  
 Los Indios, y se oponen vivamente  
 A los nuevos Hispanos, que guiados  
 Por Cortés, presentando dura frente  
 De acero, los embisten apretados.  
 Suenan golpeados incesantemente  
 Los escudos y yelmos: tiembla el suelo,  
 Subiendo el ruido horrísono hasta el cielo.

## 122.

Marte mismo si á tierra descendiera,  
 De humana sangre y de furor sediento,  
 Y desde cerca aquel combate viera,  
 Olvidara gozoso su alto asiento,  
 Y su encendida sed satisficiera.  
 Tal era y tanto el encarnizamiento  
 Con que ambos esquadrones batallaban,  
 Y firmes el terreno disputaban.



## 123.

Qual un incendio rápido devora  
 Una ciudad inmensa, dilatando  
 Sin término su llama destruidora,  
 Las torres y las casas asolando,  
 Hasta que totalmente es ya señora  
 De su vasto recinto. Tal Hernando  
 Corre, abate, destroza los guerreros,  
 Todo lo arrasa con sus golpes fieros.

## 124.

Al ver los Indios tan atroz matanza,  
 Casi olvidando los demas Hispanos,  
 Contra él dirigen toda su pujanza,  
 Rodeándole, qual tropa de villanos  
 Cerca con palo, piedra, chuzo ó lanza  
 A un jabalí, que asuela los cercanos  
 Campos, bien que de lejos los valientes  
 Respetan sus colmillos relucientes.

## 125.

Así á Cortés distantes combatiendo  
 Con flecha, dardo y pica, á qualquier lado  
 Que se vuelve, espaciosa calle abriendo  
 Se retiran los Indios. Recatado  
 Cortés la fiera tempestad sufriendo,  
 Como un duro peñasco el apiñado  
 Granizo, aguarda que perdiendo el miedo,  
 De mas cerca le muestren su denuedo.



## 126.

Tal el manchado tigre, en la carrera  
 A las monteses cabras no alcanzando,  
 Entre las matas agachado espera,  
 Y quando á tiro estan, veloz saltando  
 Sobre ellas, satisfacē la sed fiera  
 De sangre que le acosa, destrozando  
 Sus palpitantes miembros, con rugidos,  
 Que estremecen los bosques extendidos.

## 127.

Tú, ó mancebo Leocan, fuiste el osado,  
 Que despreciando el riesgo, exemplo diste  
 Inmortal á tu pueblo intimidado;  
 Tú con la espada el duro yelmo heriste  
 El primero, mas fuiste desgraciado;  
 Romper su fino acero no pudiste,  
 Y horadándote el pecho el bravo Hispano,  
 La vida por tu patria diste ufano.

## 128.

Muerto Leocan, Cortés de otra estocada  
 Abre el vientre á Xalamo; cae el mezquino,  
 Y se esfuerza con mano ensangrentada  
 En cerrar á la parca aquel camino,  
 Mas presto hollado por la tumultuada  
 Gente, entre aquel continuo remolino  
 Muere, y sobre él á Alor quita la vida,  
 La misma espada por la sien metida.



## 129.

Tetlabaca notando la algazara  
 Confusa, se aproximâ, y distinguiendo  
 Que Cortés la causaba, no repara  
 En ir á hacerle frente. Reprehendiendo  
 A quantos huyen con severa cara,  
 Los junta, los ordena, y precediendo  
 A todos, tan sereno ácia él se avanza,  
 Como un mancebo á alguna alegre danza.

## 130.

Así el cazador diestro y valeroso,  
 Al ver amedrentados sus lebreles  
 Huir de un leopardo, que furioso  
 Con los desnudos dientes y las crueles  
 Uñas les amenaza, grita ansioso,  
 Llamando por sus nombres á los fieles  
 Perros, y acometiendo á la sangrienta  
 Fiera el primero, á todos los alienta.

## 131.

A una segura muerte caminaba  
 A toda prisa el animoso anciano,  
 Si la infernal Discordia, que observaba  
 Por órden de su negro Soberano,  
 Atenta, todo quanto allí pasaba,  
 Viendo que dependia su inhumano  
 Plan, de que en aquel lance no muriera,  
 A tiempo á libertarle no acudiera.



## 132.

El viejo sin saber que combatia  
 Con tal auxilio, tira un tajo á Hernando  
 Tan fuerte, que sus años desmentia.  
 El airado Español la espada alzando,  
 Con otro le responde, que debia  
 Partirle en dos pedazos, mas silbando  
 Solo corta el acero el ayre vano,  
 Que ha quedado en lugar del Mexicano.

## 133.

Pásmase el Español, y exclama airado,  
 El diabólico engaño conociendo:  
 „ El infierno sin duda te ha librado  
 „ De mis manos, mas presto destruyendo  
 „ Esa baxa canalla que ha quedado,  
 „ El chasco vengaré. Calló, y tendiendo  
 La espada ácia Lidon, roxa la punta  
 Por la nuca salió, y el alma junta.

## 134.

De un revés á Tegual corta el derecho  
 Brazo, que al suelo, de la pica asido  
 Cae, y tras de él su dueño á poco trecho  
 En sangre anega el suelo endurecido;  
 Su hijo Tiloco lleno de despecho  
 Quiere vengarle, pero enternecido,  
 Esperando quizás salvar su vida,  
 Se arroja á él antes, á ligar su herida.



## 135.

Al ver la accion Cortés, que levantado  
 El acero iba á herirle, se detiene,  
 Y á sus plantas el Indio arrodillado,  
 „ Guerrero, dice, si la piedad tiene  
 „ Cabida en tí, permite á un desdichado,  
 „ Cuyo padre has herido, y que no viene  
 „ Sino á darle socorro, vea cumplida  
 „ Su intencion justa, ó quítame la vida.

## 136.

Replicale Cortés compadecido,  
 „ Para que pueda ser mas prontamente  
 „ Padre de tan buen hijo socorrido,  
 „ A conducirlo ayudará mi gente  
 „ Al quarto que tenemos prevenido  
 „ Para la cura, y tú confiadamente  
 „ Entra tambien. Dicho esto mandó fuesen  
 Dos soldados con él, y así lo hiciesen.

## 137.

No aguardó mas Cortés, y presuroso  
 Se metió nuevamente en la sangrienta  
 Batalla, en la que Olid, Lariz, Reynoso,  
 Y los demas Hispanos con violenta  
 Furia iban persiguiendo al numeroso  
 Esquadron enemigo, que con lenta  
 Marcha, de quando en quando revolviendo  
 Las armas, del quartel iba saliendo.



# CANTO DECIMOSEPTIMO.

## ARGUMENTO.

*Vencido el Mexicano se retira  
Del Español quartel. Desesperado  
A poco rato Motezuma espira.  
Cortés con el ejército apurado  
De la enemiga Corte á salir tira  
De noche, mas de modo es atacado  
En la calzada, que aunque finalmente  
Sale del riesgo, pierde mucha gente.*

### I.

Viendo que el Mexicano ya cedia  
Por todas partes, dexa á Olid Hernando  
Los guerreros que le hacen compañía,  
Con órden que el combate continuando,  
Al instante que viese que salia  
Del quartel, á los Indios apretando  
Tambien lo executase, colocada  
En la puerta una guardia moderada.

### 2.

Enviando luego mensageros prestos  
A dar las instrucciones conducentes,  
Con igual órden á los otros puestos,  
Marcha solo á buscar á los valientes  
Ginetes, al ataque ya dispuestos,  
Que eran en todo ciento, y que impacientes  
Le esperan. Saludándolos, ligero  
Monta tambien en su caballo fiero.



## 3.

Qual si fuera una paja la fornida  
 Lanza empuña , conoce el generoso  
 Bruto á su dueño , y con cerviz erguida  
 Echando fuego masca el espumoso  
 Duro freno , atronando la extendida  
 Tierra con ambas manos ; qual furioso  
 Torbellino , partiendo en el momento ,  
 Que avisa del clarin el grato acento.

## 4.

Mientras esta tormenta se formaba,  
 Rápido por los ayres , conducido  
 Sin saber como , Tetlabaca estaba  
 Junto al templo mayor , tan aturdido,  
 Que estar en algun sueño imaginaba,  
 Quando el infernal monstruo , revestido  
 De la figura de Tlaloc , con fiera  
 Y ronca voz le habló de esta manera.

## 5.

„ A qué te has puesto , temerario anciano,  
 „ A medirte con ese hombre terrible?  
 „ Ignoras que contra él no alza la mano,  
 „ Sino el triste á quien lleva un infalible  
 „ Hado á la muerte? Tu valor insano,  
 „ Aun de mayores fuerzas sostenido,  
 „ De su acero feroz no te librara,  
 „ Si de tu suerte yo no me apiadara.



## 6.

„Del riesgo te he sacado. Así prudente,  
 „Mi oportuna piedad agradeciendo,  
 „Huye de él. Y como amo tiernamente  
 „Tu patria, te prevengo, que corriendo  
 „Digas á Belorano, que actualmente  
 „Desde su casa está el combate viendo,  
 „Que al punto que en la calle de Tacuba  
 „Entre el Hispano, al templo grande acuda.

## 7.

„Que una víctima allí sacrificando,  
 „De la sangre caliente esparza al viento  
 „Parte, á Vizilipuzili implorando,  
 „Y á mí, seguro de que algun portento  
 „Los crueles enemigos aterrando  
 „Sacará vuestra gente á salvamento,  
 „Interin se presenta la dichosa  
 „Hora, en que de ellos triunfe victoriosa.

## 8.

„Sabe tambien que esta hora prontamente  
 „Llegará, pues al punto que la vida  
 „De Motezuma falte, que actualmente  
 „En lo último está ya constituida,  
 „Cortés tiene dispuesta en la siguiente  
 „Noche con gran secreto su partida,  
 „Y haciendo de vosotros fuerte estrago,  
 „A la mañana estar fuera del lago.



9.

„ Así de todo á tu Monarca haciendo  
 „ Sabedor, quando acabe este combate,  
 „ Prevenle que sus tropas recogiendo,  
 „ El quartel ya de acometer no trate,  
 „ Antes con la quietud entreteniendo  
 „ Su confianza, los puentes desbarate,  
 „ Que de Tacuba estan en la calzada,  
 „ Pues por allí es la fuga proyectada.

10.

„ Que para aquella noche, de manera  
 „ Tenga sus batallones repartidos,  
 „ Que los Hispanos no encuentren siquiera  
 „ Un enemigo, hasta que esten metidos  
 „ En la calzada, y sea la primera  
 „ Sorpresa suya el verse acometidos  
 „ Entre la obscuridad por agua y tierra,  
 „ Con repentina y obstinada guerra.

11.

„ Añadele que el cielo favorable  
 „ Apoyará sus armas con potente  
 „ Brazo, de modo que á ese formidable  
 „ Enemigo destruya fácilmente.  
 „ Que adore este decreto irrevocable,  
 „ Dando las gracias con fervor ardiente,  
 „ A la bondad con que mi caro hermano,  
 „ Y yo honramos el pueblo Mexicano.



## 12.

Esto diciendo, se desaparece  
 La vision. Tetlabaca alzando al cielo  
 Las manos, los favores agradece  
 De la falsa Deidad, y con desvelo  
 Sus órdenes precisas obedece,  
 Marchando aprisa á dar aquel consuelo  
 A Belorano, á quien en el terrado  
 Mas alto de su casa halló asomado.

## 13.

Desde allí cuidadoso registraba  
 La plaza y el cuartel, y conocia,  
 Aunque lo interior de él no divisaba,  
 Mediante el movimiento que veia  
 En su guerrera gente que ocupaba  
 Lo exterior, lo que dentro sucedia,  
 Ya triste, ya contento, segun era  
 Su temor, ó esperanza lisonjera.

## 14.

Llega en esto el anciano, y cariñoso  
 Saludándole, cuenta puntualmente  
 Quanto le ha sucedido. Muy gozoso  
 Belorano á Tlaloc agradecido,  
 Ora postrado, y ya con mas reposo,  
 Que el que hasta aquel momento habia tenido,  
 Que esté pronta la víctima mandando,  
 Sigue con él ácia el cuartel mirando.



## 15.

Entre la confusion, y el movimiento  
 Con que en la plaza ondean sus Indianos,  
 A poco rato ven con sentimiento  
 Remolinar aquellos mas cercanos  
 De la gran puerta del alojamiento,  
 Y salir á Cortés con sus lozanos  
 Caballos, embistiéndolos furioso,  
 Levantando un nublado polvoroso.

## 16.

Al verle Belorano horrorizado  
 Grita al otro: „á que tiempo lastimero  
 „El cielo nuestra vida ha reservado!  
 „Repara qual deshace ese hombre fiero  
 „Las hileras del pueblo acobardado!  
 „Como las atropella el carnicero  
 „Esquadron que le sigue! Dia aciago  
 „Que nos ha de costar de sangre un lago!

## 17.

„Mirad, replica Tetlabaca triste,  
 „Qual por todas las puertas va saliendo  
 „El enemigo cruel, y como embiste  
 „Nuestros viles soldados, que corriendo  
 „Huyen como mugeres. Ya no exíste  
 „Rastro del pundonor, que dirigiendo  
 „A nuestros ascendientes, producía  
 „Prodigios de nobleza y valentia.



## 18.

Así los dos ancianos conversaban,  
 Mientras los Españoles alentados,  
 Qual rápidos raudales inundaban  
 La extension de la plaza. Amedrentados  
 Los Indios que el ataque no esperaban,  
 Juzgándolos tener siempre encerrados,  
 Buscaban en los barrios comarcanos  
 Asilo, ó perecian á sus manos.

## 19.

En vano Odino, Cayomande, Ismaro,  
 Cronio, Cacumacin y otros valientes  
 Xefes se esfuerzan á poner reparo  
 Al desórden. En vano los prudentes  
 Consejos olvidando de su caro  
 Tetlabaca, el Monarca á las urgentes  
 Circunstancias cediendo, y al glorioso  
 Ardor, su vida expone generoso.

## 20.

A todos atropella la indecible  
 Confusion, como suele desatado  
 Un huracan con fuerza irresistible,  
 Quanto impide su soplo arrebatado,  
 Hasta que al fin al deshonor sensible  
 La Imperial guardia, á su Monarca airado  
 Atiende, y de la calle prolongada  
 De Tacuba defiende la ancha entrada.





## 21.

Renuevase el combate con fiereza,  
 Oponiendo al Hispano una espesura  
 De picas. El ginete que tropieza  
 En ellas vuela hasta la tierra dura  
 Atravesado, quando la fineza  
 No puede resistir de la armadura;  
 Los Hispanos al ver tal resistencia,  
 Corren todos allí con diligencia.

## 22.

Por su parte los bárbaros sin cuento,  
 Que iban con terror pánico escapando  
 Se congregan allí, y con nuevo aliento  
 A las valientes guardias emulando  
 Con firmeza sostienen el sangriento  
 Combate, mientras que otros arrojando  
 Desde las casas dardos, piedras, bigas  
 Detienen las esquadras enemigas.

## 23.

Belorano de lo alto del terrado,  
 Viendo que Hernando ya en la calle entraba  
 De Tacuba, va al templo apresurado  
 Con Tetlabaca, donde le esperaba  
 El cuerpo de Agoreros congregado.  
 Un inocente niño que ya estaba  
 Para el cruel sacrificio prevenido  
 Sobre el ara colocan extendido.



## 24.

Apenas el cuchillo abominable  
 Rompe su pecho y riega la espumosa  
 Sangre los ayres, suena un formidable  
 Trueno, cubre una nube tenebrosa  
 La atmósfera, y dispara una espantable  
 Tempestad de agua y piedra de pasmosa  
 Magnitud entre fuegos encendidos,  
 De frente á los Hispanos dirigidos.

## 25.

Cortés al ver del cielo el ceño horrendo,  
 Que alargar tal diluvio amenazaba,  
 De retirarse la señal haciendo,  
 Al quartel se encamina con su brava  
 Gente, á menudo el rostro revolviendo  
 Contra la poca tropa que picaba  
 La retaguardia, pues el enemigo  
 Casi todo en las casas buscó abrigo.

## 26.

Así sagaz, el infernal tirano  
 Por permision del cielo, que queria  
 Dar tanta mayor gloria al pueblo Hispano,  
 Quanto mas viva oposicion tenia,  
 Hasta que del decreto soberano  
 Que destinaba aquella Monarquía  
 A su dominio, el término cumpliera,  
 De México ayudó á la gente fiera.



Viendo Guatimocin ya retirado  
 Al quartel el Hispano, en el momento  
 Las tropas recogió, y quedó admirado,  
 Quando el gran Sacerdote del portento  
 Le dió cuenta, y de quanto habia pasado  
 A Tetlabaca; gracias muy contento  
 Dió á sus Deidades, y con un expreso  
 Bando notició al pueblo aquel suceso.

Ocupóse despues secretamente  
 En conseqüencia de lo prevenido  
 Por la vision en no dexar un puente  
 En pie, y en repartir el aguerrido  
 Ejército, de modo que en la urgente  
 Ocasion, al momento recogido  
 Parte en canoas, parte en la calzada,  
 Acudiese á la empresa meditada.

Cortés despues que tuvo sosegado  
 En el quartel su ejército, fue ansioso  
 A ver á Motezuma, cuyo estado  
 De compasion llenó su generoso  
 Corazon. Le encontró desesperado  
 Conforme le dexó, sin que al reposo  
 Se hubiese conseguido reducirle,  
 Ni de su infernal furia divertirle.



## 30.

En vano el Padre Olmedo con razones  
 Prudentes á calmarle se esforzaba,  
 Y otras veces con dulces persuaciones  
 Convertir aquella alma procuraba;  
 Hecho á obedecer siempre á sus pasiones,  
 Dominado de la ira, no escuchaba  
 Mas que su voz, bramando por venganza,  
 O á la muerte acusando de tardanza.

## 31.

Acercóse Cortés y con blandura,  
 „ Señor, le dixo, oid á un fiel amigo,  
 „ Que os acaba de dar una segura  
 „ Prueba de afecto, con el cruel castigo  
 „ De los traidores. Esta sangre impura  
 „ Que deslustra mis armas es testigo  
 „ De esta verdad, y de que los restantes,  
 „ De igual suerte estan ya poco distantes.

## 32.

„ Mas qué fruto sacais de que mi acero  
 „ Corra á vengaros de unos desleales  
 „ Vasallos, y destruya justiciero  
 „ La ciudad, si cediendo á esos fatales  
 „ Impulsos acabais vos el primero  
 „ La vida, y no os gozais al ver los males,  
 „ Que cayendo sobre esa infeliz gente,  
 „ Igualan al malvado el inocente.



## 33.

- „ Procurad pues vivir. Algun reposo  
 „ Conceded á ese cuerpo fatigado,  
 „ Que si estais de bañaros deseoso,  
 „ En la sangre de un pueblo que os ha amado,  
 „ Y ahora os ofende, presto ese furioso  
 „ Ardor satisfareis, de ella saciado,  
 „ Si á un sugeto que os ama los oidos  
 „ Abris á la razon endurecidos.

## 34.

- „ Esto os digo, Señor, para probaros  
 „ Que vuestro anhelo mismo ahora os convida  
 „ A hacer quanto podais por conservaros;  
 „ Mas cuál fuera mi gozo, si rendida  
 „ Esa alma nobilísima á los claros  
 „ Resplandores que el cielo con la vida  
 „ La dió para guiarse, me atendiera,  
 „ Y sus furores suspender pudiera.

## 35.

- „ Léjos de lisonjear esa rabiosa  
 „ Cólera que os destruye, os probaria  
 „ Quan digno era de esa alma generosa  
 „ El perdonar. Patente os mostraria  
 „ La ceguedad horrible y lastimosa  
 „ De vuestra abominable idolatría,  
 „ Y la exístencia de un Dios poderoso,  
 „ Que solo puede haceros venturoso.



## 36.

Así siguió Cortés, con amigable  
 Tono halagando su ánimo irritado;  
 Pero de cada vez mas implacable  
 Al paso que mas débil, inflamado  
 El rostro en ira, á todo saludable  
 Consejo, á toda persuasion cerrado,  
 Contra el cielo soberbio blasfemaba,  
 Y á todos los presentes aterraba.

## 37.

Cortés y los demas enternecidos,  
 Y de horror penetrados, le asistiéron  
 Toda la noche, haciendo repetidos  
 Esfuerzos por vencerle; mas perdiéron  
 El tiempo en vano, y quando los lucidos  
 Rayos del sol saliente apareciéron,  
 Su alma del mortal cuerpo desterrada  
 Al abismo baxó desesperada.

## 38.

Al punto que espiró, dispuso Hernando  
 Que se adornase con magnificencia  
 El cuerpo, en noble féretro mandando  
 Colocar, y despues en la presencia  
 De los Hispanos xefes, convocando  
 Los Mexicanos que de su asistencia  
 Cuidaban, ordenó al mas preeminente  
 Que á la ciudad marchase diligente.



## 39.

Que á los xefes rebeldes expusiera  
 La muerte de su augusto Soberano,  
 Y que si estaba ya la carnicera  
 Atrocidad del pueblo Mexicano  
 Satisfecha, el entierro decidiera  
 De su cadáver, pues el xefe Hispano  
 Lo entregaria al punto, si querian  
 Hacerle los honores que debian.

## 40.

Tardó poco en volver el Diputado  
 Con la respuesta de que ya esperaba  
 No léjos del quartel todo el Senado  
 Para llevarse el cuerpo, pues deseaba  
 Darle la sepultura en el sagrado  
 Imperial panteon, como lo usaba  
 Con todos los Monarcas anteriores,  
 Atendiendo al honor de sus mayores.

## 41.

Dada órden de que en armas se pusiera  
 El ejército todo, y conducido  
 En hombros de los xefes de primera  
 Importancia, fue el féretro seguido  
 Por Cortés, precediendo á una guerrera  
 Hispana esquadra, al fúnebre sonido  
 De parches y clarines destemplados,  
 Al suelo los aceros inclinados.



## 42.

A la gran puerta del cuartel llegando  
 Paró la comitiva, y los sirvientes  
 Del muerto á los Hispanos relevando,  
 El féretro cargáron reverentes:  
 Cortés, del hondo pecho suspirando,  
 Despidió con bondad á los dolientes  
 Conductores, que lentos lo lleváron,  
 Y al Senado enemigo lo entregáron.

## 43.

Cerrado ya el cuartel, Cortés que habia  
 Dado aquel paso, á fin que distraido  
 El enemigo en la ocupacion pia  
 Del funeral, le diese con su olvido  
 Proporción de marchar como tenia  
 Dispuesto aquella noche, concluido,  
 Encontrándose ya el portátil puente,  
 Las órdenes para ello dió á su gente.

## 44.

Cada qual se previene apresurado,  
 Mirando con amargo sentimiento  
 El tener que dexar abandonado  
 El equipage, el oro que sin cuento  
 A costa de su sangre habia ganado,  
 Y á pesar del mandato, con violento  
 Afán se carga de lo mas precioso,  
 Ocultándolo á todos cuidadoso.



## 45.

Despues de llenas quantas faltriqueras,  
 Quanto escondrijo habia en los vestidos,  
 Embuten los morriones, las gorgueras,  
 Las corazas, colchados y ceñidos  
 Taalis, todos de oro, de manera  
 Que no pueden moverse de impedidos,  
 Y aun hubo algun soldado en aquel dia  
 Que atacó el arcabuz con pedrería.

## 46.

Se ordenan en los patios los cañones,  
 Y en manejables tercios repartidas  
 Vituallas, herramientas, municiones,  
 Y las tablas del puente divididas  
 Con tal concierto, que en las ocasiones  
 Puedan en breve rato estar unidas,  
 Instruido cada Tamen de su puesto,  
 Y del oficio á que ha de estar dispuesto.

## 47.

Todo lo mira cuidadoso Hernando  
 Discurriendo los patios, y á cada uno  
 De sus obligaciones enterando  
 Por menor; no omitiendo medio alguno  
 Para que todo en regla caminando,  
 En qualquier lance hallasen oportuno  
 Y á mano quanto fuera conducente  
 A defenderse ventajosamente.



## 48.

Mientras lo iba así todo recorriendo,  
 Tiloco, que por él favorecido  
 Fue en la anterior batalla, disponiendo  
 Se asistiese á su padre mal herido  
 En el quartel, arrodillado asiendo  
 De su mano la besa enternecido,  
 Diciéndole: „ Señor, al generoso  
 „ Corazon tuyo debo el ser dichoso.

## 49.

„ Sin él ya no tuviera yo en el suelo  
 „ Quien de hijo el dulce nombre me dixera.  
 „ Por tí vive mi padre. A tí el consuelo,  
 „ A tí te debo el ser. Su herida no era  
 „ Por sí mortal; pero si mi desvelo  
 „ Por tí amparado pronto no acudiera  
 „ A socorrerle, en breve desangrado  
 „ El último sollozo hubiera dado.

## 50.

„ Y ahora, Señor, á tiempo recogido  
 „ Por tu gente, qual tu de piedad llena,  
 „ El mas urgente riesgo ya vencido,  
 „ Espero que saldré de toda pena  
 „ En pocos dias; pero sorprehendido  
 „ De vuestra marcha que con tal faena  
 „ Se prepara, no sé si aquí he de estarme,  
 „ O con él á mi casa trasladarme.



## 51.

Respondióle Cortés benignamente  
 Que se estuviese quieto, hasta que fuera  
 De México marchase con su gente,  
 Y entonces á su casa condujera  
 El herido, pues no era conveniente  
 Que antes alguno del quartel saliera.  
 Calló, y eterna gratitud jurando,  
 Tiloco al fin se despidió de Hernando.

## 52.

Pasado todo el curso de aquel dia  
 En preparar la marcha peligrosa,  
 La noche sosegada dividia  
 Por medio su carrera perezosa,  
 De la luna alumbrada que crecia,  
 Quando la tropa Hispana cuidadosa  
 Fue toda en órden del quartel saliendo,  
 La marcha ácia Tacuba dirigiendo.

## 53.

Iban delante Talma y Talcaguano  
 Con seiscientos flecheros Zempoales,  
 Detras seguia un esquadron Hispano  
 De doscientos soldados, á los quales  
 Mandaba Sandoval. Avila y Cano,  
 Tapia, Acebedo y otros oficiales  
 Con veinte de á caballo acompañaban  
 Su cuerpo, y la vanguardia completaban.



## 54.

Dos cañones consigo conducian,  
 Y el importante levadizo puente.  
 El cuerpo de batalla componian  
 Tras de ellos dos mil hombres de la gente  
 De Tlascála, á los quales se seguian  
 Mil Támenes con carga diferente,  
 De herramienta, vitualla ó municiones,  
 O tirando los mas gruesos cañones.

## 55.

Los Tlascaltecas iban baxo el mando  
 De Alanor y de Tulga. Mil maceros  
 Angol y Cromo siguen gobernando.  
 A ochocientos ascienden los guerreros  
 Hispanos, que despues marchan cerrando  
 La batalla, y á treinta los ligeros  
 Caballos. A su frente Ordaz y Grado,  
 Escovar, Juan y Jorge de Alvarado.

## 56.

Mil Zempoales, seiscientos Tlascalános,  
 Trescientos Chinantecas conducidos  
 Por Teulén, Crano, y por los dos hermanos  
 Tulcorano y Jalar hacen, unidos  
 Con trescientos intrépidos Hispanos,  
 Toda la retaguardia, sostenidos  
 De cincuenta ginetes, que Mexía  
 Con Auz y con Velazquez dirigia.



## 57.

Cortés sin tomar puesto señalado,  
 Con Garcia de Olguin y Olid marchaba,  
 De otros cien Españoles escoltado,  
 Que como una reserva destinaba,  
 A ir con él prontamente á qualquier lado.  
 Tal era el órden con que caminaba  
 El ejército todo silencioso,  
 Pisando ya el terreno sospechoso.

## 58.

Apenas la Discordia lo divisa,  
 Quando volando, al tártaro profundo  
 Se precipita rápida, y avisa  
 De quanto pasa á su tirano inmundo.  
 Al oirla, con voz fiera á toda prisa  
 Sus legiones convoca, y ácia el mundo  
 Enderezan, dexando atras el viento,  
 Hasta que ven de México el asiento.

## 59.

Qual nube de langostas destruidora  
 Sobre sus alas sostenida, el cielo  
 A una grande distancia descolora,  
 Amenazando el cultivado suelo  
 Desde léjos, así la asoladora  
 Infernal turba, moderando el vuelo,  
 El ayre infesta la ciudad cubriendo,  
 Y su vasto horizonte obscureciendo.



## 60.

Su tirano, en la atmósfera movido  
 El cetro fiero, agrega á la espantosa  
 Densa sombra que causa su extendido  
 Enjambre, quanta nube tenebrosa  
 Su inmensidad ocupa: ennegrecido  
 Todo el cielo, se oculta temerosa  
 La luna, y cede el campo á los horribles  
 Esfuerzos de los monstruos insensibles.

## 61.

El Español ejército se admira  
 De aquella obscuridad inesperada,  
 Y á apresurar la marcha en vano aspira.  
 La tropa una con otra embarazada  
 Sin poder distinguirse, á llegar tira  
 Quanto antes á meterse en la calzada,  
 Pues una vez hallada, era el camino  
 Imperdible y derecho á su destino.

## 62.

Consíguelo por fin, y alegremente,  
 Aunque sin verse á un paso de distancia,  
 Se mete en ella la animosa gente.  
 Guatimocin, á cuya vigilancia  
 No se habia ocultado, exâctamente  
 Enterado de cada circunstancia  
 Del órden de su marcha, ya tenia  
 Dispuesto quanto al lance convenia.



## 63.

Al mismo tiempo que por ambos lados  
 De la calzada con silencio estaban  
 Parte de sus guerreros embarcados  
 En canoas, algunos se ocupaban  
 Costeando al enemigo, otros pausados  
 A espaldas del Hispano caminaban,  
 Mas distantes, de modo que siquiera  
 Ni el rumor mas pequeño percibiera.

## 64.

Así con gran silencio los monteros  
 De los vecinos pueblos, invadidos  
 De alguna tropa de animales fieros,  
 El bosque espeso cercan extendidos  
 Que los abriga, toman los senderos  
 Y salidas, armados y advertidos;  
 Y hecho el cordon, aguardan la sabida  
 Señal de dar principio á la batida.

## 65.

Los Españoles que iban ya dexando  
 Léjos la Corte, alegres consentian  
 En que sus enemigos, ignorando  
 Su marcha, con quietud la acabarian,  
 Y en la calzada el tiempo aprovechando,  
 Una gran parte andada ya tenían,  
 Quando por todas partes embistiéron  
 Los Indios, y de flechas los cubriéron.



## 66.

A sus orillas por entrambos lados  
 Atraca de repente una increíble  
 Multitud de canoas; apretados  
 Los Españoles con furor horrible,  
 Destrozan á los Indios arrojados  
 Que encima de ellas saltan; su terrible  
 Fuego hace en las canoas tanto estrago,  
 Que de sus ruinas puebla el vasto lago.

## 67.

La confusion, los gritos, los bramidos  
 De mil bárbaros roncós instrumentos,  
 Los fuertes y continuos estallidos  
 Del cañon y arcabuz, los movimientos  
 Encontrados, los golpes repetidos,  
 Los choques de canoas, los lamentos  
 Con el silencio de la noche, el suelo  
 Estremeciendo, llegan hasta el cielo.

## 68.

La obscuridad que impide se columbre  
 El mas cercano bulto, la porfiada  
 Prisa de aquella inmensa muchedumbre  
 De gente, la estrechez de la calzada  
 El daño aumentan: sola la vislumbre  
 De los tiros impide que engañada  
 La mano por herir al enemigo,  
 Traspase ciega el pecho del amigo.



## 69.

Con la ansia de llegar á las riberas  
 De la calzada, las canoas se hacen  
 Unas á otras estorbo; las primeras  
 Contra ella al fuerte empuje se deshacen,  
 O se vuelcan; no dexan las postreras  
 Atropelladas se desembaracen  
 Los infelices que con ellas se hunden,  
 Y baxo de sus quillas los confunden.

## 70.

Un corazon de triple bronce armado  
 Tendria el que á las voces lastimosas,  
 A los ayes de tanto desdichado,  
 No derramase lágrimas copiosas,  
 Compadeciendo al hombre, que criado  
 Para vivir las horas presurosas  
 Que le da el cielo en paz con sus iguales,  
 Frenético se abisma en tantos males.

## 71.

Lleno de gozo el infernal tirano  
 Y sus crueles legiones, apacientan  
 La vista y el oido al inhumano  
 Espectáculo, y solo se lamentan  
 De que aun reprima el cielo el odio insano,  
 Que contra el hombre mísero alimentan,  
 Pues si de su potencia no temblaran,  
 Todo el orbe en un punto devastaran.



## 72.

Mas aunque su severo mandamiento  
 Directamente quebrantar no osaban,  
 Aprovechando astutos el momento  
 De corta libertad que disfrutaban,  
 En tropas esparcidos por el viento,  
 Los esquadrones Indios esforzaban,  
 Dirigiendo sus tiros, ó aterrando  
 Con mil espectros al contrario bando.

## 73.

Belzebut, que quiza el mas arrojado  
 Era de toda la caterva impura,  
 Repara que el Hispano adelantado  
 En la vanguardia, al ver la cortadura  
 Primera que se habia preparado  
 En la calzada, sobre aquella hondura  
 Coloca á prisa su portátil puente,  
 Y vuela al punto allá rápidamente.

## 74.

Apenas llega, quando con horrible  
 Fuerza, las duras bigas apretando  
 Sobre entrambas orillas, que al movable  
 Puente sirven de apoyo, qual si en blando  
 Lodo fuese, las hunde su invencible  
 Brazo en las duras piedras, encajando  
 En ellas sus extremos de manera,  
 Que arrancarlo de allí imposible fuera.



## 75.

Mas quién de aquella noche dolorosa  
 Los lances todos referir podría!  
 La infinidad de heridas, la espantosa  
 Variedad de la cruel carnicería,  
 Que ocultó con su sombra tenebrosa!  
 La narracion cansado dexaria,  
 Aunque de acero cien lenguas contara,  
 Y de otras tantas bocas disfrutara.

## 76.

Cortés hizo correr desde el instante  
 Del ataque por todo el extendido  
 Ejército, que siempre ácia adelante  
 Siguiese caminando bien unido,  
 En quanto permitiese la pujante  
 Fuerza del enemigo, y que ceñido  
 A reprimirlo no le persiguiera,  
 Aunque ponerlo en fuga consiguiera.

## 77.

El mismo, la vanguardia apresurando,  
 La hace pasar el levadizo puente,  
 Los bárbaros feroces rechazando,  
 Que embisten por los lados vivamente,  
 La fatigosa marcha retardando.  
 Al cuerpo de batalla diligente  
 Corre despues á tiento entre el obscuro  
 Bullicio, y lo halla en el mayor apuro.



## 78.

Gran multitud de bárbaros subida  
 En la calzada, consiguió mezclarse  
 Con la tropa Española, reducida  
 A tan poco terreno, que aun menearse  
 No podía, y sobre esto confundida  
 Con las tinieblas desembarazarse  
 No lograba, por mas que Ordaz hacia,  
 Y los restantes xefes que allí habia.

## 79.

Cortés en tal peligro, y los guerreros  
 De su reserva, acometiendo unidos,  
 Abren camino entre los hormigueros  
 De enemigos, que hervian recogidos  
 En la calzada, haciendo sus aceros  
 Atroz matanza en los inadvertidos  
 Que al agua prontamente no se echáron,  
 O á las canoas no se refugiáron.

## 80.

Qual de manchadas ranas la sencilla  
 Turba, que en primavera el fresco viento  
 Sale á gozar sobre la verde orilla  
 De una laguna, al ver algun sediento  
 Rebaño que corriendo al agua, trilla  
 Los campos, en el líquido elemento  
 Se precipita huyendo del estrago,  
 Así saltan los Indios en el lago.



## 81.

Llega por fin Cortés á incorporarse  
 Al cuerpo de batalla, con presteza  
 Ordena que se esfuerquen á ensancharse  
 Las hileras, y él mismo se endereza,  
 Adonde desconfiado de salvarse,  
 Un batallon está en tal estrechez,  
 Cercado de un sin fin de Indios guerreros,  
 Que manejar no puede los aceros.

## 82.

A empujones, puñadas y bocados  
 Pelean muchos, qual rabiosas fieras.  
 A veces unos á otros abrazados,  
 Hallan lugar de hacerse carniceras  
 Heridas con las dagas y afilados  
 Puñales, ó si estan de las riberas  
 Cercanos, forcejeando inútilmente,  
 Caen en el hondo lago juntamente.

## 83.

Cortés con sus soldados se abalanza  
 Entre la muchedumbre amontonada,  
 Abriendo, destrozando quanto alcanza  
 Entre las sombras la terrible espada.  
 Su llegada despierta la confianza  
 En la Española gente fatigada,  
 Que haciéndose lugar se va ordenando,  
 La calzada de bárbaros limpiando.



84.

Mientras al cuerpo de batalla daba  
Cortés este socorro, un ruido horrendo  
Acia la retaguardia resonaba.

Alli Guatimocin mismo, acudiendo  
Con multitud de tropa la mas brava,  
Los pocos enemigos envolviendo,  
Sin que dieran sus armas golpe en vago,  
Hacia en ellos lastimoso estrago.

85.

Mas no era tan de balde que no hiciera  
En los contrarios gran carnicería  
Cada Español. Al ver ya su postrera  
Hora que amenazaba, no perdía  
Tiempo en vengarla, aunque desfalleciera  
Su fuerza, y aun á veces sucedía  
Exhausto el vencedor, quedar tendido  
Muerto sobre el cadáver del vencido.

86.

Mezclados por los ecos y los vientos,  
Triste contraste hacian los furiosos  
Cruxidos del acero, á los lamentos  
De moribundos Indios, y piadosos  
Clamores, que en los últimos alientos,  
Elevaban al cielo religiosos  
Los Españoles, que á una y á otra herida  
Daban rendidos la animosa vida.

X 2



## 87.

Cortés que á fuerza de un valor prudente  
 Consiguió, que á los bárbaros rompiendo,  
 El cuerpo de batalla ya del puente  
 Pasado hubiese, el gran clamor oyendo  
 Acia la retaguardia, diligente  
 La tropa de su escolta recogiendo  
 Se encaminó, mandando que parase  
 La restante, y el puente resguardase.

## 88.

Apenas de esta se separó Hernando,  
 Quando halló en la extension de la calzada  
 Innumerables Indios, que cerrando  
 Espesos el camino á la cercada  
 Retaguardia, un clamor horrible alzando,  
 Diéron con furia tan desesperada,  
 Que en volandas gran trecho le lleváron  
 Con los suyos, por mas que se esforzáron.

## 89.

En vano los aceros oponian;  
 Los Indios unos á otros se empujaban,  
 Y hasta la guarnicion se los metian;  
 Mas á los Españoles arrastraban  
 De modo, que aun aquellos que morian,  
 A caer en el suelo no llegaban,  
 Contra sus enemigos apretados,  
 Y qual si fueran vivos empinados.



## 90.

Cortés nadando en sangre, amortecido  
 El brazo á fuerza del estrago horrible,  
 Y fatigado todo su escogido  
 Batallon, largo rato la increíble  
 Prueba sostuvo, mas reconocido  
 Que abrir aquel camino era imposible,  
 Salvar la retaguardia desconfiando,  
 Se fue lleno de pena retirando.

## 91.

Emperrados los Indios le siguiéron,  
 Haciéndole volver la armada frente  
 A cada paso, empeño en que perdiéron  
 Sin escarmiento un número de gente  
 Muy crecido, hasta el punto en que le viéron  
 Ya incorporado en el portátil puente  
 Al cuerpo de batalla, que paráron  
 Entonces, y su aliento moderáron.

## 92.

Cortés de la vanguardia recibido  
 Aviso, de una nueva cortadura  
 Que su camino habia detenido,  
 A llevar allá el puente se aventura.  
 A su voz con esfuerzo reunido,  
 Mientras los unos la batalla dura  
 Sostienen, tiran sus demas soldados  
 A alzarlo y trasportarlo apresurados.



## 93.

Mas el monstruo infernal de modo habia  
Clavado sus extremos en el suelo,  
Que aunque sus fuertes brazos á porfia  
Nada omitiéron, fue vano su anhelo;  
Cada vez mas inmóvil parecia;  
Desconfiando arrancarlo, con rezelo  
De perder allí el tiempo mas precioso,  
Juzgó que abandonarlo era forzoso.

## 94.

Mandó sin detenerse, que siguiera  
El cuerpo de batalla caminando,  
Y él ácia la vanguardia su guerrera  
Escolta á toda prisa enderezando,  
Dispuso que entre tanto que estuviera  
El los Indios del lago escarmentando,  
Echasen los cadáveres que hallaran  
En la honda cortadura, y la cegaran.

## 95.

Renuevase el combate á su llegada  
Con los feroces Indios que querian  
Desde el lago saltar en la calzada.  
Un sin fin de canoas acudian  
Cada instante, con gente destinada  
De los crecidos pueblos que tenian  
Su asiento en las lagunas, el estruendo  
Desde los mas remotos percibiendo.



96.

De polvo espeso y de sudor cubiertos  
 Hernando y sus guerreros, derramaban  
 Rios de sangre, aunque los brazos yertos  
 Al trabajo incesante se negaban,  
 Dando harta provision de cuerpos muertos,  
 A los que en hacer llana se ocupaban  
 La honda rotura, en donde los heridos  
 Con ellos arrojaban confundidos.

97.

Mas como renovaban y crecian  
 Las fuerzas de los Indios cada instante,  
 Y las tinieblas los favorecian,  
 Impidiendo guardar aquel constante  
 Orden, con que aunque pocos resistian  
 Los Hispanos el ímpetu pujante  
 De su gran muchedumbre, era dudoso  
 Que partido saldria victorioso.

98.

Aun con mayor esfuerzo atosigaban  
 El cuerpo de batalla. Introducidos  
 Entre él y la vanguardia lo rodeaban  
 Por todas partes. Fieros alaridos,  
 Que su número inmenso demostraban,  
 Daban á los Hispanos ya rendidos  
 De fatiga, ocasion de que agotasen  
 El valor que en sus pechos abrigasen.



Cada vez estrechándose el terreno,  
 Que ocupaba la esquadra belicosa,  
 No podia tener el Indio á freno,  
 Ni aun manejar la espada en la horrorosa  
 Obscuridad. Ordaz de angustia lleno,  
 Vuelto al cielo exclamó: „Deidad piadosa,  
 „La muerte si es tu gusto no rehusamos,  
 „Pero á lo menos haz que nos veamos.

Esta breve oracion, acompañada  
 De una fe viva y del dolor mas tierno,  
 Penetra por los Angeles llevada  
 Hasta el sublime trono del Eterno;  
 La oye, y fixando con la vista airada  
 Las malignas legiones del Averno,  
 Que tienen en tal riesgo á los Hispanos,  
 Da á Miguel sus preceptos soberanos.

„Vuela veloz, le dice, y al profundo  
 „Abismo precipita esos perdidos  
 „Espíritus. Con nueva luz el mundo  
 „Alumbra, disipando los tendidos  
 „Negros nublados, que su ardid fecundo  
 „Sobre ese lago tiene recogidos,  
 „Y al Español inspira nuevo aliento.  
 Dice, y qual rayo el Angel corta el viento.



## 102.

Como en sueño agradable embebecida  
 Nuestra imaginacion, en un instante  
 Pasea sin estorbo la extendida  
 Superficie del orbe, y el distante  
 Cielo recorre; así de la subida  
 Cumbre del alto empíreo, el brillante  
 Angel, y en menos tiempo baxa armado,  
 Sobre el obscuro lago ensangrentado.

## 103.

Antes que llegue silba conmovido  
 El ayre; los guerreros infernales  
 Se estremecen al oír el conocido  
 Estruendo de sus armas, tan fatales  
 Siempre para ellos. Grita sorprendido  
 Su tirano que eviten sus mortales  
 Golpes, y al hondo tártaro gimiendo,  
 Huye con él el esquadron horrendo.

## 104.

Miguel blandiendo la temida lanza,  
 Aun manchada de sangre del funesto  
 Combate, en que vencida la pujanza  
 De aquel malvado, desde el alto puesto  
 Lo derribó al abismo, á los que alcanza  
 Mas tardos hiere, á fin de que mas presto  
 Dexando el ayre puro y las agenas  
 Lides, cada uno vuelva á sus cadenas.



## 105.

Como asomando la rosada aurora  
 Su rostro al horizonte, temerosas  
 Las negras sombras huyen, y se dora  
 El cielo todo, así las tenebrosas  
 Nubes disipa el Angel, y colora  
 Con impensada luz las espaciosas  
 Tierras, y la extension de la laguna  
 Corriendo el velo de la clara luna.

## 106.

Los Españoles llenos de alegría  
 Al ver la nueva luz, reconociendo  
 Su situacion, reprimen la osadia  
 De los Indios; atroz destrozo haciendo  
 Los arcabuces, que la puntería  
 Con mejorado acierto dirigiendo,  
 Despojan la calzada brevemente,  
 De casi toda la enemiga gente.

## 107.

Luego que Ordaz la mira despoblada  
 De enemigos, prosigue caminando  
 A alcanzar la vanguardia, que avanzada  
 El puente de cadáveres pasando,  
 Estaba cerca de la suspirada  
 Amena orilla, rápida vadeando,  
 De contrarias canoas ya segura,  
 El lago que era allí de poca hondura.



## 108.

Cortés á Sandoval que la mandaba,  
 Encargó que al momento que llegase  
 Al pie de una colina, que acababa  
 En la vecina costa, se situase  
 Encima de su cumbre, que mandaba  
 Todo el contorno, y desde allí cuidase  
 De recoger la gente que viniera  
 Huyendo á la extension de la ribera.

## 109.

Se encaminó despues con veloz paso  
 Al cuerpo de batalla, que venia  
 Marchando en órden y con poco atraso  
 Por la calzada, y dándole una guia  
 Para vadear el lago, el tiempo escaso  
 Aprovechó corriendo adonde oia  
 Desde léjos los gritos y el ruido,  
 Del combate cruel no fenecido.

## 110.

Siguiendo la calzada con la gente  
 De su escolta, la halló desamparada  
 Del enemigo, y destruido el puente  
 De madera, y juzgando destrozada  
 La infeliz retaguardia totalmente,  
 Por haber ya cesado la apartada  
 Algazara que allí le habia llevado,  
 Quedó de un dolor vivo atravesado.



## III.

Discurriendo con todo que pudiera  
 Algun soldado huído incorporarse,  
 Que por fortuna libertado hubiera  
 La vida, largo rato el retirarse  
 Dilató, y con efecto fue su espera  
 Util, pues varios de ellos que escaparse  
 Lograron de los dardos Mexicanos,  
 Recogió así aliados como Hispanos.

## III 2.

Su derrota total le confirmaron,  
 Sin saber dar razon del paradero  
 De sus xefes, de quienes se encontraron  
 Separados al ímpetu primero  
 De los Indios, y á nado se libraron.  
 Hernando al fin al ver que ya el lucero  
 Matutino anunciaba el claro dia,  
 Acia la costa sus soldados guia.

## III 3.

Allí con el ejército reunido,  
 Que ocupaba la cima del collado,  
 De la fatiga y del dolor rendido  
 Se sienta en una piedra, acompañado  
 De Sandoval y Olid, y enternecido,  
 Vuelta la vista al lago dilatado,  
 Pensando el triste fin de sus valientes  
 Guerreros, vierte lágrimas ardientes.



Lágrimas dignas de su generoso  
 Pecho, que no conoce el hombre duro  
 Y villano, que solo cuidadoso  
 De su propio interes no siente apuro  
 Por el ageno, y que del valeroso  
 Animo entre los riesgos tan seguro,  
 Léjos de desdecir, manifestaban  
 La nobleza, y la gloria completaban!



# CANTO DECIMOOCCTAVO.

## ARGUMENTO.

*Hernando ácia Tlascalala perseguido  
De los Indios camina hasta que llega  
A un monte, desde el qual ve sorprendido  
Un exército inmenso, que en la vega  
De Otumba el Mexicano ha prevenido.  
Baxa el suyo, y se enciende una refriega  
Sangrienta, que dudosa entre ellos dura,  
Hasta que viene ya la noche obscura.*

### I.

Del dolor en que estuvo enagenado  
Cortés un rato, le sacó un bullicio,  
Que á la orilla del lago el avanzado  
Cuerpo Español movió, y haciendo juicio  
Que fuese algun ataque inopinado,  
Acudiendo, oye voces que al propicio  
Cielo dan gracias, porque algun Hispano  
Ha librado del crudo Mexicano.

### 2.

Distingue al mismo tiempo, á la gozosa  
Luz que la fresca aurora ya esparcia,  
Un guerrero, á quien cerca tumultuosa  
Su gente saludándole á porfia;  
No duró mucho tiempo su dudosa  
Suspension, pues al verle que venia,  
Marchó toda la turba ácia él corriendo,  
A Pedro de Alvarado conduciendo.



## 3.

Lleno de regocijo le echó Hernando  
 Los brazos, respondiendo enternecido  
 Alvarado, que alegre celebrando  
 El verse con los suyos reunido,  
 Despues de estar un rato descansando  
 Del enorme trabajo padecido,  
 Del sensible desastre dió sincera  
 Cuenta á su General de esta manera.

## 4.

„No podré referir exâctamente,  
 „Señor, la desventura lastimosa  
 „De nuestra retaguardia, aunque presente  
 „Me he encontrado hasta el fin en la penosa  
 „Lid, pues acometidos de repente  
 „Por tanta multitud en la espantosa  
 „Obscuridad, al punto se mezcláron  
 „Con nosotros, y el órden perturbáron.

## 5.

„Solo diré, que hallándome cercano  
 „De Velazquez, con él y otros guerreros  
 „Sembramos de cadáveres el plano  
 „De la calzada; con los golpes fieros  
 „El furor reprimimos del pagano  
 „Esquadron, pero llegan tan ligeros  
 „Otros á sostenerle, que con nueva  
 „Furia revuelve á la sangrienta prueba.



## 6.

„ Veinte quedamos solos reunidos,  
 „ Y envueltos entre un fiero torbellino  
 „ De bárbaros, haciendo enfurecidos  
 „ Matanza horrible por abrir camino;  
 „ Mas de tal modo estábamos ceñidos,  
 „ Y tanta muchedumbre sobrevino,  
 „ Que á pesar de la sangre que corria,  
 „ Ni un paso adelantar se conseguia.

## 7.

„ A vencer ó morir determinados,  
 „ La desigual batalla sosteniendo  
 „ Mucho tiempo, los brazos fatigados  
 „ Ya el peso del acero no pudiendo  
 „ Aguantar, á los Indios renovados  
 „ A cada instante débilmente hiriendo,  
 „ La esperanza aumentaban, anunciando  
 „ Que nuestra hora postrera iba llegando.

## 8.

„ Velazquez animoso, qual si diera  
 „ Principio á la batalla, no encontraba  
 „ Defensa que á su espada resistiera.  
 „ Cabezas, brazos, piernas cercenaba,  
 „ Con la misma presteza que lo hiciera  
 „ En tiernos juncos; pero le rodeaba  
 „ Tal número, que en mil partes herido,  
 „ De propia sangre estaba ya teñido.



## 9.

„ Los demas Españoles , exceptuando  
 „ El y yo , despues de hecha prodigiosa  
 „ Resistencia , las vidas exhalando ,  
 „ Yacian. Emulando su gloriosa  
 „ Muerte Velazquez , mas valor mostrando ,  
 „ Quanta mas fuerza pierde , presurosa  
 „ Rueda la espada , y hace cosas tales ,  
 „ Que exceden el poder de los mortales.

## 10.

„ Guardándonos la espalda un elevado  
 „ Monte de cuerpos muertos , combatiendo  
 „ Con igual furia estaba yo á su lado ,  
 „ De mis armas al fino temple habiendo  
 „ Debido el no sentirme penetrado  
 „ De herida alguna grave ; en esto abriendo  
 „ Calle , á Velazquez con la espada en mano ,  
 „ Se acerca un desmedido Mexicano.

## 11.

„ Ví á la luz de la luna que aclaraba  
 „ Que era el Rey de Tezcucó , el qual llegando  
 „ Quando falto de fuerzas apoyaba  
 „ Una rodilla en tierra , no mirando  
 „ La baxeza de herirle como estaba ,  
 „ Sobre él horrendos golpes redoblando ,  
 „ Le acabó de quitar la poca vida ,  
 „ Por el corazon solo sostenida.



## 12.

„ El cielo me es testigo, que furioso  
 „ La poca fuerza opuse que aun tenia  
 „ Por defenderle, pero fue infructuoso  
 „ Mi valor, pues de modo me oprimia  
 „ La inmensa multitud, que sin reposo  
 „ Junta por todas partes me embestia,  
 „ Que á tiempo no llegué de libertarle,  
 „ E inútilmente procuré vengarle.

## 13.

„ Al ir á dar un tajo al Tezcucano,  
 „ Mi poco aliento todo recogiendo,  
 „ Al suelo vine no sé porque mano,  
 „ El sentido totalmente perdiendo:  
 „ Lo que pasó despues quisiera en vano  
 „ Referir, pues del uso careciendo  
 „ De mi razon, ignoro aun si fue largo  
 „ O breve de mis luces el embargo.

## 14.

„ Solo sé que al volver en mi sentido  
 „ Me encontré sumamente desmayado,  
 „ Sobre helados cadáveres tendido,  
 „ Y en profundo silencio sepultado  
 „ Todo, no percibiendo ya el oido  
 „ Sino un ruido confuso y apartado,  
 „ De los Indios sin duda que bogaban  
 „ Léjos, y á la ciudad se retiraban.



## 15.

- „Recobrando con esto nuevo aliento,  
 „Me esforcé á levantarme lentamente.  
 „La calzada seguí, cada momento  
 „Aplicando el oído atentamente,  
 „Por temer con sobrado fundamento,  
 „Que algunos enemigos ácia el frente,  
 „Guardando aquel camino aun estuviesen,  
 „Y con la claridad me descubriesen.

## 16.

- „Largo rato seguí sin que ocurriera  
 „Estorbo, quando léjos percibiendo  
 „Algún bullicio, para ver lo que era  
 „Agachado adelante prosiguiendo,  
 „Distingo bultos ácia la ribera  
 „Izquierda de él, y la derecha viendo  
 „Libre, pensé que oculto lograría  
 „Pasar si las espaldas les cogia.

## 17.

- „Fuíme pues arrimando cautamente,  
 „Notando que miraban divertidos  
 „Al lago, y ya llegaba felizmente  
 „A emparejar con ellos no advertidos  
 „De mi persona, quando casualmente  
 „Uno en mí reparó, y dando alaridos,  
 „Todos con movimiento repentino,  
 „Cortarme pretendiéron el camino.



## 18.

„Mas yo al verme sentido á tal carrera  
 „Me esforcé que por listos que anduviéron,  
 „Les llevé ventajosa delantera.  
 „Con el mayor teson me persiguiéron,  
 „Hasta que al tropezar con la primera  
 „Cortadura en que el puente destruyéron,  
 „Pensé un instante, hallándome cortado,  
 „A embestirlos volver desesperado.

## 19.

„Mas viendo que eran tantos, rezeloso  
 „Con razon de que al ruido cargaria  
 „Sobre mí otro tropel mas numeroso,  
 „Que hubiese por aquella cercanía,  
 „Dirigida ácia el fondo cenagoso  
 „La punta de la pica que tenia,  
 „Todo temor pospuesto, desde lo alto  
 „A la otra banda me arrojé de un salto.

## 20.

„Fixo en pie me quedé, sin que me hiciera  
 „Daño alguno, y dexando atras burlado  
 „El bárbaro enemigo, con ligera  
 „Prisa seguí el camino, y pasé el vado  
 „Hasta hallaros aquí. Así su sincera  
 Historia en breve relató Alvarado,  
 Excitando la pérdida de tanto  
 Guerrero en los oyentes tierno llanto.



## 21.

Sobre todo Cortés sintió la muerte  
 De Velazquez, varon incomparable  
 En el consejo, cuyo pecho fuerte  
 En qualquiera peligro incontrastable,  
 Era dotado de la misma suerte  
 De una bondad, que á todos le hacia amable,  
 Y que á pesar de ser de su enemigo  
 Pariente, siempre fue su fiel amigo.

## 22.

Mas su interior dolor disimulando,  
 A las luces del sol, que ya salia  
 Los dilatados campos alegrando,  
 Deseoso de saber lo que se habia  
 Perdido, todo el campo revistando  
 Vió que á mas de la gruesa artillería,  
 Y todo el equipage que llevaba,  
 Un tercio del ejército faltaba.

## 23.

A doscientos llegaban los Hispanos  
 Que echó menos: pasaban de sesenta  
 Los caballos: los Indios Tlascalános,  
 Zempoales y otros de dos mil y ochenta,  
 Algunos prisioneros entre manos  
 De aquella nacion bárbara y sedienta  
 De sangre, que sin duda era peor suerte,  
 Que la de aquellos que segó la muerte.



## 24.

Vió tambien de amargura penetrado,  
 Que en el combate habian fenecido  
 Dos hijos de los tres que habian quedado  
 De Motezuma, y solo habia salido  
 Libre Don Pedro, que despues honrado  
 Por el Monarca Hispano, su apellido  
 Propagó en descendencia dilatada,  
 Que en nuestro tiempo exíste respetada.

## 25.

Pasada la revista Cortés, dando  
 El rato indispensable á sus guerreros  
 De alimentarse, el tiempo aprovechando  
 Siguió la marcha. Cien arcabuceros  
 Para la retaguardia destinando,  
 Que en persona mandaba, y diez ligeros  
 Caballos, suponiendo que seria  
 El parage que mas peligraria.

## 26.

Sin parar todo el dia camináron,  
 No hallando un enemigo que intentara  
 Oponérseles, cosa que admiráron  
 Sumamente, hasta tanto que la rara  
 Causa de esta conducta averiguáron,  
 Que fue poco antes de que se acabara  
 El dia por un bárbaro aliado,  
 De entre los enemigos escapado.



## 27.

Este refirió á Hernando, que cogido  
 Con otros camaradas prisionero,  
 A los que le guardaban habia oido,  
 Algun tiempo despues del choque fiero,  
 Lamentar de que hubiesen perecido  
 Entre la obscuridad, por lastimero  
 Error, dos hijos del antecedente  
 Monarca, á manos de su misma gente.

## 28.

Que el ejército todo horrorizado  
 De aquel triste espectáculo, queria  
 Que fuese con gran pompa celebrado  
 Su funeral, y ya se dirigia  
 A la Corte, y que luego que el sagrado  
 Rito cumpliese, osado volveria  
 A perseguirlos, hasta que lograse,  
 Que rastro de Españoles no quedase.

## 29.

Cortés averiguado el fundamento  
 De no hallar enemigos, continuando  
 Su marcha, aquella noche hizo su asiento,  
 Quatro leguas el lago atras dexando,  
 En una aldea, que de bastimento  
 Provista se encontró, pues no pensando  
 Sus vecinos que allí llegado hubieran,  
 Se ahuyentáron poco antes que vinieran.



30.

Feliz hallazgo para los rendidos  
 Españoles, que al punto colocaron  
 En la casa mas grande los heridos,  
 Y en las restantes todos se alojaron,  
 Teniendo por el campo repartidos  
 Aquellos centinelas que juzgaron  
 Precisos, para hallar algun reposo  
 Seguro, tras de un dia tan penoso.

31.

Tampoco su enemigo se dormia,  
 Pues al fin de aquel dia, celebradas  
 Las pomposas exêquias, se ponía  
 En camino, y á marchas redobladas  
 Tomar la delantera pretendia  
 A Cortés, y ocupar las dilatadas  
 Llanuras que de Otumba el valle encierra,  
 No léjos ya de Tlascalana tierra.

32.

Tetlabaca al Monarca habia dado  
 Este consejo, porque desconfiaba  
 De un combate en terreno tan quebrado  
 Como el que desde México mediaba  
 Hasta allí, en que podia un limitado  
 Esquadron resistir á la mas brava  
 Muchedumbre, tan solo ventajosa  
 En una tierra abierta y espaciosa.



## 33.

Mas para fatigar á los Hispanos  
 Entre tanto, ordenó que los siguieran  
 Muchos cuerpos ligeros Mexicanos  
 Con Linacura, y los entretuvieran,  
 Dando tiempo tambien á que en los llanos  
 De Otumba su llegada precedieran  
 Las demas tropas, que iban baxo el mando  
 Del Tezcucano Príncipe marchando.

## 34.

A este Guatimocin lo habia dado,  
 Porque en ausencia suya le tocaba,  
 Como á Elector primero, y el estado  
 Confuso del gobierno le estorbaba  
 La Corte abandonar, pero á su lado  
 A Tetlabaca puso en quien fiaba,  
 Al Príncipe ordenando que no hiciese,  
 Cosa en que su dictámen no viniese.

## 35.

Á ochenta mil llegaban los guerreros,  
 Que el ejército todo componian,  
 Incorporados á él de aventureros  
 Los Señores que mas sobresalian  
 En valor, sin contar con los ligeros  
 Cuerpos que á Linacura obedecian,  
 Que hasta veinte mil hombres completaban,  
 Y desde el mediodia caminaban.



## 36.

Subió estando las tropas preparadas  
 Guatimocin á un trono, de repente  
 Levantado en la plaza, cuyas gradas  
 Rodeaba el gran Senado reverente,  
 Y á su vista pasáron ordenadas,  
 Una tras de otra, haciendo al eminente  
 Monarca reverencia, con rendidas  
 Banderas, y con armas abatidas.

## 37.

Cacumacin que á lo último cerrando  
 La marcha del ejército venia,  
 Tres veces de rodillas saludando  
 Al gran Emperador, en compañía  
 De Tetlabaca, y á sus pies llegando,  
 Oyó postrado lo que le decia,  
 Al paso que él con la Imperial bandera  
 En la mano, le habló de esta manera.

## 38.

„ Este estandarte, ó Príncipe animoso,  
 „ A tu valor y á tu prudencia fio:  
 „ Haz de modo que vuelva aun mas glorioso,  
 „ Que ahora con el ejército lo envío.  
 „ Destruid, acabad con ese odioso  
 „ Enemigo. Mostrad que al fiero brio  
 „ De la invencible tropa Mexicana,  
 „ Cede rendida toda fuerza humana.



## 39.

Esto dixo, y al Príncipe alentado  
 La bandera entregó, que consistia  
 En una sutil red de oro acendrado,  
 Cuya materia á la labor cedia.  
 Un esponton ligero trabajado  
 De madera exquisita sostenia  
 Su peso, de la punta que formaba  
 Una rica esmeralda en que acababa.

## 40.

Cacumacin tomando la preciosa  
 Insignia, dixo: „ Augusto Soberano,  
 „ Espero que conteis por venturosa  
 „ La hora en que tan gran prenda en esta mano  
 „ Depositais; que volverá gloriosa  
 „ Teñida de la sangre del Hispano:  
 „ Feliz yo, aunque detras mi cuerpo muerto  
 „ Venga, de laurel fúnebre cubierto!

## 41.

Acabó de decir, quando traidos  
 Del Monarca á los pies los belicosos  
 Despojos del Hispano recogidos,  
 Por su mano los dió á sus valerosos  
 Caudillos y guerreros distinguidos,  
 A unos corazas, picas ó preciosos  
 Broqueles, á otros yelmos, afiladas  
 Dagas, puñales, y á los mas espadas.



## 42.

Mientras que así el ejército salía  
 De México, el valiente Linacura  
 Su marcha acelerado proseguía,  
 Y quando huyendo de la sombra obscura  
 El horizonte abandonaba el día,  
 Del Español teniendo ya segura  
 Noticia, de la aldea en que paraba,  
 A legua y media corta se encontraba.

## 43.

Desde allí, divididos sus guerreros,  
 Mandó se adelantasen diligentes,  
 De la aldea apartados por senderos  
 Diversos, á ocupar los diferentes  
 Pasos estrechos y desfiladeros,  
 Y á guarnecer las cumbres eminentes,  
 Que en el camino de Tlascala hallaran,  
 Y el paso al enemigo disputaran.

## 44.

Marcháron, y despues con los restantes  
 El ácia el enemigo enderezando,  
 Dió con las avanzadas vigilantes.  
 Estas entre las sombras divisando  
 Tanto bulito, con gritos incesantes  
 Dando al arma, y el paso redoblando,  
 De su campo acudiéron al abrigo,  
 Despierto y pronto contra el enemigo.



## 45.

Linacura que solo pretendia  
 Cansar á los Hispanos, no pudiendo  
 Con los pocos soldados que traia  
 Otra cosa intentar, atras volviendo,  
 De léjos con perpetua gritería,  
 Al enemigo prosiguió teniendo  
 En cuidado, hasta tanto que al oriente  
 Apareció la aurora refulgente.

## 46.

Conociendo á su luz el limitado  
 Número de enemigos, sin tardanza  
 Cortés con el ejército ordenado,  
 Por el camino de Tlascala avanza,  
 Aunque continuamente molestado  
 De ellos, que cada instante á semejanza  
 De moscas importunas le atacaban  
 De nuevo, y otras tantas se apartaban.

## 47.

A cada paso estrecho, á cada altura  
 Ligeros la refriega repetian,  
 Poniendo á los Hispanos en la dura  
 Precision de pelear, si pretendian  
 Adelantar, y quando ya en la obscura  
 Noche romper el sueño presumian,  
 Con fingidos ataques y algazara,  
 Estorbaban que alguno descansara.



De este modo siguiéron la penosa  
 Marcha hasta el quarto dia, que vencida  
 Una montaña, quando la fogosa  
 Carrera el sol mediaba, la escogida  
 Turba de corredores presurosa  
 Volvió atrás, dando al arma repetida,  
 Visto al pie de ella el dilatado llano  
 De Otumba, que llenaba el Mexicano.

Cortés mandó hacer alto en el instante  
 Al ejército todo, y arrojado  
 El fogoso caballo ácia adelante,  
 De Sandoval y Olid acompañado  
 Llegando á la alta cumbre, no distante  
 De su pendiente falda vió ordenado,  
 Ocupar todo el valle, innumerable  
 Ejército á la vista formidable.

Los dardos y las picas herizadas,  
 Que qual mieses inmensas se perdian  
 En el vasto horizonte, las variadas  
 Insignias que las huestes distinguian,  
 Los broqueles, las cotas que inflamadas  
 Por el sol, vivo fuego despedian,  
 Las voces é instrumentos que sonaban,  
 Daban deleyté á un tiempo y aterraban.



## 51.

El General Hispano exâminando  
 Sus grandes fuerzas y su ventajosa  
 Situacion, el semblante no alterando  
 El riesgo, dió á su tropa belicosa  
 Orden de que la marcha continuando,  
 La cima coronasen escabrosa.  
 Llegáron y les dixo, con la mano  
 Mostrándoles el campo Mexicano.

## 52.

„Qué alegre perspectiva, camaradas,  
 „Despues de tan continuos y penosos  
 „Encuentros, la que ofrece congregadas  
 „Las fuerzas todas de esos enfadosos  
 „Villanos, tantas veces derrotadas,  
 „A fin que vuestros brazos valerosos,  
 „A su importunidad con un sangriento  
 „Castigo, den el último escarmiento!

## 53.

„No les valdrá la noche favorable  
 „A los cobardes; no entre la maleza  
 „Se esconderán; ni en el intransitable  
 „Escabroso terreno la braveza  
 „Hispana burlarán. La practicable  
 „Dilatada extension y la limpieza,  
 „Que á los ojos presenta esa llanura,  
 „De su completa ruina os asegura.



## 54.

„Y vosotros aliados valerosos,  
 „De nuestra gloria fieles compañeros,  
 „No os aturdais de ver sus numerosos  
 „Esquadrones, que no son los primeros,  
 „Que á manera de ciervos temerosos,  
 „Han puesto en fuga vuestros golpes fieros;  
 „Animo, pues, que quantos mas contemos,  
 „Con otros tantos mas acabaremos.

## 55.

Dado fin á esta arenga recibida  
 Con vítores alegres, fue baxando  
 El ejército todo, dirigida  
 Por Olid la vanguardia, que llegando  
 Al valle, habia de formar tendida  
 La ala derecha. En ella celebrando  
 Ser los primeros iban cien Hispanos,  
 Y mas de setecientos Tlascaláños.

## 56.

Veinte bravos ginetes se añadian  
 Al extremo del ala destinados.  
 Iguales fuerzas casi componian  
 La ala siniestra, cuyos alentados  
 Guerreros á Alvarado obedecian,  
 Baxo su mando en México probados.  
 El cuerpo de batalla que guiaba  
 Sandoval, de dos mil hombres constaba.



## 57.

Hispanos quatrocientos: los restantes  
 Otomis, Chinantecas y Zempoales,  
 Ya con tanta experiencia no ignorantes  
 Del arte militar, de las fatales  
 Reglas con que los héroes mas brillantes  
 Sus crueldades hicieron inmortales.  
 Un cuerpo de reserva baxo el mando  
 De Ordaz algo distante iba marchando.

## 58.

Este cuerpo, que estaba prevenido  
 Para impedir que circundar pudiera  
 La opuesta muchedumbre al reducido  
 Ejército, acudiendo á donde hubiera  
 Riesgo, era de mil Indios, sostenido  
 De trescientos Hispanos. La ligera  
 Artillería en México salvada  
 Estaba en ambas alas colocada.

## 59.

Cortés en su interior reconociendo  
 El extremo peligro, cuidadoso  
 Encargó á Sandoval que descendiendo  
 A la llanura, al pie de aquel fragoso  
 Monte todo el ejército extendiendo  
 Parase, y quando viera que impetuoso  
 El enemigo á acometer llegara,  
 Poco trecho á su encuentro se avanzara.



El mismo en un barranco que corria  
 De la izquierda del monte á la llanura,  
 Algo distante del lugar que habia  
 De ocupar aquella ala, y cuya anchura  
 Daba lugar á la caballería,  
 Aguardó fovorable coyuntura,  
 Con quarenta ginetes emboscado,  
 De embestir al contrario de aquel lado.

Cacumacin, en movimiento viendo  
 Para baxar al valle los Hispanos,  
 Las huestes Mexicanas recorriendo  
 Sobre unas ricas andas, que lozanos  
 Doce Támenes iban conduciendo,  
 Gritaba : „ Gracias á los Soberanos  
 „ Dioses que ya ha llegado el fausto dia  
 „ De hacer eterna vuestra fama y mia.

„ Ved qual vuestros odiosos adversarios  
 „ Incautos en la red se van metiendo,  
 „ A la que los impelen los contrarios  
 „ Hados, á fin que en ella pereciendo  
 „ Den escarmiento á quantos temerarios  
 „ Extrangeros, el vasto mar hendiendo,  
 „ Se atrevan á pisar este terreno  
 „ Que habita un pueblo de temor ageno.



## 63.

- „ Ya acabasteis lo mas dificultoso.  
 „ La flor de sus guerreros fenecida  
 „ En el nocturno encuentro, este dañoso  
 „ Monton de fugitivos, que la vida  
 „ Al honor prefirió, como medroso  
 „ Rebaño de corderos la homicida  
 „ Cuchilla á buscår viene, y mengua fuera  
 „ Que un momento tan solo os resistiera.

## 64.

- „ Si el despecho que aquí ciegos los guia  
 „ Los anima á pelear, tened presente  
 „ Que aunque fuese mayor su valentía,  
 „ Aunque fueran de yerro, tanta gente  
 „ A poco esfuerzo los fatigaria;  
 „ Pues qué será sabiendo ciertamente,  
 „ Como sabeis, que su naturaleza  
 „ Es igual á la vuestra en la flaqueza?

## 65.

- „ Qué no os podré decir de la importancia  
 „ De destruir totalmente estos vandidos?  
 „ La religion, la patria, en la constancia  
 „ Vuestra confian ver restablecidos  
 „ Sus derechos: las manos con instancia  
 „ Los padres, las mugeres, los queridos  
 „ Hijos os tienden, para que valientes  
 „ Los libreis de esos hombres insolentes.



„Mas sé que de la gloria enamorados,  
 „Basta esta sola á vuestros generosos  
 „Pechos, para que acaben inflamados  
 „Con otros hechos aun mas peligrosos:  
 „Marchad, pues, de los Dioses ayudados  
 „Contra esos enemigos orgullosos:  
 „Guardad al que no siegue vuestro acero  
 „Para el cruel sacrificio prisionero.

Bramáron los feroces Mexicanos  
 Al oir estas razones, y aturdiendo  
 Con espantosos gritos los lejanos  
 Ecos, como las aves que rompiendo  
 Esquadronadas por los ayres vanos,  
 Anuncian guerra con graznido horrendo  
 Al remoto pigmeo, así reunidos  
 Corriéron al Hispano enfurecidos.

Este no menos fiero descendia  
 A lo léjos la rápida pendiente,  
 Y en los cercanos campos se extendia.  
 En órden todo, silenciosamente  
 A la voz de sus xefes atendia,  
 Su cólera rabiosa interiormente  
 Como un oculto fuego alimentando,  
 Sangre, destrozo y ruina respirando.



## 69.

Así estando los amos convenidos,  
 Elegido un capaz llano cercado,  
 Suelto el dogo con ojos encendidos  
 Sale á encontrar callando al erizado  
 Corpulento mastin, que con gruñidos  
 Y con el negro hocico arremangado,  
 Los afilados dientes descubriendo,  
 Le viene á acometer en ira ardiendo.

## 70.

Qual horrísonos vientos, que saltando  
 De dos puntos opuestos, impetuosos  
 Los campos intermedios arrasando,  
 Precipitan nublados polvorosos  
 Uno contra otro, así precipitando  
 La marcha los exércitos furiosos  
 Ya cercanos se embisten: tiembla el suelo,  
 Forma el polvo sobre ellos negro velo.

## 71.

La confusion aumenta el humo horrible  
 De las bocas de fuego despedido,  
 La multitud de flechas indecible  
 Que á todos lados puebla el extendido  
 Ayre, qual nieve densa al invisible  
 Soplo del fiero norte, y el ruido  
 De aquella inmensidad de gente armada,  
 De voces é instrumentos animada.



## 72.

Desaparece el interpuesto llano  
 Baxo de espesas selvas de tendidas  
 Picas, se tiñe en sangre el inhumano  
 Acero, las esquadras impelidas,  
 Revueltas, qual las ondas del Océano  
 De una brava tormenta conmovidas,  
 Se mezclan, se combaten, se enfurecen,  
 Mas que las mismas fieras se encrudecen.

## 73.

Tetlabaca, que la ala gobernaba  
 Opuesta á Olid, tendiendo sus guerreros  
 Cogerle las espaldas procuraba;  
 Mas este con sus veinte caballeros  
 Con gran presteza y furia lo estorbaba,  
 Corriendo el llano, atropellando enteros  
 Esquadrones, del modo que lo hiciera  
 Si mil baxo sus órdenes tuviera.

## 74.

Bien lo experimentó el feroz Calmano,  
 Que lo intentó el primero, conduciendo  
 Tres mil piqueros, pues salió el Hispano  
 Esquadron á su encuentro, y esparciendo  
 En un momento el suyo por el llano,  
 El mismo reunirlo pretendiendo,  
 Por Olid alcanzado, á su homicida  
 Lanza, pasado el vientre, dió la vida.



## 75.

Andino y Cayomande que venian  
 Un grueso batallon capitaneando,  
 Lograron detener á los que huian,  
 Y con ellos su fuerza incorporando,  
 A Olid y sus ginetes que corrian  
 Ciegos los fugitivos destrozando,  
 Su centro retirando, los dexaron  
 Internarse, y de golpe los rodearon.

## 76.

Así el hambriento cocodrilo, viendo  
 Agachado en el Nilo las bandadas  
 De peces, que sus aguas revolviendo  
 Juegan por la corriente descuidadas,  
 La obscura sima de su boca abriendo  
 En ella las recibe, y las quixadas  
 Enormes apretando sin demora,  
 Les cierra la salida y los devora.

## 77.

Mas como el Hicneumon vivo metido  
 En el vientre de aquella corpulenta  
 Fiera, ácia un lado y otro enfurecido,  
 Muerde, rompe, destroza, se apacienta  
 De sus entrañas, hasta que destruido  
 El espantable monstruo abre sangrienta  
 Puerta, así Olid y su esquadron valiente  
 Destruyen, abren la enemiga gente.



## 78.

Tú, infeliz Cuyoacan, que la esperanza  
 Eras de seis hermanas y el consuelo  
 Unico, asegurado en tu pujanza  
 A Olid acometistes sin rezelo  
 El primero! Pasó tu fiera lanza  
 El broquel duro, mas paró su vuelo  
 En el peto, y tú fuiste de un costado  
 Al otro por la suya atravesado.

## 79.

Como una hermosa flor alimentada  
 Del rocío, que adorna el campo ameno,  
 Por el arado duro atropellada,  
 Lánguida y extendida ocupa el seno  
 Del hondo surco, así desfigurada  
 Su belleza aquel jóven, el terreno  
 Con el sangriento cuerpo al golpe mide,  
 Y los alientos últimos despide.

## 80.

Holguin á Titagualdo en el ombligo  
 Abre de una lanzada cruel herida,  
 Y á Gracoman que por vengar su amigo  
 Un dardo le pasó por la túpida  
 Cota hasta sacar sangre, da castigo  
 Con otra, que á aquel mísero la vida  
 Quita, el morrion luciente penetrando,  
 Y de una á la otra sien atravesando.



## 81.

No con menos furor Rangel peleaba,  
 Que á Nipo y Pilo que de entrambos lados  
 Le embistiéron, al tiempo que apretaba  
 Con el caballo á Carpo, rechazados  
 En el broquel sus dardos, desterraba  
 Para siempre del mundo, separados  
 Los dos brazos de Nipo á un golpe horrendo  
 De su espada, y á Pilo el pecho abriendo.

## 82.

Briones, Soto, Diaz, Juan Volante,  
 Con Jorge de Alvarado y con Mexía,  
 Qual rayos rompen quanto por delante  
 Se opone á su furor. Viendo que huía  
 Su gente, Aldino con feroz semblante  
 Reprehendiendo su torpe cobardía,  
 La detiene, y con Linco, Almo y Leprande,  
 Le ayuda al mismo intento Cayomande.

## 83.

A la tímida turba las espadas  
 Presentan, de matar amenazando  
 Al que adelante pase: avergonzadas  
 Las tropas se revuelven, y bramando  
 Nuevamente acometen apretadas  
 Al Hispano, los campos atronando  
 Las armas con los golpes repetidos,  
 Y al vencedor apuran los vencidos.



## 84.

Avivan la refriega cada instante  
 Los cuerpos de refresco Mexicanos,  
 Que qual voraces buytres al distante  
 Olor del cebo acuden, con insanos  
 Gritos amenazando al arrogante  
 Capitan Español y á sus lozanos  
 Ginetes, que qual bravo torbellino  
 Tiran entre la turba á abrir camino.

## 85.

Con el mismo furor y tropelía  
 La batalla por toda la llanura  
 Hasta el fin de la otra ala se extendia,  
 Qual agitado incendio en la espesura  
 De un bosque inmenso. Hundirse parecia  
 El cielo desquiciado de su altura  
 Al estruendo incesante que sonaba,  
 Y en los lejanos montes retumbaba.

## 86.

Al esquadron del centro gobernado  
 Por Sandoval, chocó con tal aliento  
 La imperial guardia, que se vió obligado  
 A ceder con un diestro movimiento  
 El terreno, oponiéndola un cerrado  
 Muro de agudas picas que su intento  
 Impidiera, hasta tanto que entibiando  
 Su ardor lo fue segunda vez ganando.



## 87.

Juan Portillo, que al frente combatia,  
 A Lipón de un revés cercenó entero  
 El brazo izquierdo. A Pungo que acudia  
 A socorrerle atravesó el gargüero  
 De una estocada; y al mancebo Olmía,  
 Que en los alegres bayles el primero  
 Era en el garvo, de un revés cercena  
 El muslo diestro, y triste danza estrena.

## 88.

Jalimo que las guardias Imperiales  
 Gobernaba, el estrago reparando  
 Que el Español hacia, y los mortales  
 Golpes que daba, echó mano bramando  
 Del arco fino, y entre las fatales  
 Flechas, la mas aguda separando,  
 Colocada sobre él, tiró derecho  
 Con fuerza horrenda al enemigo pecho.

## 89.

Rompe el ayre Silvando, y traspasado  
 El peto, le abre junto á la tetilla  
 Derecha cruel herida. Desmayado  
 Vacila el Español, y la rodilla  
 Dobla sobre su espada sustentado.  
 Los bárbaros se arrojan en quadrilla,  
 Porfiando todos por aprisionarle  
 Vivo si pueden, ó si no acabarle.



90.

Así lobos voraces, observando  
 Un bravo toro que ha quedado herido,  
 Con otro sobre zelos batallando,  
 Apenas le ven caer desfallecido,  
 Quando del bosque corren, y rodeando  
 Con las bocas abiertas al rendido,  
 Huyendo cautos de la armada frente,  
 Tiran á hincarle el afilado diente.

91.

Aunque aturdido el Español guerrero,  
 A quantos se le acercan escarmienta  
 En el suelo sentado, y el acero  
 Rodeando; mas le hubiera la sangrienta  
 Canalla muerto al fin, ó prisionero  
 Cogido, si á oponerse á la tormenta  
 No hubiesen acudido presurosos  
 Algunos camaradas valerosos.

92.

Bernal Diaz primero que otro alguno,  
 Aunque estaba algo léjos combatiendo,  
 Acudió, atropellando el importuno  
 Enxambre de enemigos, y cubriendo  
 Con su escudo al caido, de uno en uno  
 Los apartó la espada revolviendo,  
 Como aparta la madre cuidadosa  
 La mosca que al hijuelo tierno acosa.



93.

Solo el feroz Angol á hacerle frente  
 Se aventura, en sus fuerzas confiado,  
 Descargando la maza en el luciente  
 Yelmo con tal vigor, que aunque de lado,  
 Le hace ver tantas luces de repente,  
 Quantas en noche clara el estrellado  
 Cielo presenta. El Español al pronto  
 Queda al tremendo golpe como tonto.

94.

Mas apenas recobra su sentido,  
 Quando encendidos rayos fulminando  
 Por los ojos, qual fiero tigre herido,  
 Sobre el bárbaro audaz la espada alzando  
 Le abre el escudo, el yelmo, y dividido  
 El cráneo en dos pedazos, derramando  
 Bullentes sesos, y de sangre viva  
 Roxo torrente, al suelo lo derriba.

95.

Poco tarda en seguirle Caniomero  
 Su primo, que entre tanto que él peleaba,  
 Por la espalda arrojándose ligero  
 Al Español caido, se esforzaba  
 A arrancar de sus manos el acero,  
 Y mientras que este se lo disputaba,  
 Bernal lo ve, y al bárbaro de un tajo  
 Abre hasta el pecho desde el hombro á baxo.



## 96.

Al verle caer, venganza respirando,  
 Cargan los demas Indios de manera  
 Sobre el Hispano, que si de su bando  
 Con algunos soldados no acudiera  
 Sandoval mismo, el riesgo reparando,  
 A sus manos sin duda pereciera;  
 Mas este General y sus guerreros  
 Su ardor refrenan con sus golpes fieros.

## 97.

Narpo, Orindo, Nador experimentan  
 De Sandoval el brazo belicoso.  
 Por su espada segados ensangrientan  
 Tendidos el terreno polvoroso.  
 Lariz y Carvajal tambien ahuyentan  
 Los bárbaros, causando un espantoso  
 Estrago en los que á hacer rostro se atreven,  
 O aprisa los veloces pies no mueven.

## 98.

El Tezcucano Príncipe mirando  
 Desde sus altas andas la matanza  
 Y fuga de los suyos, á Lemando,  
 En quien tenia la mayor confianza,  
 Ordena, que la esquadra de su mando  
 A su socorro mueva. Al punto avanza  
 El jóven con la gente que traia,  
 Que siete mil maceros componia.



## 99.

Qual negro enxambre, que del bronce herido  
 Al son acude con zumbido fiero,  
 Así de la batalla corre al ruido  
 Amenazando el esquadron ligero,  
 Y como ola soberbia con bramido  
 Da en una enorme peña, en el guerrero  
 Cuerpo Español se estrella; mas por esto  
 No consigue moverlo de su puesto.

## 100.

Cada momento mas encarnizados  
 Los bárbaros se arrojan á la muerte  
 Ciegos por todas partes, y ayudados  
 De su número inmenso de tal suerte  
 Aprietan, instan á los ordenados  
 Españoles, que bien que no se advierte  
 Flaqueza en ellos, puede ya notarse  
 Que al fin han de llegar á fatigarse.

## 101.

Pero aun en la ala izquierda se encendia  
 Con mas furor la horrisona batalla.  
 El intrépido Odino, que regia  
 De aquel lado la bárbara canalla  
 Con Glauco, Mareande y Levopia,  
 Formada de su gente una muralla  
 De picas y de espadas, la atacaba,  
 Y con su muchedumbre la apuraba.



Alvarado entre todos distinguiendo  
 Por el plumage azul y colorado  
 A Glauco, alta la espada ácia él corriendo  
 Abre sangrienta calle en el cerrado  
 Esquadron; mas se opone con horrendo  
 Furor Mareande, y sobre el empinado  
 Cimero le descarga la pesada  
 Clava, con las dos manos aferrada.

Bien el acero muestra su fineza,  
 Que no se abolla; mas el golpe fuerte  
 Al Español aturde la cabeza.  
 El Tlascalteca Tulga que lo advierte,  
 Contra Mareande rápido endereza  
 Una emplumada flecha; mas la suerte  
 Dispone que el camino recto errando,  
 El ayre cerca de él pase cortando.

Acompaña la muerte el fiero vuelo,  
 Y penetrando el cuello del hermoso  
 Mancebo Aliro, ensangrentado al suelo  
 Le arroja, al modo que huracan furioso  
 Un arbolito tierno que el desvelo  
 Era del labrador. Quán doloroso  
 Golpe para una madre cariñosa,  
 Cuya esperanza en él solo reposa!



## 105.

Alvarado á su acuerdo en tanto vuelto,  
 Echando espuma de corage, asiendo  
 El acero á dos manos, sobre el suelto  
 Mareande lo descarga; el Indio huyendo  
 El cuerpo al fuerte tajo, con resuelto  
 Animo se le abraza, suponiendo  
 Ya suya la victoria con certeza,  
 Pues en luchar es grande su destreza.

## 106.

Como la verde yedra el tronco duro  
 Ciñe y aprieta de álamo nudoso,  
 O de una antigua torre el alto muro;  
 Así liga y enlaza el vigoroso  
 Bárbaro al Español, y en grande apuro  
 Le pone, á un lado y otro sin reposo  
 Llevándole en sus brazos, sin poderse,  
 Fixos los pies en tierra, rehacerse.

## 107.

Mas no le duró mucho aquel contento,  
 Que el valiente Español avergonzado  
 Logró hacer hincapie, y con movimiento  
 Presto estrechando el Indio al pecho armado,  
 Deshechas las costillas, sin aliento  
 Le derribó en el suelo, donde hollado  
 Por aquella confusa muchedumbre,  
 Para siempre dexó la mortal lumbre.



Sigue Alvarado sin hacer mas cuenta  
 Del caido las filas destruyendo.  
 Triste de aquel á quien la espada asienta,  
 Que no hay broquel ó yelmo que al horrendo  
 Golpe resista! Tiñe de sangrienta  
 Púrpura la ancha senda que va abriendo,  
 Hasta que contra él solo los guerreros  
 Enemigos revuelven los aceros.

Glauco, Talimo, Odino, y Levopia  
 Con otros siete á un tiempo, qual feroces  
 Dogos al bravo toro que se cria  
 A orillas del Xarama, con veloces  
 Pasos por todas partes á porfia  
 Le cercan, y le hieren con atroces  
 Puntas, tentando penetrar la fuerte  
 Armadura de acero, y darle muerte.

Mas el Hispano inmóvil, qual si fuera  
 Una columna sólida apoyada  
 Sobre firmes cimientos, á la fiera  
 Turba resiste, y gira la ancha espada  
 Al rededor, qual suele la ligera  
 Honda el pastor, quando á la descarriada  
 Y brava res enderezar procura  
 El pelado guijarro á la hasta dura.



## III.

El primero Talimo su osadía  
 Pagó, pues de un revés el diestro brazo  
 Le separó; siguióle Gualmopia,  
 Que de una punta atravesado el brazo,  
 Fue á hacerle por el suelo compañía;  
 De un gran tajo á Lurcan cortó un pedazo  
 Del yelmo, y detras de él ensangrentado,  
 De la dura cabeza todo un lado.

## III 2.

Diera fin Alvarado de la gente  
 Que en contorno le estaba combatiendo,  
 Si Jalmo desde léjos el urgente  
 Peligro de los suyos advirtiéndolo,  
 No le hubiera tirado felizmente  
 Una flecha veloz, que dividiendo  
 El ayre, penetró por la juntura  
 Del diestro brazo falta de armadura.

## III 3.

Por el codo asomaba la afilada  
 Punta, un dolor tan vivo ocasionando,  
 Que solo del Hispano la alma osada  
 A sufrirlo bastara, y trasladando  
 A la otra mano la terrible espada,  
 Con igual furia continuó peleando,  
 Hasta que de los suyos persuadido,  
 Se retiró á curar el brazo herido.



## 114.

Los bárbaros con gritos celebraron  
 Su retirada, y con mayor aliento  
 A los demas Hispanos apretaron,  
 Que largo rato al ímpetu violento  
 De aquella muchedumbre disputaron  
 El campo, mas llegó al fin el momento,  
 Que de la fuerza desigual cansados,  
 A cederlo se vieron precisados.

## 115.

Alvarado entre tanto ya cortada  
 La aguda flecha, y de la cruel herida  
 Con dolorosa operacion sacada,  
 Vendado el brazo vuelve á la reñida  
 Batalla, y animando la hostigada  
 Tropa, da aviso á Ordaz de que oprimida  
 De una increíble multitud de gente,  
 Necesita socorro prontamente.

## 116.

Apenas esta nueva á los oidos  
 Llega de Ordaz, quando con cien soldados  
 Hispanos y trescientos aguerridos  
 Zempoales marcha, y á los apiñados  
 Indios embiste. Al pronto sorprendidos  
 Pierden terreno, pero reforzados  
 Con tropas frescas nuevamente vuelven  
 Al combate, y con ellos se revuelven.



## 117.

Triste de aquel que herido á tierra viene;  
 Entre aquella confusa gritería,  
 Pisado, reventado, antes que suene  
 Su amarga queja, en bárbara agonía  
 Muere. Allí la piedad lugar no tiene,  
 Ni lo encuentra la misma cobardía,  
 Sacando aun la mas vil naturaleza,  
 En tal peligro fuerzas de flaqueza.

## 118.

Ordaz de sangre bárbara cubierto,  
 Metido en la refriega mas espesa,  
 A costa de cien vidas paso abierto  
 Encuentra, caminando con tal priesa  
 Entre los Indios, como en un desierto  
 Cañaveral la llama que atraviesa  
 De uno á otro lado, el fuego propagando,  
 Y las áridas cañas abrasando.

## 119.

Prando, Arimón, Caloro, Lemo, Aldano  
 Ceden la vida al filo de su espada,  
 Y tú, Lemario audaz, que con tu hermano  
 Tupia, animoso entre la amedrentada  
 Turba, de cara heristes al Hispano  
 El muslo izquierdo de una atroz lanzada,  
 Mientras descargó Tupia fuertemente  
 La maza enorme sobre su alta frente.



## 120.

Ni víbora pisada, ni oso herido  
 Con mas furor se vuelve al temerario  
 Cazador, que volvió Ordaz ofendido  
 Sobre los dos hermanos. A Lemario  
 Tan fuerte tajo da sobre el lucido  
 Yelmo, que segundear no es necesario,  
 Pues hasta el pecho la cabeza abierta,  
 Jamas del mortal sueño se despierta.

## 121.

De compasion y rabia traspasado  
 Tupia, al Español tira un golpe horrendo  
 Con la pesada maza en el alzado  
 Morrion, pero abollarlo no pudiendo  
 Por su temple, al instante es alcanzado  
 De la espada feroz, que descendiendo  
 Sobre el duro broquel con que se ampara,  
 Lo abre, y el brazo izquierdo le separa.

## 122.

Al suelo el infeliz viene bramando,  
 Y sobre el cuerpo de su hermano caro  
 Se está en su misma sangre revolcando.  
 Pasa adelante Ordaz del tiempo avaro,  
 Qual generoso leon que derribando  
 A un enemigo, no hace ya reparo  
 En él, y á los demas cuya fiereza  
 Aun le hace frente, airado se endereza.



## 123.

Mas la sangre que vierte del herido  
 Muslo le debilita, y enfriada  
 La llaga, con dolor duro y seguido  
 De modo le incomoda, que dexada  
 La empresa, por los suyos sostenido,  
 Se retira detras de su ordenada  
 Tropa á vendarla, y restaurar su fuerza,  
 Mandando á Diaz que su oficio exerza.

## 124.

Apenas ven los bárbaros ausente  
 Al que tanto temor les infundia,  
 Quando renuevan con furor ardiente  
 La batalla, y por mas que Auz y Mexia,  
 Pedro Barba y Olea, que á la frente  
 Combaten de su brava infantería,  
 Destrozan quantos vienen á sus manos,  
 Ponen en grande aprieto á los Hispanos.

## 125.

Sobre una peña en tanto Ordaz sentado  
 Sufre la operacion mas dolorosa  
 Extendida la pierna, y entregado  
 Al Cirujano, que con primorosa  
 Arte saca una hastilla de barbado  
 Pedernal, que hacia punta á la dañosa  
 Lanza, y que en lo hondo de la atroz herida,  
 Al golpe rota, se quedó metida.



## 126.

Sufrió con un semblante inalterable  
 El agudo tormento sin quejarse,  
 Puso el físico luego un saludable  
 Bálsamo, y acabado de vendarse,  
 En la lanza apoyado, al formidable  
 Combate pudo luego aproximarse,  
 Bien que con gran dolor y á paso lento,  
 Colmando á sus soldados de contento.

## 127.

Así por la extension del espacioso  
 Campo indecisa la victoria estaba;  
 Elruido horrible á un tiempo, y lastimoso  
 De alaridos y golpes aumentaba  
 Por puntos. Un nublado polvoroso  
 Y obscuro entrambas huestes ocultaba,  
 Juntas por todas partes, y á porfia  
 Cebadas en la atroz carnicería.

## 128.

Cacumacin corriendo las hileras  
 En hombros de los suyos, en voz alta,  
 „No salen, exclamaba, verdaderas  
 „Mis esperanzas. El valor os falta;  
 „Avergonzaos de que esas extranjeras  
 „Gentes os venzan; tanto os sobresalta  
 „El temor, que no veis la certidumbre  
 „De la victoria en vuestra muchedumbre?



## 129.

A aquellos que peleaban con denuedo,  
 „Continuad, les decia, ó valerosos  
 „Mexicanos, en quienes nunca el miedo  
 „Logró entrar! Vuestros hechos generosos,  
 „Que dignamente yo elogiar no puedo,  
 „Ensalzarán los siglos envidiosos  
 „De vuestra gloria. Así los animaba,  
 Al paso que á los tímidos gritaba.

## 130.

„Hombres cobardes, heces de la fiera  
 „Mexicana nacion, pensais huyendo  
 „Escapar de la espada carnicera  
 „Del enemigo? Estrago mas horrendo  
 „De vuestros camaradas os espera  
 „Que á la espalda teneis, pues que no haciendo  
 „Efecto la vergüenza en vuestros pechos,  
 „Haré con el rigor que andeis derechos.

## 131.

Así el Médico sabio la doctrina,  
 A una experiencia sólida agregando,  
 Usa de diferente medicina,  
 La dolencia y las fuerzas consultando  
 Del enfermo. La cálida propina  
 Al uno, la fria al otro, ó bien mezclando  
 Ambas, con vario método procede  
 De manera, que el mal á su arte cede.



Como el dogo rendido del violento  
Combate con el toro, de sangraza  
Cubierto se retira á paso lento,  
Mas si su amo le anima ó le amenaza,  
A la voz conocida, como el viento  
Vuelve á embestirle en la cerrada plaza;  
Así vuelven del Príncipe á las voces,  
A acometer los Indios mas feroces.



# ÍNDICE

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

### A

**A**lanór, Tlascaláno, hiere á Lepomando, pag. 167.

Alvarado (Pedro de) queda mandando en México en ausencia de Cortés, 72. = Defiende con mucho valor el quartel acometido por los Mexicanos, 160 y siguientes. = Mata á Talano, 177. = Va con Mexia á socorrer á Saucedo contra Guatimocin, 178 y siguiente. = Embiste con el cuerpo de reserva fuera del quartel á Cacumacin y á Indatiro, y los derrota, 180 y siguientes. = Atropella á Mareguano, mata á Lango, y hace prisionero á Belorano, 184 y siguiente. = Da cuenta á Motezuma de las circunstancias de la rebellion de sus vasallos y de su deposicion, 188 y siguiente. = Despacha al Zempoal Talisco para avisar el riesgo del quartel á Cortés, 190. = Refiere á este la total derrota de la retaguardia, los peligros que habia corrido, y la muerte de Juan Velazquez de Leon, 335 y siguientes. = Mata á Mareande, 369 = á Talimo, Gualmopia y Lurcan, y es herido por Jalmo, 371.

Alecto, furia infernal, se aparece á Narvaez, 47.

Andino y Cayomande cercan al esquadron de Olid, 359.

Angel, enviado por el Señor á favorecer á Diego de Ordaz y á su compañero, quando van á explorar el campo de Narvaez, 94. = Manda al Descuido que se apodere de su ejército, 95.

Argüello pelea con mucho valor contra el ejército de Qualpoca, 8. = Los Mexicanos le cortan la cabeza, 10.



- Es enviada en presente á Motezuma, 13.  
 Ayloco, muerto por Ordaz, 267.  
 Ayllon (Lucas Vazquez) es arrestado por Narvaez por oponerse á la guerra civil, y enviado á la isla de Cuba, 81.

## B

### BATALLAS.

- La de la Serranía, 6.  
 La de Zempoála entre Cortés y Narvaez, 10, 7 y siguientes.  
 La de México contra el quartel de Alvarado, 159 y siguientes. — Continuacion de la misma batalla, 172.  
 La de la Laguna por la noche, 316 y siguientes.  
 La del valle de Otumba, 357 y siguientes.  
 Belcebut, espíritu infernal, clava el puente levadizo para que no lo muden los Españoles, 319.  
 Belorano, su discurso contra Motezuma en el Senado, 129. — Se escapa del quartel en que estaba prisionero, 243. — Sacrifica un niño, 302.

## C

- Cacumacin habla contra Belorano en el Senado, 133 y siguientes. — Saca la espada contra él, 136. — Su ambicion de ser elegido Emperador, 146. — Chasco que se llevó con la eleccion de Guatimocin, 147. — Sus hazañas en el ataque del quartel, 160 y siguientes. — Mata á Idamano, á Odero y á Chalco, 174 y siguientes. — Su arenga antes de la batalla de Otumba, 354 y siguientes. — Anima á sus soldados, 376 y siguiente.  
 Calmano, muerto por Olid, 358.  
 Cano, muerto por Mercado, 108.



Chalco, su discurso á Leocado, 164. = Defiende con valor su puesto, 174.

Claurina, muger de Guatimocin, 123.

Cortés averigua la traicion de Motezuma, y le prende en su palacio, 11 y siguientes. = Marcha desde México contra Narvaez, 72. = Le convida inútilmente con la paz, 74. = Embístele en su quartel, 107. = Queda Narvaez preso y vencido, 110 y siguientes. = Ofrece Cortés su proteccion al Príncipe Lemano, 230. = Marcha á México, 233. = Se apodera de Tepeaca, 235. = Encuentra la cabeza de Juan Yuste, 236. = Vence á los Indios de Tepeaca y los perdona, 240 y siguientes. = Entra en México, y se une con Alvarado, 243. = Mata á Leotón, Atimán, Guacoldo y Puna, 279 y siguiente. = A Leocan, Jalamo y Alor, 291 y siguientes. = A Lidon, 293. = Corta un brazo á Tegual, y perdona la vida á su hijo, 294. = Procura inútilmente con el Padre Olmedo calmar á Motezuma, 305 y siguientes. = Acompaña con pompa el cadáver de Motezuma, que se entrega al Senado Mexicano, 308. = Sale de noche con su ejército de México, 312. = Socorre á la vanguardia y al cuerpo de batalla, 325 y siguiente. = Su arenga al ejército antes de la batalla de Otumba, 351 y siguiente.

Cromo hace frente á Cacumacin, 175.

Cuyuacan, muerto por Olid, 360.

## D

Diaz (Bernal) sus hazañas, 109. = Con Jorge de Alvarado y otros Españoles sostiene con valor á Olid, 274. = Defiende á Juan Portillo, 364. = Mata á Angol y á Caniomero, 365.

Discordia, furia infernal, enviada por el Príncipe del



abismo á México para animar la nacion contra Cortés, 47 y siguientes. = Se vale de mil artes para con- mover al pueblo Mexicano, 117. = Baxo la figura de Vizlipuzli encarga á Belorano la deposicion de Motezuma y eleccion de Guatimocin, 118. = Se aparece á Tetlabaca con la figura de Tlaloc, 296.

## F

Farfan, soldado Español del ejército de Cortés, hiere y prende á Narvaez, 110.

## G

Galindo, muerto á manos de Sandoval, 108.

Garcia (Juan) muere á manos de Guatimocin, 170.

Guardias Imperiales, mandadas por Jalimo, Lango y Cayomande, 157.

Guatimocin, su carácter, 122. = Es elegido Emperador, 147. = Y coronado por Belorano, 149 y siguientes. = Va con Tetlabaca á prevenir de su eleccion á las tropas, 154. = Marcha con ellas á embestir el quartel Español, 159. = Sus hazañas, 168. = Mata á Juan Garcia, 170. = Recoge su ejército á la ciudad, 186. = Anima á los Mexicanos aterrados con la prision de Belorano, 192. = Para tener tiempo de libertarlo pide treguas á Alvarado, y consigue veinte dias, 196 y siguiente. = Acomete de nuevo el quartel Hispano, 249. = Anima segunda vez á los Mexicanos amedrentados con la herida de Motezuma, 258 y siguientes. = Vuelve á embestir el quartel, 266. = Mata á Maldonado, 275. = Se retira del riesgo á instancia de sus Capitanes, 283. = Y retira su ejército á la ciudad, 304.



## H

Holguin (Garcia de) mata á Titagualdo y á Gracolan, 360.

## L

Lemano, Príncipe heredero de Tezcucó, se presenta á Cortés con su esposa Elmina, y cuenta su historia, 210 y siguientes.

Leocado, su cobardía, 164. = Es muerto por Talano, 176.

Leogano, tio de Marina, muerto por Sandoval, 281.

Lepomando, General Mexicano, su carácter, fuerzas y armadura, 155 y siguiente. = Acomete á Sedeño, Alator, Gualemo y otros guerreros, 165. = Mata á Ribera, Larino, Xalán y Juan de Aguera, y hiere á Sedeño, 166 y siguiente. = Interrumpe el discurso de Motezuma, y enciende á los Mexicanos contra él, 252. = Rompe las puertas del cuartel, 269. = Mata á Gutierrez y á Ruiz, 270. = A Lidano, 284. = Y es muerto por Velazquez de Leon, 287.

Linacura persigue á Cortés hasta cerca del valle de Otumba, 348 y siguientes.

Lopez (Martin) va á Tlascála á construir trece bergantines, 232.

Lucifer obscurece con nublados el horizonte acudiendo á socorrer á los Mexicanos con las legiones infernales, 314 y siguiente.

## M

Megera, furia infernal, va con su hermana Tisifone á buscar al sueño, cuya morada se describe, 4, 9 y siguientes. = Con él van al parage donde habita el tiempo, 52. = Descríbense las prisiones de los vientos, 53. = Dan libertad al levante, 54.



Melendez, muerto por Odino, 184.

Motezuma echa la culpa á Qualpoca de la batalla contra Escalante, 25. = Su apuro para responder á Cortés sobre este asunto y su prision, 27 y siguientes. = Su modo de vivir en el quartel Español, 34 y siguientes. = Presta vasallage con toda la Nacion al Monarca Hispano, y le reconoce por heredero del Imperio, 40. = Insta á Cortés para que se vuelva á España con su ejército, 41. = Se enfurece al saber su deposicion, 189. = Habla desde un balcon á sus vasallos rebeldes, 250 y siguiente. = Es herido de una pedrada, 255. = Furioso con su herida no se aplaca con las razones de Cortés, 257. = Muere desesperado, 307. = Dos hijos suyos muertos en la retirada de México, y el tercero llamado Don Pedro se libra, 342.

## N

Narvaez (Pánfilo) llega á la costa de México, y envia á Ruiz de Guevara con proposiciones muy duras á Sandoval, 55 y siguiente. = Recibe ásperamente al Padre Olmedo, y amenazas que le hace, 64. = Trata con igual dureza á Velazquez de Leon, 78 y siguientes. = Avista con su ejército al de Cortés, y sin hacer nada se vuelve á Zempoála, 84. = Su obstinacion en no creer el ataque de Cortés, 106. = Su valor en la batalla, 109. = Es herido y hecho prisionero por Farfan, 110. = Es enviado á Vera-Cruz con Salvatierra y Velazquez, 114.

Nido, herido por Sandoval, 108.

## O

Odino con Mareguano, Pilamon, Cayomande y Lango



combaten con valor á los Españoles, 183.

Ordaz (Diego de) va con Gonzalo de Alvarado á explorar el quartel de Narvaez, 95. = Matan un soldado de este y prenden otro, 97. = Al volver á su campo prenden á otro llamado Juan Ribera, 102. = Mata á Píloro, Timando y Puran, 267. = Pide al cielo que se aclare la noche, 328. = A su ruego baxa el Angel San Miguel, y destierra las legiones infernales y la obscuridad, idem y siguientes. = Mata á Prando, Arimon, Calaro, Lemo y Aldano, es herido por Lemario, y le mata tambien igualmente que á Tupia, 373 y siguientes.

## P

Portillo (Juan) mata á Lipón y Pungo, y es herido por Jalimo, 363.

## R

Rangel, su valor en Zempoála, 109. = Mata á Nipo y Pilo, 361.

## S

Salvatierra con Yuste y el jóven Velizquez pelean con valor por Narvaez, 109. = Quedan presos, 112.

Sandoval llega con la vanguardia y el cuerpo de batalla á la Ribera, 331 y siguientes. = Mata á Narpo, Orindo y Nador.

Segovia mata á Pran, 170.

## T

Talano, General Mexicano, 155. = Mata á un centinela Zempoal, 158. = Combaten él y el Príncipe de



Tezcucó con los Tlascaltecas, 172.

Talisco caminando á Zempoála se ve en el mayor peligro, 200. = Llega á presencia de Cortés, 206.

Talimo, Zempoál, refiere á Cortés la batalla de la Seranía y muerte de Escalante, y como él vengó esta, 4 y siguientes.

Tempestad que favorece la retirada de los Mexicanos, 303.

Teuxîn, muerto por Lemano, 226.

Tulga, Tlascalteca, mata á Aliro, 368.

Tetlabaca media en la disputa de Cacumacin y Belorano, 138 y siguientes. = Perora á favor de Guatimocin, 145 y siguiente. = Anima á sus soldados, 283. = Mata á Chacon y á Talmendo, 289. = Embiste á Cortés, y la Discordia le libra de la muerte, 293. = Instruye á Belorano de lo que se le ha dicho en la vision, 299.

## V

Velazquez de Leon (Juan) mata á Pedro de Noguera y á Sanchez, y aturde á Miguel Diaz, 109 y siguiente. = Mata á Llampo, Picol, Mango, Latimon, Almano, Tulem, Armo y Crampo, 271 y siguientes. Sus hazañas en la batalla nocturna de la Laguna, 336 y siguiente. = Es muerto por Cacumacin, idem.

## X

Xoro, muerto por Talano, 174.

## Y

Yuste (Juan) preso alevosamente y sacrificado por los Indios de Tepeaca, 236.

*Justo Zaragoza.*



















ESCOIQUITZ  
MEXICO  
CONQUISTA

III